

Rafael Sagredo Baeza

La gira del presidente Balmaceda al norte.

El inicio del “crudo y riguroso
invierno de su quinquenio”,
(verano de 1889)



HISTORIA



Universidad Arturo Prat



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA



RAFAEL SAGREDO BAEZA

La gira del presidente Balmaceda al norte.

El inicio del “crudo y riguroso invierno
de su quinquenio”, (verano de 1889)



CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA

LOM PALABRA DE LA LENGUA YÁMANA QUE SIGNIFICA **SOL**

© RAFAEL SAGREDO

© LOM ediciones

Primera edición septiembre de 2001

Registro de Propiedad Intelectual N°: 120.353

I.S.B.N.: 956-282-391-1

El autor de este libro recibió ayuda de CONICYT
a través del proyecto N° 1960292

Motivo de la cubierta:

“Don Quijote y Sancho Panza en Iquique”

El Padre Padilla, 28 de marzo de 1889

Edición

Marcelo Rojas Vásquez

Fotografías caricaturas

Roberto Aguirre Bello

Diseño

LOM ediciones

Concha y Toro 23, Santiago

Fono: 688 52 73. Fax: 696 63 88

Impreso en los talleres de LOM

Maturana 9, Santiago

Fono: 672 22 36. Fax: 673 09 16

Impreso en Santiago de Chile

Al momento de escribir estas líneas, el presidente **A María Paz, Rafael y Paula** el viaje al norte que con motivo de la conmemoración del 1 de mayo realizó el puerto de Iquique. La gran diferencia con el viaje del presidente José M. Balmaceda de marzo de 1889, no se debe solamente a lo frecuente y noviazgo que son los viajes presidenciales a las provincias en estos días. Además, a la importancia que la propia comunidad le da a esa presencia, y al hecho que en 1889 el Estado-nación estaba en construcción y consolidación, mientras que hoy, incluido el tercer milenio, está enfrentando al desafío de la globalización, por un lado, y al de la regionalización, por otro.

El libro de Rafael Sagredo Bocca nos permite conocer el trascendente viaje del presidente Balmaceda a las provincias norteñas, en marzo de 1889, que abarcó desde Antofagasta hasta Coquimbo. Su detallada descripción nos hace sentir como si fuéramos parte de la historia. La investigación que dio por resultado esta obra es exhaustiva e informada. El autor nos aporta datos más que suficientes para comprobar la hipótesis final que propone, a saber, que "la gira al norte de 1889 significó un punto de inflexión para la administración de Balmaceda", incluso es tentador especular que esa inflexión no lo fue solamente para el presidente, sino para el Estado y sociedad chileno de entonces.

El viaje del presidente Balmaceda a las provincias norteñas controvertió, por bien y por mal, a la sociedad chilena ferrocarrilera. Los grupos de poder comenzaron a dudar del presidente. Para una parte de la élite nacional resultaba inexplicable el interés del mandatario por invertir tantos recursos en provincias, especialmente en ferrocarriles y en escuelas públicas, lo que se consideró un despilfarró.

Quizá en este punto valga recordar el discurso del doctor I.D.N. Pinto en el puerto de Caldera, donde le señala a Balmaceda que él:

"es el primero de los presidentes de Chile que visita estas provincias y el primero que inaugura en Chile una nueva era administrativa; era de verdadero patriotismo, de progreso liberal, de reparación y de justicia para el norte de la república, rompiendo así el torpido centralismo a que las veían condenados los pasados administradores".

Al momento de escribir estas líneas, el presidente Ricardo Lagos Escobar ha concluido el viaje al norte que con motivo de la conmemoración del 1 de mayo realizó al puerto de Iquique. La gran diferencia con el viaje del presidente José M. Balmaceda de marzo de 1889, no se debe solamente a lo frecuente y normales que son los viajes presidenciales a las provincias en estos días. Además, a la importancia que la propia comunidad le da a esa presencia, y al hecho que en 1889 el Estado-nación estaba en construcción y consolidación, mientras que hoy, iniciando el tercer milenio, está enfrentando al desafío de la globalización, por un lado, y al de la regionalización, por otro.

El libro de Rafael Sagredo Baeza nos permite conocer el trascendental viaje del presidente Balmaceda a las provincias nortinas, en marzo de 1889, que abarcó desde Iquique hasta Coquimbo. Su detallada descripción nos hace sentir como si fuéramos parte de la comitiva. La investigación que dio por resultado esta obra es exhaustiva e informativa. En ella se entregan datos más que suficientes para comprobar la hipótesis final que propone el autor, al señalar que “la gira al norte de 1889 significó un punto de inflexión para la administración de Balmaceda”. Incluso es tentador especular que esa inflexión no lo fue solamente para ese específico gobierno, sino para el Estado y sociedad chilenos de entonces.

El viaje del presidente Balmaceda a las provincias nortinas conmovió, para bien y para mal, a la sociedad chilena finisecular. Los grupos de poder comenzaron a dudar del Presidente. Para una parte de la élite nacional resultaba inexplicable el interés del mandatario por invertir tantos recursos en provincias, especialmente en ferrocarriles y en escuelas públicas, lo que se consideró un despilfarro.

Quizá en este punto valga recordar el discurso del doctor J.D.N. Pinto en el puerto de Caldera, donde le señala a Balmaceda que él:

“es el primero de los presidentes de Chile que visita estas provincias y el primero que inaugura en Chile una nueva era administrativa; era de verdadero patriotismo, de progreso liberal, de reparación y de justicia para el norte de la república, rompiendo así el injusto centralismo a que las tenían condenadas las pasadas administraciones”.

No hubo tal. El término violento del gobierno en 1891 concluyó con esas esperanzas regionalistas. Esperanzas que en los actuales días se sustentan más que en el Estado, en la globalización¹.

Recién en 1904, producto de la presión social de los obreros portuarios organizados en la Combinación Obrera Mancomunal, el gobierno del presidente Germán Riesco envió una visita ministerial y parlamentaria a conocer las condiciones laborales y sociales de los obreros en las salitreras de Tarapacá y Antofagasta². Como resultado de esa visita se pudo observar, quince años después de la gira de Balmaceda, la ausencia de inversión estatal en las provincias que aportaban el grueso de los ingresos fiscales del país³. Con justicia los empresarios salitreros señalaban entonces que los ferrocarriles, los puertos de embarque y las escuelas eran financiados por ellos⁴.

Balmaceda no quiso seguir la política de su antecesor, Domingo Santa María, que se expresaba en su famosa frase: “dejo que los gringos trabajen adentro (en las provincias salitreras) y yo los espero en la puerta (para cobrarles los impuestos)”. Se involucró en cada detalle, en cada inversión, pero fue más allá y expuso, en su famoso discurso de Iquique, su deseo de ver los ferrocarriles en manos del Estado chileno y que hubiera más inversión nacional en las salitreras⁵. Como es sabido, los grupos de poder extranjeros le enviaron de inmediato una señal de reprobación haciendo bajar las acciones salitreras en la Bolsa de Londres.

Dos contrapuntos con la actualidad:

1- Al señalar Balmaceda en Iquique que “preferible sería que aquella propiedad (la salitrera) fuese también de chilenos”, recibió una respuesta de Agustín Ross en *El Mercurio*, en la que se afirmaba que era la inconsecuencia de los gobiernos y del Congreso para estimular al

¹ Ver Subsecretaría de Desarrollo Regional, *Estrategias de desarrollo regional y globalización*, Programa Universidades-Gobiernos Regionales. Valparaíso, 7 y 8 de septiembre de 2000.

² La Comisión Consultiva se constituyó un 12 de febrero de 1904, y estuvo compuesta por el ministro del Interior, R. Errázuriz Urmeneta, que la presidió, y por los señores Paulino Alfonso, Ramón Bascuñán, Máximo del Campo, Francisco de Borja Echeverría, Ernesto Hübner, Antonio Huneeus, Federico Pinto Izarra, Enrique Rodríguez, Manuel Salas Lavaqui, Darío Urzúa, Luis Antonio Vergara y Enrique Vilegas.

³ En la pampa salitrera hubo gran expectación por la visita del presidente Pedro Montt, incluso se imprimieron invitaciones a todo lujo; sin embargo, este viaje se frustró por la delicada salud del Mandatario.

⁴ Ver “Memorial de los Patrones”, en diario *El Tarapacá*, agosto 1904.

⁵ En Antofagasta también Balmaceda hace mención a su deseo de que “no está lejano el día en que se consume la expropiación de todos los ferrocarriles particulares en toda la república”. Ver *La Industria* del 18 de marzo de 1889.

capital, la razón de esa falta de presencia. Ciento doce años después se repite la polémica, ahora entre el Cardenal y Arzobispo de Santiago, Francisco J. Errázuriz, y el empresario líder de las organizaciones empresariales, Ricardo Ariztía.

2- Hoy, 2001, se le solicitó al Primer Mandatario la construcción de un puerto. El presidente Ricardo Lagos debió enfrentar la demanda directa del Alcalde iquiqueño, Jorge Soria, en orden a aumentar la profundidad del puerto de Iquique a 15 m, para así hacerlo competitivo con el terminal de Mejillones.

Balmaceda no viajó al norte solamente a conocer las provincias y a ganar adeptos para su delfín; sino que, y aprovechando la tribuna que la gira le permitía, vino a exponer su política salitrera y de inversión nacional. En otras palabras, su concepción de Estado sobre el desarrollo de todo el país.

El punto más delicado era su noción sobre la inversión extranjera y, en particular, la inglesa⁶. Si había un intelectual que en ese momento podía justificar la importancia de la inversión nacional o local (incluyendo por tal a la peruana), en contraposición a la inversión inglesa, era don Guillermo Billinghurst⁷. Curiosamente fue él quien, en su calidad de decano del cuerpo consular, se dirigió al presidente Balmaceda a su arribo a Iquique. Ese mismo año, 1889, en Santiago, Billinghurst publicó su notable libro *Los capitales salitreros de Tarapacá*⁸.

Varios puntos de interés tuvo el viaje que la obra que prologamos reconstruye y que son preciso de analizar.

La crítica que se le hizo al Presidente, por no incluir en su visita las provincias de Tacna y Arica, es el preludio del nacionalismo desenfrenado que se vivirá entre 1911 y 1927 en esas provincias y en Tarapacá. Crítica que de modo indirecto hizo el Ministro de Guerra de su propio gobierno, Abraham Köning⁹. Curiosamente fue *El Estandarte Católico* quien ofreció la explicación correcta de esa supuesta omisión cuando escribió: “las nuevas provincias de Tacna y Arica no forman parte del territorio nacional ‘sino *ad tempore*’”. Sin embargo, argumentos como los

⁶ Según Blakemore para 1890 un 70% de la industria del salitre estaba en manos inglesas. En *Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1977, p. 32.

⁷ Guillermo Billinghurst llegó a ser Vice-Presidente y Presidente de la República del Perú.

⁸ Además de Billinghurst es notoria la presencia peruana en las cenas y bailes ofrecidos en Iquique para el Presidente. Acontecimientos sociales que fueron sin duda inolvidables como se puede advertir en la detallada reconstrucción que se realiza en esta obra.

⁹ En 1900, siendo plenipotenciario del gobierno de Chile ante el de Bolivia, señaló, entre otras ideas, que “Chile ha ocupado el litoral y se ha apoderado de él con el mismo título con que la Alemania anexó al imperio la Alsacia y la Lorena, con el mismo título con que los Estados Unidos de la América del Norte han tomado a Puerto Rico. Nuestros derechos nacen de la victoria, la ley suprema de las naciones”.

de *La Época* fueron los más notorios, especialmente por los que llamó “escrúpulos manifestados por S.E. para no visitar Tacna y Arica por no creerlos territorio nacional”, asegurando que “mientras flamee ahí nuestra bandera, mientras imperen nuestras leyes y gobiernen mandatarios chilenos, esos territorios son y serán chilenos”. Sin embargo, Balmaceda no olvidó dichas provincias y envió al educador Abelardo Núñez para registrar la situación escolar en Tacna y Arica¹⁰.

El viaje del Presidente al interior de las salitreras de Tarapacá fue muy similar al que realizará poco tiempo después el llamado “Rey del Salitre”, John Thomas North, y su comitiva. Curiosamente se ha señalado que el discurso de Balmaceda en Iquique apuntó directamente a los intereses del coronel North; sin embargo, de entre todas las salitreras, la que escogió para hospedarse fue precisamente la joya de North en Tarapacá: Primitiva. Allí fue recibido nada menos que por don Santiago Humberstone¹¹. Además, y como lo señala Rafael Sagredo, una de las actividades de Balmaceda a su regreso de la gira al norte fue la de recibir en su residencia de Viña del Mar al “capitalista inglés North”. Oportunidad en la que expresó que a Chile “le convenía la introducción de capitales extranjeros y el concurso de hombres de trabajo como el coronel North”.

Una severa crítica que recibió Balmaceda por su excursión al norte fue, por un lado, la fastuosidad del viaje y, por otro, un supuesto objetivo publicitario, empleando para ello a la prensa. Empero, sería interesante comparar este viaje con el realizado por el mencionado Rey del Salitre, quien, efectivamente, invitó a una nutrida comitiva con propósitos publicitarios, entre ellos a dos interesantes personajes: William Howard Russell, uno de los más connotados periodistas ingleses de la época, y Melton Prior, un eximio dibujante. Russell reseñó el viaje a Tarapacá en un libro llamado *A visit to Chile and the nitrate fields of Tarapacá*, con hermosas ilustraciones realizadas por Melton Prior.

En su viaje Balmaceda expone una visión de Estado que tiene dos características:

1- El significado de las obras públicas como eje del desenvolvimiento y unidad nacional, concepción en la cual los ferrocarriles y las escuelas públicas tuvieron un papel principal¹².

¹⁰ Si hubo un instrumento del Estado eficiente para la “chilenización” de las provincias de Tacna y Arica, ése fue la escuela pública.

¹¹ Fue quien introdujo el sistema de lixiviación Shanks en la salitrera San Antonio primero, y Agua Santa después. Este sistema fue el que cambió definitivamente la capacidad productiva de la industria del nitrato.

¹² Otras obras públicas de su interés fueron la construcción de puertos y edificios públicos, incluidos los de beneficencia y bomberos.

Con relación a los ferrocarriles, Balmaceda manifestó su esperanza de unir a Tarapacá con La Calera. Esta línea, finalmente, cumplió un gran objetivo integrador del territorio nacional, siendo desmantelada recién en los años setenta del siglo xx, durante el régimen militar.

Las escuelas públicas, a su vez, se multiplicaron por diez durante el gobierno de Balmaceda, y fueron la base para la reproducción del Estado-nación en todo Chile gracias a un mismo currículum homogeneizador e integrador de la población¹³.

2- La importancia de la adhesión popular. Este viaje de Balmaceda no solamente fue relevante por el hecho de ser el primero a las provincias recientemente incorporadas al país (Tarapacá y Antofagasta), y por ello tener un valor de soberanía en sí mismo; sino también porque el Jefe de Estado pudo conocer las condiciones laborales de los trabajadores, se comunicó con ellos, respaldó a sus gremios y, a su vez, recibió manifestaciones de apoyo popular en todos los lugares donde se detuvo el tren o la carroza que lo llevaba.

La palabra, el discurso político, salió de los salones para ser escuchada en las calles, y Balmaceda demostró ser un maestro en ese terreno. Posiblemente, sólo en la campaña senatorial, primero, y presidencial, después, de Arturo Alessandri en 1915 y 1920, respectivamente, se escucharían discursos similares y se esperaría a un tren con tanto interés político en las estaciones salitreras.

Lamentablemente para la imagen idealizada del Balmaceda de marzo de 1889, en julio del año siguiente, y en las mismas calles de Iquique donde lo vitorearon los obreros, los jornaleros fueron duramente reprimidos por las fuerzas gubernamentales a causa de la huelga que mantenían. El 30 agosto de 1890, el gobierno de Balmaceda decretó la abolición de los gremios de jornaleros en los puertos del país, así como también la confiscación de sus bienes. De igual modo, en los días previos a la guerra civil de 1891, en la otra salitrera del coronel North, Ramírez, fueron fusilados obreros por la tropa leal al gobierno.

El viaje al norte estuvo eclipsado por el fantasma del delfín presidencial, supuestamente Enrique Salvador Sanfuentes, Ministro de Industria y Obras Públicas. Al respecto, también se marcó un cambio a la tradición política de sucesión del poder, en el sentido que el favorito del Presidente dejó de ser un seguro futuro Primer Mandatario.

Por último, esta gira marcó –previo al fatal desenlace de la vida de Balmaceda y de la Guerra Civil generada por el conflicto con la oposición política– el inicio del mito que surgió en

¹³ Gran crítica recibió Balmaceda por los compromisos de futuras inversiones. Hoy se puede contrastar con los trasposos de fondos provenientes del salitre hacia los grupos de poder para el consumo suntuario que hicieron los gobiernos posteriores, especialmente a través de préstamos y créditos hipotecarios.

torno a la figura de Balmaceda, especialmente creado a partir de la Lira Popular. Mito que la Guerra Civil de 1891 terminaría por esculpir.

Sin lugar a dudas este libro será de gran interés tanto para los especialistas como para los investigadores y estudiantes que estén buscando nuevas explicaciones para viejos problemas. En él, no sólo se encontrarán originales enfoques sobre nuestra historia, también una visión de nuestro pasado en el que la llamada provincia ocupa un papel central en fenómenos de orden nacional. Todo ello justifica el interés de la Universidad Arturo Prat por propiciar y apoyar su publicación.

SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA

Iquique, 1 de mayo de 2001

“Todos están de acuerdo en creer que su fructífera visita al norte dará a S.E. prestigio y popularidad inmensa”.

La Tribuna, 9 de marzo de 1889.

Esta monografía aborda los pormenores de uno de los viajes que José Manuel Balmaceda realizó como gobernante. En particular, la gira que lo llevó a las provincias septentrionales en marzo de 1889.

La excursión del Jefe de Estado, que le permitiría recorrer las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, no era la primera que realizaba, ni tampoco sería la última. Lo cierto es que, desde que en 1883 había asumido como Ministro del Interior de la administración de Domingo Santa María, Balmaceda había puesto en uso la práctica de salir sistemáticamente de la capital, costumbre que mantuvo hasta poco antes de dejar el poder y en medio de la Guerra Civil de 1891.

Sin embargo, este viaje del Presidente de la República tuvo una connotación especial. En primer término, y como se apreciará a lo largo del texto que presentamos, porque de él se esperaban importantes consecuencias para el futuro de la principal fuente de riquezas del país, la industria del salitre.

Además, debido a que la presencia del Jefe de Estado en las provincias norteñas, y en especial en las de Tarapacá y Antofagasta, recientemente integradas al país como consecuencia de la Guerra del Pacífico, representó todo un acontecimiento. No sólo porque era la primera vez que un Presidente de la República alcanzaba hasta ellas. También, porque la excursión fue vista como un acto destinado a reafirmar la soberanía nacional sobre aquellos territorios, motivando en la opinión pública nacional una preocupación especial respecto de sus alternativas¹.

¹ Un muy buen ejemplo del impacto que tuvo la excursión oficial fue la publicación del *Album de las Salitreras de Tarapacá* que L. Boudat y Ca. editó en Iquique en 1889. Según Juan Ricardo Couyoumdjian, “la idea de viaje aparece asociada a la publicación del álbum por la visita que ese mismo año hicieron el presidente José Manuel Balmaceda y el empresario John Thomas North a Iquique y a las salitreras de Tarapacá”.

Según el presentador de la reciente edición facsimilar del ilustrativo álbum compuesto por 103 fotografías de 50 oficinas salitreras, algunas de las cuales reproducimos en este texto, “es posible que el interés generado por la visita –del Presidente– haya contribuido a la confección o a la venta del álbum”.

Pero la gira de marzo de 1889 significó también un momento de inflexión en la situación política de la administración. En efecto, si hasta ese momento Balmaceda había disfrutado de la mayoritaria aceptación de la opinión, desde entonces, y como consecuencia de algunos de los hechos acaecidos durante el viaje, el gobernante se vio sometido a una creciente oposición que, como sabemos, terminó con su derrota total.

Nuestro texto ha sido preparado sobre la base de las actividades propias de un viaje oficial, esto es, los actos, ceremonias, reuniones, inspecciones, trabajos, recorridos y homenajes que, entre otras numerosas acciones, realizaron los participantes de él. Todas ellas forman una parte fundamental de lo que hemos llamado componentes materiales de la excursión gubernamental.

Es gracias a la identificación y estudio de cada uno de ellos, a la comprensión de sus características y naturaleza que, en definitiva, hemos podido interpretar los desplazamientos de José Manuel Balmaceda como prácticas políticas propias del Chile del último tercio del siglo XIX. Un reconocimiento y manifestación, desde el poder gubernamental, de la expansión nacional ocurrida a lo largo de la mencionada centuria que, en el plano político, significó la adopción de nuevos usos políticos hasta entonces inéditos en el país.

La excursión oficial al norte, por la extensión de su recorrido, su duración, variedad de propósitos y proyección ante la opinión pública, ofrece una generosa oportunidad para identificar, reconstruir y conocer los elementos propios de una visita oficial. A través de ella podemos acercarnos a lo que fue un desplazamiento gubernamental encabezado por José Manuel Balmaceda.

A lo largo de la obra se advertirá cómo cada uno de los elementos que conforman la gira de marzo de 1889, además de su evidente existencia material muy apta para la narración, demuestra también poseer un componente inmaterial e invisible; que trasciende su existencia concreta y que por eso mismo se constituye en sentido, en significado económico y social, cultural y político que, una vez identificado y explicado, permite sostener nuestra interpretación de las excursiones de Balmaceda como una práctica eminentemente política.

En este texto, el lector encontrará la reconstrucción de la visita presidencial a las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo. Una narración cronológica de su desarrollo y la identificación de las personas involucradas en ella. En definitiva, una aproximación a cómo la opinión pública que se informaba a través de la prensa de entonces, pudo haber captado las alternativas de este viaje gubernamental.

Gracias a esta opción no sólo se podrán conocer los elementos propios de esta práctica, también, y fundamental desde el punto de vista de la proyección sobre la opinión que con ella se pretendía alcanzar, se apreciará el ritmo del desplazamiento gubernamental, los gestos y las

actitudes de su protagonista. En resumen, la forma en que Balmaceda se desenvolvió y supo atraer la atención sobre su figura la mayor parte de las veces que salió de la capital.

Si bien reconocemos que nuestra decisión nos obliga a volver una y otra vez –tantas veces como Balmaceda arribó, visitó y salió de una población– sobre los elementos que van dando forma y carácter a su desplazamiento; no es menos cierto, también, que sólo así podremos apreciar el verdadero sentido político de la excursión. En esencia, el carácter propagandístico de la figura presidencial y de lo que ella significaba.

Esta elección representa una alternativa metodológica que en ocasiones no sólo transforma la fuente en prácticamente texto historiográfico, sino que, además, hace posible fundar la interpretación que la investigación ofrece en cuanto historiografía, precisamente, en la fuente histórica que le da origen; pero ambos formando parte de un solo contenido discursivo, un solo texto².

Reconstruir la gira presidencial de marzo de 1889 es trascendente porque a través de ella nos acercamos al conocimiento de una práctica política como los viajes del poder; porque sus alternativas hacen posible conocer la forma en que ésta se materializó; porque en la interpretación de los elementos que la configuran se encuentran los gérmenes de una férrea oposición al Jefe de Estado; y porque, finalmente, su conocimiento y análisis permiten demostrar que en el estudio de los hechos acaecidos en las provincias del país, también hay elementos que resultan indispensables para la comprensión de acontecimientos de nuestro pasado de alcance nacional como, por ejemplo, la Guerra Civil de 1891.

Por último, es preciso recordar que el texto que presentamos es fruto de una investigación mayor destinada a interpretar el conjunto de los viajes emprendidos por los gobernantes chilenos a la provincia a lo largo del siglo XIX³.

Considerando que con esta investigación nos adentrábamos por un camino inédito para la historiografía chilena, nuestra primera obligación fue la de identificar y reconstruir cada uno de los desplazamientos. Urgencia a la que se sumó la de idear la forma más comprensiva de mostrar el valor y significado de los elementos que conforman los viajes evitando tener que narrar, por ejemplo, cada viaje de Balmaceda a la provincia.

Decidimos salvar la situación entregando una interpretación general del conjunto de los desplazamientos estudiados en la cual se utilizan componentes y elementos de todos ellos,

² La situación descrita es inevitable cuando se utiliza el viaje como instrumento del conocimiento histórico. La única forma de abordar un problema a partir del estudio de un viaje particular es dando a conocer las alternativas del mismo.

³ Se trata de nuestra tesis doctoral “Los viajes presidenciales en Chile. Siglo XIX. Balmaceda en la provincia”. Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. México, D.F., 2000.

aunque sin describir o narrar ninguno en particular; a la vez que abordar y ocuparnos de algunos de los más importantes de los desplazamientos emprendidos por Balmaceda en monografías como la que ahora ofrecemos⁴.

Nuestra opción, creemos, tiene varias ventajas. En primer lugar, la de ofrecer la posibilidad de reconstruir detalladamente una excursión concreta, mostrando así la metodología ocupada en la investigación principal. Ejercicio que, aspiramos, pueda servir de referencia para otros estudiosos que quieran hacer de los viajes un instrumento del conocimiento histórico.

Además, permite presentar una variedad de problemas detectados a través de la reconstrucción y comprensión de alguna excursión particular pues, en definitiva, si bien todos los desplazamientos a la provincia tienen un fin mediato similar; en lo inmediato, cada uno de ellos sirve también para reflejar un problema singular, una situación política o un tema de interés local. Incluso y a pesar de que el mismo tenga una proyección nacional.

A través de textos monográficos es posible también abordar una gran diversidad de objetos de análisis y de ámbitos de acción que el estudio de los desplazamientos oficiales ofrece, sin necesidad de tener que conocer todos los significados posibles del conjunto de desplazamientos gubernamentales a la provincia. Así, si alguien se interesara más en las salidas hacia el sur, en la proyección política de un viaje destinado a la inauguración de una obra pública o, como a través de este texto mostramos, en las características y consecuencias de la primera gira presidencial por las provincias septentrionales del país, lo encontrará en un estudio específico.

Por último, no sobra hacer saber que pese a la intervención del estudioso en la selección de los textos que ofrecen las fuentes, lo cierto es que la cuidada reconstrucción de un viaje gubernamental, independientemente del problema que a través de él se ilustre, representa la posibilidad de acceder a una fuente histórica hasta ahora no considerada por quienes se ocupan de nuestra historia, cuyo conocimiento puede alentar nuevas miradas hacia nuestro pasado.

⁴ En nuestro artículo "La dimensión política de la inauguración del viaducto del Malleco", *Mapocho*, N° 47, 2000, aprovechamos las alternativas de esa excursión, y del objetivo que la justificó, para mostrar la disputa por la opinión entre el gobierno y la oposición. En "El ministro José Manuel Balmaceda en la provincia de Coquimbo", publicado en *Valles*, N° 5, 1999, nos centramos en los orígenes de la aspiración presidencial de José Manuel Balmaceda. Y en "Balmaceda en Concepción. Del aplauso al repudio popular", próximo a editarse en la *Revista de Historia*, abordamos las reacciones que desató la presencia del gobernante en aquella provincia, mostrando el cambio de juicio experimentado por la opinión local respecto de Balmaceda. Los artículos mencionados, además, permiten satisfacer el interés de alguna publicación periódica o editorial universitaria regional, para las que los temas que nos han ocupado representan una oportunidad de acceder a un mejor conocimiento y comprensión de la historia local.

El tema de los viajes y su relación con los procesos y fenómenos históricos que a través de ellos se manifiestan, no ha merecido la atención de la historiografía sobre Chile. Lo dicho es válido también para el desplazamiento que abordamos en esta monografía.

Éste, en lo esencial, sólo ha sido mencionado por los estudiosos de nuestro pasado en virtud de los problemas derivados de la actividad salitrera que durante la visita al norte ocuparon al presidente Balmaceda⁵. O por los efectos políticos que ella provocó. Pero siempre muy someramente y sin comprobar si efectivamente ocurrieron los hechos que corrientemente se han utilizado para deducir sus negativas consecuencias para el gobierno que lo organizó⁶.

Considerando que nuestra investigación sobre los viajes de Balmaceda nos permite interpretarlos como una forma de hacer política destinada a captar la adhesión popular, y con ella a fortalecer la imagen presidencial; y que para lograr este fin el gobernante transformó sus excursiones en verdaderos espectáculos en los que su figura representó el papel protagónico y la opinión pública resultó fundamental en cuanto ente legitimador o censorador de su conducta; presentamos la gira de Balmaceda por las provincias septentrionales como un ejercicio destinado a demostrar nuestros planteamientos.

Lo dicho, incluso y a pesar de que en último término, al éxito inicial de este desplazamiento en función de la imagen pública del Presidente, le sucedió una implacable crítica motivada por la interpretación última que una parte importante de la opinión hizo de las incidencias de la gira y de las actitudes de sus protagonistas.

A través de esta monografía pretendemos ilustrar también acerca de la potencialidad del viaje en cuanto instrumento del conocimiento histórico. Ejemplificar cómo la recreación pormenorizada de una excursión particular, efectivamente, permite abordar y comprender hechos y procesos históricos. En este caso, también asociados a la dramaturgia del poder y al papel de los medios de prensa escritos en la lucha política durante la administración Balmaceda.

⁵ Ejemplos son los textos de Hernán Ramírez Necochea, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891* y Harold Blakemore, *Gobierno Chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North*.

⁶ Véase *infra*, nota pie de página 383.

Al respecto debemos afirmar que nuestra investigación tuvo en la prensa nacional de la época su principal fuente de documentación. Ella, en cuanto insustituible medio de expresión de la opinión pública, e independiente de la veracidad o no de sus informaciones, se transformó en un espacio de discusión política esencial que, efectivamente, ilustra las campañas de imagen pública que los actores políticos, como Balmaceda y sus opositores, promovieron.

En este contexto, es preciso hacer saber que casi la totalidad de los desplazamientos emprendidos por José Manuel Balmaceda durante su estadía en el poder recibieron la atención de la prensa nacional.

Entre los registros que la prensa nos ofrece, sin duda que el relato del corresponsal especial, la crónica diaria de los acontecimientos que formaron parte de las excursiones balmacedistas resulta, por su espontaneidad, muy valioso. Representativas son también las transcripciones de las inscripciones existentes en los locales dispuestos para las ceremonias, de los textos de los arcos de bienvenida, de las poesías ofrecidas al gobernante, de las palabras intercambiadas al paso y de los discursos y brindis pronunciados en diferentes ocasiones en que éste se encontraba presente. Todas ellas, reproducidas en los periódicos, reflejan la mentalidad de la sociedad respecto del mandatario; las nociones, las ideas, las evocaciones que su figura motivó. La imagen que la sociedad se había formado de él.

También están los editoriales. Éstos, la opinión oficial del respectivo periódico, son fruto de la reflexión y el análisis detenido de la realidad y sus actores, y, por lo tanto, una expresión que, si bien puede estar todavía más distorsionada por el cálculo político o intereses de diversa índole, no por ello dejan de reflejar lo que, a lo menos, un sector de la población creyó que era y representaba el gobernante. En este contexto, lo que *El Herald* alguna vez afirmó en su página editorial en el sentido “que no tenía otra norma que reflejar la opinión y el sentimiento público”, puede aplicarse a la mayor parte de los periódicos consultados⁷.

De acuerdo con la evidencia disponible, la principal fuente de información de la excursión gubernamental de marzo de 1889 fue el *reporter* que *La Tribuna*, periódico oficialista y santiaguino, envió formando parte de la comitiva oficial⁸.

⁷ Véase la edición del medio citado del 14 de octubre de 1888.

⁸ *La Tribuna*, 8 de marzo de 1889. En esa edición, así como en la del día 11, el medio llama la atención de sus lectores sobre los despachos referidos “al viaje de S.E. el Presidente de la República”, lo que, por otra parte, demuestra que el envío de un corresponsal especial no era una práctica común. Tampoco lo era el que se tomaran vistas fotográficas o se bosquejaran grabados, de ahí que cuando ello ocurrió, en Iquique y en Valparaíso, la prensa también lo destacó. Véanse *El Estandarte Católico* del 13, *La Tribuna* del 18 y *El Mercurio* del 25, ambos de marzo de 1889.

Guillermo Ossa B., el “corresponsal especial”, despachó vía telegráfica extensos e informativos textos en los cuales describió los sucesos que conformaron la expedición⁹. Estos telegramas fueron reproducidos no sólo por el nombrado medio de prensa, también por otros periódicos del país, dando lugar, en ocasiones, a querellas motivadas por el aprovechamiento que algunos hicieron de la información sin citar la respectiva fuente¹⁰.

No debemos olvidar que para otros periódicos también fue posible recibir informaciones directas de los trabajos de la comitiva oficial a través de la línea telegráfica. Ello en el caso que contaran con corresponsales en los puntos por los que pasó la caravana. Esto explica que, y sobre todo respecto de las informaciones generadas en las ciudades capitales provinciales, en más de alguna oportunidad los periódicos prescindieran de las crónicas publicadas por *La Tribuna* e informaran de la marcha de los viajeros citando sus propias fuentes¹¹.

La expectativa creada por las alternativas de la gira oficial se aprecia en la amplia cobertura que recibió. La cual, también, se reflejó en el espacio que se le dedicó y en el número de periódicos que se ocupó de ella. En efecto, la mayor parte de los medios santiaguinos informó y editorializó sobre el desplazamiento gubernamental. Por lo pronto, los principales, como *El Ferrocarril*, *El Estandarte Católico*, *La Época*, *La Libertad Electoral*, *El Independiente* y *La Tribuna*, todos ellos de diferente orientación política. Lo mismo puede decirse de los periódicos de Valparaíso *El Mercurio*, *La Unión* y *El Heraldo*¹².

⁹ Según un editorial de *El Heraldo*, reproducido por *El Ferrocarril* del 16 de marzo de 1889, “los corresponsales que acompañan a S.E., son todos empleados públicos”, lo que explicaría la admiración para con éste que sus despachos dejan traslucir. No hemos podido confirmar esta apreciación de *El Heraldo*.

¹⁰ *El Ferrocarril* de Santiago y *El Mercurio* de Valparaíso, los principales medios entonces existentes, aprovecharon los despachos telegráficos que *La Tribuna* publicaba reproduciéndolos en todos sus detalles, resumiéndolos o glosándolos. Otros periódicos, si bien no publicaron la crónica de la excursión presidencial, sí la aprovecharon para editorializar sobre tópicos derivados de ella o para entregar breves notas informativas.

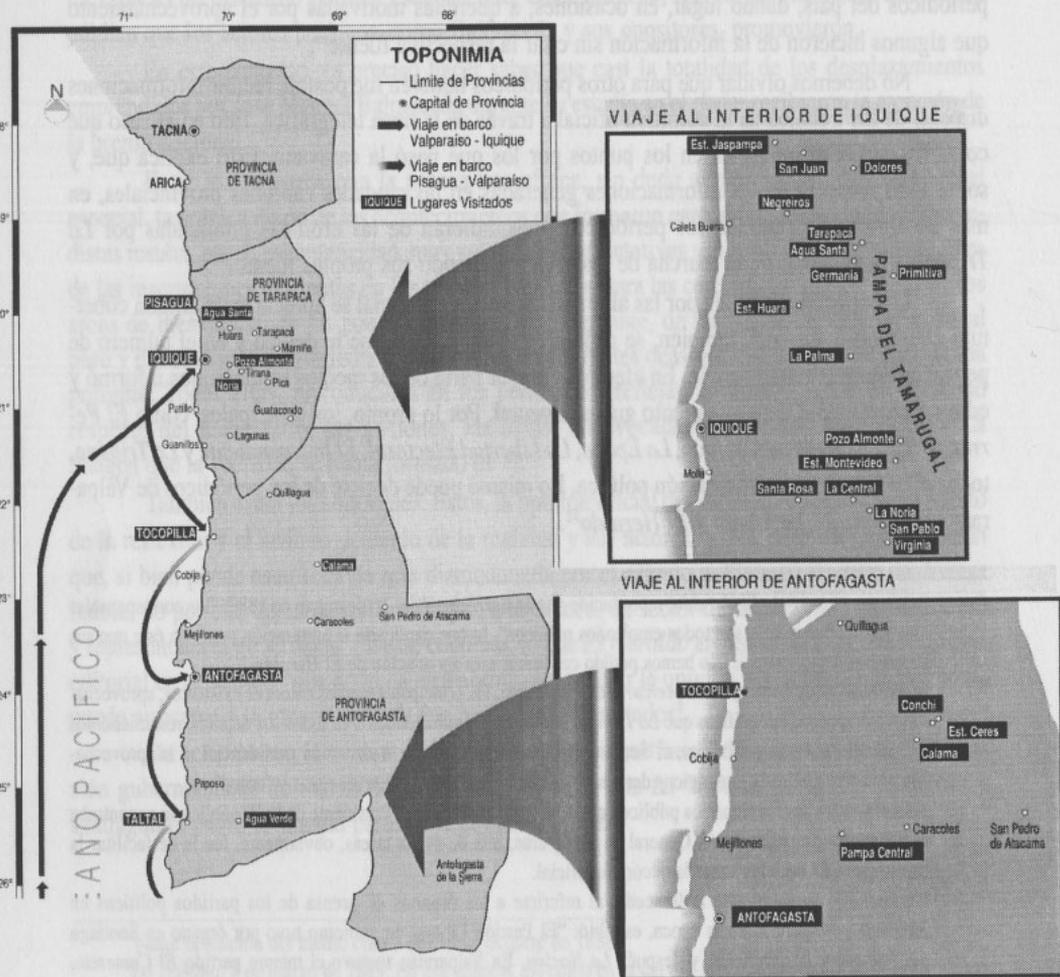
¹¹ Además, entre los funcionarios públicos que acompañaron a S.E. el Presidente de la República se encontraba el Secretario de la Dirección General de Telégrafos, una de cuyas tareas, obviamente, fue la de facilitar la transmisión de noticias sobre la excursión oficial.

¹² Un decidido partidario de Balmaceda, al referirse a los órganos de prensa de los partidos políticos en Santiago y Valparaíso en la época, escribió: “El Partido Liberal de gobierno tuvo por órgano en Santiago *La Tribuna* y *Los Debates*, y después *La Nación*. En Valparaíso sostuvo el mismo partido *El Comercio*. El mismo Balmaceda escribió diversos editoriales en *Los Debates* y, especialmente en *El Comercio*. También se publicaba *La Patria*.

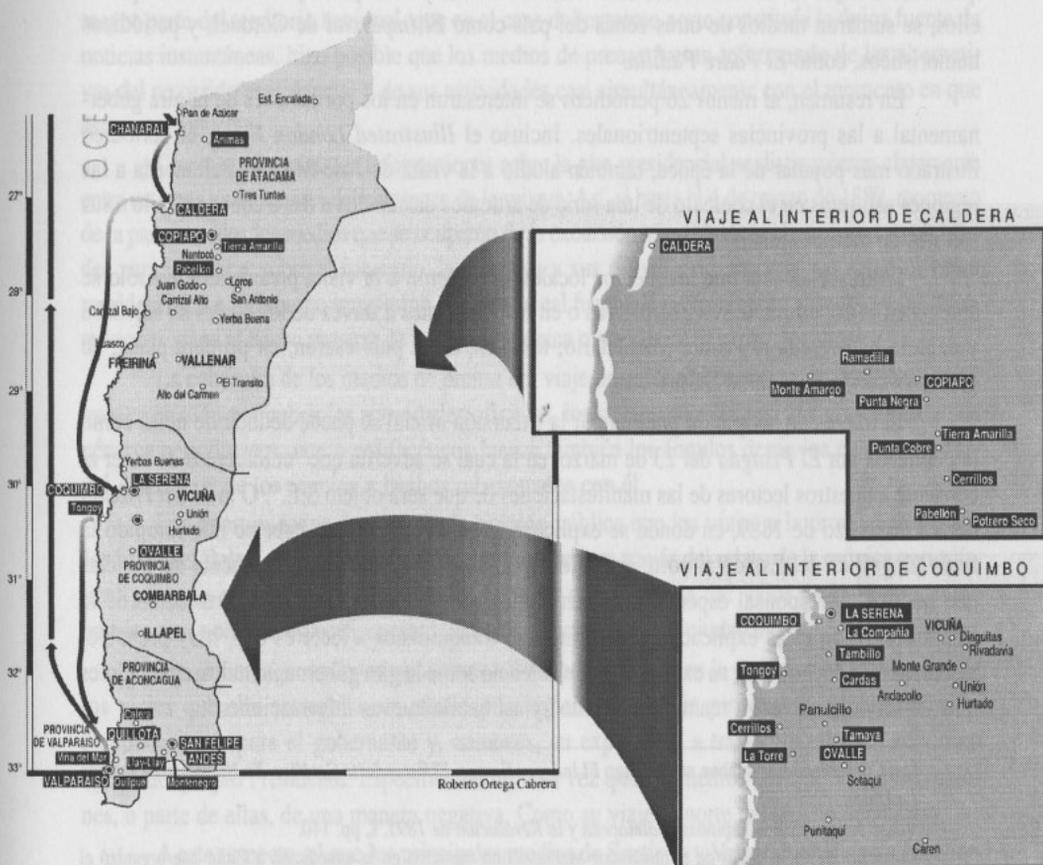
El Partido Nacional tenía *La Época* en Santiago y *El Mercurio* en Valparaíso.

Los Disidentes tenían en Santiago *La Libertad Electoral*. Entonces los Radicales no tenían diario en Santiago, y en Valparaíso publicaban *El Heraldo*.

VIAJE AL NORTE, MARZO DE 1889



VIAJE AL NORTE, MARZO DE 1889



En las provincias visitadas, casi toda la prensa existente se refirió a la excursión presidencial. Así ocurrió con *El Pisagua* del puerto del mismo nombre; *La Industria* y *El Progreso* de Iquique; *El Industrial* y *El Pueblo* de Antofagasta; el *Eco de Taltal*; *El Combo* de Caracoles; *El Atacameño*, *El Amigo del País* y *El Norte* de Copiapó; *El Coquimbo* y *El Cosmopolita* de Coquimbo; *La Reforma* de La Serena; *El Tamaya* de Ovalle y *El Elquino* y *El Norte* de Illapel. A ellos, se sumaron medios de otras zonas del país como *El Imparcial* de Coronel, y periódicos humorísticos, como *El Padre Padilla*.

En resumen, al menos 26 periódicos se interesaron en los pormenores de la gira gubernamental a las provincias septentrionales. Incluso el *Illustrated London News*, el periódico ilustrado más popular de la época, también aludió a la visita de José Manuel Balmaceda a las regiones salitreras en el contexto de una serie de artículos destinados a dar a conocer Chile a sus lectores de todo el mundo¹³.

La trascendencia que los medios locales atribuyeron a la visita presidencial no sólo se aprecia en la cobertura de sus alternativas o en los editoriales a través de los cuales se saludaba y daba la bienvenida al Primer Mandatario; también, en la publicación, en primera plana, de grabados con la imagen de Balmaceda.

El interés de la opinión pública por la excursión oficial se puede deducir de notas como la publicada por *El Pisagua* del 23 de marzo, en la cual se advertía que “cuidaremos de tener al corriente a nuestros lectores de las manifestaciones de que será objeto S.E.”. O la de *La Tribuna* del 14 de marzo de 1889, en donde se explicaba que “con motivo de haberse interrumpido la línea telegráfica del Estado al norte de Vallenar, no nos han llegado oportunamente las noticias que nuestro corresponsal especial debía enviarnos sobre el viaje de S.E. el Presidente de la República”. Con estas explicaciones, creemos, se tranquilizaba a lectores que, muy probablemente, habían hecho sentir su extrañeza por el silencio sobre la gira gubernamental, asegurándoles que “el servicio volverá a reanudarse pronto” y así habría nuevas informaciones¹⁴.

Los Conservadores editaban en Santiago *El Independiente* y *El Estandarte Católico*. En Valparaíso sostenían *La Unión*.

Véase Julio Bañados Espinoza, *Balmaceda y la Revolución de 1891*, I, pp. 140.

¹³ El medio inglés, a través de su ilustrador Melton Prior, participó en la expedición a Chile que organizó el coronel John Thomas North entre marzo y junio de 1889. Lo anterior hizo posible la publicación de un reportaje sobre el país que *The Illustrated* inició en agosto de 1889. Fue justamente en una de estas entregas, la del 9 de noviembre de 1889, en la que se alude a la visita de Balmaceda al norte del país. Las crónicas e ilustraciones sobre Chile, han sido reunidas y reproducidas en una edición bilingüe por el Museo Histórico Nacional bajo el epígrafe de *Reportaje a Chile. Dibujos de Melton Prior y crónicas de The Illustrated London News. 1889-1891*.

¹⁴ No está de más señalar que, al parecer, *La Tribuna* se distribuía en provincias a través de los agentes de la Lotería de Concepción. Así se desprende de un aviso aparecido en el diario el 16 de marzo de 1889 en el cual

(continúa en pág. siguiente.)

La Tribuna ofreció también excusas a sus lectores cuando, y con el propósito de no retardar la salida del periódico, sólo se editaba una parte de lo transmitido por el telégrafo. Entonces se prometía que se entregarían los detalles omitidos en la siguiente edición¹⁵.

En la transmisión de las informaciones, el Telégrafo del Estado representó un papel fundamental. La existencia de una completa red de comunicaciones telegráficas a lo largo de la mayor parte del territorio nacional, que en el caso del extremo norte constituía la única fuente de noticias instantáneas, hizo posible que los medios de prensa fueran informando de las alternativas del recorrido presidencial y de sus actividades casi simultáneamente con el momento en que éstas se producían.

Como se advertirá, las informaciones sobre la gira presidencial se distinguieron claramente entre un antes y un después del comienzo de la misma. Así, si hasta el 4 de marzo de 1889, momento de la partida, todos los medios que se ocuparon de la excursión oficial tuvieron las mismas posibilidades para elucubrar sobre el itinerario, la comitiva y sus actividades; una vez que zarpó el vapor presidencial, *La Tribuna* se transformó en la principal fuente de noticias sobre el suceso y las informaciones sobre el hecho pasaron de la sección crónica o provincias, a la de telegramas.

La cobertura de los medios de prensa del viaje presidencial de marzo de 1889 demuestra que, en su afán por cubrir las actividades oficiales, los impresos utilizaron una gran variedad de géneros periodísticos; como polifacéticos fueron también los ángulos desde los cuales se informó del viaje y de los asuntos y hechos relacionados con él.

Las oportunidades de acceso a la opinión pública que los viajes a la provincia dieron a José Manuel Balmaceda, ya sea directa o figuradamente a través del relato de la crónica periodística, permiten sostener que éste tuvo una noción muy acabada del valor de la prensa como instrumento político, específicamente de comunicación con los ciudadanos.

Sin embargo, cuando los opositores a Balmaceda vieron en la prensa, y en los detalles de los viajes que ella entregaba, un medio privilegiado de acción proselitista, comenzaron las complicaciones para el gobernante y, entonces, su exposición a través de ellos se volvió en contra del propio Presidente. Específicamente, una vez que los medios apreciaron sus excursiones, o parte de ellas, de una manera negativa. Como su viaje al norte del país lo demuestra.

A este respecto, el que los principales medios de Santiago y Valparaíso siguieran las alternativas de la excursión oficial y las comentaran profusamente, sin duda, representa un hecho trascendente pues, en definitiva, eran ellos quienes más influencia tenían sobre la opinión pública.

se informaba que los lectores de aquellos lugares en que no hubiera tales agentes, podían adquirir sus números "por medio de una carta dirigida al administrador del periódico".

¹⁵ Véanse ediciones del 7, 16 y 18, todas de marzo de 1889.

Aunque alejados del escenario donde transcurrían los hechos protagonizados por Balmaceda, y por ello dependientes de las informaciones que el hilo telegráfico les condujera, casi todas ellas positivas para la imagen del gobernante, fue la prensa del centro del país la que, finalmente, impuso su visión sobre los verdaderos alcances de la gira al norte.

El hecho no es insignificante pues, junto con demostrar su preeminencia desde el punto de vista de su influencia sobre la sociedad, permite afirmar que, en última instancia, sólo quién lograra hacer prevalecer sus intereses en ella obtendría el favor de la opinión pública nacional.

Así, e independiente de las manifestaciones de adhesión que el Presidente Balmaceda recibió a lo largo de su periplo por las provincias septentrionales, y de las simpatías que éstas despertaron en otras zonas del país; lo cierto es que sería la prensa del eje Santiago-Valparaíso la que en definitiva terminaría señalando el juicio final sobre la excursión y, con ello, marcando el futuro político de la administración.

CAPÍTULO I

LOS PROPÓSITOS DEL VIAJE

La primera mención relativa a una probable visita del presidente Balmaceda a las provincias del extremo septentrional del país la encontramos en *La Unión* de Valparaíso en abril de 1888¹⁶. En una nota en la que se daba cuenta del regreso de José Manuel Balmaceda de su viaje a Llico, se ironizaba sobre las próximas actividades del Presidente, afirmándose: “Se ignora lo que hará ahora S.E. Hay quien cree que saldrá en breve para Iquique; otros lo suponen animado del deseo de visitar Valdivia y Chiloé. Nadie se lo imagina quieto y tranquilo¹⁷”.

Meses más tarde, en una comunicación despachada el 30 de diciembre de 1888 a través del Telégrafo del Estado y recibida en Arica el mismo día, se afirmaba que “cablegramas venidos de Valparaíso anuncian la venida del Presidente de la República, quién se embarcará en ese puerto el 10 de enero, para visitar este territorio”, La información se completaba con la opinión de que la “noticia había sido agradablemente recibida aquí, donde hay numerosos miembros de la familia chilena¹⁸”.

El o los propósitos que la gira presidencial pretendía alcanzar constituyeron elementos fundamentales para precisar su itinerario y otros componentes del desplazamiento oficial. De este modo, si bien resulta difícil llegar a determinar el momento en que el gobierno decidió realizar el viaje que en marzo de 1889 lo llevaría a las provincias del norte, las causas inmediatas del mismo son, por el contrario, más fáciles de identificar y para el propio Balmaceda estaban suficientemente claras el día de su partida cuando, en carta a Santa María, afirmó: “espero que el conocimiento de aquella región del norte será útil a la dirección del gobierno¹⁹”.

¹⁶ En 1885, en la que debe representar la primera oportunidad en que se habló de una visita presidencial al norte, *El Ferrocarril* del 28 de enero, editorializando sobre una visita de Domingo Santa María a Valparaíso, escribió: “El viaje del Presidente de la República, iniciado con feliz éxito en Valparaíso y que según se dice, hará extensivo a las provincias del norte...”.

Dicha excursión, como es sabido, nunca se materializó.

¹⁷ *La Unión* del 28 de abril de 1888. Las suposiciones del periódico demuestran que la sociedad, a través de la prensa, percibía la vitalidad que desplegaba José Manuel Balmaceda.

¹⁸ *El Independiente*, edición del 1 de enero de 1889.

¹⁹ Véase la carta de José Manuel Balmaceda a Domingo Santa María fechada el 4 de marzo de 1889. En Archivo Santa María, Archivo Nacional, pieza 7583.

La urgencia por reconocer el territorio nacional e identificar sus riquezas, además de informarse sobre las dificultades y aspiraciones de las poblaciones para mejor resolverlas, fueron motivaciones esenciales de los desplazamientos gubernamentales de Balmaceda al norte. En este contexto, el conjunto de las excursiones emprendidas por el gobernante corresponden a una etapa más del proceso de reconocimiento del país de ya larga data que, sin embargo, al ser protagonizada por los principales actores políticos del Estado, fue profusamente difundida²⁰.

Las especulaciones sobre los posibles viajes del Presidente eran comunes y no sólo con ocasión de un desplazamiento que se sabía se produciría y que se había postergado. Lo cierto es que éstas se presentaban en cualquier momento como lo demuestra una información de *El Loncomilla* en la cual se aseguraba “que S.E. el Presidente de la República dejará Santiago apenas cesen las sesiones del Congreso, para emprender una excursión por las provincias del sur, llegando hasta Valdivia”²¹.

Respecto de la gira de marzo de 1889, ya al promediar la administración de José Manuel Balmaceda se apreció como una medida de urgencia la de realizar una visita gubernamental a las regiones norteñas recientemente incorporadas al territorio nacional. Esto a causa de que la posesión de las provincias de Tacna, Arica, Tarapacá y Antofagasta había creado problemas cuya resolución exigía la presencia y el atento estudio en terreno de los hombres de gobierno²².

En virtud que el objetivo fundamental de la gira presidencial era el de observar la situación de la industria salitrera, se daba por hecho que Balmaceda permanecería algún tiempo en Tarapacá, lo suficiente para “estudiar detenidamente las necesidades de toda esa provincia”. También resultaba seguro “que la comitiva visitará todas las oficinas” salitreras, para lo cual, necesariamente, debería trasladarse a la pampa calichera adyacente a Iquique y utilizar los ferrocarriles disponibles, situación que la llevaría hacia los pueblos del interior con destino probable en Pisagua²³.

²⁰ La característica mencionada contrasta con lo ocurrido en las fases anteriores del mismo proceso, entonces, los hombres de ciencia habían sido los recatados, pero persistentes protagonistas. Al respecto, véase nuestro trabajo “La ‘idea’ geográfica de Chile en el siglo XIX”.

²¹ Véase edición del 1 de enero de 1890.

²² Recordemos que luego de la Guerra del Pacífico, los territorios correspondientes a las provincias de Tacna y Arica se encontraban bajo administración chilena, a la espera del plebiscito que según el Tratado de Ancón suscrito en 1883 entre Chile y Perú, decidiría si éstas pasaban a Chile o quedaban para el Perú. Por el mismo acuerdo, la provincia de Tarapacá había sido cedida a perpetuidad por el Perú a Chile. Por su parte, la provincia de Antofagasta se encontraba también bajo el régimen político y administrativo chileno en razón del Pacto de Tregua firmado entre Bolivia y Chile en 1884.

²³ *El Pueblo* del 19 y 20 de febrero y *El Independiente* del 1 de marzo, todos de 1889.

En ese puerto, se especulaba, el Primer Mandatario y acompañantes abandonarían Tarapacá para dirigirse hacia Antofagasta en vapor, aprovechando el trayecto para recalar en Tocopilla. Una vez en Antofagasta, y siguiendo el ejemplo de Iquique, Balmaceda subiría a la pampa para conocer las oficinas de la provincia, recorrido que también se realizaría en ferrocarril. Posteriormente, los viajeros pasarían a Caldera y Coquimbo, no existiendo seguridad de su recalada en Taltal y Chañaral²⁴.

Puesto que parecía fuera de discusión el paso de la ilustre comitiva por la provincia de Coquimbo, la prensa se aventuró a afirmar que “S.E. ha prometido al gobernador de Ovalle encontrarse” el 12 de marzo en la inauguración del ferrocarril entre Ovalle y San Marcos, con lo cual se agregaba un nuevo destino a la ya dilatada excursión²⁵.

Si bien el itinerario oficial no estaba totalmente resuelto, lo cierto es que resultaba lo suficientemente claro como para suponer que, efectivamente, casi todas las provincias norteñas tendrían la oportunidad de recibir al Presidente. Así por lo demás lo confirma la lectura de una carta que el presidente José Manuel Balmaceda le escribió a Domingo Santa María el 4 de marzo de 1889 por la mañana, horas antes de emprender la que llegaría a convertirse en la más prolongada y trascendente de sus giras gubernamentales. En ella le informaba: “Mi querido Presidente, esta tarde me embarco en dirección a Tarapacá y visitaré Antofagasta, Copiapó, La Serena”²⁶.

En todo caso fue común que con motivo de una excursión oficial, los medios de información aludieran a diferentes y numerosas plazas y regiones como probables puntos de arribo de la comitiva encabezada por José Manuel Balmaceda. Respecto de la excursión al norte del país, junto con Iquique, aparecieron nombradas Tacna, Arica, Pisagua, Tocopilla, Antofagasta, Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó, Coquimbo, La Serena, Ovalle y Los Vilos, además de una mención

²⁴ Véanse *El Mercurio* del 28 de febrero y el 1 de marzo, *El Independiente*, *La Época* y *El Ferrocarril* del 1 y *El Estandarte Católico* del 2 de marzo, todos de 1889. Las dudas respecto de los puntos arriba señalados no se disiparon ni aún en el momento en que la gira se inició.

²⁵ Véanse *La Tribuna* del 26 de febrero, *El Independiente* y *El Estandarte Católico* del 7 de marzo, todos de 1889.

El último de los nombrados fundamenta su información “en vista de telegramas que antes de partir envió desde Santiago el gobierno al Gobernador de Ovalle”.

El Mercurio informó en su edición del 1 de marzo que “en el viaje de regreso de las provincias del norte...., el Presidente de la República visitará la ciudad de La Serena y es probable que alcance en su visita hasta la ciudad de Ovalle”.

²⁶ Véase la ya citada carta dirigida por Balmaceda a Santa María fechada en Viña del Mar el 4 de marzo de 1889.

general a los “demás pueblos del litoral” existentes entre Valparaíso y el norte, así como una de las “oficinas” en explotación en los territorios salitreros²⁷.

En resumen, antes de iniciar su gira, el presidente Balmaceda y comitiva aparecían visitando todas las provincias situadas al norte de Valparaíso; la mayor parte de los núcleos urbanos de las mismas y, por ello, numerosos puntos intermedios como oficinas salitreras, centros mineros y pequeñas poblaciones cuya vida se debía a las actividades extractivas de aquella amplia porción de territorio. Por todos ellos, la expedición oficial necesariamente habría de pasar para trasladarse de un punto a otro.

Sin embargo, tan recargado itinerario pronto fue objeto de cancelaciones motivadas por diferentes situaciones, algunas de ellas explicitadas en la prensa²⁸.

Las cosas comenzaron a aclararse hacia fines de enero de 1889 cuando se informó que “el Presidente de la República ya no irá a Tacna” ni Arica, que “llegará sólo hasta Iquique” y que en esa región “visitará las salitreras y pueblos del interior”²⁹.

Algunos periódicos explicaron la decisión del Presidente en virtud del estatuto jurídico de las plazas mencionadas, todavía pendiente de una resolución definitiva y por lo tanto no incorporadas al territorio nacional. Lo anterior influyó en el ánimo del gobierno puesto que la provincia de Tacna, en la cual también se encontraba la ciudad de Arica, podía ser considerada territorio extranjero, debiendo el Primer Mandatario, si quería visitarla, obtener la autorización del Congreso Nacional³⁰.

²⁷ Véase, *El Independiente* del 1 y 20, *El Norte* del 19, *El Cosmopolita* del 25, todos de enero; *El Estandarte Católico* del 22 y *La Tribuna* del 26 de febrero, y *El Mercurio* y *El Ferrocarril* del 1 y *El Pisagua* del 2 de marzo, todos de 1889.

²⁸ Así por ejemplo, algunos medios que afirmaban que el “señor Balmaceda no quiere estar ausente más de veinte días, especulaban que si la comitiva no alcanzaba hasta Chañaral y Taltal, probablemente si lo haría a Copiapó y La Serena. Véase *El Independiente* del 1 de marzo de 1889.

²⁹ *El Independiente*, 20 de enero de 1889.

³⁰ El artículo 76 de *La Constitución de 1833* prohibía expresamente al Presidente de la República “salir del territorio del Estado durante el tiempo de su gobierno”. Véase Luis Valencia Avaria, *Anales de la república de Chile*, p. 184.

Según *El Estandarte Católico*, en información que reproducía *El Mercurio* del 12 y *La Libertad Católica* del 15, ambos de enero de 1889, las “nuevas provincias de Tacna y Arica no forman parte” del territorio nacional “sino *ad tempore*”. Este argumento también en *La Tribuna* del 11 de febrero de 1889. *La Época* criticó los que llamó “escrúpulos manifestados por S.E. para no visitar Arica y Tacna, por no creerlos territorio nacional”. En opinión del periódico, “mientras flamee ahí nuestra bandera, mientras imperen nuestras leyes y gobiernen mandatarios chilenos, esos territorios son y serán chilenos”. Véase edición del 16 de marzo de 1889.

(continúa en pág. siguiente.)

Descartada la mencionada provincia, el recorrido presidencial se circunscribía a las de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo, quedando todavía por precisar qué puntos de las mismas recibirían la comitiva oficial³¹.

Tempranamente se había informado que el desplazamiento gubernamental se realizaría en vapor, directo desde Valparaíso a Iquique, con lo cual cualquier escala anterior quedaba cancelada³². Así las cosas, asentado que la excursión norteña se iniciaría en la capital de Tarapacá, la prensa orientó su información a tratar de dilucidar el resto del trayecto, recurriendo, más a la lógica y a los deseos locales que a datos precisos emanados de alguna fuente oficial³³.

Si bien la opinión general tenía la noción de que la excursión presidencial debía tener como destino el extremo septentrional del país, lo cierto es que, como se acostumbraba entonces, no existió nunca claridad respecto del itinerario preciso de la misma³⁴. Sin embargo, y de acuerdo con las informaciones de que disponemos, el viaje gubernamental siempre tuvo entre sus objetivos alcanzar hasta Tarapacá, específicamente a Iquique, la capital de la importante provincia salitrera. Así se deduce de las notas de prensa que aludían a la expedición oficial, en las cuales se señalaba que dicha ciudad sería la primera escala de la comitiva presidencial, a partir de la cual se desenvolvería el itinerario posterior³⁵.

Recordemos que el Congreso Nacional se hallaba entonces en receso constitucional, de tal manera que habría sido preciso convocarlo a sesiones extraordinarias para que decidiera sobre el viaje de Balmaceda. Tal vez el gobierno quiso evitar tal trámite y desistió de lo que al parecer fueron sus miras originales. Lo anterior explicaría que *La Libertad Católica* de Concepción señalara en su edición del 15 de febrero de 1889, que el Presidente sólo “alcanzará hasta Pisagua, por no haber obtenido autorización del Congreso para salir del país y visitar, en consecuencia, Tacna y Arica”. También pudo haber influido en la decisión gubernamental, el evitar actitudes que para el Perú podrían haber resultado agresivas, o el que en aquellos años dichas ciudades no contaran con una población chilena significativa.

³¹ Todavía a fines de febrero algunos dudaban del paso de la comitiva oficial por Atacama. Así, por ejemplo, en una colaboración aparecida en *El Heraldo* el día 25, un anónimo articulista afirmaba: “no sabemos si el supremo magistrado se propondrá también bajar en Caldera y penetrar hasta Copiapó”.

³² *El Mercurio* del 19 y *El Pueblo* del 20, ambos de febrero de 1889. Este último, por ejemplo, informaba de esta situación en los siguientes términos: “El proyectado viaje de S.E. al norte lo hará directamente de Valparaíso a Iquique”.

³³ *El Cosmopolita* del 25 y *El Mercurio* del 29, ambos de enero; también *El Pueblo* del 12, *El Norte* del 13, *El Mercurio* del 14 y *La Tribuna* del 18 de febrero, todos de 1889.

³⁴ La prensa se refería al “Norte” o a las “provincias del norte” de manera general, sin precisar qué territorios se incluían en él. Por ejemplo, *El Independiente* del 1 de marzo, *El Mercurio* del 1 de enero, del 28 de febrero y del 4 y 5 de marzo, *El Norte* del 19 de enero y del 13 de febrero, *El Pueblo* de 12 y 27 de febrero, *La Época* del 1 de marzo, *El Ferrocarril* del 1 de marzo, *La Tribuna* del 2 de marzo, todos de 1889.

³⁵ Véase, por ejemplo, *El Mercurio* del 29 de enero, *El Norte* del 19 de enero y del 19 de febrero, *La Tribuna* del 26 de febrero y del 1 de marzo, *El Estandarte Católico* del 21 de febrero, *La Época* del 24 de febrero y *El Pueblo* del 20 y 28 de febrero y del 1 de marzo, todos de 1889.

Al respecto no está de más hacer saber que tratándose de los desplazamientos oficiales desde Santiago al sur, y al revés de lo ocurrido con la gira de marzo de 1889, siempre hubo mayor claridad y precisión en la información. El hecho de que los viajes de Balmaceda por el centro y centro-sur de Chile tuvieran motivaciones en ocasiones muy concretas explica que, junto con hacerse público el desplazamiento, de inmediato se indicara su destino final.

Pero si respecto del destino principal de la gira gubernamental al norte siempre pareció haber acuerdo, no ocurrió lo mismo en lo relativo a la oportunidad para emprenderla. Entonces, la fecha en que ella habría de iniciarse fue objeto de numerosas postergaciones, dando lugar a que las informaciones sobre la misma fueran variadas y constantemente rectificadas.

En rigor, y según la prensa, para el presidente Balmaceda el viaje a las regiones salitre-ras, —como se nombraba a las provincias de Tarapacá y Antofagasta—, constituía una antigua aspiración que, afirmaba un matutino capitalino, “debió realizarse en los primeros días de esta administración”³⁶.

De hecho, y por las notas que la prensa entregó en 1889, la gira había sido postergada en más de una oportunidad atendiendo a diferentes razones: algunas de carácter político, como una crisis ministerial, y otras de índole social, como la necesidad de concentrar la atención del gobierno en combatir la epidemia de cólera que azotó el país a partir de 1886³⁷.

A lo largo de los meses de enero y febrero de 1889 los periódicos no lograron determinar con exactitud el momento de la partida³⁸. Fue así como primero se especuló que la gira se produciría en enero, a partir del 10, día en que el Presidente de la República, señaló *El Independiente* en su edición del 1 de enero de 1889, se embarcaría en dirección al norte. Más tarde se informó que sería febrero el mes elegido para la excursión y así estar de regreso en Valparaíso los primeros días de marzo. Finalmente, el 18 de febrero, *El Mercurio* informó que el viaje presidencial había quedado diferido para “los primeros días del próximo mes”³⁹.

³⁶ *La Tribuna*, editorial del 30 de marzo de 1889.

³⁷ Respecto de la situación creada por el cólera, véase el editorial de *La Tribuna* de 27 de marzo de 1889.

³⁸ *El Cosmopolita* de 25 de enero, *El Mercurio* de 29 de enero, *El Pueblo* de 12 de febrero, *El Norte* de 13 de febrero y *El Mercurio* de 14 y 16 de febrero, todos del año 1889. *El Mercurio*, en la última edición citada, informa: “Santiago. El viaje del Presidente a Tarapacá. Tendrá lugar según último acuerdo, el 28 del presente mes”.

³⁹ *El Pueblo* señalaba, en su edición del 19 de febrero, que “parece que el viaje del Presidente a Tarapacá se ha postergado hasta principios de marzo”. Más tarde, el 27 del mismo mes, informaba que “parece que se ha anticipado el viaje al norte del Presidente de la República para el dos o tres de marzo”. *La Tribuna* del 23 de febrero, informando sobre las actividades de Balmaceda, hablaba del 4 o 6 de marzo. *El Mercurio* en su edición del 19 de febrero de 1889, junto con informar sobre las últimas resoluciones en torno del viaje a Tarapacá, ofrece: “Más tarde daremos detalles sobre su viaje de regreso”. Obviamente,

(continúa en pág. siguiente.)

Según las informaciones que hemos podido recabar, sólo en los últimos días de febrero quedó acordada la fecha definitiva de la partida de la excursión gubernamental al norte. La misma se fijó para el día 4 de marzo y fue dada a conocer por la mayor parte de los medios que se venían ocupando del asunto⁴⁰. Sin embargo, y pese a que finalmente el viaje se inició aquel día, tanto *El Independiente* como *El Estandarte Católico* alcanzaron a publicar notas en las que hacían presente, refiriéndose a S.E. el Presidente de la República, que “es probable que su viaje a Iquique, anunciado para el lunes 4, no se lleve a efecto hasta el 6 u 8” del mismo mes⁴¹.

La incertidumbre respecto de la fecha de inicio de la excursión gubernamental no fue la única existente tratándose de un desplazamiento gubernamental. En lo que respecta a la excursión al norte, la misma se extendió también al momento en que el Presidente y su comitiva arribarían a los lugares supuestamente incluidos en la gira y al número de días que permanecerían en cada uno de ellos⁴².

Al respecto, sólo la información ya proporcionada de que el Jefe de Estado no quería prolongar su ausencia más de veinte días, constituye uno de los pocos indicios sobre una probable duración del viaje oficial⁴³.

tal afirmación resultaba apresurada puesto que, como hemos visto, las cosas en torno al viaje estaban lejos de estar resueltas.

⁴⁰ Véanse *El Mercurio* de 28 de febrero, *El Pueblo* de 28 de febrero y 1 de marzo, *El Independiente* del 1, *El Estandarte Católico* del 2 y 3, *La Época* del 1 y *El Ferrocarril* del 1, todos de marzo de 1889.

⁴¹ Véanse las ediciones de los medios nombrados de 1 y 2 de marzo de 1889 respectivamente. *El Estandarte Católico* explicaba la información de la siguiente manera: “Parece que a última hora resolvió –Balmaceda– quedarse algunos días más –en Santiago–, pues en la mañana escribió al señor Barros Luco, Ministro del Interior, pidiéndole se trasladara a Santiago”. Como se aprecia, el Presidente es quién aparece como la suprema voluntad en lo que a los momentos de sus desplazamientos se refiere.

⁴² Así por ejemplo, *El Estandarte Católico* del 7 de marzo de 1889 informaba que la inauguración del ferrocarril Ovalle a San Marcos, programada para cuando la comitiva presidencial arribara a la primera ciudad, se verificaría entre el 12 y el 15 de marzo, fechas para las que se esperaba el regreso del Jefe de Estado de su excursión por la ínsula tarapaqueña. De acuerdo con el medio opositor, podían asegurar lo dicho “en vista de telegramas que antes de partir envió desde Santiago el gobierno al gobernador de Ovalle a fin de que confeccione, desde luego, el programa de la inauguración y el *menú* de un *tente pie* que S.E. y comitiva verían con suma complacencia les fueran ofrecidos con la mayor *espontaneidad*”. La información concluía afirmando: ¡Lástima grande es que en Ovalle no sea tan fácil reunir cuarenta mil pesos para festejos *espontáneos*”. Para *El Independiente* del 7, era un hecho que dicha inauguración se realizaría el 12 de marzo, pues así lo había acordado Balmaceda con el gobernador de Ovalle.

⁴³ Una de las escasas menciones a la fecha de regreso de la comitiva presidencial es la que ofrece *El Mercurio* del 4 de marzo de 1889 cuando, informando de las actividades presidenciales, sostiene que “el viaje de S.E. a las provincias del norte se prolongará hasta fines del presente marzo”.

No debe resultar extraño que la opinión pública, al momento del inicio de esta gira presidencial, no conociera los tiempos durante los cuales la misma se desenvolvería. Así ocurrió, frecuentemente, cuando se trató de desplazamientos que fueran más allá de la visita de una ciudad para un acto específico y en una fecha determinada⁴⁴.

Nada nos lleva a concluir que existiera alguna urgencia por establecer el itinerario preciso de la comitiva gubernamental. En un país en donde los ferrocarriles sufrían percances frecuentes y en el cual la naturaleza era pródiga en crear condiciones para la ocurrencia de accidentes, se podía esperar cualquier retraso o cancelación, de tal manera que hubiera sido una ilusión el pretender ajustarse a un itinerario rígido.

Si a lo anterior sumamos el desconocimiento sobre las regiones por visitar, la magnitud de los problemas por estudiar, la falta de información confiable sobre las rutas y su estado, y la no siempre segura disponibilidad de medios para atender a los ilustres y numerosos visitantes, sin perjuicio de las demoras provocadas por el entusiasmo particular de alguna población; se entenderá mejor el que una gira como la que nos ocupa estuviera entregada, aunque sólo sea en parte, a las contingencias de su propio desarrollo, en donde, a fin de cuentas, lo único claro resultaba ser, aunque muy a última hora, la fecha de su inicio y destino.

En todo caso, y tan importante como la visita misma, las alternativas hasta ahora mencionadas respecto del viaje al norte demuestran que la posibilidad de una visita gubernamental era un hecho cada vez más común y probable de materializarse. Incluso para aquellas regiones que alguna vez habían parecido lejanas e inaccesibles y que, lo cierto, nunca habían recibido a un Presidente de la República⁴⁵.

Desde el ángulo de la oportunidad de los viajes, y en el contexto de la información disponible, es posible señalar que la mayor parte de los desplazamientos del presidente Balma-
ceda se verificaron cuando el apoyo que la opinión le brindaba comenzó a menguar como

⁴⁴ Lo único claro y seguro era que el viaje presidencial a Iquique se haría "en derechura", esto es navegando directamente desde Valparaíso a Iquique, sin escala ninguna. Se informó también que el convoy presidencial navegaría entre las 14 y 15 millas por hora, de tal manera que el viaje se prolongaría entre las 52 y 66 horas, visto que la distancia entre ambos puntos era de 790 millas. Véanse, *El Mercurio* del 19 y 1 de marzo, *El Pueblo* del 20 y 28 de febrero, *El Independiente* del 1, *El Ferrocarril* del 1, *La Tribuna* del 1, *La Época* del 1 y 5 y *El Estandarte Católico* del 2 y 3 de marzo, todos de 1889.

⁴⁵ Al contrario de la zona norte, el centro-sur de Chile fue el espacio por el que los gobernantes transitaron más corrientemente. Como es obvio, ello fue posible en virtud de la existencia de líneas férreas y a lo abordable que gracias a ellas resultaban las numerosas poblaciones allí existentes. Lo anterior explica también que los desplazamientos por el centro y sur de Chile fueran bastante menos inciertos en lo que respecta a itinerarios.



Se remata el honor y la Patria

El Padre Padilla, 9 de agosto de 1887.

—Señores gringos, remato

Esta graciosa cholita.

Miradla bien: es bonita...

Por cualquier cosa la mato.

—Mi la remata, senior,

Con toditas sus arneses.

—¿Para quién?

—Por los ingleses

Que le hagan a ella el favor.

—Mas, diga: ¿en qué condiciones?

—Cien millones.

—¿Nada más?

¿Nadie la mejora? ¡Tras!

¡Se la llevó en cien millones!

(Cuadre a Chile o no le cuadre

El negociado que he hecho,

Lo que es yo, estoy satisfecho....

¡He rematado a mi madre!)"

Balmaceda aparece aquí duramente criticado por su posición respecto de la riqueza del salitre, la que fue contraria a su estatzación.

consecuencia de las luchas políticas que afectaron su administración. Situación en la cual la excursión a las provincias septentrionales, como veremos, fue fundamental⁴⁶.

De hecho, la realización de la gira al norte de marzo de 1889 debe enmarcarse en el contexto de un conjunto de viajes, cinco en total, que entre enero y abril hicieron posible que el Presidente recorriera un amplio trecho del territorio nacional⁴⁷.

Todos ellos se dieron justo después de que la situación política del gobierno había menguado profundamente a raíz de la imposibilidad de Balmaceda de alcanzar la anhelada unidad de la “familia liberal”. Lo anterior, unido al alejamiento de los nacionales del gobierno, le significaron al Presidente duras críticas de parte de los sectores que controlaban casi un tercio de los periódicos del país, los que comenzaron a censurar la conducta política y los métodos del Jefe de Estado⁴⁸.

Así, fue la contingencia política vivida en los últimos meses de 1888 lo que había decidido a Balmaceda a salir de la capital. En efecto, entonces se sucedieron una interpelación ministerial y una crisis de gabinete que trajeron como consecuencia una mayor oposición por parte de los partidos representados en el Congreso Nacional. Ello llevó al Presidente a clausurar las sesiones extraordinarias del órgano legislativo para evitar que prevalecieran lo que Bañados Espinoza llamó “intereses de círculo”.

Esta situación impulsó al Jefe de Estado a hacer frente, en un nuevo espacio de práctica política como lo era la provincia chilena, a un Congreso Nacional crecientemente hostil para con sus políticas, su administración y su persona. Ello explicaría que Balmaceda se lanzara entonces a recorrer el país a través de viajes en los que desarrolló una febril actividad, fijó los rumbos de su administración e inauguró los trabajos de importantes obras públicas.

⁴⁶ Así se desprende de la relación que es posible hacer entre las fechas de los viajes y la crónica política de su gobierno, sin perjuicio de los testimonios de algunos de los contemporáneos de los hechos.

Para una crónica de las alternativas políticas de la administración Balmaceda, véanse Julio Bañados Espinoza, *Balmaceda, su gobierno. La Revolución de 1891*; Joaquín Rodríguez Bravo, *Balmaceda y el conflicto entre el congreso y el ejecutivo*; Ricardo Salas Edwards, *Balmaceda y el parlamentarismo en Chile*; Francisco A. Encina, *Historia de Chile* y José Miguel Yrarrázabal, *El Presidente Balmaceda*.

⁴⁷ En enero viajó a Pelequén y a La Calera para inaugurar los trabajos de importantes vías férreas, entre ellas, la que finalmente uniría Santiago y Tarapacá. A fines de mes se dirigió a Penco para descansar, instancia que aprovechó para visitar diversas poblaciones entre Curicó y Lota, entre ellas Concepción. A su regreso del sur, se embarcó hacia el norte y, finalmente, a comienzos de abril se dirigió a Los Andes a inaugurar las obras del Ferrocarril Trasandino.

⁴⁸ Blakemore, *op. cit.*, p. 93. Un relato pormenorizado de los incidentes políticos que alejaron del gobierno a sectores que inicialmente lo habían sostenido, con una explicación de sus efectos para Balmaceda, en Bañados Espinoza, *op. cit.*, I, pp. 205-248.

De este modo, Balmaceda utilizó sus excursiones, entre ellas la gira al norte, como un instrumento político. Una práctica que esperaba fortalecería su posición ante el Congreso al colocarlo en una condición de liderazgo nacional. Pero, también, en situación de recibir el respaldo popular, la adhesión de las provincias o, sencillamente, pero no menos significativo, las entusiastas manifestaciones debidas a su alta investidura⁴⁹.

Entonces, y en vista de que algunas de las importantes obras públicas que la administración impulsaba se encontraban listas para ser iniciadas, y que los “empresarios de las líneas férreas y autoridades de los pueblos beneficiados preparaban suntuosas fiestas para celebrar la colocación de la primera piedra”, como justificó Bañados Espinoza, Balmaceda se decidió a iniciar la que entonces debió parecer una peregrinación interminable.

Así las cosas, la coyuntura parecía más que propicia para que Balmaceda emprendiera, además, una gira a las provincias del norte del país. Ésta, se esperaba, le permitiría reforzar su imagen frente a la opinión pública nacional gracias a los temas que en ella se abordarían, el sentimiento patriótico existente respecto de algunos de los territorios elegidos como parte del itinerario y las manifestaciones que su presencia provocaría en ellos⁵⁰.

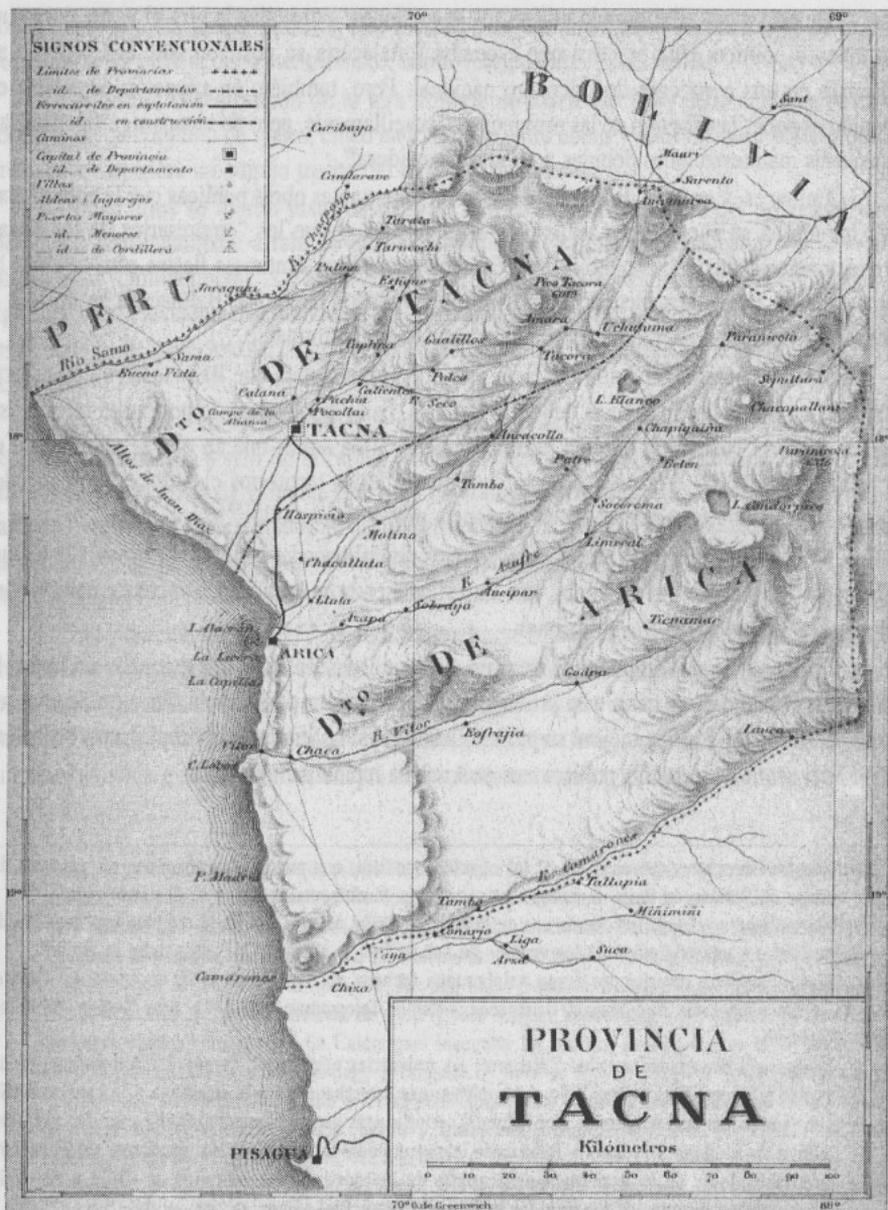
Pero, e independiente de los fines últimos de Balmaceda, una vez confirmada la excursión, y por las razones que se verán, casi inmediatamente, se escucharon voces de aprobación. En especial entre los futuros anfitriones.

El Progreso de Iquique, por ejemplo, editorializó señalando que estimaba un honor la visita que el mandatario haría a la provincia, “porque espera de su sabiduría y prudencia que satisfaga sus necesidades y mejore su presente condición”⁵¹. Sin duda, conceptos muy representativos del sentir de todas las poblaciones próximas a recibir a Balmaceda.

⁴⁹ No sobra hacer saber que en razón de los objetivos mediatos que pretendía alcanzar con sus prácticas, las salidas de Balmaceda fuera de la capital dependieron fundamentalmente de su determinación. Esta realidad era la que reconocía una autoridad provincial cuando, habiendo recibido una negativa del Presidente a una invitación de los vecinos de San Felipe, le escribe: “V.E. dispondrá lo mejor”. Véase telegrama suscrito por Jorge Astaburuaga fechado en San Felipe el 29 de enero de 1889, en Correspondencia de José Manuel Balmaceda, volumen Telegramas 1885-1891. Sala Medina, Biblioteca Nacional.

⁵⁰ Un riguroso historiador escribió: “Recorrer las provincias nortinas de Tarapacá y Antofagasta en ese preciso momento serviría, no sólo para unirlas más estrechamente a la república a la cual se habían incorporado tan recientemente, sino además serviría para distraer la atención del estrecho escenario político de Santiago y le daría a Balmaceda, elocuente orador, una adecuada plataforma para mostrarse como Presidente de la República preocupado de los destinos más amplios de Chile y no de las insignificantes disputas de los partidos políticos”. Véase Blakemore, *op. cit.*, p. 94.

⁵¹ Véase edición del 24 de febrero de 1889.



Dibujado por F.A. Fuentes L. para la *Jeografía descriptiva de la República de Chile* por Enrique Espinoza.

Para el diario del puerto histórico, sin perjuicio de la utilidad de los informes, estadísticas y documentos oficiales que un gobernante puede recibir y analizar en su gabinete, “para ser debidamente apreciados por éste, tienen que estudiarse en el lugar de que tratan”. De este modo, y considerando que “un mandatario tan ilustrado, como el señor Balmaceda, no podía estar satisfecho con oír, con permanecer en esa media oscuridad en que vive el que no viaja por el país que gobierna”, *El Progreso* se felicitaba por su anunciado arribo. Muestra palpable, continuaba, de que se trataba de “un hombre de su época, que se sirve de las facilidades que proporcionan el vapor, el riel y la electricidad, y los aprovecha con el tino y oportunidad que revela su visita”.

Las razones inmediatas que el Presidente invocó en 1889 para viajar al norte fueron compartidas por la generalidad de la opinión que se expresaba por medio de la prensa, pues afectaban intereses de la mayor importancia para el país. Aunque los mismos tenían su origen en las actividades mineras de Tarapacá y Antofagasta.

En primer término, se trataba de un viaje de conocimiento de Tarapacá, en el cual se esperaba que el Presidente “estudiara detenidamente las necesidades de esa provincia y especialmente las referentes a las salitreras”⁵². Esta última cuestión,

*“de vital importancia para esa región, afirmaban medios de Antofagasta y Valparaíso, sobre todo ahora que esa industria está amenazada de un monopolio que parece absorber todas las industrias, peligro que también se teme en una época muy próxima en el resto del país”*⁵³.

A lo mencionado se agregaba que, puesto que la provincia de Tarapacá había sido anexada recientemente al territorio nacional por la fortuna de la guerra, era necesario ligarla también “por los lazos económicos y sociales con que debía ser parte importante nuestra”. Obra que entre otras cosas dependía de como se resolvieran las “gravísimas e importantísimas cuestiones” ligadas al tema salitrero y a “la cuestión de los ferrocarriles”. Lo anterior, se mencionaba,

⁵² *El Industrial* de Antofagasta, por ejemplo, lo expresa así en un editorial: “Su visita a las provincias del norte, le hará conocer de cerca a los principales factores de la riqueza pública: las industrias minera y salitrera”. Véase edición del 15 de marzo de 1889.

Un participante en la gira al norte de 1889, el entonces Ministro de Culto e Instrucción Pública, señala que fue Balmaceda quien “tuvo la noble idea de estudiar personalmente la situación de la industria salitrera, a la vez que el estado de las provincias mineras del norte de la República”; y que “al efecto organizó un viaje de observación” acompañado, en la que llama “patriótica y útil peregrinación”, de funcionarios públicos y miembros del Congreso. Véase Bañados Espinoza, *op. cit.*, I, pp. 262-263.

⁵³ *El Pueblo* del 19 y 20 y *El Mercurio* del 18, todos de febrero de 1889.

sin perjuicio de las demás riquezas minerales existentes en Tarapacá, entre ellas el cobre y la plata, que habían comenzado a ser explotados luego de la guerra⁵⁴.

La preocupación sobre la industria del salitre se justificaba en virtud de que la exportación de dicho nitrato constituía la principal fuente de riqueza fiscal, y en el hecho que se miraba como una amenaza para los intereses nacionales el avance de los capitales extranjeros en la propiedad de la pampa calichera⁵⁵. Esta realidad, se pensaba, constituía una compleja situación, “materia de abundantísima meditación y estudio, como que de ella depende de que en un tiempo más o menos lejano seamos o no los verdaderos y efectivos dueños de esa porción de nuestro territorio”. En definitiva, se temía el “carácter amenazante que principiaba a tomar la “lucha del interés nacional y del interés extranjero”, conflicto que puede, se afirmaba, “más tarde dar origen a serias complicaciones internacionales”⁵⁶.

El tema de los ferrocarriles de Tarapacá también se apreciaba como un gran problema que requería de un doble análisis: el relacionado con el acarreo del salitre y demás productos originarios de la tierra, y el de su prolongación a la frontera boliviana que, se creía, abriría a los comerciantes e industriales chilenos la rica zona del altiplano⁵⁷.

Respecto del primer asunto, se urgía una solución a un negocio, se afirmaba, “hoy en poder de un especulador que trata de regular y dirigir su movimiento, imponiendo su ley a los industriales y al gobierno mismo”⁵⁸. Entre los medios que se señalaban como más apropiados para “combatir el monopolio que nos invade, al mismo tiempo que para dar a la industria todo el

⁵⁴ Véase, el editorial de *El Independiente* del 3, reproducido en *La Época* del 5, ambos de marzo de 1889. En él se ve a Tarapacá como “una especie de inmensa farmacia al aire libre, donde todas las riquezas minerales y los elementos más preciosos, se encuentran acumulados en riquísimos depósitos esperando sólo el capital y el brazo del hombre para convertirse en fuente inagotable de nuestro progreso”.

⁵⁵ La bibliografía sobre el salitre y su importancia para Chile es muy amplia. Fundamentales resultan las obras de Óscar Bermúdez Miral, Hernán Ramírez Necochea, Harold Blakemore y, más recientemente, Manuel Fernández y Gonzalo Vial Correa, todos citados en nuestra bibliografía.

⁵⁶ *La Época* del 3 de marzo de 1889. También *El Ferrocarril* de 1 de marzo de 1889, aunque en este último sólo se alude a la preocupación sobre la actividad en general. No es ocioso señalar que *La Época* terminaría siendo uno de los más duros opositores a Balmaceda.

⁵⁷ *El Independiente*, 3 de marzo de 1889.

⁵⁸ El texto se refiere al capitalista inglés John Thomas North quien, por sucesivas compras de sus empresas, estaba en posesión de la mayor parte de las oficinas de Tarapacá. El peligro que el articulista veía era que “este industrial puede en breve fijar el monto de la producción a su antojo, restringir o dar mayor latitud al movimiento comercial de la provincia, y hacer por consiguiente, bajar o subir las entradas fiscales”. Véase, en *La Época* del 3 de marzo de 1889, el artículo “Tarapacá. Expropiación de su ferrocarril”.

Un estudio general sobre el tema, en la obra de Harold Blakemore, *Gobierno chileno, salitre inglés... ya citada*.

desarrollo que ella reclama”, *La Época* proponía “la expropiación de los ferrocarriles”. Lo anterior sin perjuicio de una acción combinada del gobierno y capital chilenos, por lo menos hasta que desapareciera el peligro que North representaba, destinada a dejar en manos nacionales las nuevas oficinas de próximamente iban a ofrecerse en el mercado.

Si como se afirmaba, el movimiento económico generado por las riquezas de Tarapacá, “ha sido la salvación económica, política y quién sabe si social del país”, no debía entonces el gobierno estar “con la vista atenta en ella para proteger su industria y alentar su desarrollo” a través de la única forma plausible: “abaratarse el salitre”⁵⁹. Considerando que parecía imposible bajar sus costos de producción y que el país no podía renunciar a los derechos que cobraba sobre el salitre exportado, la única solución era actuar sobre el costo del flete del nitrato al litoral. Así, se concluía, “reducir éste es conseguir mayor consumo y, por consiguiente, mayor producción. Y este incremento se traduce en aumento inmediato y directo de recursos para el fisco que percibe los derechos”. De este modo, y puesto que para lograr el objetivo señalado el gobierno sólo tenía dos caminos: o intervenir en la tarifa de los fletes modificándolas en sentido favorable al productor, o expropiar los ferrocarriles de la provincia transformándolos en elemento facilitador del desarrollo, se optaba por la que se creía mejor, la expropiación de los ferrocarriles⁶⁰.

⁵⁹ *La Época* del 3 de marzo de 1889. La lógica del articulista es que abaratando el producto, aumentaría el consumo y por tanto la producción de una industria todavía muy lejos de su máxima capacidad. Los planteamientos reseñados, además, sirven para confirmar la tesis planteada por Luis Ortega en su texto *Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico*. En él, se sostiene que el conflicto que enfrentaría a Chile a Bolivia y Perú, y del cual resultaría la soberanía chilena sobre las provincias salitreras, fue atizado por chilenos como medio de sacar al país de la profunda crisis por la que entonces atravesaba.

⁶⁰ La situación de los ferrocarriles en Tarapacá amerita una explicación que no por extensa debe dejar de hacerse para comprender los alcances del problema. Los ferrocarriles existentes en 1889 tenían su origen en las concesiones que el gobierno del Perú había hecho a Montero Hermanos a través de decretos de julio de 1868 y mayo de 1869. Por ellos se les autorizó a construir un ferrocarril entre Iquique y La Noria y otro de Pisagua a Zapiga y Sal de Obispo y demás salitreras al norte de la provincia hasta pampa Negra y Negreiros en el sur. Más tarde, en octubre de 1871, los mismos Montero Hnos. obtuvieron el derecho para construir los ramales necesarios para unir La Noria con las demás salitreras de Tarapacá y prolongar la línea principal hasta un punto en la frontera con Bolivia de su elección.

Con estas concesiones en la mano, Montero Hnos. organizaron en Londres la sociedad Compañía Nacional de los Ferrocarriles Salitreros del Perú, que sustituyó en todos sus derechos a Montero Hnos., con excepción del ferrocarril de Patillos y de la línea a Bolivia. A fines de 1882, cuando Tarapacá ya estaba dominada militarmente por Chile, esta compañía traspasó también sus derechos a la que desde entonces poseía los ferrocarriles de Tarapacá, The Nitrate Railway Company Limited.

Así las cosas, y sin entrar a detallar las discusiones relativas a la caducidad o no de los privilegios en que se amparaba la última, algunos industriales que deseaban abaratar los fletes pretendieron construir nuevas

(continúa en pág. siguiente.)

Luego de analizar latamente las condiciones de los ferrocarriles que poseía The Nitrate Railways Company Limited, calcular su costo y el producto que dejaban, el artículo llamaba al gobierno a adquirirlos por el valor que fijarán peritos nombrados al efecto, puesto que, afirmaba:

“Como quiera, pues, que se considere la cuestión, ya sea mirándola desde el punto de vista de la convivencia o de la equidad, su solución no es ni puede ser otra que la expropiación de los ferrocarriles de la provincia”. Ellos debían quedar en manos del Estado para “abatar los fletes, aumentando la producción y las entradas fiscales; para colocar a todos los industriales en igualdad de condición; para combatir el monopolio establecido en la provincia; para proteger y nacionalizar, por último, la industria más importante del país”⁶¹.

Se argumentaba en favor de esta solución con la evidencia de que siendo los ferrocarriles de la provincia de un solo capitalista, John Thomas North, éste había establecido una tarifa tan

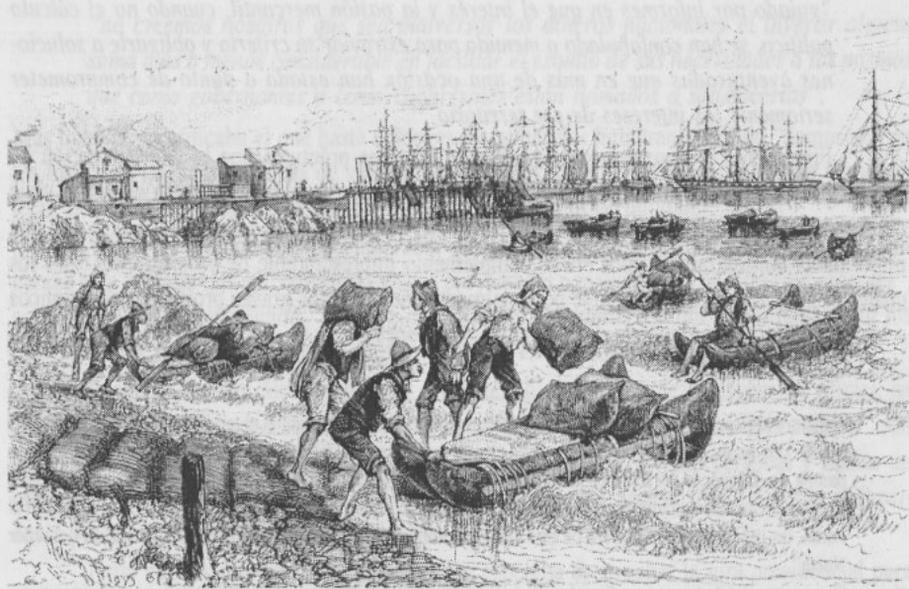
líneas férreas en Tarapacá, a lo que se opuso tenazmente la única empresa ferrocarrilera existente. La cuestión fue llevada ante el gobierno chileno y éste, en mayo de 1883, decretó la formación de una comisión para el estudio del problema. Los trabajos de la misma concluyeron en que los derechos que nacían del decreto peruano de octubre de 1871 habían caducado por no haberse construido todos los ramales ni la línea a Bolivia en los plazos estipulados. Incluso, algunos miembros de la comisión creyeron que declarada la caducidad de los privilegios, el Estado debía reasumir sus derechos y ejercitarlos en provecho propio. Pero el asunto no se resolvió entonces y, por el contrario, aunque resguardando sus derechos, en octubre de 1883 el gobierno chileno otorgó nuevos permisos a la empresa ferrocarrilera para construir otros ramales.

Sólo tres años más tarde, en enero de 1886, el gobierno declaró caducado el permiso y privilegios concedido a Montero Hnos. en 1871. Este dictamen dio lugar a una demanda que la empresa de ferrocarriles presentó ante la Corte Suprema en contra del gobierno chileno en mayo del mismo año. Como el fisco alegara la incompetencia de los tribunales para conocer de la demanda, el 1 de diciembre de 1886 se formuló una contienda de competencia que fue presentada ante el Consejo de Estado en marzo de 1888. Desde entonces, y hasta el momento de Balmaceda emprender su viaje al norte, el asunto dormía en los archivos sin resolución alguna.

En marzo de 1889, nadie tenía explicación para la postergación de tan importante asunto. Incluso, considerando que uno de los abogados de la empresa de ferrocarriles era a su vez consejero de Estado, y por tanto de gran influencia. La opinión se resistía “a creer que ella sea la causa de este retardo”, afirmaba *La Época*. “Preferimos pensar que ello se debe a las múltiples tareas que han absorbido la atención del gobierno en los últimos meses”. Véase edición del medio citado del 3 de marzo de 1889.

⁶¹ El periódico, vistos que los derechos que pretendían los ferrocarrileros eran inciertos y dudosos, y que aún en el caso más favorable para ellos, se extenderían únicamente a las líneas de Iquique a La Noria y de Pisagua a Zapiga y Sal de Obispo, quedando el resto sujeta a las eventualidades de la competencia, urgía al gobierno a construir un ferrocarril que partiendo de Caleta Buena, sirviera a los importantes distritos de Santa Catalina, Negreiros y Huara. Todo esto, por supuesto, en el caso que no pudiera entenderse con la empresa acerca del valor de la línea y del material.

elevada que incluso resultaba más conveniente hacer el transporte por medio de carretas. Hecho que de todas formas limitaba la producción y, por tanto, la exportación y las entradas fiscales⁶². North era presentado como el “árbitro supremo del transporte y de la carga” en Tarapacá, cuyo ferrocarril servía preferentemente a sus oficinas, quedando los demás productores sometidos a los arbitrios de la empresa ferrocarrilera, con los consiguientes mayores gastos y aumento de costos. La situación llegaba en 1889 a tal grado que, según algunos medios, no era aventurado pensar que en un futuro no lejano North se hiciera dueño de todas las oficinas, puesto que todos estaban dispuestos a venderle a él, “halagados por un buen precio, por la amenaza de una hostilidad, o por ambas”⁶³.



Faenas de embarque del salitre en Pisagua. Howard Russell, *A visit to Chile and Nitrate Fields of Tarapacá*.

⁶² Además se criticaba la excesiva utilidad que obtenía la empresa, “que se eleva a más del triple del interés razonable del capital invertido”; que dicha ganancia no quedara en el país, “pues todos o casi todos los capitalistas de esa Empresa residen en Londres”; que casi siempre estuviera en pugna con los intereses de los demás industriales y con los de la generalidad de los habitantes; que no pagara un centavo de contraposición fiscal y que, además, se resistiera al pago de la contribución municipal de patentes.

⁶³ *La Época*, en su edición del 3 de marzo de 1889, afirmaba que en no poco tiempo más podrá responderse con exactitud a las siguientes preguntas: “¿De quién es esa agua que beben los habitantes? Del señor North. ¿De quién son esos grandes almacenes que han monopolizado la carne, el pan y los artículos de
(continúa en pág. siguiente.)

En razón de todos los asuntos que esperaban resolución en el norte, se consideraba de mucha importancia que los hombres de gobierno

“se hayan decidido a irlos a estudiar allá mismo, donde más fácil puede serles su apreciación y donde pueden tener a la mano los medios más seguros e indispensables para formarse cabal conciencia sobre ellos”.

Aplaudiendo el desplazamiento presidencial, se argumentaba que hasta ahora el gobierno, lejos de aquel centro de actividad industrial y sin conocimiento personal de las cosas, solo había podido proceder en la mayor parte de los asuntos ligados a Tarapacá

“guiado por informes en que el interés y la pasión mercantil, cuando no el cálculo político, se han confabulado a menudo para extraviar su criterio y obligarle a soluciones aventuradas que en más de una ocasión han estado a punto de comprometer seriamente los intereses de ese territorio”⁶⁴.

Finalmente, y considerando la serie de estudios prácticos que la administración de Balmaceda había emprendido con el objeto de realizar su vasto plan de obras públicas; el viaje del Presidente de la República a las provincias del norte se apreció como un hecho de “una importancia considerable”, pues era el complemento imprescindible de esos estudios “por los cuales el gobierno ha querido darse personalmente cuenta de los graves problemas económicos o administrativos a que intenta dar acertadas soluciones”⁶⁵.

consumo indispensable? Del señor North. ¿De quién ese banco que maneja el crédito a su antojo? Del señor North. ¿De quién son esos ferrocarriles que cruzan la provincia? Del señor North. ¿De quién es esa inmensa pampa de Tarapacá, los terrenos salitrales, las grandes máquinas que silban estridentes, arrojan negras y espesas bocanadas de humo y producen enormes rumas de nitrato de soda? Del señor North. ¿De quién son el bórax, las minas y toda la riqueza de esta tierra de promisión que se llama Tarapacá? Todo, todo es del señor North”.

⁶⁴ Como ejemplo de lo que se afirmaba, *El Independiente* del 3 de marzo de 1889 también se refería al tema, todavía pendiente, del privilegio de los señores Montero en el ferrocarril de la Noria a Iquique ya mencionado.

Por otra parte, y como ejemplo del cariz que habían tomado los asuntos ligados a Tarapacá, *El Heraldo* de 15 de enero de 1889 publicaba un editorial, “La política en Santiago”, en el cual criticaba a los “especuladores audaces que amparados por individuos de su misma condición, pretendían impedir la concesión” a una sociedad, cuyo fin era la construcción del ferrocarril de Aguas Blancas y “que persigue su conveniencia legítima y quiere hacer una obra de importancia sin imponer gravamen al fisco”. Llamando la atención sobre los vicios que traía el tráfico de influencias, afirmaba que el negocio del ferrocarril de Aguas Blancas, ya estaba “contaminado como todo lo que entra al rodaje de la política con el peculado y la corrupción”. El texto fue reproducido por *El Cosmopolita* de Coquimbo en su edición del 25 de enero de 1889.

⁶⁵ *El Independiente* del 3 y *El Estandarte Católico* del 13, ambos de marzo de 1889.

Si, como se creía, el Presidente debía alcanzar hasta las poblaciones de las provincias “para cerciorarse de su estado y de sus necesidades, dar impulso a sus progresos y cerciorarse por sí mismo del estado de los establecimientos fiscales”, no podía más que considerarse como “un paso acertadísimo” la excursión oficial al norte⁶⁶.

Incluso para un duro opositor a la administración, como lo era el periódico de filiación radical *El Heraldo*, la excursión oficial podía ser benéfica. En un artículo sobre el tema, además de señalar los problemas que afectaban a las provincias que recibirían al Jefe de Estado e indicar el curso para su resolución, concluía que atendiendo a las condiciones en que dichos territorios se habían integrado a la república:

“no creemos nosotros que sea malversar los dineros nacionales el invertir alguna suma más o menos considerable en facilitar el estudio de sus necesidades a los mismos que como gobernantes o como congresales están llamados a satisfacerlas”.

Más todavía, se criticaba el que hasta entonces los gobiernos hubieran confiado “demasiado en los ojos y en las informaciones de sus agentes políticos, dejando perpetuarse abusos y corrup-telas, por no salir del centro de Chile y evitarse las molestias de un viaje”⁶⁷.

Vistos los argumentos, el colaborador del periódico radical afirmaba que no tenía “embarazo para declarar que aprobamos las visitas proyectadas o realizadas de nuestros gobernantes”, aun cuando con una condición: “siempre que ellas por el espíritu con que se las haga y por los resultados que den, compensen los sacrificios que al Estado imponen”.

Respecto de este último punto, y previniendo el carácter de la excursión oficial, se advertía que sería muy condenable que ella se convirtiera en “viaje de recreo o gira política”. Así como sería meritorio que la misma fuera un “genuino viaje de estudio personal y fuente de información auténtica”, en especial si después “de conocer las necesidades del norte, el Presidente pone mano firme para satisfacerlas”⁶⁸.

Junto con las motivaciones señaladas, se esperaba aprovechar la gira presidencial para realzar la inauguración de alguna obra pública con la presencia y la palabra del Primer Mandatario. Además, y puesto que como veremos, diversos funcionarios acompañarían a S.E., también se estudiarían las fortificaciones de la costa y diferentes ramos de la administración pública⁶⁹.

⁶⁶ *El Independiente* del 1 y *El Estandarte Católico* del 13, ambos de marzo de 1889.

⁶⁷ Véase el artículo “Viaje del Presidente al norte”, en la edición de *El Heraldo* del 25 de febrero de 1889.

⁶⁸ El texto también advertía sobre que al norte era la “primera vez que llegará un Presidente”, y que allí las labores por realizar eran las “más rudas, de las más complejas, pero a la vez de las más patrióticas y de más elevada previsión que a la ambición de un estadista bien inspirado pudiera presentarse”.

⁶⁹ *La Época* de 1 de marzo de 1889.

De este modo, los antecedentes tras la decisión de Balmaceda de viajar al norte del país, y en especial a Tarapacá, permiten apreciar que los objetivos de las excursiones gubernamentales fueron variados y numerosos, pero sobre todo, que tras algunos de ellos se encontraban comprometidos asuntos del mayor interés para el país, como el de la industria salitrera lo demuestra.

Pero, e independiente de las buenas razones para viajar al norte, es preciso no olvidar que hasta comienzos de 1889 Balmaceda disfrutó de un clima político y social sino absolutamente favorable, por lo menos exento de conflictos graves. Tanto como para afirmar, como lo hizo en carta a un amigo del 6 de julio de 1888, “hasta aquí todo va felizmente”⁷⁰. Ambiente que, sin embargo, comenzó a descomponerse en los últimos meses de aquel año, especialmente en Santiago, donde la opinión pública lo criticaba cada vez más.

Es en este contexto que Balmaceda decidió realizar un gesto que fortaleciera su posición a escala nacional, esto es, “una visita hecha con mucha publicidad a la zona norte”; la cual, además, estuvo precedida por un acto que, evidentemente, tuvo como propósito garantizar su éxito y que explica el fervor con que veremos fue recibido y agasajado en cada una de las poblaciones incluidas en su itinerario.

En efecto, creemos que la programada inauguración de los trabajos del ferrocarril de La Calera a La Ligua y Cabildo, primera etapa del más tarde llamado ferrocarril al norte que terminaría uniendo el centro del país con Tarapacá, tuvo como propósito disponer los ánimos en su favor. Así lo muestran la celebración del propio evento, como las palabras del Presidente en la ocasión.

En el acto, que se celebró el 20 de enero de 1889 en La Calera, y luego de ponderar “la fisonomía de una república excepcionalmente favorecida en la colectividad de los pueblos cultos”, Balmaceda se explayó en torno del significado de los ferrocarriles del Estado, en general, y del que entonces ponía en marcha, en particular.

Apreciándolos como “el verbo de la riqueza y de la vida material del siglo”, el Presidente sostuvo que ahora “principiaba la línea norte del Estado, la cual servirá las necesidades administrativas y de gobierno a la vez que las industriales y de la población”. Ella no era, explicó, “una obra impracticable ni superior a las fuerzas o a la capacidad económica” del país, por el contrario, se trataba de una “obra valiosísima para la industria” e “importante para Chile”. Gracias al ferrocarril, concluyó Balmaceda, las provincias del norte, “que solas

⁷⁰ Documento citado en Correspondencia de Carlos Antúnez, Sala Medina, Biblioteca Nacional. Antes, el 26 de julio de 1887, Balmaceda le había escrito a Domingo Santa María: “Por acá no hay novedad. Las cosas marchan tranquilamente”. Véase pieza 7528, Archivo Santa María.

y con voluntad inquebrantable han luchado en todas las horas de su brillante y a veces ruda existencia, compartirán en lo futuro los beneficios de la riqueza nacional”⁷¹.

La opinión pública que se expresaba a través de la prensa, evaluó positivamente la obra emprendida por la administración en La Calera, como también las palabras del gobernante. Así lo demuestran algunos editoriales publicados entonces, como los del oficialista periódico *La Tribuna* que en su edición del 22 de enero, y luego de evaluar las características y oportunidad de los trabajos que se iniciaban, apreciar la realidad de las provincias del norte en comparación con las del centro y sur, y ponderar la voluntad presidencial de emprender su construcción, concluyó que “llevar el ferrocarril hasta Tarapacá es una empresa aconsejada por la justicia, por la política y por la previsión”.

El principal periódico del país, *El Ferrocarril*, también editorializó con la línea al norte, cuya extensión se proyectaba en mil doscientos kilómetros y su costo entre dieciocho y veinte millones de pesos oro. Menos optimista que el Jefe de Estado, el medio de prensa santiaguino aludió a la mano de obra que la empresa ocuparía, reflejando así una preocupación presente en la opinión de la época. Por ello es que escribió sobre las reservas que provocaba “la considerable absorción de brazos en obras públicas, cuando la actividad creciente de la industria, de la agricultura y de la minería, demandan un concurso mayor de hombres de trabajo para la vitalidad normal de todas esas fuentes de producción y de riqueza pública”⁷².

Pese a sus consideraciones, el editorialista afirmaba que ellas no debían ni podían ser un motivo de desaliento respecto de la obra emprendida, y que, por el contrario, “debía redoblarse la energía y los esfuerzos para alcanzar un éxito feliz”.

Más entusiastas, como era dable esperar, se mostraron los medios de prensa de las provincias beneficiadas por la línea cuya construcción se proyectaba. Así, *El Norte* de Copiapó, en un editorial titulado “Ferrocarril a Tarapacá”, llamaba la atención de sus lectores sobre el discurso del Presidente en La Calera, en el cual éste “desarrolla un programa vastísimo para el porvenir del país”⁷³. Según el medio, y utilizando un vocabulario que alude a las supuestas facultades taumáticas del Jefe de Estado, con sus conceptos y proyectos Balmaceda “con

⁷¹ El texto íntegro del discurso de Balmaceda aparece, entre otros, en *La Tribuna* del 21 de enero de 1889. Los demás oradores en el acto, como el ministro de Industria y Obras Públicas Prudencio Lazcano, también valoraron la línea cuya ejecución comenzaba, haciendo muy positivos pronósticos sobre el efecto del ferrocarril en la vida económica de las provincias que atravesaría.

⁷² Véase edición del periódico citado del 23 de enero de 1889.

⁷³ Véase edición del 7 de febrero de 1889.

mano maestra ha tocado en la herida que es menester cicatrizar” y “unir toda la república por medio de líneas férreas es, indudablemente, hacer la felicidad de Chile⁷⁴.

Acaso podrá dudarse que la ceremonia en La Calera preparó positivamente el ánimo de los nortinos. La relación de la gira nos permitirá confirmarlo.

⁷⁴ Como es obvio, los conceptos del periódico nos llevan a reflexionar sobre la concepción existente en el Chile de la época respecto del Presidente de la República.

En virtud de la actividad y recursos desplegados por la administración que Balmaceda encabezaba, éste es apreciado como un verdadero “rey taumaturgo”, capaz de sanar las carencias de las diversas poblaciones del país.

No sobra recomendar, respecto del significado de esta concepción, el estudio clásico de Marc Bloch, *Los reyes taumaturgos*. En él, y a partir de un episodio aparentemente poco significativo –como también puede ser considerado un viaje–, su autor ilustra acerca de las creencias y mentalidades existentes sobre los reyes y su poder en la Europa medieval.

CAPÍTULO II

LAS PROVINCIAS DEL NORTE

Las cuatro provincias incorporadas en el itinerario de la gira al norte de marzo de 1889 representaban entonces el 45,6% de la superficie total del país que, en 1889, se calculaba en 753.216 km². En ellas habitaba el 12,61% de la población nacional que, según el censo de 1885, alcanzaba a 2.956.412 personas⁷⁵.

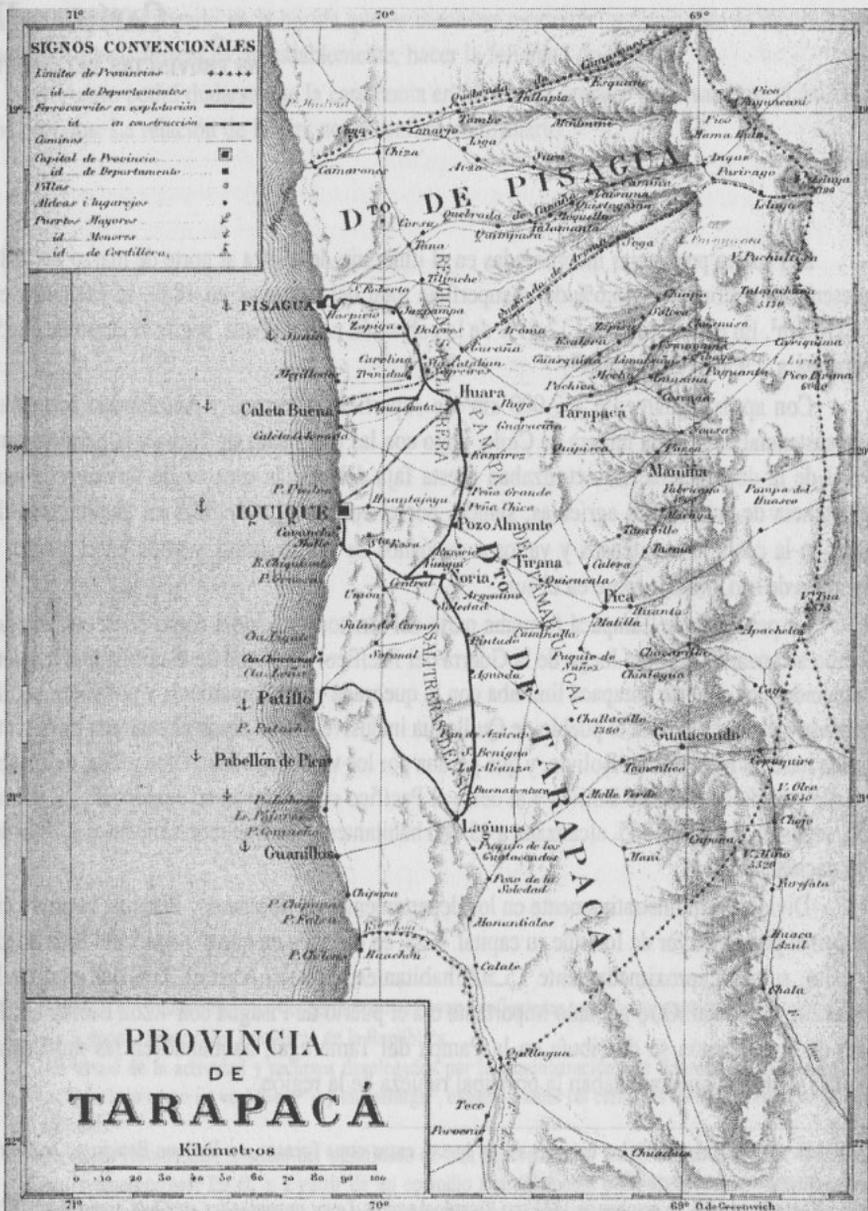
Con aproximadamente 237.000 km² de superficie, Tarapacá y Antofagasta formaban parte sustancial de la zona minera de Chile, junto con las provincias de Tacna y la parte septentrional de la de Atacama. Caracterizaban a esta faja del país la escasez de lluvias y la casi inexistencia de actividades agrícolas; siendo, por el contrario, muy ricas en yacimientos de guano en la costa, con extensos y valiosos depósitos de salitre, bórax y yodo en el centro, y minerales de oro, plata y cobre en el sur.

La provincia de Tarapacá formaba parte del territorio nacional como consecuencia del acuerdo alcanzado con Perú luego de la Guerra del Pacífico. En virtud de la norma que la había establecido, por el norte Tarapacá limitaba con la quebrada y río Camarones; y por el sur con la quebrada y el río Loa hasta el pueblo de Quillagua inclusive, punto desde el cual una línea recta trazada hasta la frontera con Bolivia, y que pasaba por los volcanes Miño, Olca y Túa, delineaba su linde meridional. Al este Bolivia y al oeste el Pacífico completaban su contorno⁷⁶. Su población, según el censo de 1885, alcanzaba a 45.086 habitantes, cifra que representaba el 1,78% del total nacional.

Dividida administrativamente en los departamentos de Tarapacá y Pisagua, la provincia tenía en el puerto mayor de Iquique su capital. Ésta, en la época en que el presidente Balmaceda la visitó, sumaba aproximadamente 15.500 habitantes, es decir, casi el 35% del total de la población provincial. Otro poblado importante era el puerto de Pisagua con 4.262 habitantes. El resto de la población se distribuía en la Pampa del Tamarugal, habitando en las numerosas oficinas salitreras que explotaban la principal riqueza de la región.

⁷⁵ Las estadísticas esenciales del país en la época, entre otras fuentes, en Enrique Espinoza, *Jeografía descriptiva de la república de Chile*.

⁷⁶ Véase ley del 31 de octubre de 1884, en Ricardo Anguita, *Leyes promulgadas en Chile*, tomo II, pp. 627-628.



Dibujado por F.A. Fuentes L. para la *Geografía descriptiva de la República de Chile* por Enrique Espinoza.

En razón de las características físicas de Tarapacá, los ferrocarriles resultaban fundamentales para las posibilidades de acceso al interior y, gracias a ello, la explotación económica de los terrenos salitreros. A fines de la década de 1880 existían dos líneas. La principal unía Iquique con Pisagua y recorría las oficinas salitreras del interior, la otra comunicaba el puerto de Patillo con algunas salitreras del sur⁷⁷.

Antofagasta había sido creada por ley de 12 de julio de 1888, y su pertenencia a Chile era consecuencia del pacto de tregua celebrado con Bolivia en noviembre de 1884. La provincia limitaba por el norte con la de Tarapacá. Al este con Bolivia en una línea recta que partía del volcán Túa, pasaba por el volcán Ullagua, cruzaba a lo largo del lago Ascotán, seguía por la cumbre del volcán Cabana y llegaba hasta el Licancour; desde ahí la línea partía hacia el este hasta Sapalegui que era el punto de deslinde con la Argentina, para luego seguir al sur por los Andes hasta el cerro Juncal, dividiéndola de esa república. Por el sur eran las cumbres que limitan por el norte la hoya hidrográfica de las quebradas de Juncal y Pan de Azúcar las que fijaban su contorno, mientras que al oeste era el mar.

En sus 187.000 km² de superficie vivía una población que alcanzaba los 33.636 habitantes, los que se distribuían en tres departamentos: Tocopilla, Antofagasta y Taltal.

El puerto de Antofagasta, la capital provincial, en 1885 tenía 7.588 habitantes. En población le seguían los también puertos mayores de Taltal, con 4.761 pobladores y Tocopilla, con 1.816. Todos los nombrados reunían el 42,1% del total de los habitantes de la provincia que, a su vez, representaban el 1,33% del total nacional.

En el interior, el principal poblado era la aldea de Caracoles con 2.279 habitantes y cuya presencia en el desierto se explicaba en la explotación del mineral de plata del mismo nombre⁷⁸. Otro poblado significativo desde el punto de vista de su número de habitantes era Calama, en el altiplano, con 897 habitantes.

Todas las poblaciones nombradas, excepción hecha de Caracoles, fueron visitadas por el presidente Balmaceda en su gira al norte. Lo que implica que el gobernante tomó contacto o se acercó al 45% de la población de la provincia.

A fines de la década de 1880 existían en la provincia y departamento de Antofagasta dos líneas férreas particulares: la que unía Mejillones con el mineral de Cerro Gordo, de 29 km; y la que partía de Antofagasta hasta el mineral de Huanchaca en Bolivia. Ésta, en territorio chileno, alcanzaba a recorrer 441 km.

⁷⁷ Enrique Espinoza en su *Jeografía*, entrega información sobre las provincias del país y sus características esenciales.

⁷⁸ Sobre este mineral y su influencia, véase Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*.

Atacama y Coquimbo en conjunto sumaban 106.923 km² de superficie y reunían 240.487 habitantes, correspondiente al 9,5% del total de Chile. Ambas conformaban la mayor parte de la zona minera y agrícola del país que se caracterizaba por su abundancia de minerales y sus valles feraces provistos de agua.

En Atacama la minería constituía la principal actividad económica, y la explotación de sus minas de oro, plata y cobre era una de las principales fuentes de riqueza nacional. La producción agrícola de la provincia se concentraba en algunos de los valles transversales que la cruzan de cordillera a mar, siendo granos, frutos y viñas sus cultivos esenciales.

Coquimbo por su parte, estaba reputada entonces como una de las provincias más “ricas y prósperas de Chile”. En sus 33.423 km² de superficie, sus 176.344 habitantes tenían en la minería, el comercio y la agricultura, las fuentes de su prosperidad⁷⁹. Yacimientos de oro y plata, pero principalmente de cobre, abundaban, y su explotación había alcanzado una importancia notable para el país. Granos, licores, una gran variedad de frutas y toda clase de ganados, representaban una riqueza agrícola y ganadera que sólo se desarrollaba en las zonas adyacentes a los cursos de agua que bajaban de los Andes.

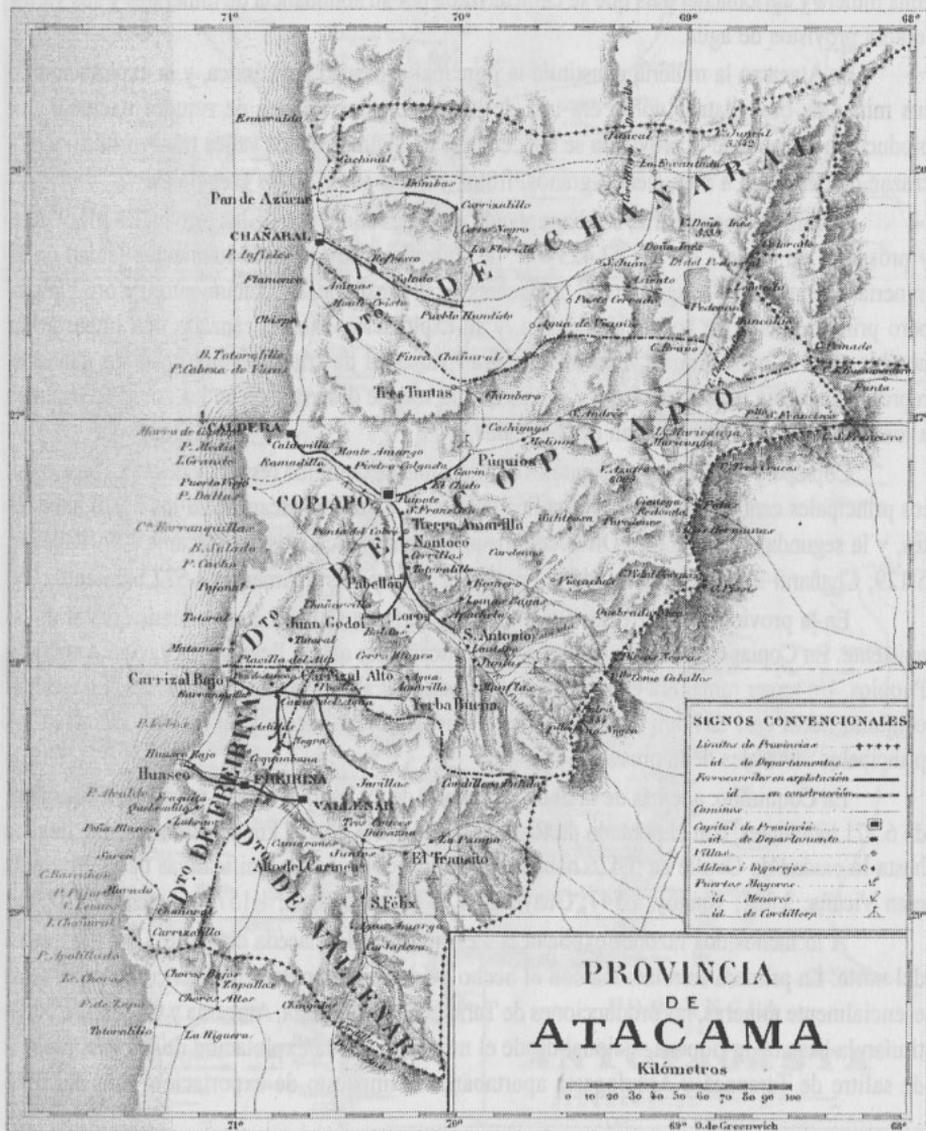
Copiapó y La Serena, las capitales de Atacama y Coquimbo respectivamente, constituían los principales centros poblados de esta faja del país. La primera alcanzaba a los 9.916 habitantes, y la segunda, a los 17.230. Otros centros urbanos significativos de Atacama eran Vallenar, 5.129; Chañaral 2.613; Caldera, 2.129; Freirina, 2.147; y Tierra Amarilla 1.522 habitantes.

En la provincia, el ferrocarril que unía el puerto de Caldera con el interior era el único existente. En Copiapó éste se dividía en dos ramificaciones que lo llevaban hasta San Antonio y Piquios. Un tercer ramal era el que partía de Pabellón y alcanzaba hasta Pajonales. En total, el conjunto hacía casi 257 km de líneas férreas que, desde el puerto y su capital, recorrían los principales minerales de la provincia.

En Coquimbo, además de la línea ferroviaria de 89 km que unía el puerto de Coquimbo, de 6.271 habitantes, con el poblado de Rivadavia, existía la de 136 km de extensión que llegaba hasta la ciudad de Ovalle de 5.426 habitantes. Otras poblaciones significativas de la provincia eran Vicuña, 3.882; Tongoy, 1.547; Guayacán 1.347; Combarbalá, 1.157; y Andacollo, 1.061.

A lo menos dos razones explican la atención que Balmaceda dispuso a las provincias del norte. La primera se relaciona con el hecho evidente que, caracterizadas como provincias esencialmente mineras, las producciones de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo constituían la base de la riqueza nacional desde el momento que la explotación de los yacimientos de salitre de Tarapacá y Antofagasta aportaban, vía impuesto de exportación, más del 60%

⁷⁹ Espinoza, *op. cit.*, pp. 77 y 78.



Dibujado por F.A. Fuentes L. para la *Geografía descriptiva de la República de Chile* por Enrique Espinoza.

—promedio del quinquenio 1885-1890— de las entradas fiscales ordinarias⁸⁰. A éstas se sumaban la plata de Atacama y el cobre de Coquimbo que, también, sumaban recursos al erario nacional, aun cuando su importancia esencial estaba dada por la mano de obra que absorbían.

Por otra parte, y en virtud de la evolución experimentada por el cuerpo electoral desde 1874 en adelante, las cuatro provincias del norte reunían casi el 15% de los electores calificados en el país, transformándose así en una zona muy atractiva desde el punto de vista de su peso electoral. Lo anterior a pesar de que en ellas habitara un bajo porcentaje de la población nacional en comparación, por ejemplo, con las provincias situadas entre las de Aconcagua y Cautín.

De este modo, para Balmaceda la gira al norte significaba trasladarse al principal centro productor de riqueza del país y alcanzar con su presencia a una parte importante del electorado nacional. Ambas, buenas razones para viajar por regiones que, bajo numerosos otros puntos de vista, no parecían ofrecer atractivos. Por el contrario, mostraban un ambiente difícil, cuando no hostil, una población poco numerosa y muy dispersa y variadas dificultades para su recorrido. Todo lo cual, sin embargo, no desalentó al gobernante y menos, como veremos, le restó brillo a su expedición. Además de todo lo anterior, y como la inauguración del primer tramo del ferrocarril al norte lo había dejado ver, la noción entonces existente respecto de las provincias septentrionales del país, valoraba todavía más el que el Primer Mandatario se decidiera a visitarlas.

En efecto, y en primer término, los medios de prensa mostraban esa porción del territorio nacional desvinculada del resto de la nación, como una de las dos secciones que el río Aconcagua separaba. Un espacio desigualmente favorecido con respecto a la zona sur, desposeída de los beneficios que, como los ferrocarriles, aquélla sí disfrutaba⁸¹.

El editorialista, al preguntarse “¿por qué esa región del norte, que ha dado al país tantas riquezas no ha contado con el concurso del erario nacional para el fomento de su producción? o ¿por qué ha permanecido como separada del resto del país, hasta el punto de no tener sino por mar comunicaciones fáciles con la capital de la república?”, no sólo ofrece una representativa muestra de la idea existente sobre ella, además, defendía la iniciativa gubernamental al afirmar que la línea que se pensaba construir hasta Tarapacá: “era un deber impuesto por un sentimiento de justicia para con provincias que no han tenido como otras la misma participación en la distribución de los favores públicos”.

⁸⁰ En 1885 el porcentaje con que la industria salitrera contribuía a las rentas ordinarias alcanzó al 51,0%, en 1890, al 72,8%.

Carmen Cariola y Osvaldo Sunkel, *Un siglo de historia económica de Chile. 1830-1930*, p. 138.

⁸¹ Véase editorial de *La Tribuna* del 22 de enero de 1889.



Dibujado por F.A. Fuentes L. para la *Geografía descriptiva de la República de Chile* por Enrique Espinoza.

Según *El Norte* de Copiapó, y gracias al ferrocarril de La Calera a Tarapacá, las provincias septentrionales “desarrollarán espléndidamente las industrias minera y salitrera”, a la luz de la afirmación, todavía en crecimiento y lejos de su plena capacidad⁸².

Precisamente, la idea de que la zona norte contenía riquezas todavía no totalmente aprovechadas estaba entonces muy difundida, y por ello servía de base para los argumentos que justificaban la construcción de la línea hasta Tarapacá. Así lo demuestra el propio presidente Balmaceda cuando, en la inauguración de los trabajos, junto con caracterizar la realidad de la zona norte, como es obvio, ponderaba la obra que su administración pretendía emprender.

Según el gobernante, si bien es cierto “en Atacama y en Antofagasta y en Tarapacá la naturaleza se torna rebelde a la vegetación”, no era menos cierto también que “de su seno brota el oro, la plata, el cobre, los mas variados metales y el salitre que conserva la perpetua juventud de la tierra”. Sobre ellas actuaría benéficamente el ferrocarril, sirviendo a sus necesidades y “contribuyendo a engrandecer la familia chilena”⁸³.

Siempre en la misma línea de argumentación, para el Intendente de Valparaíso, la línea hacia el norte “iba a despertar de su sueño una región extensa y rica del país”, promoviendo el “progreso y el bienestar de esos campos aislados, perdidos entre montañas al parecer inaccesibles”⁸⁴. También optimista, el Ministro de Industria y Obras Públicas sostenía que gracias al ferrocarril que pasaría por su territorio, la provincia de Coquimbo “podrá doblar sus producciones y dar vida a nuevas industrias que incrementarán la riqueza nacional”, entre muchos otros beneficios que se esperaban de la obra que entonces se acometía⁸⁵.

Así, y muy significativo considerando que el presidente Balmaceda estaba a pocas semanas de emprender una excursión hacia ellas; sería una obra emprendida por quién se aprestaba a visitar las provincias del norte la que las sacaría de su aislada y desmejorada condición y les permitiría desarrollar toda su capacidad productiva.

Una razón más que suficiente para preocuparse de recibir bien a la comitiva oficial y de ocuparse de prodigar muestras de simpatía y agradecimiento hacia la autoridad que la encabezaba.

⁸² Véase *El Norte* del 2 de febrero del 1889, *El Mercurio* del 28 de febrero, *El Pueblo* y *La Esfera* del 1 y *El Comercio* del 1 de marzo, todos de 1889.

⁸³ Véase edición del 3 de febrero en *El Norte* y *El Ferrocarril* así como, en las ediciones del 1 de marzo de 1889 citadas en esta tesis de junio del presente año. Más tarde, el 3 de marzo, publicaron el siguiente artículo: “El ferrocarril de Copiapó a Antofagasta y Tarapacá”, *El Comercio* del 3 de marzo de 1889. La prensa de Antofagasta y Tarapacá también publicó el texto del discurso del presidente Balmaceda.

⁸² Véase nota editorial de la edición del 7 de febrero de 1889.

⁸³ El texto del discurso del Presidente, entre otros, en *El Norte* del 7 de febrero de 1889.

⁸⁴ Véase su discurso en *La Tribuna* del 21 de enero de 1889.

⁸⁵ Véase el texto del discurso citado en *El Ferrocarril* del 22 de enero de 1889.

CAPÍTULO III

LA COMITIVA OFICIAL

Definidos en sus líneas esenciales el itinerario y sus objetivos, la preparación de la gira al norte siguió con la selección de los participantes de la misma, esto es, los miembros de la comitiva oficial que saldrían con Balmaceda desde Santiago. En este aspecto también hubo numerosas informaciones luego desmentidas por los hechos.

Como miembros de la comitiva presidencial que partiría a Tarapacá se mencionaron a muchas personas. Así, por ejemplo, se nombró al héroe general Manuel Baquedano, a todos los ministros de Estado, a numerosos senadores, diputados, hombres públicos y a muchos jefes de reparticiones públicas⁸⁶.

En vísperas de iniciarse el viaje se hallaban casi totalmente individualizados quince nombres por *El Estandarte Católico*. Éste, junto con señalar que “según se ha asegurado la comitiva no pasará tales personas”, se aventuraba a pronosticar, conocedor de algunos de los vicios que permitían los viajes oficiales: “podemos afirmar sin peligro de incurrir en una aseveración temeraria que este número se duplicará”⁸⁷.

Según *El Ferrocarril*, citando una información telegráfica despachada desde Valparaíso el 4 de marzo, fecha de la partida de los viajeros, sólo aquel día se había avisado a la compañía naviera cuyo vapor trasladaría a los viajeros el número de integrantes de la comitiva oficial. Exactamente 18, más los edecanes presidenciales, aunque para el diario, “de seguro será aumentada con algunas otras” personas antes del zarpe⁸⁸.

⁸⁶ Véanse, *El Norte* del 19 y *El Cosmopolita* del 25 de enero, *El Mercurio* del 28 de febrero, *El Pueblo* y *La Época* del 1 y *El Estandarte Católico* del 3 de marzo, todos de 1889.

⁸⁷ Véase edición del 3 de marzo de 1889. *La Época* y *El Ferrocarril* por su parte, en sus ediciones del 1 de marzo de 1889 afirmaban que la comitiva sería de unas 15 personas más o menos. Más tarde, el 3 de marzo, rectificaban e informaban que la comitiva oficial será muy numerosa, individualizando a continuación a 26 personas, sin perjuicio de “varios otros caballeros de Valparaíso y Santiago”.

⁸⁸ Véase la edición del medio citado del día 5 de marzo de 1889. En general, y confirmando una de las características esenciales de estas giras, como lo era su alto grado de espontaneidad, el Presidente y su comitiva se disponían a partir sin que por lo menos la prensa tuviera información precisa acerca de los tiempos, itinerarios, acompañantes y medios de transportes que formarían parte de la misma.

Pronto, sin embargo, una vez iniciado el viaje a Iquique, los nombres que acompañaban a Balmaceda se hicieron públicos. Entonces se supo que la comitiva presidencial había quedado formada por los ministros Enrique Salvador Sanfuentes, de Industria y Obras Públicas, y Justiniano Sotomayor, de Hacienda; los generales de brigada José Velásquez, Alejandro Gorostiaga y Samuel Valdivieso; el intendente general del Ejército Ricardo Vicuña; el comandante general de marina Luis Uribe; el consejero de Estado Gabriel Vidal; el superintendente de aduanas Augusto Villanueva, los senadores Pedro Lucio Cuadra y Augusto Matte; los diputados Ismael Pérez Montt, Julio Lecaros, Alcibíades Roldán, Máximo Lira, Federico Puga Borne, Lauro Barros y Agustín del Río; el capitán de navío Enrique Simpson; el edecán del Presidente coronel Lopetegui y los señores Fernando Cabrera G., Vicente Passi, José Abelardo Núñez, Julio Chacón O., Miguel Irarrázabal, el secretario de la Dirección General de Telégrafos Andrés Segundo Ramírez y el corresponsal de *La Tribuna* Guillermo Ossa B.⁸⁹

A los mencionados se sumaron, en el norte, autoridades provinciales ajenas los territorios en los que se encontraba Balmaceda y que alcanzaron a la comitiva en diferentes puntos del itinerario, o que continuaron con ella una vez terminada la visita a sus respectivas jurisdicciones, así como otros ministros de Estado que arribaron desde el centro del país. Así, el intendente de Atacama Manuel Salinas llegó hasta Iquique, y el Intendente, el juez letrado y el visitador de escuelas de Antofagasta acompañaron a Balmaceda al sur, mientras que el Ministro de Culto e Instrucción Pública, Julio Bañados, se unió al grupo en Coquimbo⁹⁰.

De esta manera, en el caso de la visita al norte, y pese a que alguna prensa había pronosticado una comitiva oficial “tan numerosa como la de los rajahs de la India”, lo cierto es que entre los miembros de la misma, y al momento de la partida por lo menos, no parecía haber personas agregadas artificialmente.

Así, la inclusión de los ministros de Hacienda, Industria y Obras Públicas y Culto e Instrucción Pública, como la de los funcionarios públicos presentes no fue objeto de reparos,

⁸⁹ *La Tribuna* del 5 y 8 de marzo de 1889. Esta nómina, difería en algunos nombres de las anteriormente entregadas. En ella no se encuentran los edecanes presidenciales Barahona y Gándara, que finalmente viajaron, el prebendado Florencio Fontecilla, Manuel García de la Huerta, Francisco Freire y Ramón A. Vergara Donoso. También difiere de las que proporcionaron más tarde *El Pueblo* del 8 y *El Industrial* del 16 de marzo de 1889. En éstas se incluye a los tenientes coroneles Barahona y Gándara, a Manuel Vicuña, Marco A. Araya y Alberto Gandarillas, y se deja fuera al superintendente de aduanas Villanueva y al general Gorostiaga. Lo dicho no hace más que demostrar que incluso habiéndose iniciado la excursión, no había absoluta claridad sobre los participantes del viaje. Así lo demuestra *La Unión* en sus ediciones del 3 y 5 de marzo de 1889.

⁹⁰ *El Industrial* del 16 y 18 y *La Tribuna* del 23, todos de marzo de 1889.

por lo menos al momento de iniciarse la excursión⁹¹. Más todavía, característico de los viajes de Balmaceda fue la integración y activa participación de profesionales, especialmente ingenieros, pero también educadores y abogados. La naturaleza de las excursiones gubernamentales, muchas de ellas destinadas al estudio de obras públicas y al reconocimiento de las realidades locales, así lo ameritaba.

Tampoco fue reprochada la participación de oficiales del Ejército y la Marina, impensable si se considera que parte de los territorios visitados habían sido conquistados recientemente gracias a una guerra en la que algunos de éstos habían tenido destacada participación. El que el Presidente se hiciera acompañar por sus edecanes, uno de los cuales le servía de secretario, también es explicable. Lógico parecía también que un funcionario experto en el uso del telégrafo formara parte de la comitiva, especialmente si se considera las necesidades de comunicación con el sur del país que el Primer Mandatario tendría a lo largo de su excursión.

Por otra parte, la integración de parlamentarios, algunos de ellos representantes de las zonas visitadas, tampoco mereció observaciones⁹². Se apreció como algo lógico y natural, de común ocurrencia cada vez que el presidente Balmaceda se desplazó a provincias; propio de una situación en la cual se abordarían problemas de carácter nacional o local respecto de los cuales los congresales también tenían opinión y aportes que realizar.

La participación de las autoridades locales, como intendentes provinciales, gobernadores departamentales y jefes de servicios u oficinas gubernamentales, fue común, y así ocurrió en los desplazamientos de Balmaceda. Todos ellos se sumaban a la comitiva durante su marcha o una vez que ésta arribaba de Santiago. Lo anterior era una actitud lógica entre quienes dependían directamente del gobierno, y en especial, obviamente, del Presidente de la República que los nombraba.

La integración de los nombrados en la comitiva presidencial obedecía a numerosas y diversas razones, más implícitas que explícitas en los documentos. En virtud de la importancia económica y de los temas por abordar en el norte, la presencia de los ministros, así como la del Superintendente de Aduanas y otros funcionarios públicos, aparece plenamente justificada⁹³. En un plano diferente, pero obedeciendo a una gestión de interés estatal, aparece el encargo de

⁹¹ De la nómina de servidores públicos que acompañaron a Balmaceda, se desprende que se invitó a aquellos cuyos ministerios y servicios estaban estrechamente ligados al motivo principal del viaje.

⁹² Así, por ejemplo, Alcibíades Roldán era diputado por Pisagua. Véase Valencia Avaria, *op. cit.*, pp. 319-320.

⁹³ Entre estos últimos, por ejemplo, el educador José Abelardo Núñez, de quién se esperaba un informe sobre la situación educacional de las provincias norteñas.

estudiar las fortificaciones de la costa, el capitán de navío Enrique Simpson. El que se embarcara a la banda del batallón de Artillería de la Costa también parece adecuado, especialmente si se consideran los indispensables actos de protocolo que habrían de tener lugar desde el momento mismo en que el presidente Balmaceda arribara a Valparaíso para tomar el vapor rumbo al norte.

Pero la composición de las comitivas de Balmaceda se explica, además, por la noción que éste tuvo del viaje como una oportunidad de hacer proselitismo político. Concepción que, sabemos, lo llevó a salir de la capital de manera sistemática.

De acuerdo con la noción del viaje como práctica política, el aparecer rodeado de un numeroso cortejo compuesto por representantes de todos los poderes del Estado, destacados militares y personalidades locales y nacionales, como es obvio, no dejó indiferente a nadie. Causó impresión, cuando no impacto y, en definitiva, benefició al presidente Balmaceda al ser él y su desplazamiento, la razón de la movilización de tantos y tan destacados personajes⁹⁴.

Antes de iniciarse en marzo de 1889, el viaje del Presidente fue visto como uno de los medios fundamentales de allegar antecedentes para mejor resolver sobre asuntos trascendentes; sin perjuicio de que la oportunidad se aprovecharía también para revisar problemas, iniciativas y aspiraciones tocantes a cada uno de los puntos visitados.

Lo dicho es significativo si se toma en cuenta que sólo causas de esa naturaleza, es decir, relacionadas con la administración general de la nación, justificaban viajar y participar en la comitiva oficial, sobre todo considerando, como lo señaló un periódico, que siempre “los *attachés* y agregados brotan como las callampas después del aguacero cada vez que se ofrece viaje gratis a costa del carbón de nuestras naves o ferrocarriles”⁹⁵.

⁹⁴ Si tenemos presente que cuando Balmaceda se desplazó a Llico, acompañado de lo que puede ser considerado una modesta comitiva comparada con otras, *La Unión* de Valparaíso escribió que “por los diarios de Curicó quedamos impuestos del entusiasmo despertado en el camino por S.E. y la vistosa comitiva oficial”, se entenderá bien lo que afirmamos respecto de los cortejos. Véase fuente citada, edición del 28 de abril de 1888.

Según *El Ferrocarril* del 21 y 22, y *La Unión* del 24, en aquel viaje sólo acompañaron al Jefe de Estado el Ministro de Guerra y Marina, los intendentes de Curicó y Colchagua, cuatro ingenieros, un contratista, uno de sus edecanes, un teniente de marina, algunos marineros, dos caballeros y unos pocos funcionarios.

⁹⁵ Véase el ya citado *El Estandarte Católico* del 3 de marzo de 1889.

CAPÍTULO IV

LOS APRESTOS DE LOS NORTINOS

La noticia de la próxima visita del Presidente de la República significaba poner en actividad a la ciudad que esperaba al gobernante. Encabezadas por sus autoridades y vecinos más representativos, la población iniciaba entonces los preparativos para “recibir dignamente al ilustre huésped” y a sus acompañantes⁹⁶.

Los trabajos destinados a acoger y festejar a la comitiva oficial comenzaban luego de recibida la confirmación de la visita gubernamental; aunque, a veces, éstos se habían iniciado antes, cuando las autoridades locales ya tenían suficientes indicios de que ésta se realizaría en un futuro cercano.

El arribo del gobernante, especialmente si éste era el Jefe de Estado, fue un acontecimiento esperado con ansiedad en las localidades que éste visitaría, y para el cual éstas se preparaban con gran entusiasmo. Así lo acreditan las informaciones disponibles, como las actividades y objetos que formaron parte de la excursión oficial, la mayoría de los cuales requirieron de previsión y planificación.

La mayor parte de las veces, y ante la evidencia de tener que recibir la comitiva oficial, los vecinos y autoridades de la respectiva población formaron comisiones destinadas a velar por los actos y manifestaciones que la ocasión ameritaba. En muchas ocasiones, a la preocupación por el gobernante que se debía atender, los comisionados debieron sumar las derivadas de la organización del acto concreto que motivaba su visita.

Como se comprenderá, la organización de ceremonias de inauguración de obras públicas, bailes, banquetes u otros eventos de naturaleza similar no podían improvisarse, debiendo, por tanto, los anfitriones tomarse el trabajo de discutirlos y ejecutarlos. El hecho no es insignificante si se considera que los sacrificios en función de tiempo y recursos que los desplazamientos oficiales implicaron para los anfitriones no sólo contribuyeron a valorar la presencia oficial, sino que, además, mantuvieron a las poblaciones visitadas pendientes del Jefe de Estado por un lapso relativamente amplio, aunque sobre todo intenso, tanto antes como después de su arribo.

⁹⁶ Los conceptos “ilustre huésped” y “recibir dignamente”, fueron profusamente utilizados para justificar los preparativos que los anfitriones realizaron con ocasión de alguna visita gubernamental encabezada por Balmaceda.

Lo común fue que la respectiva Municipalidad encabezara la organización de los comités integrados para efectos de planear y preparar la atención de los visitantes oficiales. Aunque a veces fue alguna autoridad política, como el Gobernador departamental o el Intendente provincial.

En Iquique fue su Alcalde, Antonio Valdés Cuevas, quién tomó la iniciativa sobre el particular. Éste, agudamente, despachó una circular a “los comerciantes y personas notables” de la comunidad, invitándolos a reunirse para contribuir en los trabajos derivados de la presencia del Jefe de Estado; pero también, para “acordar las mejoras locales y comerciales” que se le propondrían⁹⁷.

El día fijado, en la sala de la Municipalidad y bajo la presidencia del Alcalde, se reunieron 17 personalidades que escucharon de voz de Valdés Cuevas la lectura del “telegrama en que el señor Ministro del Interior avisa que S.E. el Presidente de la República partirá directamente de Valparaíso para Iquique entre el 4 y el 6 de marzo”. Entonces, iniciaron la discusión sobre la recepción al ilustre viajero y la participación que en ella tendrían la Municipalidad y la iniciativa y acción privadas⁹⁸.

Luego de cambiar algunas ideas, se llegó a la conclusión que a la Municipalidad correspondería la atención de S.E. y de su comitiva mientras permanecieran en la ciudad, y que debía dejarse bajo la responsabilidad del vecindario las manifestaciones que se quisiera dedicarle, separándose los actos protocolares de las expresiones populares. Para dirigir estas últimas, se acordó nombrar una comisión de cinco personas que debía reunirse y actuar en conjunto con la

⁹⁷ *El Mercurio* del 25 de febrero de 1889, reproduciendo un telegrama despachado desde Iquique el 23 del mismo mes que informa de la reunión y señala que la citación alcaldicia es combatida por *La Industria*. El texto íntegro de la invitación fue publicado por *El Mercurio* en su edición del 1 de marzo de 1889 y es el siguiente:

“Señor.- Muy señor mío: Aproximándose la llegada de S.E. el Presidente de la República a esta ciudad, y creyendo que usted, que tiene verdadero interés por el adelanto y progreso de la provincia, no trepidará en contribuir con los medios que estén a su alcance para facilitar el conocimiento de ella al señor Presidente, me tomo la libertad de invitar a usted a una reunión que tendrá lugar el sábado 23 del actual a las 4 P.M., en la sala de la Ilustre Municipalidad.

Sin más soy de usted muy atento y S.S.

Iquique, febrero 18 de 1889. Antonio Valdés C”.

Como se aprecia, no sólo los preparativos tendientes a recibir a los visitantes ocupaban la atención de los anfitriones, también aquellos destinados a hacer presente al Primer Mandatario las necesidades locales.

⁹⁸ Las alternativas de esta junta se encuentran descritas en *El Mercurio* del 4, *El Independiente* del 5 y *El Ferrocarril* del 6, todos de marzo de 1889. Los participantes en ella fueron: el alcalde Antonio Valdés Cuevas, Baltazar Campillo, Vital Martínez Ramos, Abel Donoso Vildósola, Pablo Restat, Ramón Coó, Francisco D. Gallo, Mariano Ríos González, Manuel Barril, Alberto Echeverría, Temístocles Urrutia, José María Soto, Eleuterio Dañín, Tomás E. Vergara, Enrique Vergara, Federico Walton, Rodolfo Castro y Luis Izquierdo, que hizo de secretario.

comisión que los representantes del alto comercio extranjero tuvieran a bien nombrar. Se determinó también que a ella, unida a la extranjera, correspondería la dirección central de los trabajos y se autorizó su división en subcomisiones en la forma y para los fines que estimara convenientes⁹⁹.

El mismo día, y a continuación de la descrita, el alcalde Valdés Cuevas presidió el *meeting* con los miembros del comercio extranjero que, según la prensa, “tuvo un éxito completo pues todo el alto comercio acudió”¹⁰⁰. Al igual que en la reunión anterior se discutió sobre la próxima venida del presidente Balmaceda, revelando éstos “su completa y entusiasta adhesión” a los acuerdos ya adoptados, procediéndose entonces a nombrar las personas que habrían de componer la comisión directiva¹⁰¹.

Para el corresponsal de *El Mercurio* la proximidad de la visita presidencial animaba a los iquiqueños pues, agregaba, “nótase mucho entusiasmo en los comisionados y en el pueblo”. Así, no debe extrañar que ya el 27 de febrero se informara que entre los primeros acuerdos de las comisiones estuviera la realización de un baile, al cual serían invitadas “familias residentes fuera de Iquique”; de un banquete de quinientos cubiertos y la ejecución de trabajos destinados al adorno de la ciudad¹⁰².

⁹⁹ La información señala que la comisión nacional, quedó formada por el alcalde Valdés Cuevas como presidente, Baltazar Campillo, Francisco Gallo, Ramón Coó y Samuel Izquierdo, que serviría de secretario. Véase *El Mercurio* del 4, *El Independiente* del 5 y *El Ferrocarril* del 6, todos de marzo de 1889.

¹⁰⁰ A ésta asistieron las siguientes personas: Juan Dawson, representante de John T. North y de diversas compañías salitreras; Samuel F. Rowland y H.P. Griffin, gerente y sub-gerente de los ferrocarriles de Tarapacá; Herman G. Schmidt y Cornelio H. Dreier, representantes de J. Gildemeister y C^a; Juan J. Sail, de la firma Gibbs y C^a; Carlos Callagher; Enrique B. Sloman, representante de Folsch y Martín; Jorge B. Chase; Juan Blair, de la firma Blair y C^a; José Zayas; Jorge Selves, representante del Banco Mercantil; H. Buckland, representante de North y Jeweli; Juan Vernal y Castro; el doctor E.H. Neill; Enrique Zanelli y el secretario de la comisión directiva Luis Izquierdo. Guillermo Shiell, representante de James, Inglis y C^a., dio aviso de que debiendo ausentarse de la ciudad, no podría asistir a la reunión, cuyos acuerdos, sin embargo, aceptaba sin reservas de antemano. Véanse *El Mercurio* del 26 de febrero y del 4 de marzo, *El Independiente* del 5 y *El Ferrocarril* del 6 también de marzo, todos de 1889.

¹⁰¹ Ésta quedó formada por Juan J. Smail, Cornelio H. Dreier, Jorge B. Chase, Samuel F. Rowland y Enrique Zanelli. Además de los medios ya citados para este punto, véanse las ediciones de *El Mercurio* del 26 y 27 de febrero de 1889, siempre reproduciendo telegramas fechados en Iquique. También se nombró una comisión para el embellecimiento de la ciudad, formada por los señores Luis Plazolles, Fernando López y Manuel Vidaurre del Río; otra para la organización del banquete, integrada por Enrique B. Sloman, Ricardo Pelatti y Carlos E. Anthony; y una para dirigir el baile, a cargo de J. Gregorio Jones, Guillermo Shidio y Adel Donoso y Vildósola. Para esta última información, véase *El Ferrocarril* del 9 de marzo de 1889. Las comisiones formadas fueron dejadas en absoluta libertad de acción para dirigir sus trabajos, pudiendo nombrar, para que las auxiliaran, a las personas que tuvieran a bien.

¹⁰² Véanse las ediciones del periódico porteño de los días 26 y 27 de febrero y la de *El Ferrocarril* del 3 de marzo, todas de 1889. También se había considerado invitar a las diversas fiestas al Intendente de Tacna,

(continúa en pág. siguiente.)

Con relación al baile, se informó que sus preparativos buscaban darle “todo el esplendor posible”, que había gran entusiasmo respecto de él y que la comisión ya tenía una lista de quinientas personas para invitar¹⁰³.

al Presidente y a los ministros de la corte, a los jueces letrados y a los gobernadores de Arica y Pisagua, entre otras autoridades y funcionarios. Esta última información en *El Mercurio* del 7 de marzo de 1889.

¹⁰³ La lista de familias a las cuales se les despachó invitación fue publicada por *El Progreso*, y reproducida por el *Ferrocarril* del 9 de marzo de 1889, y es la siguiente:

Carlos C. Anthony y señora	Luisa G. v. de Alibaud e hija
Rosauría v. de Arancibia e hijas	Dolores v. de Ardiles y familia
Guillermo Billinghurst y señora	Roberto Billinghurst y hermana
Walter H. Brown y señora	Luis Boudat y familia
José Blake y señora	Mariano Bustos y señora
Luis Boiley y señora	Juan Borbonet, señora y cuñada
Santiago Baluarte y familia	Salustio Bécche y señora
Jorje E. Brooking y señora	John Blair y señora
Gonzalo Bulnes y señora	Eduardo Caningham y señora
Anjel Carcasson e hija	F.G. Clarke y señora
Jorje J. Clarke y señora	J.K. Child y señora
C.F. Comber y señora	A. Cochrane, señora y cuñada
Rosa Cañipa y sobrina	Domingo Chinchilla y señora
Antonio Chinchilla y señora	Manuel Chinchilla y señora
Francisco Chinchilla y señora	Baltazar Campillo e hija
Lorenzo Ceballos y familia	Rodolfo Castro y señora
José Devéscovi y familia	Santiago Drew y familia
Eleuterio Dañin y familia	Alberto Echeverría y señora
Francisco Eck y señora	H.F. Ericksen y señora
Dimas Filgueira y familia	Daniel Feliú y señora
Ramón Fernández y familia	Ramón Freire Valdés y señora
Lauro Freire y señora	Francisco Gallo y señora
Luis Genñari y familia	R.B. Granadino y señora
Tomás Georgeson y familia	H.F. Griffin y señora
Francisco P. García y señora	Julian Gamboni y señora
H. Hoicomb, señora e hija	Silvestre Hesse y familia
J. de D. Hidalgo y familia	Antonio Hameau y señora
J.J. Harris y señora	M. Hartmann, señora y cuñada
Roberto Hartmann y familia	B. Harvey y señora
Francisco Hawn y señora	B. Hamberstone y familia
W. Hardie y señora	Guillermo Hanson y señora
Demonio Herrera y familia	Agustín Isarnotegui y señora
Gregorio Jones J. y señora	H.R.F. Jamenson e hijas

(continúa en pág. siguiente.)

Respecto de esta nómina, el medio advertía que “estamos autorizados para rogar a aquellas personas a quienes no hubiere llegado la carta correspondiente, que no lo atribuyan sino a

R. Jeffety y familia
Rafael Jewell y señora
Carlos Lémare y señora
Señora de Lafrentz y familia
A.G. Lecaros y familia
H.W. Morrison y señora
J. Merriam y familia
Morales Bermúdez y familia
B.H. Madge y señora
E. von Michalscosky
Francisco Maldonado y señora
J.M. Nicholls y señora.
Lorenzo Petersen y señora.
Santiago Pettie, señora y cuñada
Ricardo Peinti y señora
Pedro Pascal y familia
Luis Plazolles y familia
Mariano Ríos González y familia
Francisco Richini y señora
José Reszinsky y familia
Samuel F. Rowland y señora
Eduardo Robinson y señora
Retzlaff y señora
H.W. Sidea y señora
H.B. Sloman y señora
O. Smith, señora e hijas
Hermann Schmidt y señora
Juan Y. Smail y señora
José María Soto y señora
German Tapia y señora
Alejandro Valdivieso e hijas
E.W. Vicent y señora
César Valdés y señora
Henry Vigneax y señora
Carlos Wilson y familia
Federico Walton y señora
Carlos Watters y hermana
Enrique Zanelli y señora
Samuel Zavala y señora
Eloisa v. de Zablin e hija.

Bonifacio Jiménez y señora
Gustavo Jullian y señora
F. López Jofré y familia
Juan Loayza y familia
Manuela de Loayza e hija
H. Murpai y señora
N.F. Maytland y señora
Señor y señora Michael
Eugenio Meriggio
A. Molfino, señora y cuñada
Guillermo Nicholls y familia
E.H. Neill y familia
A.V. Polastri y familia

Justino Pellé y señora
R. Pérez Font y señora
Fabio S. Ossa y señora
José Ramírez y familia
D. Richardson y señora
Dr. Rawson y señora
Julio del Río y familia
Ringiing y señora
E. Silva Moreno y señora
M. Antonio Solari y señora
Doctor Sallinger y señora
Alberto Serrano Montaner y señora
Guillermo Shiell, señora y cuñada
J. Stephens y señora
Alberto Torres y familia
Alfonso Vahebona y señora
Juan Vernal y Castro y familia
M. Vidaurre del Río y familia
Antonio Valdés Cuevas y señora
Doctor Watson y familia
T. Wilson y señora
Tomás Whitelegg y familia
Ramón Yávar y señora
Nicolás Zanelli y señora
L.F. Zegers y familia

defecto de la repartición”, y que todavía faltaba agregar a las familias que residen fuera de Iquique¹⁰⁴. La precisión, sostenemos, representa un claro indicio del interés de la sociedad anfitriona por participar del evento, como por lo demás ocurrió la gran mayoría de las veces que en la provincia se organizó un acto destinado a homenajear a Balmaceda.

Originalmente, se pensó que puesto que el Presidente de la República arribaría a Iquique el día 6, el sábado 9 sería un buen día para celebrar el baile, y así se hizo saber el 1 de marzo. Entre otras razones, para prevenir a quienes debían preparar sus trajes¹⁰⁵.

En una nueva reunión celebrada el 2 de marzo, la comisión directiva de las manifestaciones a S.E. acordó que el banquete que se ofrecería al Presidente y su comitiva tendría lugar el viernes 8, y que se mantenía el sábado 9 para el baile¹⁰⁶. También se determinó que durante el baile, la mesa estaría abierta desde las once de la noche hasta las tres y media de la mañana.

En Antofagasta, una vez que la Municipalidad tuvo como cierta la visita del Presidente, se reunió para tratar sobre los trabajos a que ella daría lugar¹⁰⁷. Entonces, y luego de más de una reunión, invitó al vecindario a una colecta que *El Pueblo* recomendó fuera encabezada por la propia Municipalidad “con la modesta suma de 2.000 pesos”, pues no se podía olvidar, advertía, “que la visita presidencial traerá por razones que a nadie se ocultan un beneficio de ciento por uno a la misma ciudad cuyos ediles estén dispuestos a velar por su dignidad”¹⁰⁸.

¹⁰⁴ El hecho que se ofrezcan explicaciones para los que no han recibido invitaciones, y que se indique que todavía falta inscribir a algunos, demuestra que hubo o habría sujetos no considerados en la convocatoria que se sentirían agraviados.

¹⁰⁵ *El Ferrocarril* del día 3, citando información de *El Progreso* del día 1, ambos de marzo de 1889. De esta crónica nos servimos para reconstruir las alternativas de la preparación del baile en Iquique.

El mismo 1, los organizadores comenzaron a repartir las invitaciones, cuyo tenor era el siguiente:

“La comisión directiva de las manifestaciones al Exmo. señor Presidente de la República, tiene el agrado de invitar al señor don... al baile que en el salón de la Sociedad Filarmónica tendrá lugar en honor de S.E. No pudiéndose determinar desde luego el día en que se verificará el baile, la comisión cumplirá el deber de avisarlo a Ud. al tiempo de enviarle el boleto de entrada.

-ANTONIO VALDÉS CUEVAS, presidente.- Samuel Federico Rowland.- Baltazar Campillo.- Juan Y. Smail.- Enrique Zanelli.- Cornelio H. Dreier.- Jorge B. Chase.- Ramón Cox.- Francisco D. Gallo.- Luis Izquierdo, secretario.- Iquique, a 1 de marzo de 1889”.

¹⁰⁶ A esta reunión celebrada en la sala municipal bajo la presidencia de Antonio Valdés Cuevas, asistieron los señores Rowland, Campillo, Smail, Zanelli, Dreier, Gallo, Cox e Izquierdo.

¹⁰⁷ *El Pueblo* del 7 de marzo de 1889.

En Antofagasta, al suscitarse dudas sobre si arribaría o no la comitiva oficial, *El Industrial* tranquilizó a sus lectores informando que “el directorio de una de las grandes sociedades industriales del puerto, ha ordenado se hagan en su establecimiento los preparativos necesarios para recibir dignamente a tan distinguido huésped”. Reproducido por *El Mercurio* del 8 de marzo de 1889.

¹⁰⁸ Junto con la información, *El Pueblo* ofrece su opinión al respecto. Así, sostiene: “a nuestro humilde juicio la Ilustre Corporación, como representante genuina de la ciudad, debe esmerarse en recibir

(continúa en pág. siguiente.)

La Municipalidad de Antofagasta, finalmente, acordó contribuir con mil pesos a la suscripción popular que se levantó para recibir al Jefe de Estado, nombrando también una comisión de fiestas que quedó presidida por su Presidente¹⁰⁹. Junto con lo anterior, se decidió la celebración de un banquete en honor de S.E. que sería costeado por el vecindario y el comercio, así como el despacho de invitaciones a diversas corporaciones de la ciudad para que concurrieran al muelle a recibir a la comitiva oficial¹¹⁰.

La respuesta de los convocados no demoró. Al día siguiente de hecha la invitación, el Directorio del Cuerpo de Bomberos hacía llegar una comunicación en la cual anunciaba que esa agrupación haría “los honores a S.E. abriéndole calle desde la Aduana y replegándose sucesivamente a la comitiva hasta dejarlo en su alojamiento”. Que más tarde su Directorio, en nombre de la institución, pasaría a dar la bienvenida al Presidente, después de lo cual “el Cuerpo con sus materiales desfilará ante S.E. en su homenaje, retirándose a sus cuarteles”. También se anunciaba que levantaría, con sus materiales, “un arco a la entrada de la calle Bolívar en honor del Exmo. Presidente”. Por último, que se había encargado al Comandante de esa institución, Nicolás A. Tirado, para ofrecer a la Comisión Directiva de la Recepción los servicios del cuerpo “en cuanto

dignamente al Jefe Supremo de la Nación. El decoro, la honra de la localidad exige que si nadie pretende ostentación exagerada para recibir en su casa al Superior que la visita, haya la decencia que impone la etiqueta y el respeto que inspira el honor que se recibe. Nos daríamos por agraviados si S.E. nos pasase por alto, y si es así, justo es que cuando nos hace un favor no nos quedemos ante el austero personaje con las manos en los bolsillos”.

¹⁰⁹ Los miembros de la comisión fueron: “Primer alcalde Eduardo Le-Fort, juez letrado Rafael Valdés, Alejandro Carvallo y Juan Barnett”. Como tesorero de los fondos recolectados se ungió a Nicolás A. Tirado. Véanse *El Pueblo* y *El Mercurio* de 13 y 8 de marzo, respectivamente, de 1889.

Para el medio antofagastino, con su aporte la Municipalidad no se había “colocado a la altura que exigen el respeto a la visita que tenemos el honor de recibir y la voluntad del pueblo de Antofagasta”.

¹¹⁰ Sobre el banquete, véase *El Mercurio* del 13, citando una información de *El Industrial* del 8, ambos de marzo de 1889. Una de las invitaciones, reproducida en *El Pueblo* del 9 de marzo de 1889, es la siguiente:

“Comisión Directiva de la Recepción a S.E. el Presidente de la República.- Antofagasta, marzo 8 de 1889.-

La Comisión Directiva de la Recepción a S.E. el Presidente de la República, que tengo el honor de presidir, en reunión de hoy acordó por unanimidad invitar al Cuerpo de Bomberos de que usted es digno Superintendente, para que concurra en Corporación al muelle de pasajeros, el día de la llegada del Jefe Supremo de la Nación, en el momento de su desembarco y tome parte en la manifestación pública que se organiza en su honor.

Lo que me es muy honroso comunicar a usted, agregando por mi parte que juzgo innecesario recurrir a la benevolencia de esa simpática institución para que se digne aceptar la invitación que se me encarga hacerle. Dios guarde a usted.- E. Villegas.- Juan L. Mandiola, secretario.

Al señor Superintendente del Cuerpo de Bomberos, don Benjamín Navarrete. Pte.

puedan contribuir al decoro y respeto con que la ciudad de Antofagasta debe recibir al primer magistrado de la Nación”¹¹¹.

El 11 de marzo, *El Pueblo* señalaba que los preparativos de la recepción presidencial marchaban y que a la fecha ya se estaba formando el programa general, el cual, esperaba, “sea digno de Antofagasta y del personaje que se recibe”¹¹².

Pocos días después, el mismo periódico, ofrecía el “programa de las fiestas de recepción a S.E.”, el cual se iniciaría, según podemos ver, con el disparo de un cañonazo por el fuerte del centro a las 8 a.m. del día del arribo de la comitiva oficial, “para que las corporaciones, instituciones y personas invitadas al acto concurran al muelle, explanada y otros sitios que se designan”¹¹³.

Junto con señalar las posiciones de los invitados y las actividades de recepción, la Comisión Directiva terminaba su programación invitando “al vecindario para que con su presencia contribuya a dar mayor realce al acto planeado”, llamándola también a izar el pabellón

¹¹¹ El texto se encuentra reproducido íntegramente en la edición de *El Pueblo* del 9 de marzo de 1889.

¹¹² Creemos que entre las ciudades visitadas por Balmaceda se dio una especie de competencia por cuál de ellas lo recibía y homenajeara de manera más espléndida. Recordemos que gracias a la prensa, todas ellas se enteraron de lo que la otra había hecho con motivo de una visita gubernamental. Lo dicho explica que, con el afán de conseguir recursos para organizar las recepciones y fiestas y promover la realización de éstas, los periódicos locales, como *El Pueblo* de Antofagasta, asociaran la calidad de los eventos a la dignidad de la ciudad que los había preparado, todo lo cual obligaba a esforzarse aún más a los anfitriones. Todos ellos, siempre muy conscientes de la dignidad y calidad de su ciudad y sus habitantes.

¹¹³ De acuerdo con el plan acordado, S.E. sería recibido a bordo de su vapor por el Intendente, el Primer Alcalde, el Juez Letrado y otros invitados; al desembarcar el Presidente, los fuertes de la plaza harían una salva de 21 cañonazos en su honor; en el muelle lo recibirían la Municipalidad, el Cuerpo Consular, la Junta de Beneficencia, las comisiones directivas y de recepción, los empleados públicos y jefes y oficiales francos de la guarnición; en la explanada, al comienzo del muelle, esperarían las personas invitadas especialmente a la recepción; formarían carrera a la comitiva presidencial por la calle Bolívar hasta la puerta de entrada de la Empresa del Ferrocarril: la tropa del Chacabuco 6° de línea, el Cuerpo de Bomberos, la Sociedad de Artesanos y, en el patio de la Empresa del Ferrocarril, los alumnos de las escuelas públicas. Una vez en movimiento la comitiva, seguirían su marcha desde el muelle: la Municipalidad, el Cuerpo Consular, la Junta de Beneficencia, las comisiones directivas y de recepción y las personas invitadas; replegándose en seguida y por su orden los bomberos y los artesanos, cerrando la marcha la tropa del Chacabuco. Todo lo señalado sería amenizado por la banda de música.

Más tarde, las comisiones y corporaciones formarían al frente del alojamiento de S.E., desfilando después que se le haya dado la bienvenida por el Primer Alcalde a nombre de la ciudad y por el Directorio del Cuerpo de Bomberos. Iniciarían el desfile los alumnos de las escuelas.

El programa estipulaba también que una comisión especial daría las colocaciones señaladas a los que deben asistir a la recepción, y que otra ofrecería un banquete a S.E., debiendo acompañarlo también a él. El texto completo del programa, en *El Pueblo* del 14 de marzo de 1889.

nacional durante la permanencia del Presidente e iluminar el frente de sus moradas durante la noche. Todos, signos inequívocos de que la presencia del Jefe de Estado era vista entonces como una fiesta, un hecho para alegrarse y celebrar, un momento de regocijo general.

Como es obvio, esta asociación entre Balmaceda y sus excursiones a la provincia y el ambiente festivo a que ellas daban lugar, sin duda fue otro factor que contribuyó a acrecentar la imagen pública del político. Por lo menos, hasta que las alternativas de la vida política nacional le restaron apoyo popular.

Además de las de Iquique y Antofagasta, la prensa también se ocupó de los preparativos de otras poblaciones, en lo que constituyó una práctica común anterior al desplazamiento gubernamental que, además, permitía comparar lo que cada una de ellas preveía. Así es como *El Industrial* hizo saber que en Taltal también se “esperaba a S.E. con un magnífico banquete”, que habría fiestas públicas con motivo de su arribo y que “el comercio y algunos industriales habían suscrito más de ocho mil pesos para gastos de recepción”¹¹⁴.

En Copiapó, las tareas destinadas a preparar la recepción de la comitiva oficial también fueron comandadas por la Municipalidad local y se materializaron en un primer acuerdo en virtud del cual la corporación votó “ocho mil pesos para la recepción de S.E. el Presidente de la República”¹¹⁵. Más tarde se hizo saber que la Municipalidad sólo había logrado reunir entre nueve y diez mil pesos, suma insuficiente para todo lo programado, de tal manera que, se creía, “o no se hará todo lo que se pensaba hacer en honor de S.E., o quedará un déficit que no se sabe quién lo pagará”. Lo anterior en consideración a que los gastos de ornamentación estaban calculados en tres mil pesos, los del banquete en \$5.700 y los del baile en \$2.500, a los que era

¹¹⁴ Véase fuente citada, edición del 16 de marzo de 1889.

¹¹⁵ La información apareció en *La Época* y *El Independiente* del 15 de marzo de 1889. El acuerdo dio pie a numerosas críticas, como las de los mismos medios que la entregaron. Fue así como *El Independiente* del 16, en un editorial sobre el tema reproducido también en *El Estandarte Católico*, *El Ferrocarril* y *La Época* del 17, señaló que “nada tenemos que advertir sobre los gastos que han hecho los habitantes de algunos pueblos para celebrar con éstas o aquellas manifestaciones la presencia entre ellos del Jefe del Estado, siempre que las sumas invertidas salgan de la fortuna particular de los manifestantes”. Por el contrario, agregaban, en el caso que trataban no ocurría lo mismo y en su sentir implicaba “un deplorable abuso y una verdadera malversación de fondos, que de manera alguna puede justificarse, ni disculparse al menos”. Para el editorialista no había norma legal alguna que facultara a los municipales de Copiapó a disponer de los fondos de la corporación para gastarlos “de tan extraña manera”, sobre todo, considerando la mala situación económica por la que ésta atravesaba.

Para *La Época* del 19, en una crítica indirecta, la Municipalidad de Copiapó, “al acordar de sus fondos para las próximas fiestas, ha quitado todo el carácter popular que pudiera haber tenido el acto de recibir al señor Balmaceda”.

preciso sumar gastos diversos por un valor de dos mil pesos. Así las cosas, afirmaba nuestra fuente, “no sabemos qué brillo alcanzará la recepción que se prepara”¹¹⁶.

Ajena a las críticas que ya veremos se le hicieron, y aun en medio de los inconvenientes que encontró en su acción, la comisión municipal de Copiapó, en conjunto con el Intendente y el Comandante General de Armas, pudo llegar a preparar un programa de recepción, por lo demás muy representativo de otros elaborados con ocasión de situaciones similares.

De acuerdo con éste, el día del arribo de la comitiva oficial a la capital provincial se reunirían en la casa consistorial los que, afirmamos, deben considerarse las principales organizaciones y miembros de la sociedad copiapina. A saber: el Primer Alcalde y la Municipalidad, la Junta de Beneficencia, la junta directiva de recepción, el juez letrado, el cura y el vicario foráneo, el cuerpo de profesores del liceo y los directores de los colegios particulares, el directorio del liceo de niñas, el directorio de la Sociedad de Instrucción Primaria, el directorio del Ferrocarril de Copiapó, la Sociedad Musical y de Beneficencia Italiana, la Sociedad de Artesanos, los jefes y oficiales francos de la guarnición y los empleados públicos. La hora de reunión de los convocados, se anunciaba, sería indicada por tres cañonazos disparados en el momento de partir S.E. de Caldera¹¹⁷.

Advertidos por los cañonazos, se esperaba que todas las corporaciones y personas invitadas se dirigieran a la estación del ferrocarril acompañados por la banda de música italiana. En el lugar también tendrían ubicación el regimiento cívico de Copiapó, la brigada cívica de artillería de Caldera y las escuelas públicas. En definitiva, y como fue costumbre, la visita presidencial convocaba a, prácticamente, la totalidad de los habitantes de la ciudad¹¹⁸.

Al llegar Su Excelencia, continuaba el programa, todas las bandas de música tocarán el Himno Nacional, siendo recibido el Jefe de Estado por el Primer Alcalde, la Municipalidad y las demás corporaciones presentes, todas las cuales lo acompañarían hasta la casa que le había sido preparada en la calle Arturo Prat. Una vez en marcha la comitiva, el regimiento cívico le rendiría honores militares formando carrera en la avenida Juan Martínez y continuando hasta la plaza Prat, mientras las escuelas, Cuerpo de Bomberos y corporaciones, formarían calle para que pasara el Presidente y su comitiva, la Municipalidad y el cuerpo consular.

¹¹⁶ *La Época*, 19 de marzo de 1889, reproduciendo una nota del copiapino *El Atacameño*.

¹¹⁷ El programa aparece reproducido en *El Mercurio* del 21 de marzo de 1889.

¹¹⁸ Según una nota de *El Amigo del País* del 16, reproducida en *El Mercurio* del 21 de marzo de 1889, los profesores del liceo de hombres habrían rechazado su participación en la recepción al Jefe de Estado alegando que ellos se habían opuesto al gobierno en las últimas elecciones. En virtud de lo anterior, sólo nombraron una comisión de cuatro maestros, Carvajal, Farías, García y Fritis, para asistir a la recepción, y otra de dos, Carvajal y Toledo, para visitar al Presidente e invitarlo a conocer el liceo.

Una vez que el gobernante alcanzara la residencia que se le tenía preparada, se haría una salva de veintiún cañonazos previa al desfile que comenzaría por las escuelas de niñas y de hombres, a los que seguirían los bomberos, otras corporaciones, la batería de artillería del Copiapó y el regimiento cívico.

Concluido el desfile, se especificaba que el regimiento cívico se dispondría en cuadro, dentro del cual se formarían la escuela de niñas a la derecha y a la izquierda la de hombres, para proceder, con la banda del regimiento, a entonar la Canción Nacional, los himnos de las escuelas y la canción de Yungay. Ya casi terminando, se informaba que a las 19:30 hrs. principiaría el festival con dos bandas y la explosión de fuegos artificiales a las ocho de la noche.

En una muestra elocuente del significado que se atribuía a la excursión presidencial, se llamaba a embanderar e iluminar las casas y edificios y se declaraba festivo el día de la llegada del Jefe de Estado, invitándose a las casas de comercio y establecimientos a suspender sus trabajos¹¹⁹.

En Copiapó, por último, la prensa advirtió que en el banquete presidencial sólo se pronunciarían tres o cuatro discursos de personas ya designadas por la Comisión de Recepción, y que, siendo el banquete de alta gala, se debían “guardar rigurosamente todas las reglas de la etiqueta más exquisita”¹²⁰.

Junto con la información reseñada, los medios también dieron cuenta de los preparativos de otras poblaciones de la provincia de Atacama¹²¹.

¹¹⁹ El Programa, suscrito por Budge y el secretario Ramiro Herrera, aparece fechado el día 14, y fue publicado originalmente por *El Atacameño* el día 15 de marzo de 1889.

En vísperas del arribo de la comitiva oficial, *El Amigo del País* informaba que en Copiapó ya todo se encontraba dispuesto para recibir al ilustre huésped. Las escuelas fiscales se preparaban para cantar el Himno Nacional y hacer ejercicios militares; el teatro estaba elegantemente arreglado para el banquete que, se afirmaba, “promete ser el más brillante y espléndido que jamás se haya dado en Copiapó”, y al cual asistiría “todo lo más selecto de la sociedad copiapina”; en el hospital se habían hecho arreglos para recibir “dignamente al señor Balmaceda”; de todos los minerales bajaba gente “para presenciar las magníficas fiestas” y, por último, terminaba la nota publicada el 16 de marzo de 1889, “hoy deben llegar del sur los fuegos artificiales que se quemarán en la plaza en las noches que esté aquí el Presidente”.

¹²⁰ *El Amigo del País* del 16 de marzo de 1889. La prevención sobre los oradores demuestra que probablemente eran numerosos los que esperaban hablar ante el presidente Balmaceda, de ahí la necesidad de limitarlos. Sin duda, el poder dirigir algunas palabras al Jefe de Estado no sólo representaba una oportunidad de homenajearlo o advertirlo sobre las aspiraciones existentes entre los anfitriones, además, constituyó un motivo de prestigio para el agraciado.

¹²¹ *La Industria* de Antofagasta del 18 de marzo de 1889, por ejemplo, en una nota titulada “Aprestos para la visita presidencial”, informaba que según los canjes recibidos ayer en el *Lautaro*, las ciudades del sur, como Taltal, Chañaral, Caldera, Copiapó, Coquimbo y Serena, se preparaban para recibir con esplendor al Presidente de la República.

Es así como se informó que en Caldera el “entusiasmo por las fiestas presidenciales también era grande”, que ahí se habían levantado tres arcos alusivos al acontecimiento, y que se festejaría al Presidente con un gran almuerzo. En Tierra Amarilla, por otra parte, las señoras esperaban obsequiar al Presidente una “hermosísima tarjeta de oro” cuando éste visitara su pueblo en su recorrido por el interior de la provincia de Atacama¹²².

Una vez resuelta la visita presidencial a la provincia de Coquimbo, en sus poblaciones se iniciaron también los preparativos. En el puerto, los vecinos distinguidos y el primer alcalde Irelan, todos alentados por el gobernador interino Valverde, prepararon una programación “digna también del pueblo de Coquimbo”¹²³.

Comenzaron también los arreglos del muelle y de la plaza Vicuña Mackenna, se planearon arcos de recepción en la plaza principal y en la calle Aldunate; se solicitó al Superintendente de Aduanas el patio de la dependencia para el banquete, y se acordó disponer de los altos de la Gobernación para recibir al Presidente, por si éste deseaba dirigir la palabra al pueblo¹²⁴.

En la capital provincial, informan los medios, y “a fin de hacer al ilustre huésped un recibimiento digno de la sociedad serenense”, un grupo “de distinguidos caballeros” se reunió en la Intendencia. Éstos acordaron nombrar también una comisión, cuya primera tarea sería “colectar entre el vecindario los fondos necesarios” para financiar los gastos que la empresa demandaría¹²⁵.

Como en otras ciudades, en La Serena también se decidió ofrecer un banquete a Balmaaceda, el cual se planificó se realizaría en los salones del liceo y para trescientas personas. Lo

¹²² La nota apareció en *El Amigo del País* del 16, y fue reproducida por *El Mercurio* del 21, ambos de marzo de 1889.

¹²³ *La Reforma* de La Serena del 9 de marzo de 1889 también informaba que en Coquimbo, y gracias a los esfuerzos de Valverde, Irelan y los vecinos Miranda, Aguirre Mercado y Pedro Amenábar, se habían reunido ya “3.000 pesos, suma no insignificante para un pueblo pequeño y que no cuenta con muchas fortunas”. En vistas de los planes que se hacían en este puerto, *La Época* del 15 de marzo comentaba que “en Coquimbo tienen muchos preparativos, y se han nombrado más comisiones que pesos tiene reunidos para los festejos”.

¹²⁴ *El Cosmopolita* del 15, reproducido en *El Mercurio* del 18, todos de marzo de 1889. También se informó que el comandante de la *Amphion*, M. Edward G. Halton, se había acercado al gobernador del puerto para manifestarle su deseo de contribuir al lucimiento de las fiestas de recepción de la comitiva presidencial.

¹²⁵ *El Mercurio* del 1, *La Reforma* y *El Estandarte Católico* del 2 y *La Tribuna* del 9, todos de marzo de 1889. Según el último periódico, en información también reproducida en *El Mercurio* del 8 de marzo, “dicha comisión ha obtenido los más felices resultados en el desempeño de su cometido y lo que hasta la fecha lleva colectado pasa de cuatro mil pesos a pesar de que sólo se ha visto a muy contadas personas. En vista de este halagador principio, continuaba la nota, se cree que no será difícil que la suma total que se colecte pase de ocho mil pesos”.

anterior, como señaló *El Estandarte Católico*, en el contexto de la organización de las “grandes fiestas para recibir al Presidente y comitiva que lo acompañará”¹²⁶.

Más adelante, el día 13, se avisaba que la comisión organizadora de los trabajos había decidido adornar la Alameda y las calles por donde transitaría la comitiva oficial, recomendar el arreglo y embanderamiento de los frontis; e invitar a los bomberos y al regimiento cívico a hacer escolta de honor y asistir en pleno, junto a la Municipalidad y demás corporaciones, a la estación a recibir a S.E. y acompañantes. También se habían planificado dos noches con fuegos artificiales y, en lo posible, una función de acróbatas gratis para el público¹²⁷.

En el interior de la provincia, la ciudad de Ovalle, advertida por un telegrama gubernamental de la presencia del Jefe de Estado en la inauguración de la vía férrea que la uniría con San Marcos, inició la preparación del programa del acto, así como del *menu del tente en pie* que, el gobierno esperaba, espontáneamente se ofrecería a S.E.¹²⁸

En Ovalle la próxima presencia del Jefe de Estado, se hizo saber, despertó “un gran entusiasmo en todos los círculos”, esperándose “que muy pronto se reúnan los fondos suficientes para llenar las aspiraciones de la localidad”. Así, continuaba la nota, “se hará grata la permanencia del señor Balmaceda en este departamento que por primera vez va a tener el honor de recibir a una personalidad investida de tan alto mandato constitucional como el Presidente de la República”. A continuación, el medio notificaba que “las personas que por su posición social están como encargadas de representar al departamento en actos de tal naturaleza”, habían principiado ya a celebrar reuniones y nombrar comisiones para coleccionar fondos, organizar fiestas de recepción y preparar el suntuoso banquete con que se obsequiaría a Balmaceda y a su comitiva¹²⁹.

¹²⁶ Véase edición del 2 de marzo de 1889.

¹²⁷ *El Mercurio* del 13 de marzo de 1889. El mismo medio, ahora del 22 de marzo, informaba que en La Serena se ofrecería un baile a S.E., y que se habían reunido ocho mil pesos para los festejos. También se anunciaba que el departamento de Elqui se haría representar en las manifestaciones a Balmaceda por las siguientes personas: El gobernador Ramón Miranda, el primer y segundo alcalde Mateo Miranda e Isidro Herrera, los regidores Manuel A. Olivares, Ambrosio Carmona y Alonso Masson Carrera, y los vecinos Abelardo Herrera, Juan de Dios Peralta, Néstor Iribáren, Alfredo Marín, Luis F. Torres, Metodio Iglesias y Saturnino Herrera. En *El Mercurio* del 18 de marzo de 1889.

¹²⁸ *El Estandarte Católico* del 7 de marzo de 1889. Como hemos señalado, este periódico ironizó sobre la espontaneidad de los actos que se preparaban en Ovalle y sobre lo difícil que sería para la ciudad “reunir cuarenta mil pesos para festejos *espontáneos*”. Según *La Tribuna* del 13 de marzo, citando informaciones de *El Tamaya* de Ovalle del día 7, la comunicación oficial de la noticia de la venida de Balmaceda databa del viernes 8 de marzo.

¹²⁹ *La Tribuna* del 13 de mayo de 1889. Este medio también informaba que en Ovalle se esperaba reunir una suma superior a cuatro mil pesos para atender a los gastos que demandaría el cumplimiento del programa de recepción. Por otra parte, *El Tamaya* del 12 de marzo, advertía que ya se “había comenzado la

(continúa en pág. siguiente.)

Por último, pero no menos importante con relación a lo que hemos llamado aprestos de los anfitriones, la prensa también ofreció información sobre los hospedajes que se preparaban para el Presidente de la República y sus acompañantes.

En lo que respecta a la habitación de Balmaceda en Iquique, tempranamente se hizo saber que para alojar “al distinguido huésped” se estaba arreglando la “cómoda como pocas” casa de Don Antonio Ceballos, en la calle Esmeralda, al costado de la Iglesia¹³⁰.

Como era de suponer, el alojamiento del gobernante y sus acompañantes, pero especialmente del Jefe del Estado, no era un asunto menor y las poblaciones se esforzaron en conseguir habitaciones adecuadas, las cuales amoblaron con esmero. Así lo demuestra, entre otros ejemplos, lo ocurrido en Copiapó, desde donde se hizo saber que la llamada “casa habitación para S.E.”, entre la Matriz y el Banco Edwards, ocupando la más “pintoresca posición del gran paseo”, está arreglada con toda elegancia¹³¹.

Pero no sólo los anfitriones directos y las organizaciones de la comunidad se preocuparon de la futura visita oficial al norte del país. También el comercio, determinados servicios e, incluso, algunos espectáculos. A todos ellos, les cabría la fortuna de beneficiarse de los sucesos que se aproximaban.

Así, por ejemplo, no se podía desconocer “el buen tino” de Liborio Aceituno quién, sospechando a tiempo el arribo de la comitiva oficial a Antofagasta, había encargado lo necesario para presentaciones de etiqueta y había abierto en su almacén de mercaderías “cajones de especias como destinadas precisamente para recibir a S.E. el Presidente de la República”. Igual razón justificaba que la Compañía Jarques, “por motivos de la llegada de S.E. al puerto”, decidiera suspender su viaje a Santiago, “para dar otras funciones de zarzuela en Iquique¹³².”

construcción de los arcos con que se ornamentará la ciudad para recibir al Presidente de la República”; que se habían proyectado tres y que el principal se levantaría en Alameda con Vicuña Mackenna, otro cerca del hospital y el tercero en la Plaza de Armas; que la inauguración del ferrocarril se realizaría al norte de la Alameda, utilizándose las carpas del establecimiento Panulcillo; y que el banquete sería en el liceo.

¹³⁰ *El Mercurio* del 20, *El Estandarte Católico* del 21, ambos de febrero, y *El Mercurio* del 5 de marzo, todos de 1889. El primero de los nombrados cita una información de *La Libertad Electoral* y otra de *El Progreso*; el segundo, un telegrama trasmitido desde Iquique el 18 de febrero de 1889.

¹³¹ *El Mercurio* del 2 de marzo de 1889. Sin duda que el atender y alojar al Presidente representó un signo de distinción. Un cronista nos relata que la estadía de Balmaceda en Vichuquén fue toda “una fiesta que hizo historia”; demostración de lo cual era que hasta muchos años después se guardaba memoria de ella y que incluso, “la casa donde él alojó se la conoce como la casa de Balmaceda”. Véase el libro publicado por Ediciones La Prensa, *Vichuquén: 400 años...*, p. 74.

¹³² *El Pueblo* del 9 y *La Tribuna* del 8, ambos de marzo de 1889. Como se aprecia, y en medio de los trabajos de las comisiones organizadoras y servicios o establecimientos públicos, cada uno buscó la

(continúa en pág. siguiente.)

Se aprecia así como, y a propósito de los viajes encabezados por Balmaceda, no sólo los aprestos de carácter público ocuparon a los anfitriones. En efecto, entre los que participarían de los distintos actos que se anunciaban, hubo tiempo también para atender a los relativos a la presentación personal.

Tratándose de un acontecimiento tan apreciado como un baile, más todavía si éste contaría con la presencia del Presidente, no debe extrañarnos la atención que se dispuso al vestuario. Además, y como más adelante se verá, el hecho de que algunos periódicos provincianos describieran los vestidos de cada una de las asistentes al respectivo baile, contribuyó también a fomentar la atención a este aspecto aparentemente tan frívolo de la excursión oficial. La vanidad en el Chile de entonces no era un atributo exclusivo del Jefe de Estado, y así como las poblaciones rivalizaron entre sí por acoger a Balmaceda, los sujetos que participaron en las actividades que su visita generó también lo hicieron.

La proliferación de noticias sobre los aprestos populares refleja la importancia que la visita oficial tenía para las poblaciones que tendrían la oportunidad de vivirla, pero también para la opinión pública en general, como lo muestra el hecho que numerosos periódicos las dieran a conocer. Además, ofrece una oportunidad para percibir el clima de expectación y alegría que la próxima presencia del gobernante despertó, el cual se manifestaba en las ceremonias planificadas y en los arreglos y objetos dispuestos para agasajar a los viajeros o engalanar la población¹³³.

Sin embargo, y como lo muestra lo ocurrido con la gira al norte, la precisión con que se dio cuenta de los preparativos de las fiestas, como los bailes, banquetes y arreglos de las ciudades; contrasta con la escasa información disponible respecto de los trabajos, reuniones u otras actividades de orden administrativo y gubernativo que el Presidente Balmaceda, sabemos, también realizaría. Este hecho, que por lo demás se repitió en la casi totalidad de los viajes del gobernante, nos permite deducir a lo menos dos características de ellos¹³⁴.

manera de participar de la gira gubernamental o, por qué no, sacar ventajas del clima, la expectación y las necesidades que la misma provocaba.

¹³³ Puesto que las escuelas públicas tuvieron una activa participación en los eventos a que dio lugar la excursión gubernamental, en especial en la recepción y despedida de la comitiva santiaguina, no debe extrañar que alguna vez se informara “que los alumnos hicieron ayer el último ensayo de canto de himnos patrióticos a fin de estar debidamente preparados para el domingo”. Véase *La Discusión* del 7 de septiembre de 1888.

¹³⁴ En cambio en su correspondencia, Balmaceda sí da cuenta de los trabajos que desea realizar. Así, cuando en enero de 1883 marchaba hacia el sur, le escribió al Intendente de Talca advirtiéndole que “desearía aprovechar la tarde viendo edificios en construcción y establecimientos públicos de interés para mi ramo”. Véase Correspondencia de Carlos Antúnez, carta fechada el 25 de enero de 1883. Más tarde, en marzo del mismo año, le anunció al presidente Santa María que partía a Coquimbo y que ahí “esperaba

(continúa en pág. siguiente.)

En primer término que todo lo que fuera celebraciones masivas no sólo preocupó más a la prensa, sino que también a las poblaciones anfitrionas. Reflejo a su vez de que la visita oficial, ante todo, tenía el carácter de fiesta, de una oportunidad para la expansión, para la demostración de sentimientos de aprecio, adhesión o respeto al gobernante. Para la expresión de emociones no sólo ligadas al Jefe de Estado, también a la patria, la historia nacional, el carácter e, incluso, al sistema social y político chileno de la época.

Además, que independiente de las fiestas y celebraciones, la opinión conocía la rutina de Balmaceda en orden a que cada vez que viajaba recorría las poblaciones, revisaba las obras y edificios públicos, se reunía con las autoridades locales y con los miembros más distinguidos de la sociedad anfitriona. En definitiva, que cualquiera fueran las circunstancias que habían motivado su desplazamiento, el Jefe de Estado mantendría su costumbre de acercarse a través de diversos medios a la realidad local, lo cual, por lo menos anticipadamente, no era causa suficientemente llamativa como para transformarla en noticia. Respecto del resultado de estas actuaciones, como es natural, la prensa se ocupó prolijamente una vez que éstas se habían producido, ahora sí, señalando los beneficios concretos de las mismas.

Hemos apreciado cómo el anuncio de la visita de la comitiva gubernamental ciertamente implicó alterar el ritmo de vida de las poblaciones que la recibirían. En éstas, desde el momento en que su presencia se confirmaba, gran parte de las preocupaciones y actividades de sus habitantes se orientaron hacia el hecho por suceder, obviamente, un acontecimiento trascendente en la historia de la población.

Los actos organizados para recibir y agasajar a la comitiva gubernamental tienen importancia, pues algunos de ellos, los de carácter público y masivo, representarán la oportunidad de los sectores socioeconómicos más modestos de la población de participar en los eventos derivados de la excursión oficial, de ahí la publicidad que se les da. Pero también, porque muchas de estas actividades fueron planeadas para reunir cantidades de personas que dieran un marco adecuado a la gira presidencial. Así ocurrió, por ejemplo, con las ceremonias de recibimiento y despedida de los viajeros.

La organización de alguna manifestación, como un baile o un banquete, y el ornato de la población que recibiría a Balmaceda fueron característicos de la mayor parte de los aprestos planificados por los anfitriones.

visitar lo que tiene de interesante para el servicio administrativo". Por último, no olvidemos que también le escribió antes de partir en su gira al norte de marzo de 1889, diciéndole que esperaba conocer todo lo útil a la dirección del gobierno. Véase Archivo Santa María, piezas 7776 y 7583 respectivamente.

Los banquetes en especial representaron la manera más común de recibir, homenajear y despedir al gobernante en viaje. Fueron el instrumento por excelencia a través del cual tributarle la estimación, la adhesión y la simpatía de los anfitriones. Por eso es que, en prácticamente todas las poblaciones a las que arribó, José Manuel Balmaceda fue “banqueteado”¹³⁵.

Sin duda que las posibilidades que el banquete ofrecía en función de la asistencia y de una oportunidad para que los oradores se expresaran, entre ellos el homenajeadado, contribuyeron a transformarlo en la forma más utilizada de manifestación pública¹³⁶. Lo anterior, sin perjuicio que el banquete siempre había sido utilizado para celebrar algún acontecimiento, que no otra cosa resultó ser la mayor parte de las veces la visita de Balmaceda a la provincia.

Además, y como se desprende de la intención con que algunos fueron organizados y las palabras que en ellos se pronunciaron, los banquetes y comidas preparadas a propósito del viaje del gobernante tuvieron un claro objetivo político.

Junto al banquete, la organización de un baile también fue un medio, aunque más formal y elitista, y por ello menos frecuente, de homenajear al gobernante. El baile, además, en ocasiones representó una muestra significativa de aprecio político.

El arreglo, limpieza y ornato de calles y edificios, en particular, o de la ciudad, en general, fue otra de las inquietudes siempre presentes entre quienes se aprestaban a recibir a la comitiva oficial. Como es obvio suponer, la intención de agradar e impresionar a la autoridad estaba detrás de los preparativos que se hacían.

Además, normalmente también se planeó colocar arcos de gala, de bienvenida o de homenaje en las calles de las ciudades, en los edificios que visitaría o en las estaciones a las que arribaría la comitiva oficial, cuando no en la misma línea férrea que cruzaría. La mayor parte de ellos, como el ejemplo de la gira de marzo de 1889 lo demuestra, con el propósito de honrar a Su Excelencia.

Otras de las medidas dispuestas fueron las salvas de bienvenida, los trenes extraordinarios y gratuitos, la elevación de globos y el lanzamiento de fuegos artificiales.

¹³⁵ Ocasiones hubo, como para las fiestas de Los Andes, en que se decidió la celebración de dos banquetes. Uno de trescientos cubiertos para personalidades como “mandatarios, municipales, jueces de letras, diputados y senadores de la provincia, Intendente y Primer Alcalde de Santiago y de Valparaíso, mesas directivas de las dos cámaras y varias otras personas honorables”; y otro, que el cronista llamó “popular”. *El Censor* del 24 de marzo de 1889, citando a *El Eco de Los Andes*.

¹³⁶ Incluso en aquellos viajes que el presidente Balmaceda realizó para tomar un descanso, como el de enero de 1889 a Penco, la prensa hizo saber que, por ejemplo, “el vecindario de Talcahuano dará un gran banquete a S.E.”. Véanse *La Libertad Católica* del 22 y *El Ferrocarril* del 24, ambos de enero de 1889.

Pero así como hubo aspectos de las excursiones gubernamentales sobre los cuales pareció no haber nada que no se informara, respecto de otros las crónicas fueron más bien parcas y, en especial, muy poco precisas. Es lo ocurrido con el tema de los recursos y financiamientos comprometidos en los gastos que motivaban las excursiones de José Manuel Balmaceda.

En Iquique, como en todas las poblaciones visitadas, para todo lo planeado era preciso consultar al financiamiento, y los festejos no eran una excepción. De este modo tempranamente el comercio iquiqueño había logrado reunir 40.000 pesos a los que se sumaron \$15.000 obtenidos de una suscripción popular. De acuerdo con los planes de la Municipalidad, \$8.000 pesos se invertirían en un baile para quinientas personas; \$6.000 en un banquete para doscientos cubiertos; \$2.000 en el adorno de la ciudad; \$6.000 se calculaban en atenciones al Presidente como alojamiento, mesas, etc. y \$1.000 o más en una función gratis para el pueblo¹³⁷.

La cuenta de gastos del viaje de S.E. no era un hecho intrascendente para la prensa. Ni aún en el caso que su financiamiento fuera enteramente privado.

Respecto de Iquique, y atendiendo a la información sobre los \$23.000 ya destinados para festejar al presidente Balmaceda, el periódico conservador *El Independiente* se refería a ellos de manera crítica, informando “las cifras encantadoras” que gastará Iquique

“mientras la imperial comitiva come, baila, pasea, fuma y bebe. Todo esto sin contar las comidas particulares, los bailes ídem, las invitaciones de S.E., el viaje a las salitreras, etc., etc., etc.”.

Finalmente, advertía, “aprontémonos para cuando llegue el saldo de cuentas”¹³⁸.

Las formas de financiamiento de los gastos a que daba lugar la visita gubernamental fueron numerosas y en la mayor parte de las poblaciones, coincidentes. Una de las más utilizadas fue la de abrir una “suscripción popular”, reclamando la participación económica de la ciudadanía que se vería agraciada con la presencia del gobernante y su comitiva. Así sucedió, con ocasión de la gira al norte, además de en Iquique, en Antofagasta, Taltal, Copiapó, Coquimbo, La Serena y Ovalle¹³⁹.

Para motivar la colaboración pecuniaria de los vecinos, las autoridades se valieron de notas en las cuales se daban a conocer las buenas razones existentes para aportar recursos. Así,

¹³⁷ Véanse, *El Mercurio* del 20, citando una información de *La Libertad Electoral* y *El Estandarte Católico* del 21, ambos de febrero; también *El Mercurio* del 7 y *El Independiente* del 8 de marzo, todos de 1889.

¹³⁸ Véase la edición del 9 de marzo de 1889 del diario mencionado.

¹³⁹ En este rubro, la participación de los principales agentes económicos locales, como industriales y comerciantes de variada naturaleza, normalmente, fue sustanciosa. Un ejemplo es el que nos entrega *El Pisagua* del 2 de marzo de 1889 a raíz del viaje de Balmaceda a Iquique. Según la información, “un solo salitrero se ha suscrito con treinta mil pesos para la recepción que se le hará al Presidente”.

por ejemplo, en un texto difundido el 2 de abril de 1889, el Gobernador de Los Andes recordaba que,

“habiendo S.E. el Presidente de la República acordado presidir dicha ceremonia, se hace indispensable provocar en el vecindario una colecta de fondos destinados a organizar una fiesta digna de los hechos que se conmemoran y del Jefe Supremo de la nación”.

Agregando, como muchas otras autoridades también hicieron con ocasión de la visita del gobernante, que “son conocidos los beneficios que recibe un pueblo al ser visitado por las personas que están llamadas a satisfacer las necesidades que en él se hacen sentir”¹⁴⁰.

Si bien la recomendación podrá hacer dudar de la espontaneidad y desinterés de las expresiones hacia los viajeros, no es menos cierto que ilustra muy bien de las expectativas existentes en la provincia respecto de la visita oficial. Ésta, en muchos casos, se aprecia como una oportunidad inigualable para hacer sentir al poder central las urgencias y necesidades locales y, especialmente, obtener algún resultado.

Por otra parte, la creencia que la solución a los problemas de las poblaciones visitadas podría estar vinculada a la magnitud de los agasajos ofrendados no sólo expresa la opinión existente respecto del carácter de Balmaceda, por lo menos impresionable y bien dispuesto a recibir el aplauso popular; también, la precariedad del ejercicio del poder en el país, el cual, en último término, está entregado a la voluntad del Presidente de la República que, en el caso de Balmaceda, y gracias a los recursos que le proporciona la explotación salitrera, efectivamente, puede disponer casi discrecionalmente de fondos para proveer a las necesidades que se le plantean durante sus excursiones por el país.

Lo dicho no es una constatación menor si se considera que al hacer uso de los viajes a la provincia, Balmaceda está utilizando una práctica política que, si por una parte acrecienta su popularidad entre los beneficiados por su política; por otra, lo presenta como una amenaza para el régimen político liberal al aparecer interfiriendo la voluntad popular a través de la dispensa de recursos, como algunos de sus críticos se lo hicieron presente en más de una oportunidad. En especial, como ya veremos, con motivo de la gira de marzo de 1889.

Por las esperanzas depositadas en la presencia oficial, fue común que las respectivas municipalidades solventaran parte significativa de los gastos. En el caso de la excursión que nos ocupa, recordemos que en Antofagasta la Municipalidad del puerto entregó 1.000 pesos y que en Copiapó fueron \$8.000.

¹⁴⁰ Véase texto completo de la invitación, en *El Eco de Los Andes* del 7 y en *El Mercurio* del 9, ambos de marzo de 1889.

En Iquique, como en otras poblaciones visitadas por Balmaceda, y hasta donde hemos podido investigar, la totalidad de los gastos de la comitiva oficial fueron cubiertos por los anfitriones, lo mismo que los costos derivados de su transporte por el interior. Ello es trascendente pues implicó una forma de “selección natural” de algunos de los componentes del viaje gubernamental, en especial de los aspirantes a anfitriones¹⁴¹.

Con relación al financiamiento, frecuente fue que se hiciera saber que los recursos existentes para las ceremonias programadas eran escasos. En todo caso, y más allá de las cifras que ocasionalmente la prensa entregó, lo cierto es que no hemos podido hallar información oficial de los costos que los viajes de Balmaceda representaron para el erario, y que la mayor parte de los medios de prensa siempre consideró excesivos. Las corporaciones municipales, debido a las censuras que recibieron, se abstuvieron de ofrecer información sobre sus aportes, siendo para los periódicos un verdadero acertijo tratar de evaluar lo efectivamente recaudado y gastado.

¹⁴¹ Un ejemplo de lo que afirmamos puede encontrarse en *El Heraldo* del 18 de marzo de 1889. Ahí se cuenta que sólo en oficinas como Palma y Primitiva, entre otras, pudo atenderse a una comitiva presidencial de treinta personas, como la de Balmaceda, pues en ellas “todo lo tienen”.

Ya desde las primeras alusiones referidas a los transportes que llevarían a los viajeros al norte, se hizo saber que la excursión oficial se realizaría “en una nave de la escuadra acompañada de otros buques”. Más tarde se afirmó que el Presidente se embarcaría para Iquique en el vapor *Amazonas* o en el crucero *Esmeralda* de la Armada. Otros señalaron que “S.E. irá en el vapor *Laja*, de la Compañía Sud Americana, sirviendo el crucero de escolta”.

Finalmente, quedó claro que el viaje se realizaría en el *Amazonas* de la Compañía Sud-Americana de Vapores y que el crucero sólo haría de escolta, llevando, además, una falúa de gala y una lancha a vapor¹⁴².

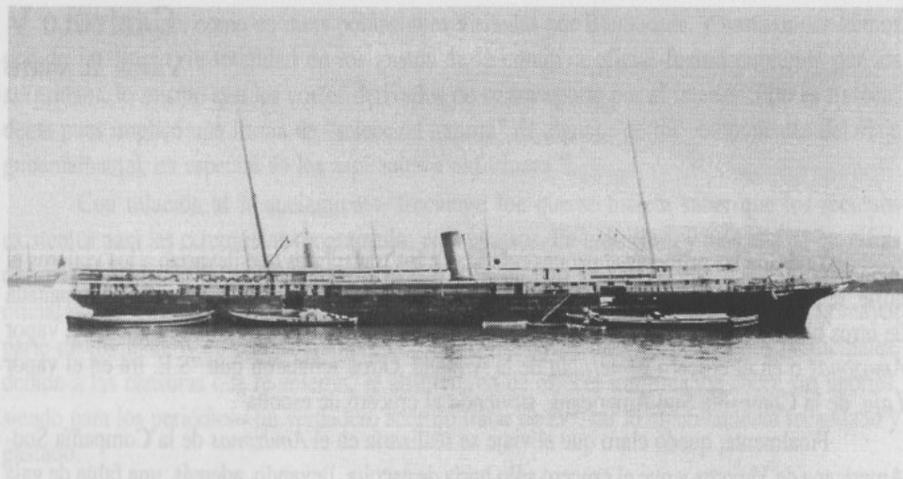
Si, como hemos demostrado, tanto los itinerarios y los participantes de la gira presidencial norte fueron objeto de más o menos intensas especulaciones, en lo referido a los medios de transporte que la comitiva oficial utilizaría en su expedición las informaciones fueron más precisas. Por lo menos en lo que respecta al viaje de ida y de regreso desde Iquique.

La prensa de la época no coincide sobre si había sido Balmaceda quién había pedido a la Compañía Sud-Americana su vapor, y así “emprender su viaje con todas las comodidades deseables”, o fue la Compañía la que lo había ofrecido y puesto a disposición del Presidente. Respecto de la decisión de escoger el *Esmeralda* como escolta, según *La Época* fue “por si el comandante del *Amazonas* intentara escaparse a otras regiones llevando al Jefe de Estado y su fortuna a regiones que no permite la Constitución del Estado”¹⁴³.

Respecto de la utilización del vapor *Amazonas* de la Compañía Sud Americana de Vapores, lo cierto es que desde 1874 existía un contrato entre la Presidencia de la República y dicha Compañía. En virtud de él, el Estado chileno le había concedido a ésta una subvención de

¹⁴² Véanse *El Cosmopolita* del 25 de enero; *El Mercurio* del 27 y *El Pueblo* del 28, ambos de febrero; *El Pueblo*, *El Ferrocarril* y *El Estandarte Católico* del 1 de marzo, todos de 1889. El crucero *Esmeralda*, informaba *El Independiente* del 1 de marzo, “cargará la insignia del contraalmirante Uribe y será mandado por el comandante Señoret”.

¹⁴³ *El Ferrocarril* y *El Estandarte Católico* del 1 de marzo de 1889. Según *El Independiente* del 1 y *La Época* del 2 de marzo de 1889, había sido la Compañía la que había puesto a disposición de S.E. el vapor.



Transporte Amazonas (Archivo Compañía Sud Americana de Vapores).

cien mil pesos, a cambio de lo cual la empresa se obligaba, entre otras, a “hacer los viajes extraordinarios que el Gobierno exija, siempre que la compañía tuviere vapores que no estén empleados en las líneas establecidas”¹⁴⁴. Este convenio se estipuló por diez años, al cabo de los cuales fue renovado con las firmas del Ministro del Interior de la época, José Manuel Balmaceda, y Horacio Lyon, el gerente de la Compañía¹⁴⁵.

Elegidos los vapores que trasladarían al Presidente y a su comitiva, éstos entraron al dique para limpiar sus fondos “a fin de tenerlos limpios como una patena para el rápido viaje que iban a emprender”. En el caso del crucero, continuaba *El Independiente*, la medida parece absolutamente razonable pues “hace ya más de cuatro meses que no limpia ni pinta sus fondos”. De lo contrario, concluía, tendría que forzar su máquina para ir en convoy con el *Amazonas*¹⁴⁶.

¹⁴⁴ Véase el texto de la ley que autorizó dicho acuerdo en Anguita, *op. cit.*, II, pp. 341-342. Según el artículo 3º de la norma, “el flete o arrendamiento de los vapores de la Compañía, cuando el gobierno los emplee en viajes o en comisiones extraordinarias, se pagará con arreglo a la ganancia que, atendida la calidad del buque, haya podido obtenerse en circunstancias normales, según el término medio que se deduzca de los libros de la Compañía en épocas ordinarias”.

¹⁴⁵ Las condiciones del nuevo contrato se pueden apreciar en la obra Jorge Allard P., *Cien años de la Compañía Sud Americana de Vapores. 1872-1972*, pp. 45-46. En el nuevo acuerdo se mantuvo la obligación para la Compañía de realizar los viajes extraordinarios que precisara el gobierno.

¹⁴⁶ *El Independiente* del 1 de marzo de 1889. Según este medio, había sido la Compañía Sud-Americana de Vapores la que había dispuesto el ingreso al dique de su vapor “con el objeto de que reciba algunas ligeras

(continúa en pág. siguiente.)

Todo lo anterior hizo posible informar que ambos vapores partirían al norte con sus “fondos completamente limpios y aptos para dar a sus máquinas todo el andar de que son susceptibles”. En definitiva, se trataba de eliminar cualquier posibilidad de falla o retraso y garantizar un viaje sin contratiempos, acorde con la dignidad de los miembros de la comitiva oficial. Como medida destinada a asegurar este objetivo debe interpretarse la disposición que hizo embarcar en el crucero *Esmeralda* al inspector general de máquinas, Santiago Sankey¹⁴⁷.

Junto con las reparaciones y los ajustes hechos a las naves, los periódicos informaron de los acopios de víveres y licores, a fin de que a bordo de ambos buques hubiera mesa permanente y nada faltase a los expedicionarios. La preocupación se extremó a tal punto que incluso el gerente de la Compañía Sud-Americana de Vapores, Horacio Lyon, se embarcó en el *Amazonas*¹⁴⁸.

Si bien podrá parecer exagerado la atención que la prensa dispensó al vapor presidencial, lo cierto que dicha preocupación demuestra el interés existente por los viajes gubernamentales que Balmaceda puso en práctica.

Creemos que en el caso que nos ocupa la atención fue todavía mayor porque era la primera vez que un Jefe de Estado viajaba a las provincias norteñas, en lo que sería un viaje prolongado, con una comitiva oficial numerosa y compuesta por personalidades de la vida nacional.

Si sobre el viaje a Iquique y el regreso a Valparaíso estaba todo decidido en lo que a transporte se refiere, no sucedía lo mismo con los medios de acarreo que la comitiva utilizaría en sus desplazamientos por el interior de cada una de las provincias norteñas. Si bien antes de la partida de los viajeros la prensa especuló sobre el uso de algunos de los ferrocarriles existentes en los territorios por visitar, nadie se atrevió a entregar ninguna información precisa. Ello a pesar de que en la región las líneas férreas abundaban.

De este modo en su gira de marzo de 1889, y una vez desembarcado en cada una de las provincias visitadas, el Presidente se sirvió del ferrocarril como su principal medio de locomoción¹⁴⁹.

reparaciones y se le haga una corrida a sus fondos, a fin de dejarlos en las mejores condiciones posibles, todo para mayor comodidad y seguridad de S.E. y de las personas que lo acompañan”. Véase también *El Estandarte Católico* del 2 de marzo de 1889.

¹⁴⁷ *El Independiente* del 1 y 5 y *El Estandarte Católico* del 2 y 3, todos de marzo de 1889.

¹⁴⁸ *La Época* del 2 de marzo de 1889.

¹⁴⁹ La mayor parte de los ferrocarriles del norte eran vías transversales cortas, destinadas fundamentalmente a transportar minerales hacia los puertos. Cada uno de ellos permaneció aislado pues no hubo interés por enlazar regiones con un tráfico insignificante y con una topografía demasiado accidentada como para intentar su unión longitudinal. Lo anterior, sin perjuicio de que la comunicación entre las provincias del norte, y entre éstas y la zona central, resultaba más fácil y barata por mar.

(continúa en pág. siguiente.)

Decidida la excursión gubernamental, determinados los participantes de la misma y en ejecución, sino concluidos, los aprestos a que ella había dado lugar en las poblaciones que recibirían a los viajeros, éstos últimos podían ponerse en marcha.

Si como hemos tenido oportunidad de mostrar, los viajes y giras gubernamentales de las que José Manuel Balmaceda fue protagonista dejaron amplio campo a la improvisación respecto de muchos de los elementos que las constituyeron, hubo otros que se encontraban determinados pues formaban parte del protocolo existente respecto del Jefe de Estado. Entre estos últimos se cuentan los que daban curso a las medidas de aparato y rigor, esto es, el ceremonial de estilo correspondiente al embarque en el vapor oficial, o en el tren especial, y su posterior zarpe o partida.

Ellas constituyen el primer acto del viaje gubernamental y, en sí mismas, representaron un verdadero espectáculo en el cual, como la partida a Iquique lo demuestra, pareció no haberse ahorrado recursos para impresionar a las multitudes que tuvieron oportunidad de observarlo y, también, a los que se enteraran de él, a través de la prensa.

Tratándose de un viaje marítimo, como el que llevaría al Presidente al norte, concernía a la Comandancia de Marina tomar todas las precauciones para que el Jefe de Estado se embarcara con todos los honores que por su rango le correspondían¹⁵⁰.

El día señalado, informó la crónica del 4 de marzo de 1889, el batallón de Artillería de la Costa, con una banda de músicos a la cabeza y vestido de parada, esperó al Primer Mandatario en la Plaza Sotomayor de Valparaíso formando carrera desde el andén de la estación hasta la puerta de la Intendencia. Justo a la llegada del Presidente se izó la bandera nacional en el palacio y éste se dirigió por entre la tropa que le presentaba armas a los salones de la Intendencia donde

Pese a lo dicho, y luego de la Guerra del Pacífico, la necesidad de integrar los poblados del norte salitrero con el centro del país, entre otras causas por necesidades militares, sirvió como argumento para impulsar la construcción de una línea ferroviaria longitudinal hacia el norte, la que, en todo caso, avanzó con lentitud.

El propio José Manuel Balmaceda fue uno de los promotores más entusiastas de esta iniciativa. Fue él quien en enero de 1884 afirmó: “la estructura nacional permanecerá incompleta mientras el ferrocarril del norte no vaya a expirar en las fronteras que una guerra gloriosa y el derecho de nuestra seguridad,...”. Incluso, y como ya lo mencionamos, durante su administración le correspondió inaugurar los trabajos del ferrocarril de La Calera a La Ligua, Cabildo y Ovalle, el primer tramo de lo que Balmaceda llamó “ferrocarril de La Calera a Tarapacá”.

¹⁵⁰ La *Época* del 2 y *El Mercurio* del 4, ambos de marzo de 1889.

De acuerdo con la ley de 21 de julio de 1887 que reorganizó los ministerios, correspondía al despacho de Relaciones Exteriores y Culto “todo lo relativo al ceremonial y etiqueta en las asistencias oficiales a que concurra el Presidente de la República y el Cuerpo Diplomático”. Véase Anguita, *op. cit.*, III, p. 15.

fue saludado por diferentes funcionarios, por las autoridades provinciales y por algunos de los caballeros que lo acompañarían en su excursión.

Un cuarto de hora más tarde, y mientras recibía los honores prescritos, el presidente Balmaceda y su comitiva, acompañados del Intendente, salieron en dirección del muelle Prat para abordar la falúa de gala que los esperaba. Tan pronto como llegó al muelle, se informó, el Fuerte Buera dio inicio a la salva de ordenanza, momento en el cual las naves de guerra surtas en la bahía se engalanaron y comenzaron los honores de estilo. Entonces los buques se empavesaron y sus tripulaciones subieron a las vergas en la actitud que se acostumbraba en este tipo de naves, es decir, extendiéndose en alas.

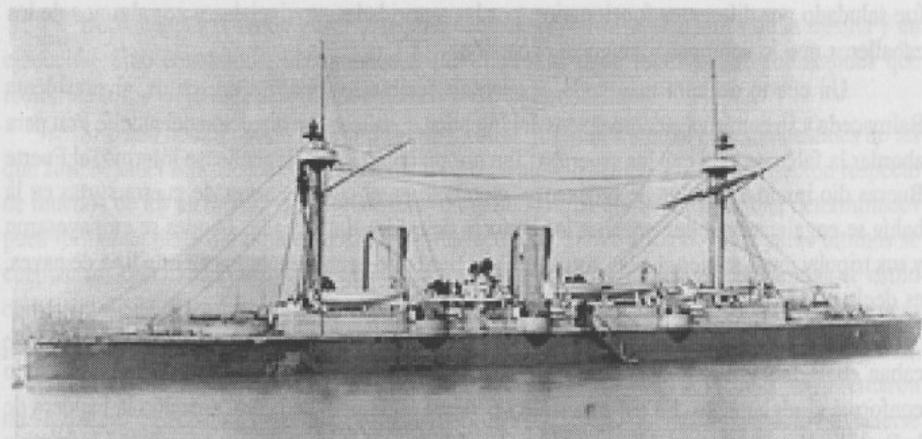
Mientras lo descrito ocurría, el Jefe de Estado y algunos de sus acompañantes se embarcaban en la falúa, cuyos bogadores, con los remos arbolados permanecían de pie saludando conforme al reglamento. En ese momento se colocó en la proa de la embarcación la bandera de la Presidencia, exclusiva del Primer Mandatario de la nación. Entonces, se desabrocó la barca y el Fuerte Buera hizo una salva mayor, o sea, 21 cañonazos, iniciando la falúa presidencial su camino hacia el *Amazonas* seguida de una lancha a vapor en la que se encontraban otros miembros de la comitiva oficial.

En su recorrido, el presidente Balmaceda recibió los tres hurras de ordenanza de los grumetes del buque escuela *Almirante Simpson*, así como el saludo de las tripulaciones de las demás embarcaciones nacionales y extranjeras con la frase “¡viva el Presidente!”. Aquellos también le presentaron armas, al tiempo que el corneta tocaba diana y sus cañones tronaban haciendo los honores que para tales casos tiene prescrita la ordenanza internacional¹⁵¹.

A las cinco y media la falúa presidencial atracaba junto al *Amazonas*, circunstancia que dio pie a que la banda del batallón de Artillería de Costa ejecutara el himno patrio y se arbolara en el palo mayor del vapor el pabellón nacional que indica la presencia del Jefe del Estado. Mientras esto ocurría, algunos de los barcos surtos en la bahía hacían una salva mayor y sus tripulaciones bajaban de las vergas o se replegaban a las cofas.

El Presidente fue recibido en el *Amazonas* por la oficialidad del mismo, el gerente de la Compañía Sud-Americana de Vapores y por una parte de la comitiva que se había embarcado con anterioridad, disponiéndose entonces el zarpe de la embarcación. Así, y cerca de las seis de la

¹⁵¹ Se encontraban en la bahía, además del nombrado y el dique *Valparaíso*, los cruceros *Esmeralda* y *O'Higgins*, las corbetas *Chacabuco* y *Abtao*, los pontones *Tha aba* y *Elvira Álvarez*, el crucero francés *Champlain*, la corbeta rusa *Kreisser* y numerosos buques mercantes que lucían sus banderas y gallardetes, contribuyendo también al espectáculo. Véanse *El Mercurio* y *El Independiente* del 5 de marzo de 1889.



Esmeralda 3^{ra}. Fue el primer crucero protegido del mundo y el más rápido de su época. Su diseño, del ingeniero y constructor naval George Rendel, constituyó una revolución en la construcción naval que trajo enormes utilidades al astillero, ya que en él se basaron todos los cruceros construidos posteriormente (www.armada.cl).

tarde, el *Amazonas*, el *Esmeralda* y el *O'Higgins* se hicieron a la mar, con rumbo al norte los dos primeros, y al oeste el tercero¹⁵².

Como última y especial demostración, al momento de ponerse en movimiento el *Amazonas*, las tripulaciones de la *Kreisser* y la *Champlain* volvieron a desplegarse en alas sobre las vergas, lanzando otros tres hurras, mientras los mencionados buques, con galantería según la prensa, repetían la salva mayor y tocaban marchas que fueron contestadas por la banda del vapor presidencial con el Himno Nacional y el de Yungay. Sólo entonces, y después del saludo de bandera con el *Esmeralda* y el *Amazonas*, arriaron su engalanado y bajaron sus tripulaciones¹⁵³.

La prensa registró el ambiente existente en aquel momento cuando informó que en el puerto se encontraba “medio Valparaíso presenciando la partida del convoy presidencial”; y que “un gran gentío, que ocupaba los alrededores del muelle o que había tomado posesión de los balcones, de las explanadas y hasta de los cerros que dominan la rada”, se había hecho presente hasta que las naves se perdieron de vista. Hacía ya tiempo, se opinó, que la ciudad “no veía su

¹⁵² Según *El Independiente* del 5 de marzo de 1889, la *O'Higgins* debió haber zarpado para las islas de Mar Adentro y Mar Afuera del archipiélago Juan Fernández el día 3 de marzo, “pero postergó su salida para acompañar algunas millas afuera al convoy presidencial”. Obviamente, agregamos nosotros, la postergación de su partida obedeció al propósito de engalanar el inicio de la gira presidencial.

¹⁵³ *El Mercurio* del 5 y *La Tribuna* del 7, ambos de marzo de 1889.

rada tan hermosa e imponente” como el día en que S.E. se embarcó hacia el norte, resultando especialmente llamativos el aspecto de los buques empavesados como las salvas con que fue saludado el Presidente. Habían colaborado también con la escenificación el tiempo y el mar que, como señaló un corresponsal, “no se concibe pudiesen ser más espléndidos”¹⁵⁴.

Como se apreciará, una excursión en barco daba una magnífica oportunidad para representar actos que, como los descritos, parecían hechos para atraer la atención, impresionar al público y, gracias a lo anterior, favorecer la imagen presidencial.

No siempre, sin embargo, el aparato dispuesto para el embarque y salida se utilizó de manera tan rigurosa como el día que Balmaceda se embarcó al norte en marzo de 1889. En efecto, cuando el propio Balmaceda se embarcó hacia Talcahuano en diciembre de 1890, lo cierto es que los actos protocolares de embarque y zarpe fueron menos lucidos y, ciertamente, menos entusiastas que los de marzo de 1889, incluso y a pesar de los esfuerzos desplegados por la autoridad¹⁵⁵.

Lo anterior permite concluir que la coyuntura política y la popularidad de la administración, especialmente de su principal figura el Presidente de la República, eran esenciales a la hora de organizar manifestaciones populares y actos destinados a favorecer la figura gubernamental. De hecho, si el protocolo era siempre el mismo, pues recordemos que había sido establecido a través de normas legales, pero en la práctica éste variaba de acuerdo con las circunstancias, lo cierto es que fueron los encargados de aplicar la normativa quienes se reservaron el derecho de alterar las características de los actos según la oportunidad.

Así, si en 1889 la popularidad de Balmaceda era evidente e indiscutida, como lo era, no hubo problema en exponerlo a manifestaciones populares, seguros como estaban los hombres de la administración que el pueblo se prestaría a participar en ellas, contribuyendo así a encumbrar todavía más su imagen ante la opinión.

De esta forma, con elementos como los nombrados, se apostaba a ganar la simpatía y adhesión popular, objetivo final del conjunto de los viajes emprendidos por José Manuel Balmaceda a lo largo de su paso por el gobierno.

En relación con el desplazamiento de los vapores hacia Tarapacá, y como ya lo hemos asentado, antes que se iniciara la excursión al norte se había establecido que la comitiva oficial se dirigiría “en derechura” desde Valparaíso hasta Iquique.

¹⁵⁴ *El Independiente, La Tribuna y El Ferrocarril del 5 y La Tribuna del 7*, todos de marzo de 1889.

¹⁵⁵ Sin duda la situación política del país en diciembre de 1890, muy desfavorable para Balmaceda por las críticas y censuras de que era objeto, explica las escasas manifestaciones que su partida a Talcahuano despertó y el empeño del Presidente y sus acompañantes por salvar rápidamente los actos protocolares a que daba lugar su embarque.

Si bien en un principio se informó que las naves no demorarían más de 52 horas en su recorrido de 790 millas, destacándose que se trataría del viaje más rápido hasta entonces realizado; finalmente, al momento del zarpe, ya se sabía “que el viaje presidencial no se haría con la rapidez que se pensó en los primeros días”, y que el mismo “demorará de 65 a 67 horas”, puesto que los buques, se precisaba, llevarán como máximo un andar de 12 millas por hora. De esta manera, y puesto que el viaje se había iniciado a las 6 de la tarde del día 4, se esperaba que los barcos arribaran a Iquique el jueves 7 de marzo más o menos a las 12 del día¹⁵⁶.

Detenerse en los tiempos que ocupaban los traslados resulta interesante pues las jornadas u horas que el vapor o tren demoraban en cumplir su recorrido daban lugar a un espacio temporal, a veces de días, durante los cuales los protagonistas y actores participantes de la excursión oficial tendrían la oportunidad de convivir más o menos estrechamente y, por lo tanto, de desarrollar diferentes formas de sociabilidad inherentes al hecho de viajar.

El interés y expectación que despertó la gira presidencial de marzo de 1889, materializado entre otros elementos en la participación de un corresponsal en la comitiva oficial que informó con detalle de sus alternativas, ofrece una magnífica oportunidad para demostrar nuestra apreciación de los viajes gubernamentales como un espacio de sociabilidad política que Balmaceda supo aprovechar. En especial en una excursión tan significativa como la que recreamos y analizamos.

Una vez a bordo del *Amazonas*, el presidente Balmaceda se instaló en “una rica cámara que había sido tapizada y engalanada al efecto”, situada sobre cubierta, siendo, junto con la del capitán, las únicas que ocupaban esa sección. Hecho que no hace más que reflejar y confirmar el trato lleno de consideraciones que la jerarquía del Jefe de Estado imponía.

Acomodados los pasajeros, a las siete se tocó la campana para ir a comer, ocupando Balmaceda y su comitiva las tres mesas colocadas a babor del vapor, quedando las de estribor enteramente desocupadas pues, finalmente, ahí no se encontraba el Jefe de Estado. Había, informa el corresponsal, por todo treinta y cuatro cubiertos dispuestos con mucho gusto y servida la mesa de una manera regia. Durante la comida, amenizó la charla y distrajo a los comensales la banda de música del regimiento Artillería de la Costa¹⁵⁷.

De acuerdo con las informaciones disponibles, el Primer Mandatario se retiró de la mesa a las 8 p.m., continuando los demás admirando los reflejos provocados por la luz del *Esmeralda* que marchaba a babor del *Amazonas* y a una distancia que variaba entre 350 y 400 m. Así estuvieron muchos hasta las 12 de la noche de aquella primera jornada de navegación¹⁵⁸.

¹⁵⁶ *La Tribuna* del 1 y *El Independiente*, *El Ferrocarril* y *La Época* del 5, todos de marzo de 1889.

¹⁵⁷ *La Tribuna* del 7 de marzo de 1889.

¹⁵⁸ Véase la relación de las alternativas de la navegación hacia Iquique en *La Tribuna* del 7, y en *El Pueblo*, *El Ferrocarril*, *El Independiente* y *El Mercurio* del 8, *La Unión* del 9 y *El Pisagua* del 16, todos de marzo de 1889.

El día 5 de marzo, a las siete y media de la mañana, la corredera indicaba que ya se habían recorrido 178 millas, encontrándose el convoy presidencial frente a Lengua de Vaca y habiendo sido la marcha media del vapor a razón de 12 millas por hora. Mas tarde, cerca de la 10 a.m., éste pasó por Coquimbo, avistando los pasajeros la costa que se encontraba como a quince millas.

Luego del té, que se sirvió también a las diez horas, los vapores probaron sus máquinas, alcanzando el *Amazonas* un andar de quince millas y media y el *Esmeralda* de 17, 5 millas. El Presidente, se dijo, se mostró muy complacido de esta actividad que, además, sirvió para distraer a los viajeros que pasaron el resto del día sin novedad.

Según podemos deducir de las crónicas existentes, los momentos de convivencia a bordo del vapor presidencial fueron numerosos y variados. Entre ellos se encontraban los destinados a las comidas, los consagrados a la tertulia, los ocupados en el trabajo y, por último, la conversación informal de diferentes grupos de personas. Así por ejemplo, en el segundo día de navegación la retreta nocturna se prolongó hasta después de las diez, formándose diversos grupos de conversación.

La tercera jornada, que también se desarrolló con buen tiempo y mar calmo, lo que, según uno de los pasajeros hizo la navegación ideal, encontró por la mañana a los vapores a la altura de Taltal, teniendo recorridas 450 millas desde Valparaíso. En esta jornada, los mayores incidentes fueron la aparición de dos ballenas que siguieron la marcha del convoy arrojando gran cantidad de agua y la celebración del paso frente a Punta Angamos¹⁵⁹.

Durante la navegación, señala el corresponsal de *La Tribuna*, el Jefe de Estado se encontró sin novedad. Normalmente, almorzaba en un salón especial, pero presidía la mesa en el comedor a la hora de la comida¹⁶⁰. Parte del día lo ocupaba en su tertulia en la toldilla de proa, donde también se consultaba la carta de navegación con el rumbo del vapor y se admiraba con anteojos el *Esmeralda*. Otra ocupación del Primer Mandatario era trabajar en su gabinete con sus ministros¹⁶¹.

¹⁵⁹ Punta Angamos fue el lugar donde, durante la Guerra del Pacífico, se capturó al acorazado peruano *Huáscar*, hecho decisivo en la marcha posterior del conflicto. Según *El Independiente* del 8 de marzo de 1889, en el *Amazonas* hubo una pequeña fiesta al enfrentar Punta Angamos y la *Esmeralda* hizo evoluciones y quemó fuegos artificiales, todo, acompañado de la interpretación del Himno Nacional, "lo que produjo, como era natural, mucha más alegría y animación".

¹⁶⁰ Al almuerzo, el Presidente se hacía acompañar de invitados que él había dispuesto llamar. Así, por ejemplo, el 6 de marzo lo acompañaron los ministros Enrique Salvador Sanfuentes y Justiniano Sotomayor, el senador por Santiago Augusto Matte, el diputado Federico Puga Borne y el contraalmirante Luis Uribe.

¹⁶¹ *La Tribuna*, 7 de marzo de 1889.

Finalmente, y luego de menos de tres jornadas de marcha, a las 11:30 del 7 de marzo, tal y como se había calculado, el convoy presidencial se encontraba a la vista de Iquique¹⁶². Culminaba así una travesía sin incidentes que para algunos, como el redactor de *El Independiente*, habían sido “tres días como sólo para S.E. puede darse, pues aquello fue un paseo flotante de lo más fantástico y oriental según las noticias que se han recibido por el telégrafo”¹⁶³.

En la gira al norte de marzo de 1889, a bordo del vapor *Amazonas* se vivió un ambiente de distensión y camaradería muy apto para la conversación, y en el cual la figura presidencial sobresalió y concentró la atención. En este contexto, el Jefe de Estado hizo uso de su poder y supo llamar la atención de sus acompañantes con pequeños pero significativos gestos que, junto con contribuir a mantener su halo de autoridad, implicaban reconocimientos para quienes los recibían, distinguiéndolos de los demás¹⁶⁴.

Ejemplo de lo señalado, además de los ya mencionados, son su retiro de las comidas antes que todos los otros comensales y sus almuerzos privados con invitados seleccionados.

Acaso no es posible sostener que José Manuel Balmaceda, “con la fina galantería y exquisita amabilidad que le es peculiar”, utilizaba sus viajes para hacer política, aunque únicamente fuera a través de la distinción que para los sujetos elegidos resultaba no sólo acompañar al Presidente en el viaje, además, participar como contertulios en su mesa, en su tertulia o, eventualmente, en alguna conversación más privada. De hecho, sostenemos que el que el periodista señalara estos detalles en sus informaciones, demuestra que los mismos tenían un significado y que eran relevantes para la opinión pública¹⁶⁵.

Por último, y considerando que una vez en marcha la comitiva oficial se describieron todos los actos relacionados con la despedida, embarque, y partida de ella. Informándose profusamente de las alternativas y condiciones de los desplazamientos y de las menores circunstancias de los mismos, no es intrascendente sostener que el contenido de las crónicas de las excursiones, junto con ilustrar de la marcha oficial, favoreció la recepción de la comitiva gubernamental en el lugar a la que ésta arribaría pues, en definitiva, contagiaron con el fervor que transmitían.

¹⁶² *El Ferrocarril*, 9 de marzo de 1889.

¹⁶³ Véase la edición del periódico nombrado correspondiente al 8 de marzo de 1889.

¹⁶⁴ En este punto no está de más señalar que, y al igual que en todos sus desplazamientos, el corresponsal, en este caso de *La Tribuna*, diferenció a Balmaceda del resto de la comitiva informando, primero, del Presidente y luego de los miembros de la comitiva.

¹⁶⁵ Creemos que los gestos, incluso desprovistos de palabras, tienen significados políticos en los viajes de Balmaceda.

CAPÍTULO VI

LA RECEPCIÓN EN IQUIQUE

Si la partida del convoy presidencial hacia Iquique en marzo de 1889 había dado lugar a manifestaciones espectaculares, aún en una ciudad acostumbrada a la presencia del Jefe Supremo de la nación como Valparaíso; la llegada del mismo a Iquique permitirá apreciar de forma más evidente las reacciones que la figura presidencial despertó en una ciudadanía que, además, recibía por primera vez la visita de la máxima autoridad política del país.

Según la prensa de la época, la recepción de los viajeros en la capital de Tarapacá fue una fiesta que representó todo un acontecimiento. En especial considerando que era un territorio hasta hacía pocos años extranjero y que el mar de Iquique había sido escenario de uno de los hechos más significativos de la historia nacional que, naturalmente, Balmaceda supo evocar¹⁶⁶.

En efecto, al llegar a la rada iquiqueña, y antes de desembarcar, el Presidente hizo pasar al *Amazonas* por el lugar preciso en que se hundió la *Esmeralda* en 1879. Entonces, se relató, S.E. llamó a Luis Uribe diciéndole: “lo abrazo en nombre de todos mis conciudadanos”. Según nuestro informante, “S.E. estaba bastante conmovido”, lo mismo que Uribe y el resto de la comitiva¹⁶⁷.

El ambiente en el puerto nortino a la llegada de la comitiva presidencial, nos relatan, no pudo ser más llamativo y espectacular. La ciudad se mostraba toda embanderada y en la bahía se hallaban treinta y dos buques empavesados, rodeados de como cincuenta embarcaciones menores¹⁶⁸.

¹⁶⁶ Nos referimos al Combate Naval de Iquique ocurrido el 21 de mayo de 1879, en los primeros meses de la Guerra del Pacífico, y que había inmortalizado al capitán Arturo Prat y a sus hombres, entre ellos al comandante general de marina Luis Uribe, quien había sobrevivido al combate.

¹⁶⁷ Véanse *La Tribuna* del 8 y *El Independiente* del 9, ambos de marzo de 1889. Como es obvio, actitudes como la relatada, tal vez inspirada en el patriotismo, educación y consideración de Balmaceda, no pudieron ser indiferentes a la opinión pública y le atrajeron la voluntad de la misma o, a lo menos, su simpatía. *La Tribuna*, en su edición del 20 de marzo, y recordando los sucesos referidos por su corresponsal desde Iquique, señalaba: “y entre los incidentes que precedieron al desembarque habrá notado, sin duda, el de la especie de peregrinación piadosa que el señor Balmaceda quiso hacer, antes de pisar tierra, a la tumba gloriosa de la *Esmeralda*”, recordando que “todos los que presenciaban la sencilla escena sintieron humedecidos sus ojos con lágrimas de patriótica gratitud...”.

¹⁶⁸ *La Tribuna* del 18 de marzo informa que también se levantaron arcos y otros adornos, los que daban a la plazuela de la Aduana, vista desde la bahía, un magnífico aspecto.

El muelle también se encontraba embanderado, y en él, tres bandas se disponían a interpretar la Canción Nacional. Junto a ellas, las comisiones del comercio, de obreros, el alcalde Valdés Cuevas, la Municipalidad en cuerpo, los jefes militares de alta graduación y el Cuerpo de Bomberos con todos sus materiales, aguardaban a las ilustres visitas¹⁶⁹.

La crónica informó que a las doce tres cuartos, luego de largar anclas el *Amazonas* a dos millas del muelle de Iquique, una lancha a vapor conduciendo a las principales autoridades de la ciudad y a los miembros más notables de la sociedad iquiqueña llegó hasta el vapor presidencial para recibir a la comitiva oficial¹⁷⁰.

Concluidos los saludos, a la una, se avisó a S.E. el Presidente de la República que la falúa del *Esmeralda* estaba al pie de la escala de babor del *Amazonas* para trasladarlo a tierra. Entonces Balmaceda bajó a ella acompañado del ministro de Obras Públicas Enrique Salvador Sanfuentes, que se sentó a su derecha, de Sotomayor, el intendente Yávar, Lauro Barros, el senador por Santiago A. Matte. M. Irrarrázaval, R. Vicuña, el general Valdivieso, el edecán Lopetegui y su secretario Gándara. El resto de la comitiva, los menos afortunados, alcanzó tierra en lanchas a vapor del resguardo y en botes del *Esmeralda* y de la capitanía de puerto.

Sabemos que al momento de iniciar la falúa presidencial su marcha hacia la ciudad, el crucero *Esmeralda* empavesado comenzó los honores de ordenanza; que su tripulación en los palos lanzaba gritos y hurras y que sus cañonazos eran contestados por el fuerte de la isla de Iquique y la artillería situada en la playa.

La expectación y entusiasmo de las no menos de quince mil personas que, según el cronista, llenaban el muelle, las azoteas de las casas, baños y alrededores de la playa, se acercaba a su punto cúlmine a medida que el presidente Balmaceda se aproximaba al muelle. Entonces, continúa el relato, comenzó a oírse el murmullo y los primeros vivas de la muchedumbre, así como los sonos del himno patrio y los cañonazos de las piezas de artillería.

En relación con el público presente en ceremonias como la que describimos, es preciso señalar que si bien es cierto no todas ellas eran el resultado de un acto espontáneo de la población, puesto que muchas estaban prescritas en las ordenanzas protocolares; lo cierto es que los ciudadanos se prestaban voluntariamente a agasajar a los gobernantes y a sus acompañantes,

¹⁶⁹ *El Pueblo* del 8 de marzo de 1889.

¹⁷⁰ Formaban la misma el intendente Yávar, el administrador de aduanas Pinto Agüero, el gobernador marítimo B. Campillo, el inspector de salitreras G. Jullian, el vicario eclesiástico Plácido Labarca, el superintendente de bomberos H. Schmidt, los jueces de letras Vildósola y Martínez Ramos, el comandante de resguardo Soto, el jefe de artillería A. González, el secretario de la intendencia Feliú, entre los que el corresponsal identificó, además, agrega, de "muchísimos otros caballeros distinguidos". Véanse *La Tribuna* del 8 y 11, *El Ferrocarril* del 9, todos de marzo de 1889.

tanto por razones de adhesión política o de otra naturaleza, como por el interés que despertaba la posibilidad de conocer, observar, acercarse, tocar y saludar a figuras públicas que rara vez tenían ocasión de ver directamente. Lo anterior, sin perjuicio del ambiente de fiesta que invadía la ciudad y que, obviamente también, invitaba a sumarse a los festejos, en especial tratándose de la llegada por vía marítima, dado el espectáculo que esta circunstancia provocaba.

En Iquique, una vez desembarcado el Presidente, el regimiento tercero de línea, el segundo de Artillería, el escuadrón de Carabineros de Yungay, los regimientos cívicos de artillería y los cuerpos de bomberos le hicieron carrera hasta la casa en que éste había de hospedarse, mientras, informa la prensa, el pueblo hacía oír innumerables vivas a Chile y al señor Balmaceda¹⁷¹.

Protagonista de los hechos era una población que, atraída por los visitantes, invadía las calles y se mostraba ávida por conocer y saludar a la máxima autoridad del país. Éste, una vez en la puerta de su residencia, recibió las manifestaciones populares mientras pasaba revista a las tropas que desfilaban para él y sus acompañantes¹⁷².

La llegada del gobernante fue uno de los momentos cúlmines de la visita oficial a Tarapacá. Tal vez, aquel que más honda impresión causó entre quienes lo recibían por tratarse de un suceso, un hecho histórico, en palabras de un editorialista provinciano: “un verdadero y notable acontecimiento”. Un día, escribió, que “podemos asegurar, sin temor a equivocarnos, no se borrarán tan fácilmente de nuestra memoria”.

El ardor con que Balmaceda fue recibido fue muchas veces espontáneo y consecuencia del aprecio y simpatía que su figura despertó en la ciudadanía, así como del interés que el Jefe de Estado tenía para una población normalmente escasa de visitas ilustres. Sin embargo, es cierto también que en otras tantas ocasiones, y como lo expresó un periódico de la provincia a raíz de otra de las tantas recepciones hechas a Balmaceda, “los costinos se encuentran entusiasmadísimos con la llegada de S.E. a Vichuquén, pues esperan sacar grandes ventajas de la visita presidencial”¹⁷³.

Además de la recepción oficial y el entusiasmo popular, el gobernante normalmente fue saludado por los medios de prensa de cada una de las localidades a las cuales arribó. Éstos, a través de artículos y editoriales, no sólo informaban de su presencia y le daban la bienvenida, además, aprovechaban la ocasión para hacer presente los problemas y reivindicaciones locales.

¹⁷¹ *La Tribuna* del 8. Reproducido también en *El Estándarte Católico* del 10, ambos de marzo de 1889.

¹⁷² *El Pisagua*, en su edición del 9 de marzo de 1889, publicó el programa que la comisión de recepción de Iquique había preparado ante el arribo del Presidente, señalando, a continuación de él, que “el referido programa, según sabemos por teléfono, se cumplió en todas sus partes”.

¹⁷³ Véase la nota de *La Prensa* de Curicó, reproducida en *El Ferrocarril* del 26 de abril de 1888. Ella concluía señalando que deseaba “que no se evaporen tan grandes ilusiones”.

A través de ellos, como se verá, se expresaban las expectativas de las poblaciones incluidas en el itinerario oficial.

Al arribar el Jefe Supremo de la nación a Iquique, en marzo de 1889, *El Progreso* saludó su presencia a través de dos sucesivos editoriales. En el primero de ellos, publicado el 7 de marzo, junto con evocar “la unánime aprobación que los diarios de todos los partidos habían dado a la excursión presidencial”; recordaba que el viaje de S.E. no era de placer, sino de labor incesante, y cuyo fin último era “mejorar la condición en que se encuentran las provincias del norte, visitadas por primera vez por un Jefe de Estado”.

Así las cosas, el periódico pasaba a exponer las carencias y necesidades de Iquique. La inexistencia de un puerto seguro y de un sólo edificio público que merezca el nombre de tal, a excepción del liceo de la ciudad, eran las más urgentes.

Luego el editorialista abordaba el tema del salitre señalando la absoluta necesidad de que el Estado enajenara sus posesiones salitreras y pusiera así en movimiento un capital improductivo en sus manos. Advertiendo que no importaba la nacionalidad de quienes se hicieran con ellos, o si caían en manos de pocos o muchos, concluía sus planteamientos afirmando que, al parecer, éstos coincidían con los del Primer Mandatario y que, por tanto, esperaba éste los llevará adelante.

En su siguiente nota, *El Progreso*, ahora más centrado en el ambiente que Balmaceda encontró a su arribo al puerto y en su figura, escribió que “Iquique se vistió de gala para recibir la visita del digno Presidente, tomando el aspecto risueño que ostenta solamente en los grandes días de la patria”¹⁷⁴.

Justificando la recepción de los iquiqueños en los lazos que los ligaban y en las analogías que los identificaban con Balmaceda, entre ellos la gratitud por su visita, por lo que ha hecho y por lo que se propone hacer, así como su liberalismo y laboriosidad; el periódico explicaba el entusiasmo y espontaneidad popular como algo natural, motivada por el sentimiento de afecto que les inspiraba Balmaceda como mandatario a la vez que como hombre de principios.

Tal vez muy consciente de lo que el propio Balmaceda buscaba con sus salidas de la capital, *El Progreso*, que también defendía las aspiraciones locales a satisfacer durante la visita gubernamental, se preguntaba: “¿Qué más puede desear un mandatario que el espectáculo grandioso de un pueblo que lo aclama y que moralmente lo abraza porque siente, piensa y quiere lo mismo que él?”

Finalmente, y para terminar de saludar la presencia de Balmaceda en Iquique, el sábado 8 *El Progreso* publicó en su primera plana, en lo que representa un hecho extraordinario en la

¹⁷⁴ Véase edición del 8 de marzo de 1889.

época, un cuidado grabado de “El Excmo. Sr. Presidente de la República Don José Manuel Balmaceda”. Así, la distinguida figura del gobernante, y gracias al papel de la prensa en la sociedad, se ofrecía a la apreciación de todos los habitantes de la provincia como sujeto de admiración, como un hombre digno de apreciar a través de su imagen.

La Industria recibió al presidente Balmaceda afirmando que

*“la visita con que hoy nos honra S.E. el Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, es un gran acontecimiento de altísima importancia política y administrativa que enaltece las relevantes dotes de tan digno mandatario, y demuestra el celo paternal con que atiende el progreso y bienestar del país”*¹⁷⁵.

El editor recordaba los “difíciles y complicados problemas” relacionados con la riqueza salitrera sometidos al estudio de los estadistas del país; afirmando que la visita del Presidente constituía una gran oportunidad para que éste acopiara datos e informes, “comprobados con su propia y penetrante observación, para más tarde, en el reposo de su gabinete, apreciarlos con su ilustrado criterio, solucionándolos en el sentido más conveniente a los bien entendidos intereses de la República”¹⁷⁶. Por último, el escrito terminaba rindiendo un “homenaje a la satisfacción que experimentamos al vernos honrados con la visita del Excmo. señor Balmaceda, para quién no podemos tener sino expresiones de admiración por sus grandes méritos como mandatario, patentizados con el asombroso progreso que ha desarrollado en el país desde su feliz advenimiento al solio presidencial”.

Textos como los arriba citados, que en sus características esenciales se repitieron la mayor parte de las veces que Balmaceda arribó a algún sitio, son interesantes pues nos muestran que en definitiva las excursiones a provincias sí produjeron frutos para el gobernante en función de imagen pública. Apreciamos cómo, y aún antes de iniciar Balmaceda su recorrido por las provincias objeto de su interés, su sola llegada, antes de hacer, disponer o negarse a nada, ya le había creado una situación favorable y lo había hecho acreedor al reconocimiento popular que se expresaba a través de la prensa¹⁷⁷.

¹⁷⁵ Véase “Nuestra palabra de bienvenida”, en *La Industria* de Iquique, reproducido en *La Tribuna* del 18 de marzo de 1889.

¹⁷⁶ El editorial también aludía a las necesidades e irregularidades de algunas reparticiones públicas, inhibiéndose el autor de entrar en detalles pues, afirma, “el acontecimiento que nos ha puesto la pluma en la mano, que estimamos como una fiesta nacional que halaga nuestro patriotismo”, lo obligaba, “por un delicado sentimiento de respeto por el Primer Magistrado de la nación, a silenciar por hoy”, las que llama “justas quejas y clamores”.

¹⁷⁷ Hubo ocasiones en que se le recibió sin condición alguna. Así, cuando Balmaceda alcanzó hasta Quillota, el periódico local escribió que “el cronista saluda al “Excelentísimo señor Presidente de la República y

(continúa en pág. siguiente.)

La recepción del gobernante en Iquique concluyó cuando éste fue acompañado hasta el alojamiento que se le había dispuesto. Según las informaciones recogidas, en la capital de Tarapacá el presidente Balmaceda se alojó en una “suntuosa casa”, en la que también se hospedaron los ministros de Estado que lo acompañaban, el general Valdívieso, su secretario Gándara y los edecanes Lopetegui y Barahona¹⁷⁸. En este lugar, y luego de un gran *lunch*, el Presidente atendió numerosas visitas, entre ellas, la de la comisión directiva de las manifestaciones que se habían organizado en la ciudad, que lo visitó para ofrecerle el banquete y el baile que tendrían lugar en su honor en los días próximos.

De esta forma se cerraba la primera etapa de la visita presidencial al histórico puerto. La del arribo de la comitiva oficial, la que, según se deduce de las informaciones que dan cuenta del hecho, hizo de aquel día una jornada de fiesta, con la población en las calles, la ciudad engalanada y el comercio y las oficinas cerradas.

Pero, más importante todavía, y como advertía *El Estandarte Católico* al dar cuenta de los hechos, el fin de este momento no sólo implicaba el inicio del quehacer del gobernante,

a su digna compañía, y desea que las pocas horas que pasen en nuestro pueblo les sean gratas”. Véase *El Correo de Quillota* del 20 de enero de 1889.

¹⁷⁸ *La Tribuna* del 8 y *El Pueblo* del 9, ambos de marzo de 1889. De acuerdo con una nota tomada de *El Industrial* de Iquique, y reproducida por *La Tribuna* del 18 de marzo de 1889, la casa que sirvió de habitación al presidente Balmaceda, constaba de dos espaciosos salones, uno de los cuales sirvió de comedor. El primero de ellos fue destinado para las recepciones de las familias que concurrieron a visitar a S.E., y estaba adornado con tres magníficos espejos de cuerpo entero, elegantes colgaduras de brocado de seda y punto. Dos grandes lámparas de cristal, cada una con cuatro luces, se describía, habían dado al salón un magnífico aspecto que se completaba con un amueblado riquísimo y lujoso.

El segundo departamento, también tenía un elegante amueblado, con 24 sillas y magníficos aparadores de cedro con mármol.

La habitación que sirvió de dormitorio a Balmaceda fue arreglada con gusto y elegancia, mencionaba el informe. A continuación de ella, estaba el dormitorio del edecán que lo acompañó en aquella casa habitación. Al frente de este dormitorio, estaban los que ocuparon los ministros de Estado, los que también fueron arreglados con delicadeza y elegancia.

Contiguo al dormitorio dispuesto para el Presidente, se encontraba una pequeña sala que le sirvió de escritorio, y que adornaban algunos cuadros con vistas de Lima. También se había arreglado una pieza que sirvió para cuarto de banderas, en la cual se colocaron todos los útiles y muebles necesarios para ese objeto.

Alrededor del patio de la casa, se colocaron un buen número de sillas, algunas mesas y sofás.

La custodia del Jefe del Estado estuvo cubierta por un escuadrón de Carabineros de Yungay, la cual se colocó en la puerta, en el fondo del edificio y en otros puntos del interior de la casa.

Por último, señala la información, el servicio de mesa dispuesto para los visitantes fue todo de plaqué.

también “daba principio a las fiestas consabidas, tales como banquetes, voladores, *lunchs*, cohetes, fuegos artificiales, etc.”¹⁷⁹.

¹⁷⁹ Véase edición del 9 de marzo de 1889. Para otro redactor, el arribo del Presidente no hacía más que iniciar la que a la postre se esperaba fuera una sucesión de *lunchs*, paseos, visitas y manifestaciones a S.E. y de S.E., “porque es natural –afirmaba– que se dé buen curso a la no despreciable suscripción de 60.000 patacones con el objeto de hacer un recibimiento regio”. Véase *El Independiente* del 8 y del 9 de marzo de 1889.

El tono irónico y, en definitiva, de crítica de este periódico se confirma cuando en la última información agrega a lo dicho: “Sin embargo, parece que se ha hecho algo de provecho, pues ya se han estudiado algunos planos sobre el mar, y se determinó la situación de las oficinas salitreras al interior, que S.E. visitará”.

Las actividades propias de un viaje oficial, esto es, los actos, ceremonias, reuniones, inspecciones, trabajos, recorridos y homenajes que, entre otras numerosas acciones, realizaron los participantes de él, conforman una parte fundamental de los que hemos llamado componentes materiales de la excursión gubernamental. Es gracias a la identificación y estudio de cada uno de ellos, a la comprensión de sus características y naturaleza que, en definitiva, hemos podido interpretar los desplazamientos de José Manuel Balmaceda como prácticas políticas propias del Chile del último tercio del siglo XIX.

Las acciones, trabajos y actividades que los viajeros desarrollaron durante la gira oficial de marzo de 1889 fueron de variada naturaleza y, pueden clasificarse en dos grupos principales: las que fueron motivadas por obligaciones derivadas de la administración del Estado y el ejercicio del gobierno, y las que realizaron respondiendo a las atenciones que sus anfitriones les dispensaron por su calidad de hombres públicos, políticos y gobernantes.

Como se comprenderá, las primeras debían cumplirse de todas formas, cualquiera fuese el ánimo con que arribaban o fueran recibidos los viajeros. Ellas formaban parte de los trabajos que justificaban el viaje, resultando por ello inexcusables. En cambio, las segundas, obedecían más bien al grado de estimación y aprecio que las poblaciones visitadas podían tener para con los miembros de la comitiva oficial, y, principalmente, para con quién la encabezaba, es decir, el presidente José Manuel Balmaceda. En este último caso, se trataba de actos de adhesión, manifestaciones de aprecio o de simpatía políticas que, en último término, el gobernante podía excusar si lo estimaba conveniente.

Obviamente, las expresiones originadas al margen de la voluntad oficial, fuera ella administrativa o política, resultan especialmente valiosas desde el punto de vista de los beneficios que Balmaceda esperaba obtener en cuanto a imagen pública con sus excursiones fuera de la capital.

Luego de las ceremonias de recepción, y una vez instalado en Iquique, el presidente Balmaceda aceptó el ofrecimiento del representante de la casa Gildemeister, Hermann Schmidt, quién, además, era superintendente de bomberos de la ciudad, y encabezó en el coche de éste una caravana de doce elegantes *landaus* que recorrieron la ciudad, alcanzando hasta Cavancho. Una

pequeña población de hoteles y restaurantes que era el término de una hermosa avenida de 24 cuadras.

En Cavancha, el mejor paseo de Iquique, con una magnífica vista al mar y una vegetación que lo hacía a los ojos del corresponsal de *La Tribuna* muy pintoresco comieron, Balmaceda, parte de su comitiva y sus anfitriones, a continuación de lo cual dieron un paseo por la playa Prat.

Por la noche, los visitantes tuvieron la oportunidad de ver la espléndida iluminación artística que bajo la forma de pirámides de escalera se había instalado frente a la avenida Uribe en la Plaza Prat. Ésta se encontraba adornada con banderas y había sido iluminada, informa el cronista, por la compañía de bomberos “Sargento Aldea” en honor de S.E.¹⁸⁰

Como se aprecia, las primeras actividades de Balmaceda en Iquique tuvieron un carácter más bien recreativo, de descanso y distensión luego de las jornadas de navegación. Gracias a éstas, además, pudo conocer la ciudad, observar algunos de los arreglos preparados con ocasión de su visita y, también, dar oportunidad para que personalidades de la sociedad iquiqueña se relacionaran con él.

Al igual que en muchas de las localidades a las que arribó, su primera mañana en Iquique Balmaceda la ocupó –desde las ocho hasta las once– en visitar edificios públicos, oportunidad que, como era frecuente también, aprovechó para repartir recursos y disponer medidas destinadas a mejorar la situación del establecimiento o institución visitada. El recorrido lo realizó acompañado de sus ministros, el intendente Yávar, el senador Augusto Matte, Cuadra, Núñez, Lira y los miembros de la Municipalidad Valdés Cuevas, Silvestre Schesse y Gustavo Jullian, entre otros. Todos los nombrados, señala *La Tribuna*, ocuparon cinco carruajes, siendo escoltado el de S.E. por los Carabineros¹⁸¹.

La comitiva inspeccionó primero el hospital, a cargo del administrador Shesse, lugar en el que Balmaceda indagó todo minuciosamente, no dejando rincón sin revisar. Ahí, el Presidente se dirigió a los enfermos, ofreciendo hacer todo lo posible por terminar los edificios inconclusos, techar los patios, aumentar los instrumentos de cirugía y mejorar la botica. Es decir, prometió, aliviando con sus palabras la situación de sus oyentes, a la vez que se mostró dadivoso y ejecutivo ante la opinión que se enteraría de su visita.

A continuación, los visitantes se dirigieron al mercado y más tarde al cuartel del 3° de línea, lugar que, según el corresponsal de *La Tribuna*, dejó triste impresión en el ánimo de S.E.. Ahí, y luego de recibir los honores de ordenanza y las atenciones del comandante Dañin, y frente a los soldados con sus medallas en el pecho, el Presidente prometió reparar el edificio¹⁸².

¹⁸⁰ *La Tribuna*, 8 de marzo de 1889.

¹⁸¹ Edición del 9 de marzo de 1889.

¹⁸² *La Tribuna*, 9 de marzo de 1889.

Más tarde fue el turno de la Escuela Domingo Santa María, cuya matrícula llegaba a los trescientos alumnos, aun cuando Balmaceda fue informado que regularmente sólo asistían doscientos. Los niños de pie, saludaron al Jefe de Estado, el cual, a la salida de la escuela y en un gesto de amor filial, “cortó del jardín dos botones de algodón, diciendo que los llevaría de recuerdo a su señora madre encargando al que suscribe –relata el corresponsal de *La Tribuna*– que se los guardara y entregara en su casa”¹⁸³.

Siguieron los edificios del cuartel de policía, la cárcel pública y el liceo, algunos de los cuales provocaron una “agradable impresión por su buena disposición, aseo y construcciones”. El liceo, se informó a Balmaceda, estaba preparado para externos, medio pupilos e internos, teniendo una capacidad para 400 alumnos. Balmaceda visitó también las escuelas de niños en los altos del mercado, así como el fuerte construido por los peruanos.

Según Ossa, todas las revistas las hizo el Presidente “con paciencia e interés, aplaudiendo lo bueno y tratando de remediar lo malo”. En muchas ocasiones también, “llamó a sus ministros para hacerles indicaciones”, de tal manera, señala el cronista, que “todos quedaron muy complacidos de estas visitas”. Durante ellas S.E. “conversó amablemente con los directores de colegios, el alcaide de la cárcel” y otros funcionarios, “pidiéndoles datos y alentándolos en el trabajo”¹⁸⁴.

Como se aprecia, la inspección de los establecimientos públicos no sólo dio al Primer Mandatario la oportunidad de conocer la situación y necesidades de los mismos, uno de sus objetivos al acceder a ellos. Además, lo puso en contacto directo con una gran cantidad de personas, de muy diversa condición, para las cuales la posibilidad de mirar, conocer, saludar y conversar con el Presidente de la República, muy probablemente, representó un acontecimiento en sus vidas. Un instante único, un momento para recordar y valorar, por ejemplo, al momento de ejercer sus deberes cívicos.

Pero estos recorridos también ofrecieron al gobernante la ocasión de realizar gestos gratos y amables hacia sus anfitriones. Aquellos que la opinión pública valora, sobre todo si, además, éstos estaban acompañados de la provisión de fondos públicos o la adopción de medidas concretas en favor de los interesados.

Fueron, justamente, situaciones como las descritas las que permiten concluir, como también lo hace el corresponsal de *La Tribuna* al final de uno de sus despachos, que “todos están de acuerdo en creer que su fructífera visita al norte dará a S.E. prestigio y popularidad inmensa”.

¹⁸³ Edición del 8 de marzo de 1889.

¹⁸⁴ *La Tribuna* del 9 y *El Mercurio* del 11, ambos de marzo de 1889.

En su tercera jornada en Iquique el Presidente ocupó la mañana en la inspección de los edificios de propiedad fiscal, así como en la visita de algunas bodegas y embarcaderos de salitre. Respecto de los primeros, y como siempre estaba disponiendo mejoras o fondos, se nos informa que todos ellos deberán algo a la visita de S.E., pues en cada uno Balmaceda realizó una promesa¹⁸⁵. Por la tarde, trabajó examinando planos con los ingenieros y afinando los detalles de su expedición a las oficinas salitreras de la provincia.

Otras de las actividades propias de la gira gubernamental fue el estudio de alguna obra de interés público. En Iquique aquello ocurrió a partir del miércoles 9, luego de un almuerzo a las 12.30, cuando Balmaceda, sus ministros, el Intendente, G. Jullian, los ingenieros, el jefe de muelles y el de ferrocarriles, se reunieron en la Intendencia para revisar los planos de la bahía, puerto y proyecto de malecón. En aquella oportunidad, el Presidente abordó el negocio subsanando inconvenientes y objetando ideas con tal familiaridad y perfectos conocimientos que, informa el *reporter*, “oí después que los ingenieros admiraban su gran lucidez para abarcar con una mirada cúmulos de inconvenientes e idear medios que ellos no habían encontrado para salvarlos”.

Después de los estudios de gabinete, la comitiva presidencial se dirigió a orillas del mar para observar en el terreno lo discutido en el plano, oportunidad que Balmaceda aprovechó, nos informan, para hacer innumerables preguntas a ingenieros y empleados. En la ocasión, el grupo recorrió bajo un sol abrasador las oficinas de la aduana y del ferrocarril, la estación, las bodegas y los muelles particulares y del Estado.

Esta inspección, sostiene el corresponsal de *La Tribuna*, que el presidente Balmaceda realizó tomando datos, viendo planos, consultando y emitiendo opiniones, le sirvió para, “trazando líneas con su propia mano en el plano que tenían los ingenieros”, resolver los problemas que las obras planteaban. Fue así como decidió que uno de “los malecones debía construirse desde la punta conocida con el nombre de Puntilla, hasta el muelle del ferrocarril”, y el otro “desde la isla hasta la playa, salvando así la barra y pésimo desembarcadero actual”¹⁸⁶.

Luego de pasar casi toda la tarde ocupado en la resolución de las obras portuarias, Balmaceda regresó a su hospedaje y recibió la anunciada visita del Cuerpo Consular existente en el puerto de Iquique¹⁸⁷. También se ocupó de atender a comisiones de los cuerpos del Ejército y a diferentes delegados de corporaciones de la provincia, además de recibir las conclusiones de

¹⁸⁵ *La Tribuna*, 11 de marzo de 1889.

¹⁸⁶ *La Tribuna*, 11 de marzo de 1889.

¹⁸⁷ De acuerdo con las informaciones, los cónsules se reunieron a las 3 de la tarde en la casa de H. Schmidt, desde donde se dirigieron al hospedaje del Presidente para la visita de etiqueta.

(continúa en pág. siguiente.)

un *meeting* de obreros celebrado en la plaza Prat, cuyos representantes, nos informan, junto con entregar el documento, lo saludaron y le hicieron peticiones¹⁸⁸.

Respecto del acto público, que *El Progreso* del 10 de marzo describe como “una reunión popular con escasos participantes”, es preciso hacer saber que en él un sastre y antiguo mutualista, José Segundo Leiva, propuso echar las bases del gran Partido Democrático. Según nuestra fuente, esta actitud fue desaprobada por los directores del *meeting*, quienes se mostraron contrarios a “hacer política en esa reunión”¹⁸⁹.

Por otra parte, y mientras el Presidente desarrollaba su programa, miembros de su comitiva revisaban oficinas, visitando las que correspondían a su ramo en la administración pública, organizaban reuniones de trabajo con las autoridades y funcionarios locales o desempeñaban comisiones como la encargada a Abelardo Núñez en Arica y Tacna. A éste se le pidió elegir los sitios convenientes para la erección de escuelas en aquellas ciudades, así como un informe sobre la situación y necesidades de esas provincias¹⁹⁰.

En ella participaron el cónsul y vice cónsul del Perú Guillermo E. Billinghamurst y Juan Loayza, Eduardo de Lapeyrouse de Francia, el cónsul y vice cónsul de los Estados Unidos J.W. Merrian y Máximo Rosenstock, el vice cónsul inglés occidental H. Backland, Alfonso Vallebona de Italia, Pedro Jensen de Suecia y Noruega, el vice cónsul de España Angel Vicetto, el vice cónsul de Brasil A. Wolf, Dimas Filgueira de Portugal y H. Schmidt de Alemania.

El decano del cuerpo consular, Guillermo E. Billinghamurst, fue el encargado de dirigirse al Jefe de Estado, felicitándolo por su oportuna visita a la provincia y abrigando la convicción de que ella ha de ser muy benéfica en resultados para el progreso y adelanto material e intelectual de Tarapacá.

Contestando, Balmaceda declaró que abundaba en buenos propósitos para con la provincia, afirmando que ya estaba resuelta la construcción de dos malecones y dos muelles. Véase *El Pueblo* del 9 y *El Mercurio* del 18, ambos de marzo de 1889.

¹⁸⁸ *El Mercurio*, 11 de marzo de 1889.

¹⁸⁹ Véase la nota aclaratoria sobre los verdaderos fines del acto de la Plaza Prat en *El Progreso* del 12. Corresponde señalar que al parecer lo que fue censurado no fue el hacer política, sino que el hacerla para fines distintos de los de las autoridades.

Julio Pinto Vallejos, en *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, pp. 267-268, y citando ediciones de *La Industria* y *El Progreso* de marzo de 1889, es quién menciona las intenciones del mutualista Leiva.

En todo caso es oportuno señalar que sería la convocatoria y entusiasmo que la presencia del Jefe de Estado motivó en Iquique la que, al parecer, fue aprovechada para fines políticos ajenos a los del gobierno.

¹⁹⁰ *El Mercurio* del 18 de marzo de 1889. Otros miembros de la comitiva participaron en reuniones de distinto carácter. Así por ejemplo, el almuerzo que Gonzalo Bulnes ofreció en Cavanca al general Velásquez, Montt, L. Barros, D. Vidal y otros, en el cual, nos informan, se intercambiaron entusiastas brindis. *La Tribuna* del 11 y *El Mercurio* del 12, ambos de 1889.

CAPÍTULO VIII

BANQUETE Y BAILE

El día 8 de marzo, la ciudad de Iquique ofreció al Presidente y a sus acompañantes un banquete. Balmaceda se dirigió al salón de la Filarmónica en carruaje desde su hospedaje. El lugar se encontraba elegantemente adornado con una mesa dispuesta alrededor de la sala en forma de herradura, y otra al centro de doscientos cubiertos, para S.E. y comitiva, industriales y vecinos prestigiosos. En el salón, una gran orquesta y una banda de música contribuyeron a alegrar el ambiente y a los asistentes, los cuales, sostuvo la prensa, mostraron “un entusiasmo indescriptible”¹⁹¹.

Iniciado el acto a las 6:00 de la tarde, el presidente de la comisión, alcalde Valdés Cuevas, ofreció el banquete después del tercer servicio. A las palabras del Alcalde contestó el Primer Mandatario con lo que fue calificado como “un sabio y bien meditado discurso programa sobre la mente del gobierno respecto de las salitreras y provincias del norte”, el cual provocó entusiasmo inmenso y espontáneas manifestaciones que se prolongaron durante muchos minutos¹⁹².

En él Balmaceda se refirió a la riqueza salitrera de Tarapacá y a las actividades que ella generaba afirmando que las mismas “se imponen a la contemplación de todos y, especialmente, del legislador y del hombre de Estado”, lo anterior, sin por ello desconocer que la extracción y la elaboración del salitre correspondían a la libre competencia. Abordando el tema de la propiedad particular de las salitreras, que entonces era “casi toda de extranjeros” y se concentraba “en individuos de una sola nacionalidad”, Balmaceda afirmó que “preferible sería que aquella propiedad fuese también de chilenos”. Pero, advirtió,

*“si el capital nacional es indolente o receloso, no debemos sorprendernos de que el capital extranjero llene con previsión e inteligencia el vacío que en el progreso de esta comarca hace la incuria de nuestros compatriotas”*¹⁹³.

¹⁹¹ *La Tribuna*, 11 de marzo de 1889.

¹⁹² La información también se encuentra, aunque más escueta, en *El Estandarte Católico* del 13 de marzo de 1889.

¹⁹³ Ejemplo de la atención con que se seguía la gira oficial, las apreciaciones del Jefe de Estado dieron lugar a un artículo de Agustín Ross, que publicó *El Mercurio* del 4 de abril, en el que alegaba que había sido la falta de consecuencia y de acierto de los gobiernos y del Congreso para estimular al capital, esterilizando su labor con medidas poco meditadas y más propias para causar su ruina que para procurar su

(continúa en pág. siguiente.)

Respecto de la propiedad salitrera del Estado, anunció que se enajenaría una parte de ella, creándose así una nueva oportunidad para los inversionistas nacionales que, con su participación, creía el Presidente, “producirá los beneficios de la explotación por nosotros de nuestra propia riqueza, y la regularidad de la producción sin los peligros de un posible monopolio”. Entonces, anunció que “había llegado el momento de hacer una declaración a la faz de la república entera”, y ésta era que “el monopolio industrial del salitre no puede ser empresa del Estado, cuya misión fundamental es sólo garantizar la propiedad y la libertad”; pero, continuó, “tampoco debe ser obra de particulares, ya sean éstos nacionales o extranjeros, porque no aceptaremos jamás la tiranía económica de muchos ni de pocos”, asegurando que el Estado habría de conservar siempre campos salitreros suficientes para resguardar con su influencia su producción y su venta, frustrando así todo intento de “dictadura industrial en Tarapacá”.

Más adelante se refirió al tema de los acarreo, afirmando que la cuestión de los ferrocarriles debía resolverse equitativamente, sin lastimar intereses particulares y legítimos, ni ofender la conveniencia y los derechos del Estado, declarando, directo: “aspiro, señores, a que Chile sea dueño de todos los ferrocarriles que crucen su territorio”. En este punto, reflexionó sobre el valor de los ferrocarriles públicos, que para él, “consultan, antes que todo, los intereses de la comunidad, tarifas bajas y alentadoras de la industria, fomentadoras de la propiedad misma”, y sobre el uso que debía darse a la riqueza generada por la industria salitrera, afirmando:

“debemos invertir el excedente de la renta sobre los gastos, en obras reproductivas, para que en el momento que el salitre se agote o se menoscabe su importancia, hayamos formado la industria nacional y creado con ella y los ferrocarriles del Estado la base de nuevas rentas y de una positiva grandeza”.

Aludió también a la línea que en el futuro uniría, dijo, “este soberbio emporio de riqueza con la capital de Chile”, y a su aspiración de unir todos los extremos del país a través de líneas férreas. Palabras que, sabemos, se habían manifestado en actos anteriores, por ejemplo, el de la inauguración de los trabajos del ferrocarril de La Calera al norte en enero de 1889.

Balmaceda a continuación enfrentó el tema de los embarques del salitre, el que a esa fecha todavía se realizaba a brazo hasta la balsa, y de ahí a la lancha para llegar hasta la nave, advirtiendo que, sin demora, “subsanaresmos estos obstáculos, con adecuadas construcciones hidráulicas que faciliten ampliamente la tarea y abaraten la exportación”. Se refirió también a la urgencia de estudiar las riquezas de la provincia de Tarapacá y a la necesidad de observar y hacer observar las leyes y de mantener la honradez, afirmando que “la administración debe ser más

incremento y prosperidad, la verdadera razón de la falta de presencia del capital nacional en la industria salitrera. El texto de Ross mereció el apoyo de *El Estandarte Católico* en sus páginas editoriales del 20 y 29 de abril de 1889.

severa a medida que aumente su riqueza”. Por último, y para concluir sus trascendentes palabras, alzó su copa “por la prosperidad de esta rica tierra y activa provincia”¹⁹⁴.

Los brindis se sucedían después de cada pieza musical, de tal manera que a lo largo de la noche hicieron uso de la palabra los ministros Enrique Salvador Sanfuentes y Justiniano Sotomayor; a nombre de la colonia extranjera residente el representante de la casa Gibbs, señor Smail; Gonzalo Bulnes, en dos oportunidades; el senador Augusto Matte, Pedro Lucio Cuadra, Lira C., el almirante Uribe, el general Velásquez y Manuel Vicuña, todos ellos, según la crónica, muy aplaudidos por los participantes¹⁹⁵. Finalmente, cerca de las 10 de la noche, Antonio Valdés Cuevas cerró el banquete¹⁹⁶.

¹⁹⁴ El texto íntegro del discurso presidencial en *La Industria* del 9 de marzo de 1889. Los planteamientos del Jefe de Estado, se informó unos días después, “están siendo el tema obligado de todas las conversaciones de los círculos políticos y comerciales”. Incluso, se dijo, “han bajado en Londres las acciones del ferrocarril de Tarapacá con motivo del discurso presidencial” pues éste “fue transmitido por cable submarino a Inglaterra”, a un costo de 5.000 pesos oro. Véanse *El Mercurio* del 13 y 15, *El Estandarte Católico* del 15 y 16, todos de marzo de 1889.

¹⁹⁵ La prensa recogió las palabras de algunos de los oradores, entre ellas las del Ministro de Industria y Obras Públicas. Sanfuentes se refirió a la influencia de Tarapacá en el progreso nacional, cuyos recursos, dijo, contribuían a suministrar al Estado los medios necesarios para la ejecución de obras públicas de variada naturaleza que harían de Chile “un país notoriamente rico y poderoso”. Brindó, finalmente, porque el porvenir salvará a Chile de los males que en ocasiones producían la riqueza, el poder y la grandeza.

El ministro Sotomayor por su parte, aludiendo al combate del 21 de mayo de 1879 y al hecho de que era la primera vez que un Jefe de Estado arribaba a Iquique, brindó por los héroes de aquella gesta y agradeció la manifestación que se ofrecía al Presidente de la República. Igual cosa hizo Uribe, quién también aprovechó para brindar por el Jefe de Estado, agradeciendo “el impulso poderoso que en todos sentidos ha dado a la Marina de Guerra de la nación”.

El senador Matte, a su turno, aludió a los chilenos que con su espada y su trabajo habían contribuido a nacionalizar el territorio de Tarapacá, gracias a cuya riqueza se hacía el bien de la república y, junto con ofrecer el concurso de los poderes públicos para la solución de los problemas de la provincia, bebió por la comunidad de Tarapacá. Pedro Lucio Cuadra se refirió al progreso experimentado por Tarapacá, el que en su concepto se basaba en “los principios de la libertad industrial y en el trabajo, en la fe y en la perseverancia de sus esforzados habitantes”.

Smail alabó el impulso que la visita presidencial daría a Tarapacá y, dirigiéndose a Balmaceda, le señaló que los extranjeros siempre habían tenido “altos sentimientos de respeto y aprecio para el gobierno” y que para ellos era un honor conocerlo, brindando, finalmente, por el porvenir de Chile y del Jefe del Estado. Gonzalo Bulnes brindó por el intendente Ramón Yávar, lo que dio pie para la respuesta de éste, quién señaló que sólo cumplía con su deber en calidad de mandatario de S.E. en la provincia.

El Progreso del 9 publicó algunos de los brindis que allí se ofrecieron, los cuales también fueron reproducidos por *El Mercurio* del 18 y *La Tribuna* del 19, todos de marzo de 1889.

¹⁹⁶ *El Mercurio* ofrece una muy parca información sobre el banquete y los oradores en el mismo. Véase edición del 11 de marzo de 1889.

A la salida del homenaje en su honor, relata la crónica, Balmaceda fue aclamado con “atronadores vivas y acompañado por toda la concurrencia hasta su casa habitación”¹⁹⁷. Así concluía un banquete que para los informantes fue “esmeradamente servido”, y en el cual hubo “viandas y licores exquisitos”, como lo atestigua un *menú* elegantemente impreso en cartulina dorada con el retrato del presidente Balmaceda.

Luego del banquete, y tal como era su costumbre, Balmaceda reunió una tertulia a la que concurrieron muchas personas, enfrente de las cuales, según el corresponsal de *La Tribuna*, S.E. fue informado de la muerte de Julio Lecaros, uno de los diputados que formaba parte de su comitiva.

El suceso no es insignificante si tomamos en cuenta que la reacción de Balmaceda, además de recordar los lazos que lo ligaban al desgraciado congresal, fue la de señalar que

*“para él quedaban terminadas toda clase de fiestas y que esperaba que la sociedad de Iquique respetaría su sentimiento no exigiéndole que asistiese al baile organizado en su honor”*¹⁹⁸.

Pese a las palabras de Balmaceda, el domingo 10 de marzo la sociedad iquiqueña celebró un suntuoso baile, al que el Presidente, finalmente, asistió una hora y que, según la prensa, fue espléndido¹⁹⁹.

De acuerdo con *El Progreso*, en esta ocasión la imaginación no fue vencida por la realidad pues, si todos esperaban que el baile fuera suntuoso y espléndido, el resultado

*“ha sido ideal, y la hermosura, riqueza, elegancia, gracia y alegría se dieron cita para hacer de la memorable noche del domingo una de esas que se recuerdan por las jóvenes hasta la vejez y por las señoras hasta que se gasta la memoria”*²⁰⁰.

¹⁹⁷ *La Tribuna*, 11 de marzo de 1889.

¹⁹⁸ *La Tribuna* del 11 de marzo de 1889. La muerte del diputado obligó a una actividad no programada para la comitiva como lo fueron las honras fúnebres del malogrado. A éstas, que se celebraron con toda solemnidad, asistió con traje de etiqueta toda la comitiva encabezada por el presidente Balmaceda, autoridades y numerosas personas del puerto. Véase *El Estandarte Católico*, 13 de marzo de 1889.

¹⁹⁹ *La Tribuna*, 16 de marzo de 1889. La información sobre la presencia del Jefe de Estado en el baile es de *El Mercurio*. Véase su edición del 13 de marzo de 1889.

²⁰⁰ Véanse *El Progreso* del 12 y *El Mercurio* del 18, ambos de marzo de 1889. El evento, sin duda, cumplió con las expectativas que se habían creado en torno a él. Recordemos al respecto que *El Ferrocarril*, informando de los preparativos del mismo, había señalado que éstos “dejan presumir que será uno de los más suntuosos que haya presenciado Iquique, y al mismo tiempo el más concurrido de todos”. Véase edición del 9 de marzo de 1889.

El evento se celebró en el salón y vestíbulo de la Filarmónica, los cuales fueron transformados por el decorador Juan G. Jones. Así, por ejemplo, relatan los testigos, en el fondo del primer gran espejo rodeado de bayonetas sobre pabellones nacionales, hacía el efecto del sol entre rayos sobre un cielo azul y estrellado, bajo del cual se leía: “En honor de nuestro ilustre huésped”. A su vez, cada una de las columnas, alrededor de las lámparas de gas, tenía un trofeo formado por armas y escudos de “un efecto sorprendente”. Además, continúa la descripción de la decoración, “los marcos de las ventanas estaban rodeados de palmas, cuya vista alegraba la mirada”²⁰¹.

El baile propiamente tal comenzó a las once, momentos después de que el presidente Balmaceda, a los sones de la Canción Nacional interpretada por la orquesta, hiciera su ingreso con sus ministros y el resto de su comitiva. Terminada ésta, y aprovechando la instancia de sociabilidad que representaba el momento, el Primer Mandatario recorrió el salón saludando a los presentes, deteniéndose a conversar con los que conocía o le eran presentados; volviendo a ocupar su asiento sólo a los primeros acordes del vals inicial. Desde ese momento, relata inspirado el cronista, “la animación fue creciendo hasta que la luz de la aurora empañó la del gas”²⁰².

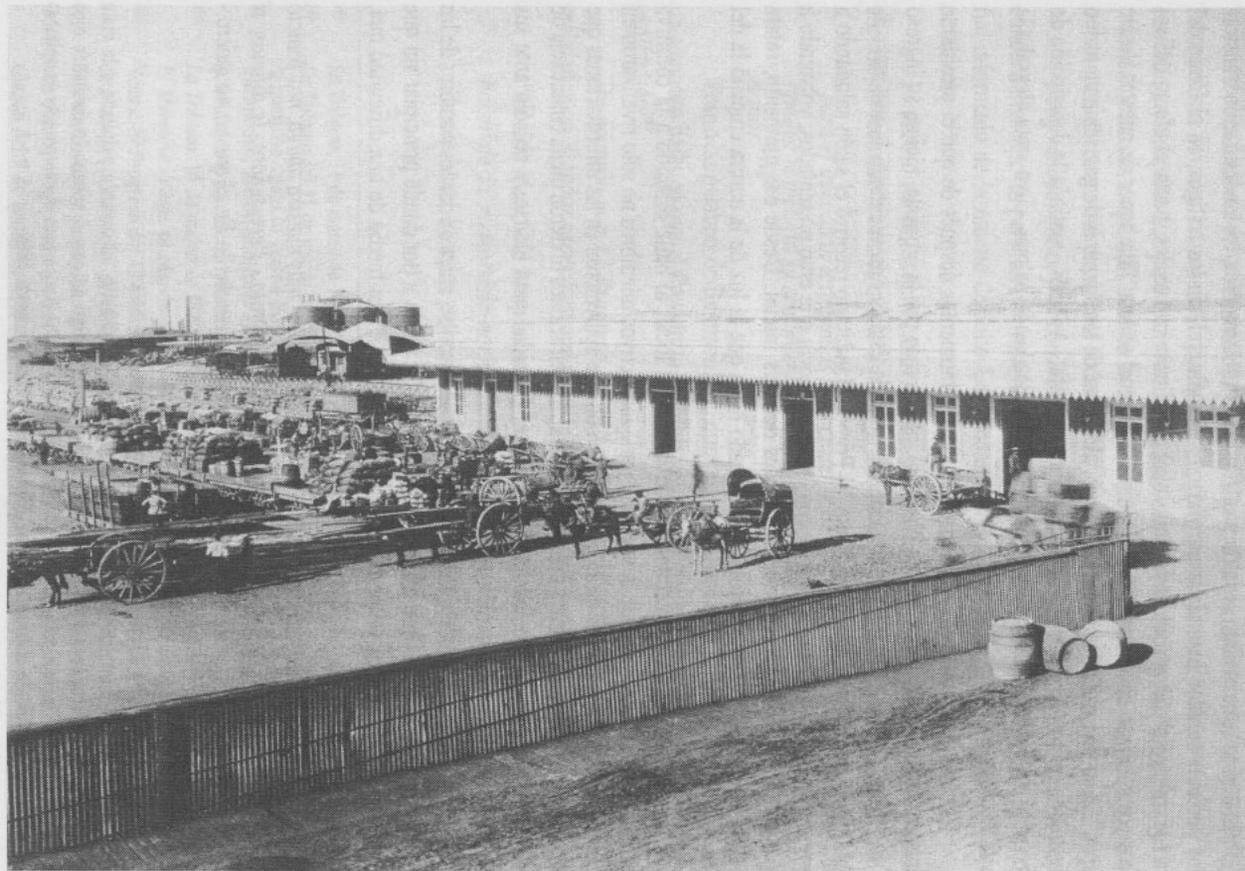
En su carácter de acontecimiento de la historia local, al baile ofrecido a la comitiva presidencial asistió gran parte de la sociedad iquiqueña, cuyos miembros no sólo rivalizaron en elegancia y distinción, también en la precedencia con que aparecieron en las informaciones que dieron cuenta del suceso. Muestra inequívoca de que los anfitriones tuvieron plena conciencia de que la visita oficial representaba una magnífica oportunidad para lucirse, y no sólo ante sus pares, gracias a la prensa, además, ante todo el país.

Así por lo menos lo deja ver un redactor cuando escribe, antes de dar los nombres de las señoras y señalar los trajes que usaron en el baile: “¿Por quién y por dónde principiar sin que parezca preferencia dar los primeros lugares en la crónica?”; en medio de una dificultad que, sostiene,

“es más peliaguda si se tiene en cuenta que una señora, muy nuestra amiga, nos frunció el ceño porque la habíamos puesto después de fulanita.- Pero señora, le dijimos, si todas quieren el primer puesto, ¿dónde caben las segundas?.- En el que yo no quiero.-

²⁰¹ *El Progreso* del 12 y *El Mercurio* del 18, ambos de marzo de 1889.

²⁰² *El Mercurio*, 18 de marzo de 1889. Según este testigo, en el baile “el corazón palpitaba y la vista deslumbrada por tanta belleza producían una especie de vértigo en que el abismo lo formaban ojos divinos, más peligrosos para el alma que los despeñaderos de los Andes para el cuerpo. ¡Ay -suspiraba- quién hubiera podido caer en él! Véase *El Progreso*, 12 de marzo de 1889.



Estación principal de Iquique. Ferrocarriles salitreros.

Pero piense usted que no es cuestión de jerarquías ni de preferencias: ¿le gusta a usted el orden alfabético? lo emplearemos.- A mí solo me gusta el lugar de la A.- Pero si usted se llama... (casi se nos escapa el nombre).- No importa, las letras del alfabeto no son los mandamientos, ni los sacramentos, ni los pecados capitales, ni la numeración de los dígitos, ni los dientes que salen antes de los colmillos, ni...- ¡Jesús, señora, que locuacidad! ¡Usted que parecía tan calladita! Lo que es la competencia, lo que es..."

concluía nuestro informante, decidiendo salvar la dificultad tomando los nombres a la suerte²⁰³.

Gracias a la preocupación por el vestido de las damas presentes en el baile del puerto nortino, que en definitiva es una manifestación del interés por exhibir a los miembros de las comunidades de la provincia, hoy es posible tener una nómina aproximada de los participantes en el suceso que conmovió a los iquiqueños; esto es, a lo menos 55 familias, probablemente de las más distinguidas de la ciudad y de la provincia, a los que se sumaron los miembros de la comitiva oficial y las autoridades venidas de otras provincias norteñas²⁰⁴.

²⁰³ *El Progreso* del 12 de marzo de 1889.

²⁰⁴ La información hizo saber que entre las señoras se vio a las: de Valdés Cuevas, en traje de raso crema; de Child, de gros salmón; Carmen de Zanelli, raso blanco de cola; de Bulnes, eléctrico con encaje de Inglaterra; de Prieto, gros celeste forrado con encaje de cola; de Yávar, seda celeste con valencien; de Chinchilla, de faya, heletropo adorno de Chantilly; de Pascal, zurah celeste, adornos, de gasa a lunares, de Pellé, gros blanco de cola; de Echeverría, raso amarillo con terciopelo negro; Devéscovi de Zanelli, seda malva claro con encajes; de Brooking, frutilla, seda y velo frutilla; de Hartman, felpa verde, cola, adornos del mismo tono; de Smail, de terciopelo azul marino, adorno salmón; de Borgoño, felpa labrada color crema, delantal bordado; de Hesse, raso verde y oro viejo; de Freire, terciopelo negro-lila, encajes de Inglaterra; de Moltino, terciopelo granate, encaje crema; de Plazolles, terciopelo oscuro con adornos raso amarillo; de Brown, raso crozat crema; de Morrison, moiré oscuro encaje negro; de Madge, raso y tul color frutilla; de Watson, raso eléctrico con encaje crema; de Vidaurre, raso color frutilla; de Sloman, raso y encajes color crema; de Anthony, raso y encajes negros; de Borbonet, bengalina de seda salmón con tul; de Albizú, surah color fuego con encajes Chantilly; de Galvarro, seda negra con brillos; de Vallebona, raso rosa con encajes; de Polastrí, raso salmón; de Holcomb, negro con encaje negro; de Pelati, raso y encaje crema; de Rowland, faya lacre encaje crema; de Torres, faya tornasol de oro y frutilla con brillos; de Nicholls, terciopelo negro y raso lila; de Shiell, raso duques crema; de Clark, raso y brocado crema; de Sillem, raso crema y encajes.

A esta nómina, el cronista agrega otras señoras "no menos elegantes": Harvey, del Río, Robinson, Hardie, Zavala, Canningham, Silva Moreno, López, Jofré, Zublin, Devéscovi, Blair, y Reszczyński, así como a las siguientes señoritas: Hidalgo, Cabello, Hesse, del Río, Devéscovi, Albizú, Pascal, Nehaus, Nicholls, Holcomb, Schröder, Gildemeister, Furero, Neill y otras que, termina la información, "como las flores no necesitan describirse, porque su belleza y perfume no hay para qué recordar; y si hay olvido, preciosos angelitos, creados para encantar y atormentar la vida, perdón y paciencia, que el uno es don de Dios y el otro de lo que no pueden hacer otra cosa que tenerla". Véase *El Progreso* del 12 de marzo de 1889.

Considerando las características geográficas del norte minero de Chile, en donde hasta el día de hoy la población se concentra preferentemente en el litoral, en unas pocas ciudades separadas unas de otras por cientos de kilómetros, y en el que la población que se sitúa en el interior sólo vive allí en razón de las actividades mineras que les dan una razón para soportar un ambiente difícil para la existencia; no es extraño que a lo largo de su gira por Tarapacá, Antofagasta y demás provincias septentrionales, el presidente Balmaceda debiera repartir su quehacer en dos ámbitos de acción principales, los centros urbanos de la costa y los establecimientos mineros del interior.

Ya en el vapor que los condujo a Tarapacá, la comitiva había comenzado a estudiar los planos con la ubicación de las oficinas salitreras del interior de la provincia. Entonces se acordó que en razón de las dificultades de transporte y alojamiento que podrían presentarse, éstas serían visitadas por S.E. con diez o doce de sus acompañantes, mientras el resto de la comitiva se juntaría con él en Pisagua²⁰⁵.

El programa, que volvió a ser revisado en Iquique, contemplaba salir temprano la mañana del lunes 11, almorzar en la oficina San Pedro y dormir en la Palma, ambas propiedades de la casa Gibbs. El martes, S.E. recorrería los ramales del ferrocarril y las nuevas oficinas. Al día siguiente la comitiva bajaría a Pisagua y se embarcaría en el *Amazonas*, a continuación de lo cual se haría escala en Caleta Buena y Caleta Junín, para continuar viaje al sur y arribar el jueves a Tocopilla²⁰⁶.

Finalmente, el día 11 de marzo a las 10 de la mañana, la comitiva presidencial, que en la estación fue despedida por una numerosa concurrencia y dos bandas de música, emprendió rumbo hacia las oficinas salitreras de la Pampa del Tamarugal en un tren especial compuesto de una máquina y dos carros²⁰⁷. Acompañaban a Balmaceda el gerente del ferrocarril Rowland, quien personalmente dirigió el servicio de la locomotora; los ministros Sanfuentes y Sotomayor, así como Pérez Montt, Barros, Roldán, Vicuña, Pedro Lucio Cuadra, Irrarázaval, Manuel Salinas;

²⁰⁵ *La Tribuna*, 8 de marzo de 1889.

²⁰⁶ *El Pueblo* del 12 y *El Mercurio* del 13, ambos de marzo de 1889.

²⁰⁷ *El Mercurio*, en su edición del 13 de marzo, reproduciendo un telegrama fechado en Iquique el día anterior, informa que "el comandante Leoncio Señoret le dio ayer un almuerzo en Cavancha" al Presidente. Ésta es la única mención a una actividad que ningún otro medio registró.



Oficina La Palma. Vista general.

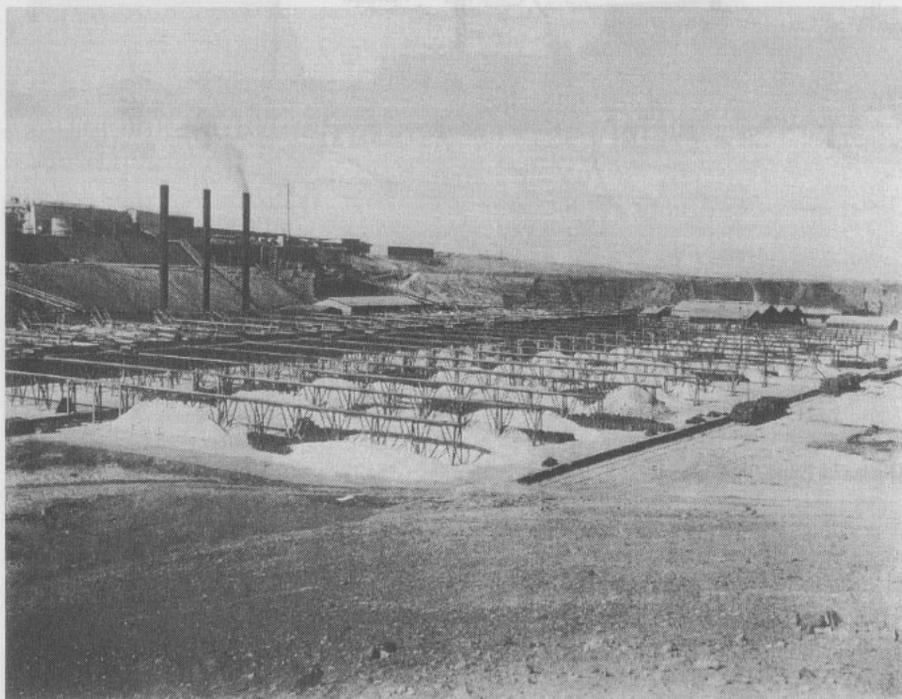
el gobernador de Pisagua Gaspar Rivadeneira; el corresponsal Guillermo Ossa; el general Valdivieso; el intendente Yávar; Puga Borne, Daniel Gándara, el jefe de la casa de Folsch y Martín de apellido Slomann; el jefe de la casa de James Inglis y Cía., Schiele; y Smail, jefe de la casa de Gibbs y Cía.²⁰⁸

En definitiva, y como ocurrió en otras ocasiones también, la composición de la comitiva oficial que se internó en Tarapacá resultó más o menos representativa de la variedad de la sociedad chilena de la época y de los intereses que habían motivado la gira nortina al estar conformada por las autoridades políticas y administrativas nacionales y locales; representantes

²⁰⁸ *La Tribuna* del 11 y 16, *El Pueblo* del 12 y *El Mercurio* del 13, todos de marzo de 1889. Para seguridad del ferrocarril presidencial, Rowland había hecho colocar camineros cada tres millas, todos los cuales, informa la crónica, estaban vestidos de una manera especial y con sus respectivas banderolas para señales. Véase *El Progreso* del 18 de marzo de 1889.

de casas comerciales y mineras, algunos de ellos de origen extranjero; miembros del poder legislativo y oficiales del Ejército²⁰⁹.

Una vez en el desierto, y luego de recorrer varias oficinas gracias a la cercanía existente entre ellas y las facilidades que otorgaba el desplazarse en ferrocarril, la comitiva llegó a San Pablo. En ésta, se informó, fue esperada con un gran almuerzo preparado por sus dueños, James Inglis y Cía., haciendo los honores de la mesa el socio y jefe de la empresa de apellido Shiel²¹⁰.



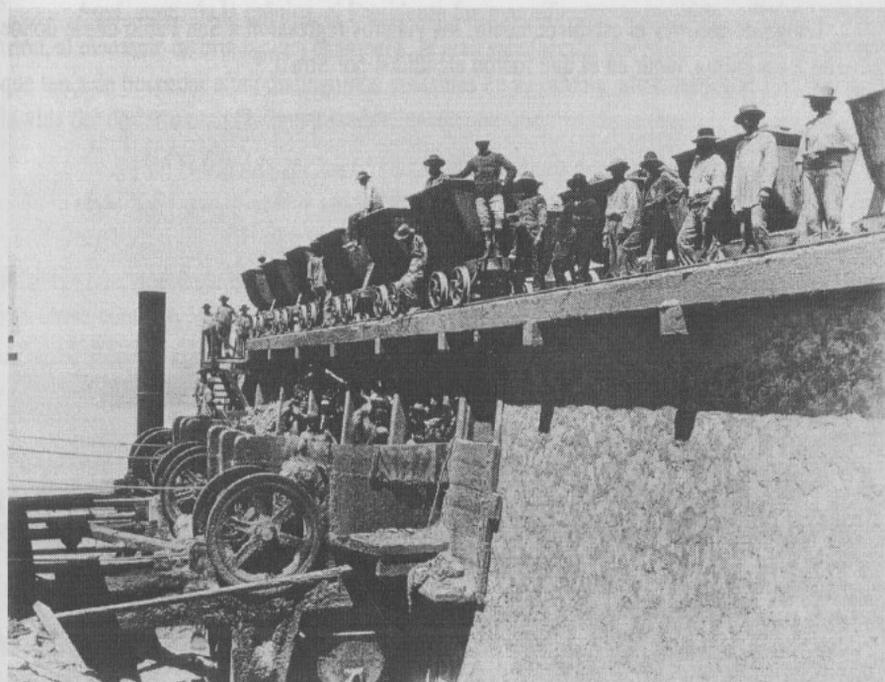
Oficina Primitiva. Vista general.

²⁰⁹ Si bien no sabemos de la integración de algún sujeto perteneciente a los sectores populares en la comitiva oficial, es preciso no olvidar que éstos también participaban de las actividades a que daba lugar la presencia oficial.

²¹⁰ De acuerdo con *El Pisagua* del 16 de marzo, el itinerario del convoy presidencial desde su salida de Iquique, “obtenido de fuente fidedigna”, fue el siguiente:

“Salida de Iquique	9.06
Paso por Molle	9.40

(continúa en pág. siguiente.)



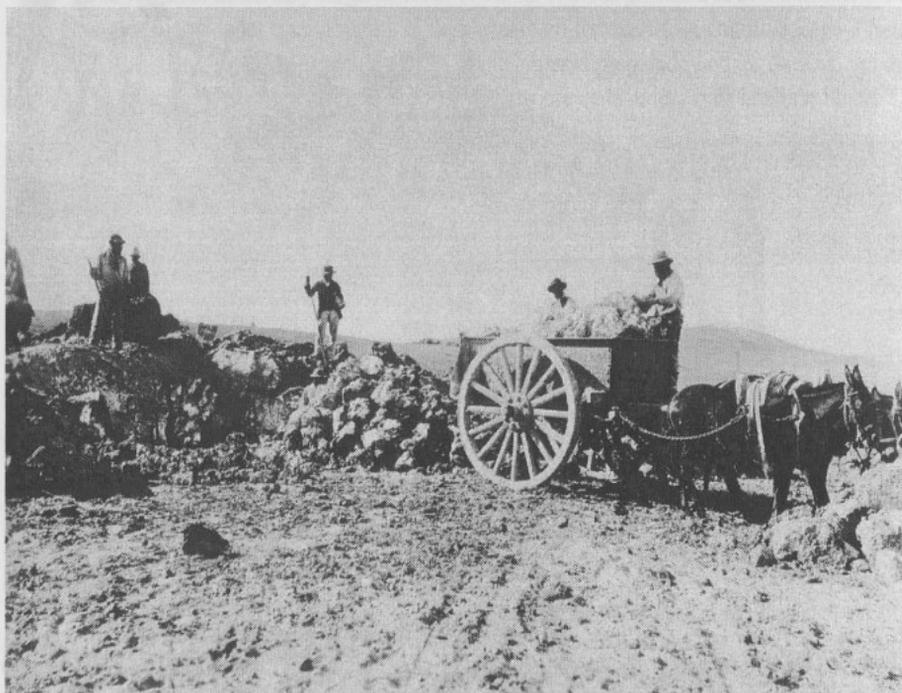
Oficina Primitiva. Una sección de las acendraderas.

Más tarde los viajeros fueron recibidos en la oficina Virginia por el conde Dohna y su familia, oportunidad en la que la dueña de casa festejó a sus huéspedes cantando el *Ave María* de Gounod; en lo que podemos considerar un gesto muy refinado para las latitudes en que se encontraban, pero que mostraba claramente el origen de los anfitriones²¹¹.

Llegó a Santa Rosa	10.04
Salió de id.	10.10
Pasó por Carpas	10.15
Id. por San Juan	10.25
Llegó a la Central	10.42
Salió de id.	10.50
Pasó por la Noria	11.05
Llegó a San Pablo	11.30" Hrs.

²¹¹ Como se apreciará, la administración, así como la propiedad de las oficinas salitreras, estaba en manos de extranjeros educados en los valores artísticos de la Europa burguesa como, entre otros muchos ejemplos, la interpretación de la pieza de Charles Francois Gounod (1818-1893) lo muestra.

Luego de recorrer el establecimiento, los viajeros regresaron a San Pablo desde donde siguieron a La Palma, lugar en el que fueron atendidos por Smail²¹².



Oficina Primitiva. Calicheras.

²¹² *El Progreso* del 13, reproducido por *El Mercurio* del 18, ambos de marzo de 1889. El itinerario, según la fuente ya citada fue:

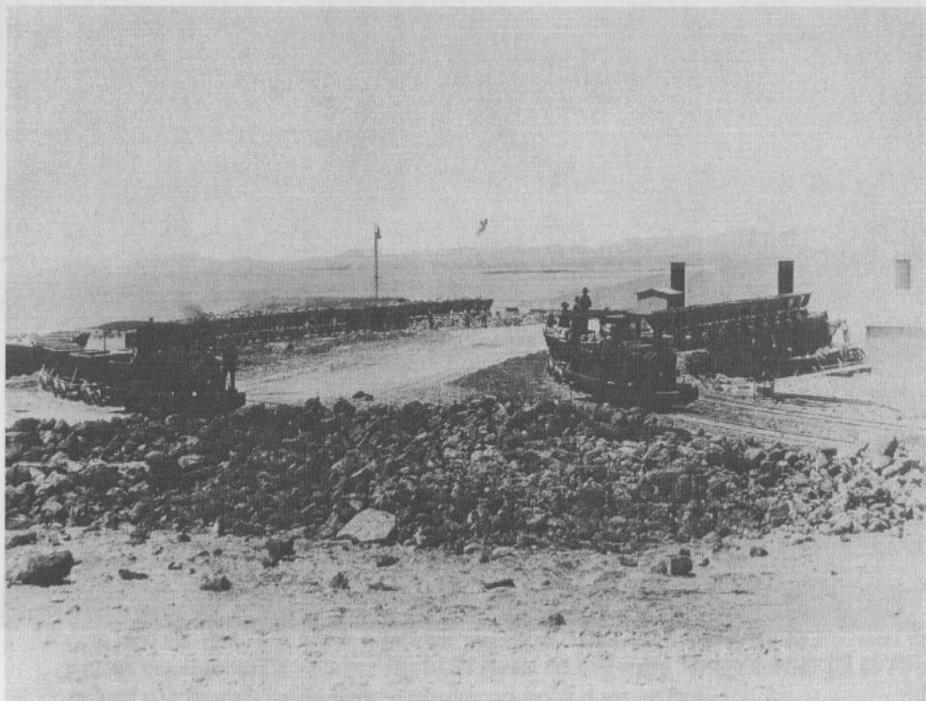
"Salida de San Pablo	3.15
Llegó a la Noria	3.30
Salió de la misma	3.35
Llegó a la Central	3.40
Salió de id.	3.53
Llegó a Montevideo	4.22
Salió de id.	4.24
Llegó a Pozo Almonte	4.45
Salió de id.	4.48

En pocos momentos Llegó a La Palma".

Aquí, continúa la crónica, el Presidente fue magníficamente recibido, señalando el anfitrión, al momento de brindar con champaña, la gran satisfacción que experimentaba por el honor que tenía de hospedar a tan distinguidos visitantes en su oficina; afirmando que los trabajos de la vida del desierto eran fácilmente sobrellevados porque

“recogían el fruto de sus sacrificios bajo el amparo de un gobierno tan ilustrado como el de S.E., que ofrecía a todos los extranjeros la más plena confianza para el porvenir”²¹³.

Palabras que, qué duda cabe, debieron ser muy bien recibidas por un Balmaceda que buscaba mostrarse como un Jefe de Estado progresista y moderno, una de cuyas manifestaciones era el

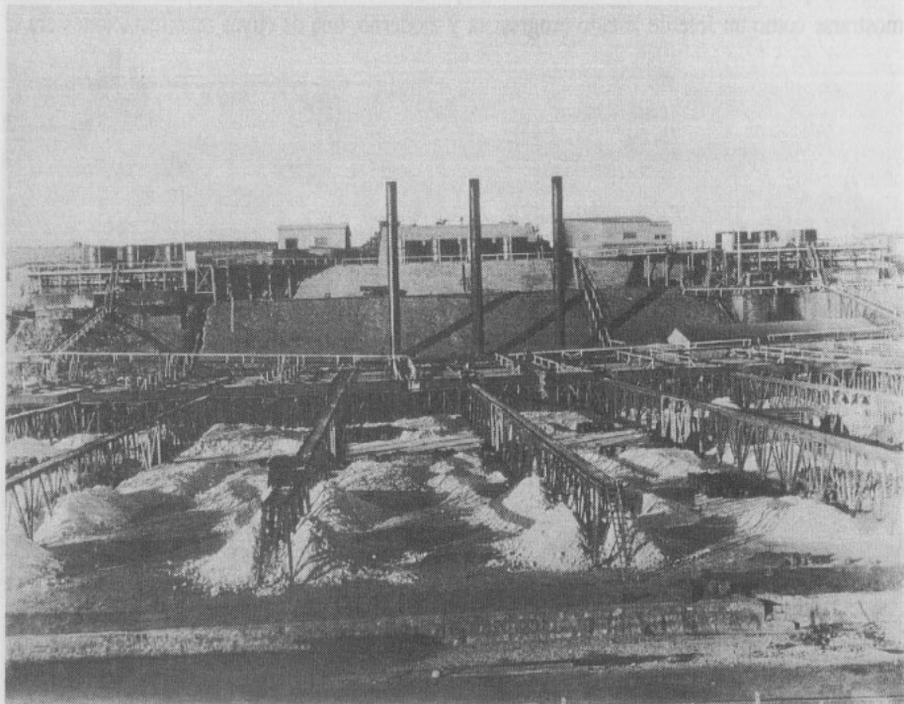


Oficina Primitiva. Locomotoras y carros para el acarreo del caliche.

²¹³ *El Progreso* del 13 de marzo de 1889. Según la información de este medio, “el hospedaje en La Palma fue digno del supremo mandatario que con tanta abnegación y entusiasmo ha venido a estudiar en el centro del desierto las mejoras que necesitan este rico territorio y su valiosa industria”.

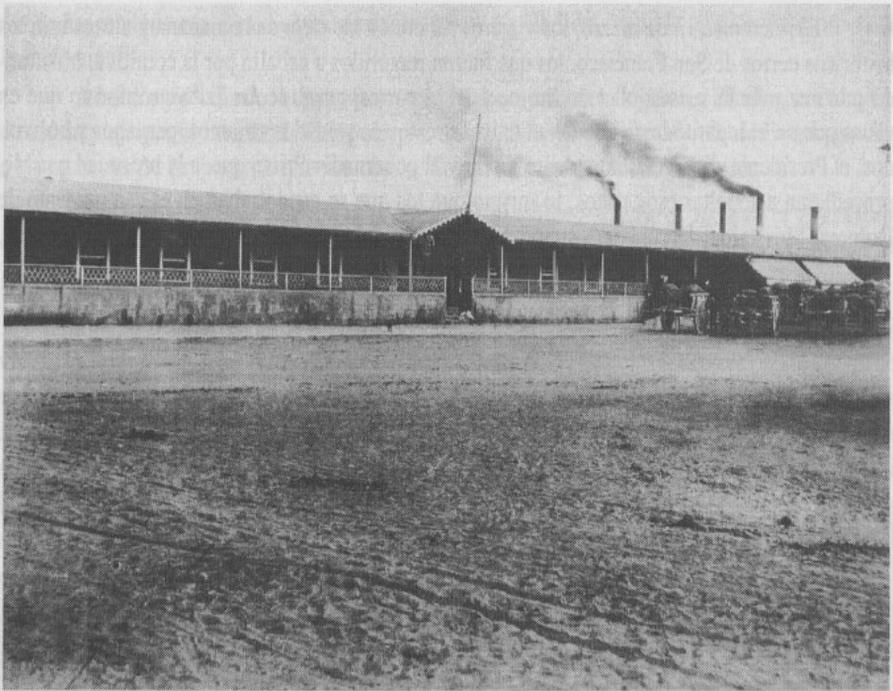
estudio en terreno de los asuntos de interés nacional, así como la acogida al capital extranjero, como por lo demás lo había expresado en su discurso en Iquique.

Al día siguiente, martes 12, a las ocho de la mañana, en lo que la prensa hacía ver era una excursión intensa, sin mayores instancias de descanso, se continuó viaje hasta Primitiva, oficina de North y Cía., la cual fue visitada con mucho interés por ser la mayor y la más productiva de todas las salitreras²¹⁴. A continuación se siguió hasta Germania y Agua Santa, pasando por la Noria, Pozo Almonte y muchas otras oficinas de menor importancia que, según nuestro infor-



Oficina Primitiva. Canchas.

²¹⁴ Según el corresponsal de *Illustrated London News*, en el reportaje sobre las salitreras publicado en la edición del 9 de noviembre de 1889, Balmaceda habría considerado las instalaciones de Primitiva como las “más extensas y perfectas de toda la pampa”.



Oficina Agua Santa. Casas de la administración.

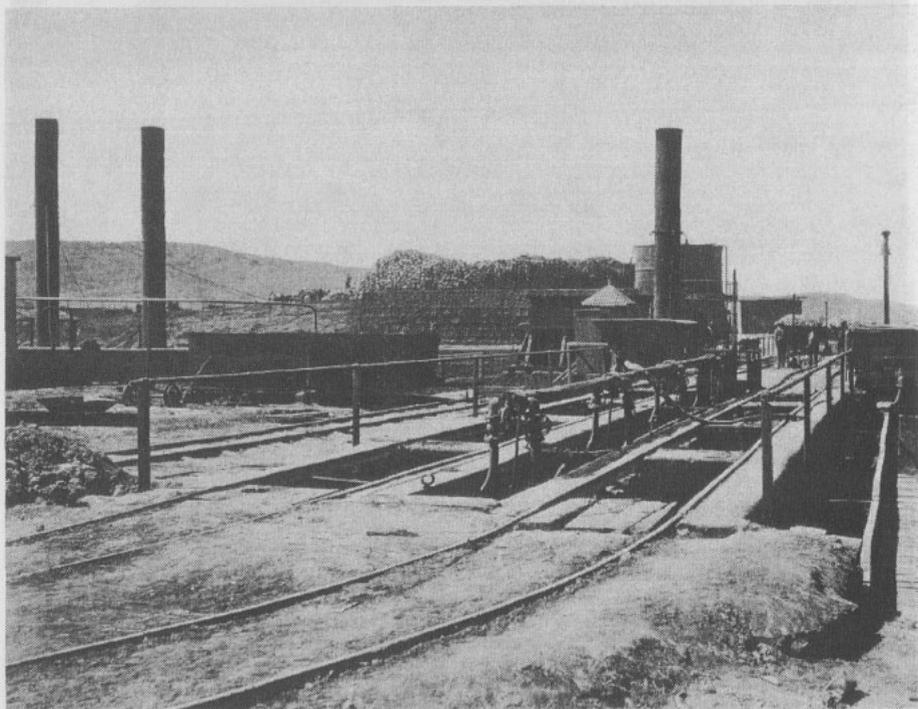
mante, “S.E. y acompañantes visitaron prolijamente”²¹⁵. Finalmente, aunque sólo por esa intensa jornada, a las seis de la tarde la comitiva emprendió el viaje de regreso a Primitiva para pasar la noche²¹⁶.

²¹⁵ *El Progreso* del 18 y *La Tribuna* del 16, ambos de marzo de 1889. Tanto en la Noria como en Pozo Almonte y Negreiros, el Presidente fue recibido por los subdelegados con los niños de las escuelas que cantaron la Canción Nacional. Incluso, en Negreiros, el ciudadano César Augusto Cáceres pronunció un patriótico discurso en el que aludió a la vida de trabajo que los chilenos llevaban en la pampa y a las esperanzas de progreso que despertaba la visita presidencial. *El Pueblo* del 8 de marzo, había informado que en Pozo Almonte se celebraría la instalación de un estanque para recibir el agua de Pica.

²¹⁶ De acuerdo con *El Progreso* del 18 de marzo, en cada una de las escalas de la comitiva presidencial los encargados recibieron a Balmaceda y acompañantes con muestras de exquisita cortesía y verdadero lujo de atenciones, además de entusiastas y simpáticas manifestaciones de los anfitriones. También se informó que en Agua Santa, y para recordar la estadía del Jefe de Estado, se sacaron varias vistas fotográficas en el momento en que éste daba las gracias a la señora Whitelegg por la simpática recepción. De acuerdo con *El Pisagua*, el itinerario había sido como sigue:

(continúa en pág. siguiente.)

El miércoles 13 de marzo, los viajeros salieron a las siete de la mañana y alcanzaron los históricos cerros de San Francisco, los que fueron recorridos a caballo por la comitiva. Mostrando una vez más la sensibilidad de Balmaceda, el corresponsal de *La Tribuna* informó que en vistas que en el lugar todavía quedaban muchos restos de soldados chilenos, peruanos y bolivianos, el Presidente encargó al intendente Yávar y al gobernador Prieto que, a la brevedad posible, procedieran a sepultar esos restos, lo mismo que los que se encontraban en el campamento de Dolores. Más tarde, la caravana siguió en dirección a Jaspampa, propiedad de North y Cía.,



Oficina Agua Santa. Cachuchos.

“Salida de La Palma	8.00
Paso por San Donato	8.40
Llegó a Huara	9.08
Salió de id.	9.20
Llegó a Primitiva	9.35
Salió para Agua Santa	3.30
Regresó a Primitiva	6.40”.

donde fue recibida con un almuerzo verdaderamente espléndido, según la opinión del cronista de la excursión²¹⁷.

A las dos y media de la tarde, Balmaceda y acompañantes llegaron a Pisagua, concluyendo así un viaje por el interior de Tarapacá pleno de satisfacciones para el Jefe de Estado gracias a las muestras de simpatía de que fue objeto. Según un miembro de la comitiva,

*“no hemos pasado por ninguna estación, ni oficina salitrera, sin que el Presidente haya dejado de recibir manifestaciones entusiastas de parte del pueblo, agolpado en los andenes de las estaciones”*²¹⁸.

Similar opinión expresaba un medio local, *El Progreso* del 13 de marzo, para el cual “el viaje a la Pampa de S.E. el Presidente de la República ha sido una constante ovación”. Agregando que “en las estaciones y en las oficinas que ha visitado fue recibido con muestras inequívocas de alegría y de gratitud”, con expresiones de patriotismo, de adhesión y de esperanza²¹⁹. Todos ellos, agregamos nosotros, sentimientos desencadenados por su sola presencia en aquellos lugares, y una demostración de que la figura presidencial ponía en acción emociones que sólo la celebración de las fiestas patrias o epopeyas militares eran capaces de actualizar y hacer florecer²²⁰.

Pisagua, el punto más septentrional que alcanzó la comitiva presidencial, se presentó completamente engalanada, con sus calles cubiertas de banderas y ocupadas por una concurrencia numerosa que esperaba aclamar al Jefe de Estado²²¹.

A su arribo la Municipalidad y las autoridades, encabezadas por el gobernador Vicente Prieto, aguardaban a la comitiva en la estación, desde donde, y luego de que la 1ª Compañía de

²¹⁷ *La Tribuna* del 16 y *El Progreso* del 18, ambos de marzo de 1889.

²¹⁸ *El Progreso* del 13 y *La Tribuna* del 16, ambos de marzo de 1889.

²¹⁹ Reproducido en *El Mercurio* del 18 de marzo de 1889.

²²⁰ No está de más hacer saber, en razón de sus mayoritarias opiniones críticas sobre la gira, que *El Heraldo* del 18 de marzo publicó una relación del periplo del Presidente por Tarapacá muy positiva para su imagen en virtud de que, según el corresponsal, y entre otras causas, desde su llegada “no han tenido S.E. ni Iquique descanso”, debido a “la ansiedad, la novedad, las fiestas, los convites y el baile del domingo que les puso fin”.

²²¹ En este puerto, uno de los problemas que según el periódico local esperaba la resolución del Presidente era el motivado “por la actitud asumida por el administrador de la aduana local”. Según *El Pisagua* del 2 de marzo 1889, “S.E. como hombre de mundo, carácter justiciero y práctico, pesará la situación y comprenderá al primer golpe de vista de donde nace el origen del escándalo”. Por eso, terminaba la nota editorial, “nos asiste la seguridad que, haciendo justicia, S.E. indicará al señor Ríos Egaña la necesidad de retirarse de este departamento, dejándonos en paz y poniendo punto final al escándalo que ha provocado”.



Ferrocarriles salitreros. Estación principal de Pisagua.

Bomberos, la artillería y el cuerpo de policía local formaron calle, la acompañaron hasta la casa de North donde se hospedó²²².

La crónica relata que mientras las autoridades recibían al Presidente y a sus acompañantes, “el pueblo invadió verdaderamente las calles, siempre expresando con hurras y vivas el entusiasmo de que se encontraba poseído por la venida de tan egregio mandatario”.

Que todos querían

“conocer al que regía sus destinos, y que S.E., ministros y demás comitiva salieron a los balcones para manifestar la grata y patriótica impresión que recibían en esa localidad”²²³.

²²² *La Tribuna*, 16 de marzo de 1889. *El Pisagua* del 16, informa que “como rezaba el programa, un cañonazo anunció al pueblo de Pisagua, que casi todo se encontraba en la estación del ferrocarril”, que el convoy presidencial había llegado al Hospicio.

²²³ *El Pisagua* de 16 de marzo de 1889.

A continuación, desfilaron los bomberos, el cuerpo de policía, la banda de música, parte de la guarnición y un numeroso vecindario, luego de lo cual, el Presidente y su comitiva acompañados de Prieto, visitaron la población. El recorrido comenzó por la gobernación y siguió por el cuartel de bomberos, el malecón de la aduana, el edificio de ésta, el cuartel de la guarnición y la policía, la cárcel pública y la estación de ferrocarril. Todo lo anterior, según nuestra fuente, lo hizo Balmaceda

“con suma escrupulosidad, atendiendo con marcada benevolencia y buena voluntad todas las indicaciones que sobre las necesidades de esos locales le hacían sus respectivos jefes”.

Más tarde, el Primer Mandatario fue homenajeado con un *lunch* que le ofreció la comunidad²²⁴. En éste, el Gobernador tomó asiento frente al Presidente, el que tenía a su derecha al juez letrado, y a su izquierda al primer alcalde Ramón Briones, un lugar preferente tuvo también el párroco Manuel B. Honores. Mediados por copas de “chispeante champaña, exquisito borgoña y diversidad de preciados licores”, continúa el cronista, el Primer Alcalde de la ciudad “dirigió la palabra a S.E. en elevados conceptos, la que fue contestada por S.E., en pocas, pero trascendentes palabras”²²⁵.

Concluida la visita a Pisagua, a las 4 de la tarde los viajeros se embarcaron acompañados por las autoridades, los jefes del Ejército, el director del Cuerpo de Bomberos y las personas más caracterizadas de la ciudad. Todos ellos, en más de treinta embarcaciones, rodearon al *Amazonas* y saludaron la despedida con estrepitosos ¡vivas! al señor Balmaceda, y a los diputados del departamento²²⁶.

²²⁴ *La Tribuna*, 16 de marzo de 1889. Según *El Pueblo* del 12, en Pisagua el Presidente participó una hora en un baile que se le dio. Para *El Pisagua* del 16, Balmaceda se “dirigió a un banquete que, tanto el Club Pisagua, extranjeros de alta representación y vecinos en general, le tenían esmeradamente preparado”. La comisión nombrada para homenajear al Presidente, estuvo formada por el primer alcalde Ramón Briones Sepúlveda, el regidor González, el vice-cónsul inglés Clark y Price, y otro extranjero.

²²⁵ Véase *El Pisagua* del 16. No deja de ser interesante hacer saber que este medio evaluó que los anfitriones del banquete “demostraron no sólo exquisito gusto, sino también su trato fino y galante para desempeñarse en actos como del que tratamos someramente de describir”. Según *la Tribuna* del 16 de marzo, el Jefe de Estado, como era su costumbre, brindó con elocuentes palabras, “bebiendo por la prosperidad del pueblo y el desarrollo constante de sus industrias”.

²²⁶ *La Tribuna*, 16 de marzo de 1889. En Pisagua se reincorporó a la comitiva presidencial Abelardo Núñez, quién, en vez de recorrer el desierto de Tarapacá, se dirigió a Tacna y Arica para visitar, por encargo del gobierno, los liceos y escuelas públicas, tomar nota de sus deficiencias y de las necesidades de la instrucción primaria y secundaria de esas localidades.

Iniciado el derrotero hacia el sur, a las 7 de la tarde el vapor presidencial pasó por Caleta Buena, y a las ocho y media se detuvo en Iquique para transbordar al *Angamos* a los diputados Lauro Barros y Alcibíades Roldan y al edecán Barahona. En el mismo puerto, aprovecharon de desembarcar Yávar, el Intendente de Tarapacá, el ingeniero Jullian, el comandante de la policía de Tacna de apellido Borgoño y Gaspar Rivadeneira, Alondo Toro, Rowland y otras varias personas para las cuales la gira presidencial tocaba a su fin al salir la comitiva de la provincia de Tarapacá²²⁷.

Terminaba de este modo la primera etapa de la excursión gubernamental, la cual, como se ha apreciado, no había dejado indiferentes a los medios de comunicación. Éstos, no sólo habían informado detalladamente de las alternativas del viaje, además, comenzaban también a resumir y a hacer el balance de lo sucedido en Tarapacá.

²²⁷ En Iquique, según informó *El Mercurio* del 16 de marzo, se agregaron a la comitiva presidencial Manuel Salinas y Alberto Gandarillas. Véase también *El Independiente* del 17 de marzo de 1889.

CAPÍTULO X

EL BALANCE PRELIMINAR

Concluida la excursión oficial por Tarapacá, sus resultados concretos rápidamente se hicieron públicos. Tanto para satisfacción de las poblaciones agraciadas, como de esperanza para los pueblos que todavía aguardaban el paso de S.E.

De acuerdo con la prensa, de la visita y estudios realizados en Iquique resultó que el presidente Balmaceda proyectó numerosas obras para la ciudad. Entre ellas dos malecones, dos muelles para atracar buques, uno para pasajeros, una escuela modelo para mujeres, la reforma de la Escuela Santa María, el término de las alas inconclusas del hospital, la reforma del sistema de peso del salitre y el arreglo de los cuarteles, edificios, correos y telégrafos²²⁸.

Para Tacna, y gracias a la evaluación hecha por el enviado presidencial José Abelardo Núñez, se esperaba que el gobierno imprimiera el “sello de su poderosa acción, a fin de revivir la agricultura y el comercio, que tan decaídos se encuentran en ella”. Respecto de Arica, y luego de una conversación del Jefe de Estado con el administrador de su aduana, se informó que ya se había ordenado la “inmediata colocación del gran pescante para el muelle de la ciudad”²²⁹.

Por otra parte, y en lo relativo a la Oficina de Inspección de Salitres, *El Independiente*, citando un diario de Iquique, informaba que para facilitar el ejercicio de sus atribuciones y la vigilancia que debe ejercer sobre las oficinas del Estado, se había propuesto la idea de proceder al cierre de las oficinas fiscales colindantes con las particulares por medio de zanjas o fosos, medida que había sido bien recibida tanto por el Presidente de la República como por el Ministro de Hacienda²³⁰.

Era la imagen del Presidente realizador que Balmaceda tenía ante la opinión pública que inspiraba comentarios como los de un despacho iquiqueño.

²²⁸ *El Mercurio*, 11 de marzo de 1889.

²²⁹ *El Mercurio*, 18 de marzo de 1889.

²³⁰ El mismo medio señalaba, a propósito de la información dada, que “por lo demás, S.E. el Presidente de la República ha tomado nota, en las mismas salitreras, de todos los datos necesarios para resolver luego la gravísima e importante cuestión relacionada con esta poderosa fuente de producción nacional”. Véase edición del 22 de marzo de 1889.

“En los cortos días de residencia que S.E. lleva entre nosotros, ya se ha ocupado de atender a las necesidades de esta localidad, imponiéndose personalmente de ellas, satisfaciendo así los deseos y aspiraciones del pueblo, al cual inspira tanta confianza, en vistas de su constante anhelo por el progreso y bienestar del país”²³¹.

Entre las evaluaciones positivas del periplo presidencial, un editorial de *La Patria* celebraba el viaje de S.E. manifestando que creía “que él redundará en provecho de la riqueza pública y del bienestar de las regiones actualmente visitadas por el jefe de la nación”²³².

El editorialista valoraba la gira oficial pues, en su concepto,

“el primer deber de un gobernante es visitar el territorio que ha de dirigir, para estudiar de cerca sus necesidades y sus recursos, sus costumbres y sus hombres, sus industrias y sus aspiraciones legítimas”.

Luego llamaba la atención sobre el hecho de que hasta esa fecha el Presidente había encargado a sus ministros “la tarea de recorrer las provincias y de inspeccionar personalmente las principales obras públicas”, pero que la provincia de Tarapacá, tan recientemente incorporada al país y con problemas graves de urgente resolución, había hecho necesaria la visita del Jefe de Estado, acompañado de sus ministros de Hacienda e Industria y Obras Públicas. Por último, y aplaudiendo el “celo por el buen servicio público” demostrado, señalaba que “esperamos que los resultados de la visita presidencial podrán ser palpados en breve”, especialmente en lo relativo a la propiedad salitrera y a las faenas portuarias necesarias para favorecer la exportación de la riqueza de la provincia²³³.

El Estandarte Católico, en su nota editorial del día 13 de marzo, junto con afirmar que “el Excmo. señor Balmaceda está dando muestras de actividad fecunda y de encendido celo por la prosperidad material del país”, se congratulaba por los “indiscutibles progresos” en el orden material y aplaudía “el entusiasmo de nuestro Primer Mandatario que los promueve con su poderosa iniciativa y los impulsa con un celo patriótico que lo honra”²³⁴.

²³¹ *El Mercurio*, 18 de marzo de 1889.

²³² Véase texto citado en *La Tribuna* del 14 y en *El Ferrocarril* del 15, ambos de marzo de 1889.

²³³ La máxima autoridad política de la provincia también se mostró esperanzada con los resultados de la visita presidencial. En la *Memoria del Intendente de Tarapacá presentada al señor Ministro del Interior en 1889*, Ramón Yávar escribió: “Es de esperar que en el transcurso de este año, o a más tardar en el venidero, se subsanen aquellos inconvenientes, por el resultado que debe producir en beneficio de esta provincia el viaje que últimamente ha practicado S.E. el Presidente a la parte norte de la república”.

²³⁴ Sobre este punto el diario conservador puntualizaba, dando credibilidad a las nociones del Presidente, que “son indudablemente los ferrocarriles su más grande preocupación en el orden de nuestro adelanto

(continúa en pág. siguiente.)

Por lo dicho es que concluía que “entre las visitas presidenciales a diversos puntos de nuestro territorio”, ninguna le “ha parecido más provechosa que la que actualmente está practicando el Presidente”.

Sin embargo, al ocuparse del discurso presidencial en Iquique, se detuvo en los excedentes que, según el propio Balmaceda, generaba la riqueza salitrera al fisco y se preguntaba, “¿qué se hará con esos millones?”, previniendo,

“he ahí el peligro; porque lo es, y muy grande, en un país en que el pueblo es pobre, un gobierno que dispone de sumas tan crecidas”.

Reconociendo que el Presidente había “comprendido el peligro, lo había denunciado con honrada franqueza y había señalado el remedio”, el editor cuestionaba.

“¿Cómo conseguir que esas riquezas no sirvan para hacer más omnipotente a un gobierno que ya dispone de más de cuarenta millones y que no se empleen en cantidad grande o pequeña en recompensar servicios políticos, en pagar las cuentas siempre subidas del servilismo y de la adulación y en oprimir al pueblo arrebatándole a precio de oro sus más legítimas libertades?”.

Para *El Estandarte Católico* el medio de evitar el desfaldo era “no mantener encerradas en arcas fiscales grandes cantidades, despertando la codicia de los gobernantes y de sus numerosos servidores”; invirtiéndolas en obras útiles como ferrocarriles y construcciones, aun cuando había todavía “algo más necesario y de provecho más positivo en que emplear esos caudales”. Se refería a “aliviar al pueblo y socorrerlo en su miseria” para lo cual bastaría, proponía, “aliviar la carga abrumadora de los impuestos, y si es posible, quitarla del todo”²³⁵.

*El Herald*o, en su editorial del 14 de marzo, se refirió a las acciones desarrolladas por Balmaceda en el norte, “desde donde están llegando los ecos alegres de las fiestas”, así como las “impresiones de S.E., los defectos o males que ha subsanado con su mano bondadosa”. Junto con recordar sus palabras en materia de ferrocarriles y propiedad salitrera, mencionaba también los estudios relativos al malecón que debía construirse en Iquique, aprovechando para criticar las notas de los corresponsales relativas a “la gran lucidez y perfectos conocimientos” que José Manuel Balmaceda demostraba para abordar los asuntos que esperaban su estudio en la provincia”, resolviendo situaciones que ni los expertos habían podido definir.

material”; advirtiendo que “si hemos de estarnos a lo que nos ha revelado en sus discursos inaugurales – como el de La Calera– sus anhelos en este punto no quedarán satisfechos con las obras en ejecución, sino que aspira a tejer a lo largo y ancho de nuestro territorio una red compacta de caminos de hierro”.

²³⁵ Como es obvio suponer, una medida como la propuesta habría beneficiado fundamentalmente a los sectores económicamente más poderosos.

El cuestionamiento de las pretendidas facultades presidenciales era claro cuando, irónicamente, se afirmaba: “Esto que sería un raro caso en un simple mortal, es un fenómeno común a las inteligencias privilegiadas de los grandes soberanos”, concluyendo que “los séquitos reales y los voceros de corte son siempre los encargados de pregonar las virtudes y de revelar a los vasallos las cualidades ignoradas de sus príncipes”²³⁶.

El 17 de marzo *La Época* publicó el editorial “Un gran problema”. En él, contribuye al debate sobre la cuestión salitrera afirmando que en Tarapacá, “aún no ligada al resto del país por los insolubles lazos de una mancomunidad de antiguos elementos”, comenzaban a “crearse poderosos intereses protegidos por la acción de gobiernos extranjeros”, lo que consideraba “puede ser muy peligroso”. También llamaba la atención sobre el hecho de que excepto por el salitre, todos los demás productos de exportación del país se encontraban postrados, advirtiendo que el salitre no era “una mercadería de consumo permanente”. En caso de terminarse, continuaba,

“se comprende cuán profundo y cuán desgraciado será el trastorno que hubiera de padecer este país, acostumbrado ya a gastar fuertes sumas en sus necesidades reales o ficticias, y desprovisto de elementos propios con que supe la falta de las cuantiosas rentas de que hoy disfruta”.

Por último, y frente a lo expuesto, llamaba a gobernantes y gobernados a

“estudiar y acoger con decisión los medios de utilizar la gran riqueza de Tarapacá de modo que el provecho que de allí se obtenga no consista tan sólo en un simple derecho fiscal que el país no goza sino por medio de la munificencia poco científica del Estado”.

La Tribuna por su parte, el único medio que envió un corresponsal a la gira, también editorializó con la visita presidencial, pasando revista a lo realizado en Tarapacá en un artículo aparecido el día 20 de marzo de 1889, aunque estaba fechado el día 12 en Iquique. En él, el enviado especial abordaba diferentes aspectos de la realidad iquiqueña y tarapaqueña, señalando su opinión frente a la solución dispuesta por el gobierno para cada uno de ellos.

Así, respecto del tema de los embarques, daba como “justificado el gasto que se haga en las obras hidráulicas de este puerto”; luego pasaba revista a los edificios públicos de la ciudad, valorando lo existente y compartiendo la decisión presidencial de hacer construir nuevos cuarteles para la tropa pues los antiguos, afirma, “forman un chocante contraste con los demás edificios”; respecto del banquete con que fue agasajado el Jefe de Estado, señala “que su palabra, esperada con vivísima ansiedad, fue acogida con grandes manifestaciones de adhesión”.

²³⁶ El editorial “Ecos del viaje presidencial”, también fue reproducido por *El Ferrocarril* del 16 de marzo de 1889.

Defiende también la utilidad del viaje presidencial pues, sostiene, la observación directa de los problemas de Tarapacá “facilitará inmensamente la tarea de darles la solución más conveniente para los intereses del país”. En este último contexto llama la atención sobre el hecho que el presidente Balmaceda “ha vivido aquí en comunicación constante de ideas con los ministros, con los miembros de la comitiva que le acompaña y con los vecinos más respetables de Iquique”. Habiendo recibido también las “respuestas que las diversas autoridades han debido dar a un vasto programa de preguntas que les formuló de antemano”.

Todo lo anterior, que el editorialista llama “líneas trazadas al correr de la pluma”, eran sólo una muestra de “la verdadera importancia de la excursión laboriosa que ha querido hacer por los territorios del norte el Jefe de Estado”.

Sin embargo, no todos los medios aludieron a la primera parte de la gira presidencial en términos tan positivos pues, el radical y opositor periódico de Valparaíso *El Heraldo*, puso su mirada en un aspecto hasta ese momento no totalmente explicitado pero que terminaría siendo de gran importancia al momento de evaluar los resultados de la excursión oficial.

En un editorial llamado “Política en Santiago”, se señalaba que “el viaje a Tarapacá y los telegramas empalagosos de los cantores de S.E. en aquella excursión han dado actualidad a la cuestión candidatura”. Afirmando que “la preferencia envuelta en la ida de Enrique Sanfuentes tiene una importancia que no se escapa al ojo avizor de los interesados en obtener la victoria en La Moneda”. Concluyendo que los telegramas recibidos se “han encargado de dar la razón a los que veían en el viaje un pedestal para las ambiciones del favorito presidencial”²³⁷.

El temor del editorialista eran las proporciones que va adquiriendo la candidatura Sanfuentes, “que en menos de un año ha llegado a ser el grande hombre del gobierno”, y que “exigen

²³⁷ Véase edición del medio citado del 13 de marzo de 1889, también fue reproducido por *La Época* del 15. En su edición del 20, *El Heraldo* volvió a insistir en “la campaña en que se halla el Presidente de la República con su Ministro favorito, el señor Sanfuentes”.

Lo cierto es que *El Heraldo*, casi desde el momento mismo que se anunció la gira, hizo saber de las prevenciones existentes acerca de su verdadera naturaleza. En un artículo fechado en Santiago el 8 de febrero, y aparecido en la edición del día siguiente, el anónimo N.N. que lo suscribía, advertía que el viaje del Presidente a las provincias del norte “ha puesto últimamente en discusión la próxima candidatura presidencial”. Aludiendo a todos quienes habían disfrutado del favor oficial en algún momento, afirmaba que “hoy por hoy, es el señor Sanfuentes el candidato del señor Balmaceda”.

En su edición del 12, *El Heraldo* publicó la segunda parte del texto de N.N., en el cual éste ponderaba las posibilidades de Sanfuentes, entre ellas, los viajes por el país destinados a buscar amigos y cooperar así a la acción presidencial. Es en este contexto, y luego de mencionar una excursión por las provincias del sur que en ese momento realizaba el Ministro de Industria y Obras Públicas, el articulista sostenía que en la próxima gira al norte Sanfuentes “espera encontrar un pedestal sólido para dar a conocer la trascendencia de su juicio, el alcance de sus miras y la profundidad de su vista”.

se le combata seriamente y sin demora”. Sus aprensiones se fundaban en “ciertas preferencias significativas del señor Balmaceda” para con el ministro Sanfuentes a lo largo de la gira, como por ejemplo,

“el no negar y facilitar a su privado la ocasión de que emplee sus talentos y se haga conocer, a cuyo fin ha ido encaminada su excursión al sur y este viaje ahora a la región del salitre”²³⁸.

Entre las razones que *El Herald* tenía para combatir a Sanfuentes se encontraba el hecho que éste “ha pretendido disfrazarse de liberal sincero y

“a este fin ha encaminado sus discursos en el paseo triunfal del norte por consejo del Presidente, que sabe cuánto le valió su actitud de campeón del espíritu irreligioso, adversario de la Iglesia Católica y del papado”.

Según el medio porteño, en lo que no resulta una caracterización o información inocente, “por todas partes se oye discutir la conducta del Presidente” para con Sanfuentes pues, argumentaba, “se ha tenido conocimiento” de las medidas arbitradas por Balmaceda durante la gira por Tarapacá para favorecer las pretensiones de su Ministro.

Volviendo sobre el grado de conocimiento existente sobre los hechos que se denunciaban y sus efectos, *El Herald* afirmaba que ya habían “trascendido al público” las preferencias de Balmaceda, las cuales “traen revuelto el gallinero” y ponían “en actitud de guerra a los que desean obtener el auxilio gubernativo para conquistar” el favor oficial.

Intentando mostrar la impopularidad de la opción que se le atribuía a Balmaceda, también se afirmaba que hasta el ex presidente Santa María combatía el pretendido candidato y que éste “se distinguía en su empeño en atacar a Sanfuentes” y se mostraba resuelto, como el propio periódico, a “no demorar la campaña activa en su contra”. Además de Santa María, continuaba el

²³⁸ La alusión a la excursión al sur del editorialista se refiere a una gira de trabajo que el Ministro de Industria y Obras Públicas realizó en febrero de 1889. Durante ella, Sanfuentes inspeccionó las obras públicas en ejecución en San Bernardo, Rengo, San Fernando, Curicó, Molina, Talca, Parral, San Carlos, Chillán, Bulnes, Los Ángeles, Nacimiento, Coigüe, Angol, Traiguén, Collipulli, Victoria, Ercilla, Penco, Talcahuano, Concepción, Coronel y Lota.

Durante su “provechosa visita”, que se prolongó a lo menos 10 días, el secretario de Estado resolvió sobre variadas cuestiones relativas a los trabajos fiscales, beneficiando a numerosas poblaciones en las cuales, además, fue objeto de “manifestaciones”.

La crónica de *La Tribuna*, reproducida en *El Ferrocarril* del 23 de febrero, y en la que se reconstruye el itinerario y actividades del hombre de gobierno y se “da una idea de lo que las provincias han hecho para recibir al señor Sanfuentes”, efectivamente da pie para pensar que, por lo menos por la forma que se dio a la información, sí existía la intención de promover la figura del Ministro.

editorial, “varios otros preparaban sus armas contra el favorito del día presente”. Entre ellos, los radicales y liberales independientes, los cuales, se pronosticaba, “abrirán campaña en forma contra el señor Sanfuentes”, entre otras razones, por ser éste el “legítimo representante de la reacción conservadora”.

Concluyendo con un “ya veremos cómo se irá enredando la madeja”, se ponía fin a un artículo que, al evaluar la primera parte de la gira oficial, había ofrecido buenas razones para dudar de los reales objetivos de la excursión y, con ello, perjudicar la imagen del Presidente. Ello independiente de sí lo que se afirmaba era verídico o no pues, en último término, sostenemos, el objetivo era también influir sobre las manifestaciones que en Antofagasta, Atacama y Coquimbo se habían preparado en honor del Jefe de Estado, intentando limitarlas²³⁹.

Una vez anclado el vapor oficial, salieron a recibir las autoridades y personalidades del puerto, esto es, el Gobernador, el administrador de aduanas Echegüe, el de correos Aránguez, Carlos Wall, el doctor Silva y varios vecinos, los cuales dieron la bienvenida al Presidente.

En este puerto, la comitiva presidencial se dividió y a las 10 de la mañana desembarcó un primer grupo formado por Ramón Sanfuentes, y Peña, Vidal, Ramírez, Puga Borna, Lara, Del Río y Manuel Ossa. Todos ellos, después del desayuno, se dirigieron al muelle a esperar a Balmaceda que desembarcaba con el resto de sus acompañantes alrededor de las once y media, siendo recibido así por una comitiva bien compuesta por los señores Suárez, Williams, Castro, Strobel y Cordero, y otros de amigos, amigos y vecinos”.

La ciudad que siempre por las mañanas estaba completamente embalsamada y su población mostraba un “indistinto entusiasmo”. En el muelle esperaban al Presidente, además de los caballeros ya mencionados, la intendencia en cuerpo y los vecinos más prestigiosos. También se encontraban ahí en persona el capitán Chacabuco, a cargo del cual estuvieron los batallones militares, y como

“unos trabajadores de la línea férrea que en lugar de armas llevaban banderas, paños, barreras, picotas y otros instrumentos de trabajo. Todos los presentes abrieron calle a S.E. y comitiva hasta la casa de la gobernación. Mientras ello ocurría, se disparaban las salvas de artillería que saludaban a los visitantes”²⁴⁰.

El Pasaje del Ni de marzo de 1889

²³⁹ Más adelante veremos que *El Heraldo*, en un editorial reproducido por *La Época* del 29 de marzo de 1889, volvería a reafirmar su denuncia sobre la existencia de un candidato presidencial oficial.

CAPÍTULO XI

LA VISITA A ANTOFAGASTA

A diferencia de los desplazamientos en la zona centro sur del país, en la excursión al norte las escalas de la comitiva presidencial se produjeron en el viaje de regreso. Así, y luego de zarpar de Iquique a las 10 de la noche del 13 de marzo, Tocopilla, en la provincia de Antofagasta, fue la primera parada del convoy oficial en su viaje hacia el sur. A él arribó a las 9 de la mañana del día 14²⁴⁰.

Una vez anclado el vapor oficial, subieron a bordo las autoridades y personalidades del puerto, esto es, el Gobernador, el administrador de aduana Echeñique, el de correos Aránguiz, Carlos Wall, el doctor Silva y varios vecinos, los cuales dieron la bienvenida al Presidente.

En este puerto, la comitiva presidencial se dividió y a las 10 de la mañana desembarcó un primer grupo formado por Enrique Sanfuentes, Vicuña, Vidal, Ramírez, Puga Borne, Lira, Del Río y Manuel Ossa. Todos ellos, después del almuerzo, se dirigieron al muelle a esperar a Balmaceda que desembarcó con el resto de sus acompañantes alrededor de las once y media, siendo recibido ahí por una comisión local compuesta por los señores Squire, Williams, Castro, Stroling y Codecido, y otras de empleados, mineros y vecinos²⁴¹.

La ciudad que acogía a los viajeros estaba completamente embanderada y su población mostraba un “indescriptible entusiasmo”. En el muelle esperaban al Presidente, además de los caballeros ya nombrados, la Municipalidad en cuerpo y los vecinos más prestigiosos. También se encontraban ahí un piquete del batallón Chacabuco, a cargo del cual estuvieron los honores militares, y como

“cien trabajadores de la línea férrea que en lugar de armas llevaban banderas, palas, barretas, picotas y otros instrumentos de trabajo. Todos los presentes abrieron calle a S.E. y comitiva hasta la casa de la gobernación. Mientras ello ocurría, se disparaban las salvas de artillería que saludaban a los visitantes”²⁴².

²⁴⁰ El Pisagua del 20 de marzo de 1889.

²⁴¹ El Pueblo del 14 de marzo de 1889.

²⁴² El Pueblo del 14, La Tribuna del 16, también reproducido en El Mercurio del 18 y, parcialmente, en El Independiente del 17, todos de marzo de 1889.

IX
La comitiva recorrió las oficinas de la empresa del ferrocarril, lo mismo que las tres millas de rieles ya terminadas de la línea férrea de Tocopilla a Toco, para lo cual se utilizaron carros lujosamente engalanados y contruidos especialmente para la ocasión. Durante el trayecto, el tren se detuvo y Squire, “en entusiastas palabras, felicitó a S.E. y acompañantes, por ser los primeros pasajeros de este ferrocarril”²⁴³. Hecho que, una vez más, contribuyó a distinguir la figura del Jefe de Estado.

La excursión presidencial por esta línea, en cuyos márgenes se encontraban los campamentos de los carrilanos que la construían, permitió a Balmaceda tomar contacto con éstos a través de un teléfono que lo comunicó con las faenas a doce millas de distancia. Entonces, y sin perjuicio de lo moderno que resultaba comunicarse por ese medio, el Primer Mandatario aprovechó el contacto para alentarlos y felicitarlos por su trabajo.

Ya de regreso en el puerto, los ilustres visitantes se dirigieron al Hotel Comercial donde el ingeniero del ferrocarril E. Jackson, a nombre del pueblo, ofreció al Presidente un *lunch* en cortas y elocuentes palabras que Balmaceda contestó, agradeciendo la manifestación y expresando su deseo de tratar de impulsar las industrias nacionales, brindando también por la felicidad del pueblo de Tocopilla.

A nombre de los extranjeros habló al Jefe de Estado el señor Squire quien, señalando que Balmaceda había “adoptado por lema el adelanto de los pueblos”, lo felicitó por su buen arribo, señalándole que su viaje constituía un acontecimiento de la “mayor importancia para este pueblo tan recientemente ingresado a la familia chilena”²⁴⁴.

Concluido el homenaje, a las cuatro se embarcaron los viajeros en el *Amazonas*, vapor que a las siete de la tarde inició la navegación con rumbo a la siguiente escala, el puerto de Antofagasta²⁴⁵.

²⁴³ *El Pueblo* del 14 y *La Tribuna* del 16, ambos de marzo de 1889.

²⁴⁴ *El Pueblo* del 14, *La Tribuna* del 15 y 16, *El Ferrocarril* del 15 y el 16, *El Mercurio* del 16 y *El Estandarte Católico* del 17, todos de marzo de 1889. Squire llamó la atención también en su discurso sobre el hecho de que Balmaceda se había propuesto “visitarlos personalmente para estudiar sus necesidades y prever su porvenir”.

Según *El Pueblo* del 14 de marzo, lo ofrecido a Balmaceda fue “un regio banquete de cien cubiertos”. Este medio informó también que “los vecinos de Tocopilla vivaron con frenesí a S.E. y prestaron al Gobernador todo su contingente de buena voluntad y de dinero”.

²⁴⁵ Es del caso mencionar que en Tocopilla se unieron a la comitiva presidencial el Gobernador y el alcalde de la aduana del puerto. Véase *La Tribuna* del 16. De acuerdo con *El Pueblo* del 14, el Gobernador se embarcó a petición del Presidente.

Según un telegrama publicado en *El Mercurio* del 16, el convoy presidencial salió de Tocopilla a las siete de la tarde. Por otra parte, de acuerdo con *El Independiente* del 17, el ministro Sanfuentes, acompañado

(continúa en pág. siguiente.)

En Antofagasta, la capital de la provincia del mismo nombre, el convoy oficial fondeó a las 6 de la mañana del día 15 de marzo, después de navegar toda la noche. De acuerdo a los planes, y en un ejemplo del uso que en beneficio del Jefe de Estado se hacía del ritmo de la gira, se esperó hasta las diez para bajar a tierra. A esa hora, cuando la población ya se encontraba en plena actividad, estaba planificada la gran recepción que incluía arcos decorativos levantados en numerosos puntos de la ciudad por las sociedades de artesanos, el Cuerpo de Bomberos y la colonia española, entre otros²⁴⁶.

El puerto, nos informa El Industrial, que desde la víspera se mostraba activo y entusiasta para recibir al jefe de la nación, tan pronto se percibió de la llegada del convoy “empezó a vestirse de gala, y en pocos minutos todos los edificios públicos y una gran parte de los particulares ostentaban el hermoso tricolor en sus astas”.

Desde aquel momento, prosigue el cronista, “la calles empezaron a verse cubiertas de transeúntes que se apresuraban a ir al muelle de pasajeros”. El pueblo había invadido todo los lugares y el “aspecto que ofrecía la ciudad desde el desembarcadero era bellísimo, y sin temor de equívoco se podría decir que nunca ha habido mayor número de personas reunidas en Antofagasta que en esta ocasión”²⁴⁷.

La llegada de Balmaceda fue también advertida por un editorial de *El Industrial* del día 15 bajo el rótulo de “Bienvenida”. En él decían cumplir “con el grato deber de enviar nuestro más afectuoso saludo de bienvenida a S.E. el Presidente de la República, cuya candidatura proclamamos en 1886”. Entonces, como hoy, agregaban, las esperanzas de los liberales estaban cifradas en Balmaceda para el adelantamiento general del país, “y ya hemos visto cómo sus aspiraciones se han realizado o están en vías de realizarse”, figurando Chile al “nivel de los países más avanzados del continente sudamericano”. En este contexto y en vistas de las carencias todavía

de Puga Borne, Vidal, Pérez Montt y otros, se quedó en Tocopilla, aceptando una invitación a comer de Manuel Ossa y Squire. Todas las ediciones citadas, de marzo de 1889.

²⁴⁶ *La Tribuna* del 15 y 16, *El Ferrocarril* del 15, *El Mercurio* del 16 y *El Combo* del 17, todos de marzo de 1889. *El Pueblo* del 14 publicó la *Orden General* de la Comandancia General de Armas que, con motivo del desembarco del Jefe de Estado, decretaba las salvas de honor y la asistencia de los regimientos al muelle. Algunas de las leyendas inscritas en los arcos de recepción fueron: “El Cuerpo de Bomberos a S.E. el Presidente de la República”; “Los obreros del Ferrocarril de Antofagasta al Excelentísimo señor don José Manuel Balmaceda”; “La Colonia Española al Excmo. Presidente de Chile” y “La Sociedad de Artesanos y Socorros Mutuos a S.E. el Presidente de la República”. Véase la nota en *El Industrial* del 16, reproducida en *El Mercurio* del 21, ambos de marzo de 1889.

²⁴⁷ Texto reproducido por *El Mercurio* del 21 de marzo de 1889. También conmovió los sentimientos patrióticos del cronista el completo empavesado de los barcos surtos en la bahía, pues muchos de ellos eran extranjeros.

existentes, proseguía el editorialista, “tiene aún el señor Balmaceda algunos años de gobierno que consagrar al complemento de su obra de progreso y bienestar nacional, y debemos esperar mucho de él”.

Con relación a la visita presidencial en marcha, *El Industrial* creía que “le hará conocer de cerca a los principales factores de la riqueza pública: las industrias minera y salitrera”, las que después de su estudio práctico deberían recibir “inmensos beneficios”. Terminaba el artículo deseándole al Presidente “que su gobierno continúe mereciendo el aplauso de sus conciudadanos, y que su corta estadía entre nosotros le sea agradable, y provechosa para la provincia”²⁴⁸.

²⁴⁸ El Jefe de Estado también fue recibido con una laudatoria oda publicada en *El Industrial* el día de su llegada a Antofagasta y cuyo autor, nos informa, “ha merecido ya otras veces honrosas distinciones por sus trabajos poéticos”.

“ODA

Un pueblo libre del trabajo cuna
Cien ovaciones tributar ansía
Al hombre ilustre que sin sombra alguna
Es prez y orgullo de la Patria mía!

La gratitud al corazón conmueve,
El regocijo al ciudadano inflama,
Que hartó la industria a sus desvelos debe
I hasta el taller su protector le llama.

¡Jamás el pueblo con mayor franqueza
Manifestar sus sentimientos pudo!
¡Precioso lauro a la gentil nobleza
De quién ostenta en el deber su escudo!

Todos los que aman el nativo suelo
Aman también su bendecido nombre:
¡De patriotismo y leal modelo
Le honra la justa admiración del hombre!

Bella esperanza la nación chilena
Cifró en su jefe bienhechor, y ahora
Brillar contempla de ventura llena
De nueva vida la brillante aurora.

Siempre al servicio de la Patria, ha hecho
Que marche el bien universal con ella:

¡Por eso brotan del chileno pecho
Frases que ensalzan su gloriosa huella!

Votos el cielo en oración augusta
Por Balmaceda la Nación eleve
Justo homenaje, recompensa justa,
Pues la Nación su bienestar le debe

Cuando a los pueblos con amor se enriela
Por noble senda de progreso y gloria,
El alma entonces bendecir anhela
Al que así se hace digno de la historia.

¡Por eso hoy día con su solo acento
Antofagasta de placer palpita
Significando en su sin par contento
Su gratitud por el deber bendita!

I al aire desplegados sus colores,
Nuestra bandera con orgullo ondea...
¡Emblema excelso, galardón de flores
Siempre el honor tu santuario sea!

¡Qué el saludo del pueblo agradecido
Grato hasta el digno Magistrado llegue,
Y que la Patria, sin pomposo ruido,
Nunca su justa bendición le niegue!”

Al momento de desembarcar el presidente Balmaceda, que lo hizo junto con su comitiva y acompañado por el intendente Villegas, el Alcalde, el juez y numerosos vecinos, los fuertes de la ciudad hicieron las salvas de estilo, las que fueron contestadas por el crucero *Esmeralda*. Mientras esto ocurría, nos relatan, “el ir y venir de las comisiones iba de instante en instante *in crescendo*, disputándose todos los mejores puestos para poder ver a su satisfacción al hábil hombre de Estado” que regía los destinos del país²⁴⁹.

En el muelle esperaban la Municipalidad, el cuerpo consular, la junta de beneficencia, los jefes y oficiales de la guarnición y comisiones de varios clubes y sociedades. Una vez en tierra, escoltaron la marcha de la comitiva soldados del Chacabuco 6° de línea, los bomberos, sociedades de artesanos y alumnos de las escuelas públicas. Estos últimos, además, cantaron el Himno Nacional, desfilando frente al Presidente de la República que se había instalado en uno de los balcones de la estación del ferrocarril, a donde numerosas comisiones se acercaron a darle la bienvenida²⁵⁰.

Luego del almuerzo ofrecido por la empresa del ferrocarril, la comitiva presidencial, siempre acompañada por un pueblo entusiasmado, visitó la iglesia parroquial, el edificio de la Intendencia y el de la aduana, las escuelas públicas, el liceo, la cárcel, los cuarteles y la mayor parte de las demás construcciones fiscales, donde se impusieron de sus necesidades²⁵¹. Según el cronista de la gira presidencial, “casi todos estos edificios han aprovechado la visita; pues se han tomado medidas en este sentido”²⁵².

Por la tarde, a partir de las tres, Balmaceda y sus acompañantes se dirigieron en carruaje a los establecimientos de la Compañía de Salitres donde examinó el malecón y las demás obras emprendidas a orillas del mar. En este lugar, el administrador de la Compañía, Carvallo, ofreció un *lunch* a sus ilustres visitantes. A las cinco, Balmaceda llegó hasta la estación, y luego se dirigió al muelle nuevo donde procedió a inaugurar, solemnemente, los trabajos del malecón²⁵³.

²⁴⁹ *La Industria* del 15, reproducido en *El Mercurio* del 21, ambos de marzo de 1889. De acuerdo con *El Combo* de Caracoles del 24 de marzo de 1889, el Subdelegado de aquella plaza también había marchado a Antofagasta para recibir al Jefe de Estado.

²⁵⁰ *La Tribuna*, 16 de marzo de 1889.

²⁵¹ Es del caso hacer notar que *La Época* del 27 de marzo, citando *El Industrial* de Antofagasta, informó que como consecuencia de la visita presidencial a la ciudad, el Jefe de Estado había pedido la renuncia de un empleado fiscal de la misma.

²⁵² *La Tribuna*, 16 de marzo de 1889. También *El Independiente* del 17, aunque en versión resumida. *El Pueblo* del 16, informaba que durante su recorrido por la ciudad, el Presidente se detuvo en todos los edificios públicos “con una minuciosidad que formaba contraste con la rapidez vertiginosa que imprimía a su andar y a su preguntar”.

²⁵³ El texto del acta de inauguración es la siguiente: “En Antofagasta, república de Chile, a los quince días del mes de marzo de mil ochocientos ochenta y nueve, estando presente S.E. el Presidente de la

(continúa en pág. siguiente.)

En esta primera jornada, aunque en un momento no precisado, la comisión nombrada por la Municipalidad puso en manos del Presidente el “memorial que la Corporación había acordado dirigirle, haciéndole presente diversas necesidades públicas que demandaban más preferente atención”²⁵⁴. Según las noticias, Balmaceda recibió con “exquisita amabilidad a los comisionados”, e impuesto del memorial en todas sus partes, “se expresó de manera halagüeña para la ciudad de Antofagasta”.

A las 6 de la tarde el programa contemplaba partir para el interior, actividad que Balmaceda y acompañantes sólo pudieron cumplir a las 8:30 de la noche debido a los atrasos motivados por el entusiasmo popular e interés de S.E. por atender a las solicitudes de sus anfitriones. En la estación, los viajeros fueron despedidos por un gran gentío, en medio de vivas y luces de Bengala y con barricas de salitre que prendidas, nos informan, hacían un gran efecto²⁵⁵. De acuerdo con las estimaciones, los excursionistas esperaban viajar toda la noche y amanecer en el gran puente del Loa, regresando por la tarde a Antofagasta para embarcarse y seguir rumbo a Taltal²⁵⁶.

República don José Manuel Balmaceda en visita especial a las provincias del norte, acompañado de los señores ministros de Hacienda don Justiniano Sotomayor y de Fomento y Obras Públicas, Enrique Sanfuentes, intendente de la provincia don Enrique Villegas, y demás funcionarios y señores, firma ante el administrador de la Compañía de Salitres don Alejandro Carvallo, rogó a S.E. se sirviese clavar el primer pilote de iniciación del malecón que la Compañía va a construir para satisfacer una necesidad imperiosa en esta bahía.

Accediendo a lo solicitado, S.E. el Presidente de la República llenó esta ceremonia, con lo cual se dio por finalizado el acto,

José Manuel Balmaceda- Justiniano Sotomayor- Enrique S. Sanfuentes- Enrique Villegas- Ricardo Vicuña- Benjamín Navarrete- Alberto Gandarillas- Luis Silva Lazaeta- Rafael Valdés- Federico Puga Borne- Jacinto Ugarte- F. Lopetegui- Angel C. Fuenzalida- Eduardo Le-Fort- Antonino Toro- Manuel Costa- Cesáreo Aguirre- Abraham del Río- Tomás Stillman- Enrique Jequier”. En *El Industrial* del 15 y *El Pueblo* del 16, ambos de marzo de 1889.

²⁵⁴ El mismo, suscrito por E. Le-Fort, L. Oyanedel y C. Mujica V. y publicado por *El Industrial* del 17 de marzo de 1889, mencionaba, en “primer lugar, la pronta reforma de la ley de municipalidades, en el sentido de dar a estas corporaciones la mayor suma de libertades”; la adquisición de locales para las escuelas; un auxilio para la reparación del hospital de la ciudad; la construcción de una vía carretera de Caracoles a San Pedro de Atacama; un auxilio para tender en Antofagasta una cañería de agua para extinguir incendios y que preste sus servicios de agua; la construcción de un malecón en la ribera del mar; la compra de terrenos para el comercio; la conclusión de edificios públicos como el de la cárcel; la construcción de otros como el cuartel de policía; la autorización para construir un ferrocarril a Aguas Blancas y, por último, que cuando se trate de definir asuntos que afecten a la corporaciones municipales, se las consulte.

²⁵⁵ *La Tribuna*, 18 de marzo de 1889.

²⁵⁶ *La Tribuna*, 16 y 18 de marzo de 1889.

El convoy presidencial que partió del puerto nortino estaba compuesto por una locomotora, un carro con despensa, cocina y comedor y dos carros salones con cuarenta camas cada uno.

A los dos de la mañana éste pasó por Pampa Central, donde, y a pesar de lo avanzado de la noche, se escucharon vivas entusiastas a los viajeros. A las 7:30 de la mañana del día sábado 16 el tren arribó al Loa, demorando poco menos de 12 horas en recorrer los 301 km que lo separaban de Antofagasta. Más tarde, el convoy presidencial continuó hasta llegar a 140 km de la frontera con Bolivia²⁵⁷.

A su regreso los viajeros almorzaron en la estación Cere, a 273 km de Antofagasta, arribando a las 12.30 a Calama²⁵⁸.

En esta ciudad, cuyas casas estaban embanderadas y en la que el pueblo demostró mucho entusiasmo, Balmaceda visitó el cuartel de policía, la escuela pública, el templo y la oficina telegráfica, donde fue atendido por el jefe de ella Audolio Ramírez. A la una de la tarde aproximadamente, informa el cronista, los viajeros regresaron a la estación y partieron para Antofagasta entre los “hurras y vivas con que los saludaba el pueblo”, dejando a su paso “una hermosa estela de recuerdos que comprometerá la gratitud de Calama”. Ello pues el párroco Domingo Cáceres dijo que el Jefe de Estado le ofreció dos mil pesos para refaccionar la iglesia, los cuales se sumaban a la orden de fundar una escuela pública para hombres²⁵⁹.

²⁵⁷ *La Tribuna*, 18 de marzo de 1889. *El Pueblo* del 16, informa que “el tren presidencial llegó solamente hasta la estación de Conchi”.

²⁵⁸ *El Industrial* del 23 de marzo de 1889, reproduciendo la nota de su corresponsal en Calama, informó que la “noticia de que S.E. y su distinguida comitiva venían al puerto de Antofagasta, tenía, desde días atrás muy entusiasmada a la población, porque circulaba el rumor de que S.E. vendría también al interior a conocer el magnífico puente del Loa”. Agregan que la venida “del ilustre viajero era el tema obligado de todas las conversaciones, pues todos deseaban tener el gusto de saludar a su paso por estos apartados lugares, al primer magistrado de la república”. Pero, continuaba la nota, “las noticias que llegaban por acá eran tan vagas e inciertas al respecto, que unos afirmaban que vendría y otros que no. Todos los días se conversaba sobre el viaje del Presidente, comentándose las últimas versiones que había publicado la prensa. No se conocían notas oficiales, así es que cada uno no hacía más que dar su propio parecer, sin datos ni antecedentes que pudieran imprimir algún fundamento a las opiniones”.

La prensa señala que en medio de la incertidumbre de Calama sobre si el Presidente pasaría o no por ella, el sábado 16 de madrugada llegó un tren expreso que se detuvo un corto tiempo en la estación de la ciudad y que después siguió su rápida carrera al Loa. Que cuando se hubo alejado, “empezó a correr la voz de que en ese tren iba el Excelentísimo señor Balmaceda”, y que luego “principió a notarse en el pueblo cierto movimiento”. Que se embanderaron las casas y edificios públicos, se barrieron las calles, la policía se vistió de parada y todo anunciaba que Calama se preparaba a recibir la visita de personas distinguidas.

²⁵⁹ *El Industrial* del 23 de marzo de 1889.

De Calama el tren gubernamental se dirigió a Pampa Central, en donde, además de las manifestaciones recibidas, una reunión de niñas cantó el Himno Nacional. Finalmente, informa el *reporter de La Tribuna*, “llegamos a Antofagasta a las 6 de la tarde, donde S.E. fue de nuevo objeto de espontáneas muestras de cariño”²⁶⁰.

Mostrando una vitalidad extraordinaria, y luego de su excursión al interior de la provincia, de regreso en el puerto de Antofagasta, Balmaceda y su comitiva se dirigieron a las 8 p.m. al edificio de la Escuela N° 1 de niñas en que se verificaría el banquete de cien cubiertos que se le había preparado²⁶¹.

El salón dispuesto al efecto se encontraba arreglado con gusto artístico, según el cronista, y mostraba en la testera el retrato de Balmaceda en medio de ramas de laurel, teniendo a ambos lados los del héroe de Iquique y de Benjamín Vicuña Mackenna, todos entre guiraldas y banderas²⁶². A los costados se veían bonitos escudos alegóricos, también adornados con banderas, en los que se leían inscripciones muy decidoras de la opinión de la ciudadanía sobre el gobernante: “obras públicas, ferrocarriles, telégrafos, industria, comercio, instrucción pública, beneficencia”²⁶³. Se veía también el arco de bienvenida que el Cuerpo de Bomberos había instalado originalmente a la entrada de la escuela donde se celebraba el homenaje.

Al ofrecer el banquete, el alcalde Eduardo Le Fort señaló que la manifestación tenía un “alcance y significado muy alto”, pues era la expresión de dos sentimientos, el de

“amor patrio y el de gratitud y de admiración al benemérito ciudadano y distinguido hombre público. Al hombre tanta veces ilustre en el Congreso, en la política y en la diplomacia, a don José Manuel Balmaceda”.

²⁶⁰ Edición del día 18 de marzo de 1889.

²⁶¹ El edificio, nos informan, estaba rodeado por una multitud y una banda de músicos, y a él llegó Balmaceda acompañado por el pueblo y por los siguientes caballeros: el ministro de Hacienda Justiniano Sotomayor, el de Obras Públicas Enrique S. Sanfuentes, los generales José Velásquez y Samuel Valdívieso; el intendente general del Ejército Ricardo Vicuña, el contraalmirante Luis Uribe, el intendente de Atacama Manuel Salinas, los edecanes Lopetegui, Gándara y Barahona; Gabriel Vidal, Pedro Lucio Cuadra, Augusto Matte, Ismael Pérez Montt, Máximo R. Lira, Federico Puga Borne, Agustín del Río, Fernando Cabrera, Vicente Passi, Julio Chacón, Miguel Irarrázabal, Andrés Segundo Ramírez, Guillermo Ossa, José Abelardo Núñez, Manuel Vicuña, Alberto Gandarillas, Marco A. Araya; los tenientes de la *Esmeralda* Nef y Becerra y varios otros caballeros de la ciudad, entre ellos el Intendente, el juez letrado y el Primer Alcalde de la Municipalidad. Véase *El Industrial* del 16 de marzo de 1889.

²⁶² Sin duda que para el presidente Balmaceda aparecer asociado a figuras históricas como las mencionadas debió ser un hecho muy satisfactorio, un verdadero adelanto, aunque en vida, de su ingreso en la historia nacional.

²⁶³ Información sobre este acontecimiento en *El Industrial* y en *La Tribuna*, ambos del 18 de marzo de 1889.

Según las informaciones, el Presidente contestó con un discurso que produjo agradable impresión.

Las palabras de Balmaceda, “con su elocuencia característica que tanto lo distingue”, relata el cronista, fueron para agradecer y rendir tributo de admiración a “los esfuerzos del trabajo a que se debía la existencia de la industria del desierto”; prometiendo que haría cuanto fuera posible “porque el gobierno prestara todas las facilidades que puede ofrecer para la prosperidad de estos territorios”. Entonces, abordó el tema de los ferrocarriles, señalando que “no estaba lejano el día en que se consume la expropiación de todos los ferrocarriles particulares en toda la república”. Así, continuó, “las industrias de Antofagasta recibirían los beneficios de la exportación económica”. Al terminar, además de brindar por la prosperidad de los habitantes de la provincia, reiteró que el gobierno tenía fija la mirada en los territorios del norte por ser “factores muy importantes de la riqueza pública”²⁶⁴.

Luego se sucedieron los oradores, algunos de ellos muy representativos de la realidad social, económica y política de la provincia y del país. El primero de ellos, el intendente Enrique Villegas, solicitó le fuera concedida la gracia de que a la “primera obra pública de importancia que se iniciara se le colocara el nombre de S.E., el de los señores ministros y el de los caballeros que componían la comitiva”, así como el día de su arribo a Antofagasta²⁶⁵.

El ministro de Hacienda Justiniano Sotomayor, por su parte, hizo reminiscencias sobre los modestos orígenes de Antofagasta, y del esfuerzo de los chilenos por engrandecer la provincia²⁶⁶. El abogado del ferrocarril Pedro Nolasco Pineda alabó al gobierno, “haciendo una ligera reseña de los trabajos de la administración Balmaceda”. El abogado Benjamín Navarrete hizo notar “lo benéfica que sería para aquellos pueblos la visita de S.E, manifestando que la industria debía esperar de ella salir de su abatimiento actual”, rogando porque S.E. continuara en su obra de “difundir la instrucción, y perseverase en el gran pensamiento de unir a Santiago con Tarapacá por medio de una línea férrea”.

²⁶⁴ Pocas dudas pueden haber sobre el hecho que con sus palabras el Primer Mandatario respondía al editorial de *El Industrial* que, titulado “Algunas de nuestras necesidades”, había sido publicado el día de su regreso del interior de la provincia. En él, el periódico antofagastino señalaba “a su alta consideración algunas de nuestras necesidades, cuya satisfacción juzgamos indispensable para el progreso industrial, comercial e intelectual de la provincia”, y que resumían “en muy pocas palabras: protección a la industria minera, base de su porvenir”, aludiendo, en este punto, a la necesidad de vías férreas que facilitarían la explotación de sus yacimientos. Más adelante, se ocupaba de las necesidades relacionadas con la instrucción pública; de la urgencia de un puerto; de las atenciones que debían prestarse a la beneficencia pública y al Cuerpo de Bomberos, para, finalmente, aludir a la organización de la administración pública y la construcción de almacenes de aduana, entre otros asuntos que esperaban fueran atendidos. Véase edición del 16 de marzo de 1889.

²⁶⁵ *La Industria* del 18 de marzo de 1889, ofrece un extracto de los brindis que reseñamos.

²⁶⁶ El texto de su discurso en *La Tribuna* del 26 de marzo de 1889.

El diputado Ismael Pérez Montt brindó agradeciendo la hospitalidad de Antofagasta, y haciendo votos por su bienestar²⁶⁷. El regidor municipal Clodomiro Mujica aludió al ejemplo que representaba para los hombres públicos de Chile la conducta del Presidente pues así, afirmó, “se proveerá en adelante a los intereses y necesidades de los pueblos y sólo después de estudiarlos concienzudamente”.

El vicario Luis Silva Lezaeta alzó su copa por la unión y paz de la sociedad, pidiendo a S.E. que “procurara se realizase el ideal bíblico de que cada uno viva feliz a la sombra de su parra y de su higuera”. Pedro Lucio Cuadra también recordó los inicios de Antofagasta, haciendo ver la importancia de las riquezas de la provincia en el fomento de la industria y comercio general del país. El rector del liceo Jacinto Ugarte Z. se extendió sobre la justicia de celebrar la venida del Presidente, el cual, afirmó, “como mandatario había ofrecido propender al bien de la provincia, y como ciudadano fue siempre un campeón del liberalismo”.

El secretario de Industria y Obras Públicas Enrique Salvador Sanfuentes, cumpliendo un encargo del Presidente, expresó que se había decidido la construcción de dos escuelas para 400 alumnos, un malecón y un camino carretero entre Caracoles y San Pedro de Atacama, expresando “que esperaba que el vecindario ayudaría al gobierno señalándole contratistas idóneos y honrados para esas obras”. El municipal Antonio Toro señaló la necesidad de premiar con un montepío a las familias de los bomberos que morían en el cumplimiento de su deber. Por último, y a las 10 de la noche, cerró el banquete el alcalde Le-Fort, bebiendo la última copa porque el viaje de S.E. y comitiva fuera en adelante tan feliz como había sido hasta ese momento²⁶⁸.

Concluido el banquete, que por otra parte no pudo ser más feliz para el presidente Balmaceda por las expresiones que sobre él se vertieron, la comitiva presidencial, seguida de los asistentes y del pueblo que se les unió en el trayecto, se dirigió al muelle, formando una procesión alumbrada por luces de Bengala. En este lugar se produjo una despedida amistosa, procediendo los viajeros a embarcarse con “hermosa noche de luna y alumbrados todavía por luminarias y voladores”²⁶⁹. Todo en medio de estrepitosos vivas que, según se relata, se prolongaron hasta las 11:00, hora en que el *Amazonas* se puso en marcha con dirección al sur²⁷⁰.

²⁶⁷ *Ibidem.*

²⁶⁸ *La Tribuna* y *El Industrial* del 18 y *El Mercurio* del 25, todos de marzo de 1889.

²⁶⁹ Acompañaban al Presidente hasta Taltal el intendente Villegas, el doctor Ugarte, el gobernador de Tocopilla y M. Vicuña, todos los cuales venían desde Iquique. Véase *La Tribuna* del 18 de marzo de 1889. *La Industria* de la misma fecha, informa que el visitador de escuelas y el juez letrado, además de los nombrados, “se embarcaron acompañando al sur al Presidente”.

²⁷⁰ Al momento de la partida del convoy presidencial, se informó que “el *Esmeralda* ha sido muy visitado por estos días”, habiendo existido una justificada curiosidad del público por conocerlo de cerca pues, “según

(continúa en pág. siguiente.)

A la magnífica recepción ofrecida por Antofagasta, el Jefe de Estado pudo agregar todavía como trofeo el editorial que *El Pueblo* publicó con motivo de su visita a la ciudad. En el texto titulado “Huésped ilustre”, el periódico llamaba la atención sobre el “vehemente deseo” de Balmaceda de “verlo todo, conocerlo todo y reparar todos los defectos que impiden nuestro progreso y bienestar”. Agregando que su sola comparecencia ya mostraba

*“el deseo de consultar el incremento y progreso de los pueblos honrados con su presencia, pues no se comprendería de otra manera las molestias de una excursión a pueblos que no presentan ni las bellezas ni las comodidades de la capital”*²⁷¹.

Luego, y junto con reseñar y valorar la actividad desplegada por el Primer Mandatario en la ciudad, llamaba la atención sobre “la exquisita cortesía de su Excelencia”, la cual había causado “profunda simpatía en los individuos y corporaciones”; aprovechando para agradecer las promesas hechas por éste, “que naturalmente se convertirán en hechos”, así como sus palabras de “aliento y estímulo”. Por último, alababa “la enérgica laboriosidad del Jefe de Estado”, su espíritu “eminente patriótico y levantado, ajeno al personalismo”, que le permite con “tranquila serenidad velar por el bienestar de los pueblos en general, despreciando las lisonjas de las ambiciones individuales”.

En su siguiente escala, Taltal, el vapor presidencial fondeó el domingo 17 de marzo a las 8 de la mañana. Ahí la comitiva encabezada por el Jefe de Estado fue recibida con las salvas de rigor, las que una vez comenzadas llamaron la atención de los visitantes sobre el fuerte lujosamente engalanado para la ocasión²⁷².

El Presidente y sus acompañantes almorzaron en compañía del gobernador Carvallo y de los miembros de la Municipalidad, todos los cuales habían subido a bordo del *Amazonas* a saludar a S.E. y a conducirlo a tierra. A las 9:30 se produjo el desembarque, según el corresponsal, en medio del entusiasmo indescriptible de la población²⁷³.

De acuerdo con las informaciones, formaron carrera hasta la casa de Daniel Oliva el Cuerpo de Bomberos, la sociedad de artesanos en número de más de doscientos, muchos caballeros y el pueblo que llenaba las calles y plazas, todo en medio de un orden admirable. El ambiente de fiesta se vio estimulado por los artísticos arcos erigidos por el Cuerpo de Bomberos,

opinión general, el crucero es uno de los buques más bonitos de nuestra marina”. En *El Industrial* del 16 de marzo de 1889.

²⁷¹ Véase edición del diario citado del día 16 de marzo de 1889.

²⁷² *El Pueblo* del 16 de marzo de 1889, informó que en Taltal se esperaba a “S.E. con un magnífico banquete” y “fiestas públicas”; habiendo reunido el comercio y algunos industriales, más de ocho mil pesos para gastos de recepción.

²⁷³ *El Industrial* del 18 y *La Tribuna* del 19, ambos de marzo de 1889.

los artesanos, la colonia austriaca y la colonia italiana. Había, además, cuatro en la plaza principal, todos levantados por la Municipalidad²⁷⁴.

A los arcos se sumaban millares de banderas y faroles chinoscos que cubrían las plazas y las calles, en las cuales el Presidente fue vivado y aclamado, en lo que para el informante han sido las manifestaciones más populares y entusiastas vistas hasta el momento²⁷⁵.

En Taltal, el Presidente visitó la iglesia, prometiendo doce mil pesos para reedificarla; el cuartel de bomberos y el club de artesanos; las escuelas, que prometió se harán nuevas y el hospital, al que se ofreció una subvención extraordinaria para botica e instrumentos. Balmaceda también alcanzó hasta la Sociedad Beneficiadora de metales y amalgamaciones, establecimiento de la Cía. Arturo Prat, los hornos de fundición, la aduana, el resguardo, el muelle y la Gobernación. En ella el Presidente estudió los planos de varias obras y habló con el contratista del muelle.

A la una, la comitiva tomó el tren para el interior, llegando hasta la oficina Flor de Chile. Los viajeros se detuvieron en Agua Verde, donde tuvo lugar un *lunch* de refrescos, regresando a Taltal a las 7 de la tarde, después de haber recorrido 150 km del ferrocarril que, en todo caso, se informó, era muy inferior al de Antofagasta y al de Iquique²⁷⁶.

Al regreso de Balmaceda a Taltal, el pueblo llenaba los alrededores de la estación, acompañándolo hasta la casa de Daniel Oliva, en la cual el Presidente se preparó para asistir al banquete que se le ofreció. Éste se realizó en el teatro, en una sala espléndidamente arreglada a la cual se le había levantado el piso de la platea hasta la altura del proscenio, quedando un magnífico salón para 250 cubiertos aproximadamente²⁷⁷.

Ofreció el homenaje el primer alcalde Oliva, luego contestó Balmaceda, siendo ruidosamente aclamado, a continuación de lo cual hablaron el abogado municipal Eudoro Guzmán Plaza, el gobernador Guillermo Carvallo, Manuel Vicuña, el general Velásquez, el minero Daniel Gómez, F. Puga Borne, Juan J. Rojas, el vicario Cisternas y el carpintero Pedro Espinosa, que lo hizo a nombre de los artesanos. Finalmente, Oliva cerró el banquete a las 9:30.

Del teatro, la comitiva presidencial se dirigió a la plaza donde, desde el balcón del elegante Club de Artesanos, S.E. vio hermosos fuegos artificiales hasta las 11. Todo, en medio de un pueblo engalanado, en cuya plaza había más de ocho mil luces y faroles. Por último, el

²⁷⁴ El arco de la colonia austro-eslava, en las calles Arturo Prat y Juan Martínez, representaba al comercio. Los italianos, por su parte, levantaron el suyo en la plazuela Barazarte en la calle Arturo Prat. Véase el *Eco de Taltal* del 13 y *El Mercurio* del 18, ambos de marzo de 1889.

²⁷⁵ *La Tribuna*, 19 de marzo de 1889.

²⁷⁶ *Ibidem*.

²⁷⁷ El *Eco de Taltal* del 12 y *El Mercurio* del 18, ambos de marzo de 1889.

pueblo de Taltal, con vivas y ovaciones, acompañó a Balmaceda hasta el muelle, alumbrando el camino con numerosas antorchas. Ya en el mar, muchas embarcaciones con luces de Bengala llegaron hasta el *Amazonas*, que se puso en marcha a las doce con dirección a Chañaral²⁷⁸.

Según *El Pueblo* del 21 de marzo de 1889, en lo que representó una nueva muestra de la actividad y prodigalidad del Jefe de Estado que, naturalmente, favorecía su imagen pública, “la visita de S.E. a Taltal ha sido muy provechosa para los establecimientos de beneficencia y sociedades”, como se podrá juzgar por los siguientes donativos: doce mil pesos, para la construcción de un templo; \$5.000 para los bomberos; \$2.000 como subvención para el hospital; creación de dos escuelas para 200 alumnos cada una de valor de veinte mil pesos; cambiar el material del muelle en construcción por otro mejor; y cinco mil pesos para la reparación del edificio de las reparticiones públicas.

De esta forma, muy promisoriamente para los intereses de las poblaciones visitadas, como para la figura del Primer Mandatario, concluía una parte de la gira presidencial. Aquella que lo había llevado a territorios hasta hace poco años ajenos al destino nacional, en los cuales, como es obvio, el entusiasmo que su presencia despertó se mezcló con los sentimientos propios de una población que se sentía especialmente valorada al poder manifestarse ante la principal autoridad de la nación que había conquistado las posesiones en las que ella ejercía soberanía.

278

La Tribuna, 19 de marzo de 1889.

La siguiente escala, luego del periplo por las provincias salitreras de Tarapacá y Antofagasta, fue Atacama. A ella arribó José Manuel Balmaceda y su comitiva el día 18 de marzo a las 7 de la mañana, cuando el convoy oficial llegó a las playas del puerto de Chañaral. A las 8:30 desembarcaron el Presidente y sus acompañantes, iniciando de inmediato la visita a los edificios públicos como escuelas, tenencia de aduana, gobernación y cuarteles²⁷⁹.

A las 10, Balmaceda tomó el tren para el interior, recorriendo sesenta kilómetros del ferrocarril y visitando la mina Fortunata. En ella, los mineros formados con sus herramientas vivaron al Primer Mandatario. Luego de un almuerzo en las Ánimas ofrecido por P. N. Schjölberg, los viajeros regresaron a Chañaral.

En la ciudad, S.E. y sus ministros visitaron la estación y la maestranza, pasando más tarde a las oficinas de la empresa para estudiar los planos de prolongación del ferrocarril a Tres Puntas, así como el proyecto de malecón, el muelle y varios otros asuntos de interés local²⁸⁰.

A las 3:30 recorrieron la población, visitando los viajeros la iglesia. Luego asistieron a un *lunch* celebrado en el teatro, en el cual tomaron la palabra Sinforoso Ugarte, Juan N. Balbontín y A. Luna. A todos ellos contestó el Presidente, hablando después Ismael Pérez Montt. La visita a Chañaral terminó cuando la Municipalidad, los bomberos y el pueblo, acompañaron a Balmaceda hasta que se embarcó²⁸¹.

Muestra del impacto de su visita, entre las consecuencias más significativas para el Jefe de Estado de su escala en Chañaral está el gesto de la Municipalidad local de aprobar una solicitud de varios de sus miembros en orden a que la

“calle que hasta hoy se ha llamado de la Chimba, a partir de la esquina de la calle del Templo hasta el extremo norte de la población, se denominará en lo sucesivo calle de Balmaceda”.

²⁷⁹ Formando parte de la comitiva presidencial venían desde el norte, el intendente de Atacama Salinas, el ex intendente Gazmuri y el Intendente de Antofagasta, así como el juez de letras de la misma provincia, Rafael Valdés. Véase *La Época* del 15 de marzo de 1889.

²⁸⁰ *La Tribuna*, 19 de marzo de 1889.

²⁸¹ Luego de comer a bordo del *Amazonas*, a las 8:30 éste tomó rumbo al sur con dirección a Caldera.

En su solicitud del 16 de marzo de 1889, y reflejando un sentir entonces extendido en la opinión pública, los firmantes argumentaban su petición en:

*“que el departamento de Chañaral debe tratar de expresar su gratitud a S.E. el Presidente de la República, por la protección acordada al departamento con la adquisición del ferrocarril, dotación de juzgado de letras, subvención al Cuerpo de Bomberos y otros actos públicos dignos de encomio; que la visita de S.E. a esta ciudad es un acontecimiento digno de recuerdo, por cuanto el departamento, al recibir este honor, puede esperar mucho de su equitativa justicia y de su civismo; y que la conmemoración debe consistir en un acto público y en un hecho perpetuo”*²⁸².

Después de una noche de tranquila navegación, el martes 19 de marzo, a las nueve de la mañana, los viajeros desembarcaron en Caldera, pasando por la calle formada por corporaciones, Cuerpo de Bomberos, artillería, brigada cívica y escuela públicas, todos los cuales, relata la crónica, cantaban himnos marciales junto a un pueblo que se agolpaba para ver pasar a S.E. Completaban el cuadro que daba la bienvenida a los huéspedes, muchos arcos en las calles y plazas en los cuales se montaron los letreros que expresaban las peticiones que hacían al gobierno la Municipalidad y el pueblo de Caldera. Entre muchas otras, la expropiación del ferrocarril, un muelle, una gobernación y una carretera de los minerales²⁸³.

Después de visitar todos los edificios públicos, imponiéndose de sus necesidades, como fue su costumbre cada vez que arribó a una localidad, el Primer Mandatario se dirigió al hotel de la Unión donde se sirvió un excelente almuerzo en su honor. En él, el médico J.D.N. Pinto pronunció un elocuente discurso, mientras el subdelegado Zoilo Quevedo ofreció la manifestación. Como en otras oportunidades similares, el corresponsal de *La Tribuna* informó que “S.E. pronunció un brindis que fue calurosamente aplaudido”²⁸⁴.

En su discurso, el doctor Pinto le señaló al Presidente que su presencia en las provincias era “la mejor prueba de que la justicia y la equidad es la norma de conducta que seguís siempre en vuestra gloriosa administración”. Haciéndole saber a continuación que en su persona, en

²⁸² La petición fue patrocinada por los siguientes miembros de la Municipalidad: José María Lorca, Sinforoso Ugarte, José D. Alarcón, Juan de D. Alfaro, Juan Balbontín, Juan de D. Gaete, M. Illanes, Antonio Cáceres y Adolfo Grenet.

Texto completo e información, en *La Tribuna* del 26 de marzo de 1889.

²⁸³ Se advertirá como a lo largo del desplazamiento del Jefe de Estado, las aspiraciones de las poblaciones se van haciendo cada vez más explícitas y visibles. Sin duda contribuyó a ello lo ocurrido en las ciudades ya visitadas, es decir, el hecho de que el Presidente fuera repartiendo beneficios a medida que marchaba y conocía las necesidades locales.

²⁸⁴ *La Tribuna*, 19 de marzo de 1889.

palabras que para Balmaceda deben haber resultado muy gratas de escuchar y más tarde ver impresas en la prensa nacional, “Caldera admira a Chile grande, próspero y feliz entre las naciones de la tierra, por vuestro patriotismo, vuestra ilustración y talento”.

A continuación aludió a que Balmaceda era el

“primero de los presidentes de Chile que visita estas provincias y el primero que inaugura en Chile una nueva era administrativa, era de verdadero patriotismo, de progreso liberal, de reparación y de justicia para el norte de la república”, rompiendo así el “injusto centralismo a que las tenían condenadas las pasadas administraciones”.

Luego de recordar las aspiraciones del pueblo grabadas en los arcos y coronas con que se le había recibido en Caldera, así como la expropiación de los ferrocarriles particulares, un ferrocarril trasandino del norte y el ferrocarril longitudinal; el orador llamaba al Primer Mandatario a ejecutar éstas y otras tareas que lo harían acreedor a un glorioso juicio de la historia, el cual recogerá entonces, afirmó, “los gloriosos hechos de la administración Balmaceda y los grabará en páginas de oro”²⁸⁵.

Terminada la manifestación, a las doce, la comitiva presidencial tomó el engalanado tren que se había dispuesto para llevarlos hasta la ciudad de Copiapó. Éste constaba de cinco carros que se hicieron estrechos para contener a los caballeros, militares y bomberos que lo abordaron.

En el trayecto, y cuando el ferrocarril sólo había andado tres cuadras, nos cuenta un testigo, los viajeros pudieron observar “una hermosa alegoría formada por tres señoritas inglesas; dos sostenían un gran cuadro de raso azul con letras de oro bordadas que decían *God bless the President*; la otra llevaba dos banderas de seda: la británica y la chilena. Las tres –termina el relato– iban vestidas de blanco con cintas rojas”²⁸⁶.

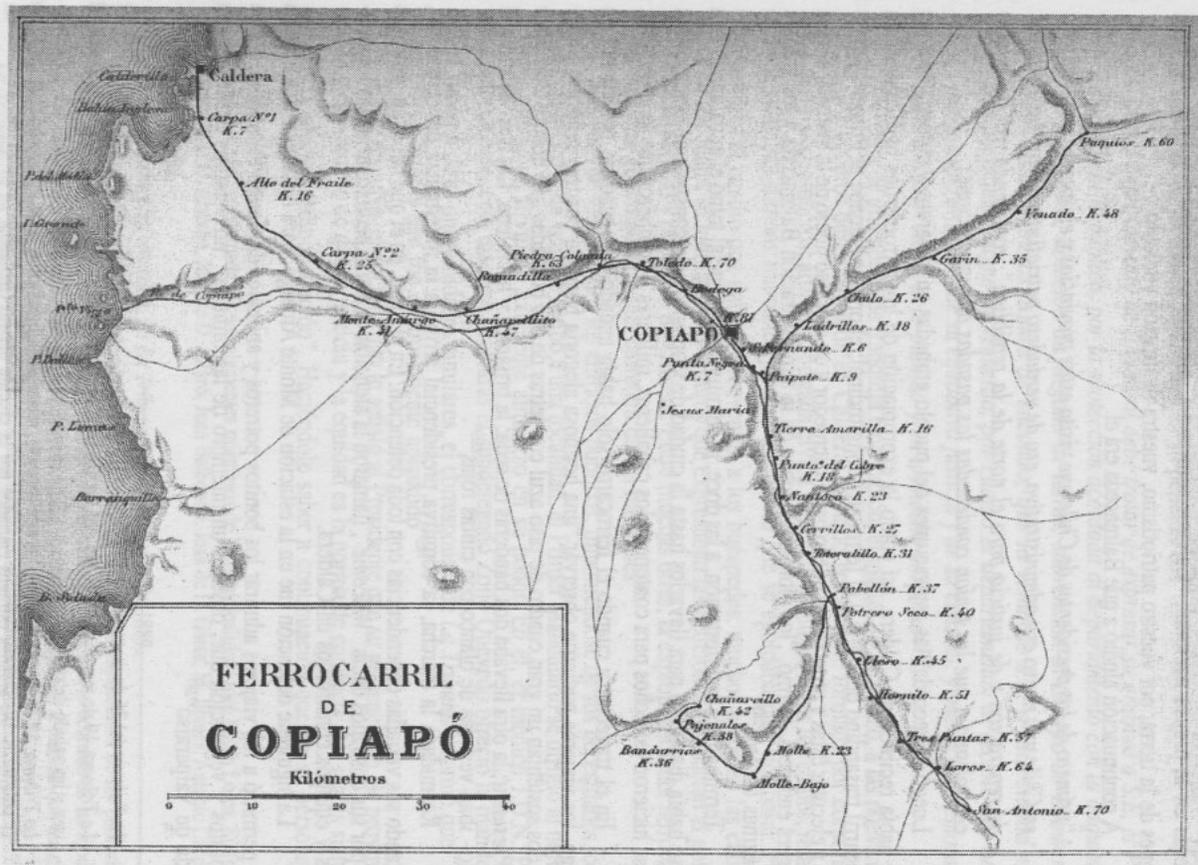
Reanudada la marcha, la comitiva presidencial arribó a la maestranza del ferrocarril, visitando sus variadas dependencias con toda detención. En el lugar, en el que había un gran arco que por sus dos lados decía “*Welcome*”, llamaron la atención de los expedicionarios las locomotoras y equipos construidos en Caldera.

La siguiente detención fue en la estación de Monte Amargo, para continuar una marcha que permitió a los viajeros admirar los bonitos potreros y animales del fundo Ramadilla, llenos de pastos y vegetación que, observa un miembro de la comitiva, “no veíamos desde nuestra salida de Valparaíso”²⁸⁷.

²⁸⁵ *La Tribuna* del 26 de marzo de 1889.

²⁸⁶ *La Tribuna*, 19 de marzo de 1889. No está de más señalar que el cronista informa que “S.E. hizo detener el tren y las saludó de cerca”.

²⁸⁷ *La Tribuna*, 19 de marzo de 1889. En este trayecto, relata nuestro informante, se aprovechó para hacer ver al Presidente los grandes estragos causados por la crecida del río Copiapó.



Dibujado por F.A. Fuentes L. para la *Jeografía descriptiva de la República de Chile* por Enrique Espinoza.

A las dos de la tarde la comitiva llegó a Copiapó, siendo objeto de una “recepción espléndida y conforme con la cultura de esta gran ciudad”, afirmó, cómo no, el periódico local²⁸⁸.

Las palabras de *El Atacameño*, además de reflejar el entusiasmo que la llegada de Balmaceda despertó en la capital provincial, probablemente también estaban dirigidas a demostrar que la actitud de censura asumida por un conocido caudillo opositor por las situaciones a que daba lugar la práctica presidencial de viajar, no habían tenido eco en la población.

El líder radical Manuel A. Matta, enterado de las alternativas de la gira oficial por Tarapacá y Antofagasta, así como de la invitación que en Copiapó se hacía a participar en las fiestas, respondió a los organizadores rechazando la invitación municipal. La nota del político opositor es significativa porque en ella, además, se ponen de manifiesto la mayor parte de los reproches que terminarían haciéndose a los viajes protagonizados por Balmaceda. Entonces cuestionamientos aislados y minoritarios, pero que tiempo después serían sistemáticos y mayoritarios, y por lo tanto, trascendentes para explicar la suerte final del Presidente.

En su carta de respuesta, que Matta dio a la publicidad por tratarse de un “asunto público, por medios y para fines que también lo son”, el político radical se abstenía de inquirir sobre el origen y facultades de la comisión; afirmando que,

*“siendo la obra de que ustedes se han encargado de carácter y significado decididamente políticos, me creo en el deber de declinar la participación oficial a que ustedes me invitan”*²⁸⁹.

²⁸⁸ Junto a la comitiva que traía desde Santiago y el norte, arribaron con Balmaceda a la capital de Atacama los miembros de la comisión municipal de Copiapó que fueron a recibirlo a Caldera y algunos caballeros y autoridades de ese puerto. *El Atacameño* del 20 y *El Mercurio* del 25, ambos de marzo de 1889.

²⁸⁹ La nota enviada a Camilo Aguirre, Néstor S. Ramos y demás personas que firmaban la invitación, fue reproducida en *La Libertad Electoral* del 12 y en *La Época* del 20, ambas de marzo de 1889, y su texto es:

“Señores:

Ayer, y aunque no lo esperaba, no he extrañado mucho que ustedes me hayan dirigido, por su circular, una invitación para que me asocie a la manifestación y fiestas que se van a hacer cuando venga el Presidente de la República a este departamento; a la cual, tratándose de un asunto público, por medios y para fines que también lo son, no extrañarán ustedes que haga uso de la imprenta para contestar.

Ignoro y me abstendré de investigar cuál es el origen y cuáles son las facultades de la junta, en nombre de quién se me hace la invitación de asociarme a la obra de que ustedes se han encargado; y siendo ésta una de carácter y significado decididamente políticos, me creo en el deber de declinar la participación oficial a que ustedes me invitan, y uso de mi derecho para exponer someramente las razones de mi conducta.

(continúa en pág. siguiente.)

Sin desear que se falte, en lo mas mínimo, al respeto de la autoridad y a las consideraciones a la persona del Presidente de la República, cuando en estas circunstancias después de lo que, por sus agentes oficiales en ejecución de sus instrucciones, se ha hecho y está haciendo en Atacama, contra el partido radical, no se puede exigir y hasta se extrañaría que los que formamos en tan honrosas filas, nos presentáramos contribuyendo a manifestaciones de aplausos y de lisonja que serían indignos del Presidente de la República y del radicalismo, porque serían hipócritas o inconsecuentes.

La persecución tan incesante como inescrupulosa, hecha al radicalismo, desde hace tres años, en Atacama, y que todavía no cesa, sería motivo sobrado para que los que comprendemos y propagamos sus doctrinas y sus aspiraciones, nos abstengamos, no por desquite sino por decoro personal y para bien del país, de actos que implicarían el olvido o el desdén de fueros que las autoridades provinciales o departamentales han atropellado, derecho que han conculcado, de intereses públicos que han comprometido y que no es extemporáneo ni puede considerarse irrespetuoso recordar cuando el Presidente de la República, en obediencia de cuyas miras o en violación de ellas, se ha efectuado todo, llega a ser objeto de manifestaciones tan estrepitosas como las que se le preparan a su entrada a Copiapó. Pero no es esto solo lo que me induce a retraerme de toda participación en las fiestas oficiales para el señor Balmaceda, cuya inteligencia, cuyo patriotismo, cuyas buenas intenciones estoy lejos de desconocer, sino otro más grave y trascendental motivo, que no es raro que, a mi edad y después de tan larga experiencia política, decida mi actual conducta; y es que, mientras todos deseamos y el país exige y el buen gobierno necesitan que el excesivo poder del Presidente sea restringido en límites menos indefinidos que los que lo han trazado la Constitución, las leyes y los hábitos de Chile, por manifestaciones como las que se preparan en Copiapó, precedidas y seguidas de los cálculos y expectativas que se cuchichean y aún se vociferan, esperándolo todo y queriendo agradecerlo, recibirlo todo de la complacencia presidencial, se aumenta la extensión y se agrava la presión de la fuerza ya casi irresistible del Jefe Supremo, como lo denomina la Constitución.

Esto no es una ventaja ni es una honra para nadie y entraña peligros que no se pueden calcular, haciendo, desde luego, brotar, tanto en las regiones del gobierno cuanto en las de la sociedad, corruptelas como la que estamos viendo desarrollarse, de una vida política a revienta bombos y a desparrama millones, en la cual el criterio individual se ofusca, la opinión pública se perturba, los intereses generales se comprometen y pueden menoscabarse el prestigio de nuestra forma de gobierno y desmedrarse el buen nombre de nuestro país.

Demasiado conocedor de la historia, el mismo Presidente de la República, al ver que hay hombres, que hay partidos, que hay pueblo que, sin negarse al aplauso y al concurso que algunos de sus propósitos o proyectos necesitaban se resisten a tributar homenajes incondicionales que implican desconocimiento de todo derecho y de todo deber de ciudadanos y de republicanos, verá fortalecerse en su ánimo y en su voluntad, los designios necesarios para resistir el mal y aumentar y acelerar el bien en éstas, circunstancias, no del todo laudables y halagüeñas.

Aplaudir, incensar, prosternarse a quien corre el riesgo, por la pendiente del terreno y por la influencia de la atmósfera en que se encuentra colocado, de exagerarse sus prerrogativas y de desconocer las ajenas, es, si por debilidad, más peligroso, si por cálculo interesado más ofensivo, que resistir a homenajes excesivos permaneciendo de pie, y rendir tributos de respeto a la Majestad de la ley de la Nación, incorporada en una persona y reclamar lo que de justicia y de razón pertenece a los individuos y a los pueblos.

(continúa en pág. siguiente.)

Además de las consideraciones de naturaleza partidistas, por lo demás lógicas en un opositor, el fuerte de la argumentación de Matta para objetar la invitación se refiere a un asunto que ya advertimos, y que entonces comienza a verse como un riesgo derivado de la práctica impuesta por Balmaceda de desplazarse a las provincias. Esto es, “la presión de la fuerza casi irresistible del Jefe Supremo”, contraria a lo “que todos deseamos y el país exige y el gobierno necesitan”, esto es, y en sus palabras: “que el excesivo poder del Presidente sea restringido”.

En su opinión, “manifestaciones como las que se preparaban, precedidas y seguidas de los cálculos y expectativas que se cuchichean y aún se vociferan, esperándolo todo y queriendo agradecerlo, recibirlo todo de la complacencia presidencial”, resultaban peligrosas pues no sólo fomentaban la corrupción sino que, además, comprometían y podían menoscabar “el prestigio de nuestra forma de gobierno y desmedrarse el buen nombre de nuestro país”²⁹⁰.

A pesar de los riesgos que Matta advertía, entonces su postura no fue acogida por los copiapinos. De acuerdo con la crónica local, en la ciudad, y además de la multitud que aguardaba al Presidente y acompañantes, se había levantado un elegante arco de la empresa del ferrocarril, al que se sumaba otro, no menos bello, del Cuerpo de Bomberos con todo su material. A estos se debe agregar el levantado en el monumento Atacama: “arco erigido por el pueblo, construido todo de material sólido: un verdadero monumento de arte”, se indicaba²⁹¹.

Y ya que, en general, he insinuado las razones de mi conducta, ustedes me permitirán añadir la expresión de un sentimiento personal que, en mí y en la actualidad, tiene más importancia y otra significación que en cualquier otro tiempo y en cualquier otro hombre.

Y esa es la de que, al proceder y al hablar, como lo hago, aunque lo que he temido y no quiero herir afectos y consideraciones personales que quizá tengan algún precio y que no puedo ni debo satisfacer ahora, porque en un Presidente y en una circunstancia como la actual, el hombre público y el privado, las manifestaciones oficiales y las particulares no pueden separarse y habrá menos mal en resignarse a ello que en intentar desconocerlo, aceptando la distancias que hay entre la altísima posición en que se encuentra y viene el señor Balmaceda y la ínfima en que yo estoy.

Agradeciendo a ustedes la invitación que como ven, no debo ni puedo aceptar, quedo S. S.”.

²⁹⁰ Según *El Herald*, en lo que representa una muestra de las prácticas políticas de aquella época, Matta fue castigado por el gobierno por su valiente protesta contra el viaje del Presidente cuando éste nombró como gobernador de Atacama a Gregorio Cerda Ossa, un “joven sin oficio ni beneficio, sin reputación ni fama bastante, sin antecedentes”.

El Independiente, que reproduce esta información en su edición del 3 de abril de 1889, defiende los méritos del nuevo Gobernador y critica a los radicales que, “desde que el presidente Balmaceda los echó de Palacio, están dando ciento en la herradura y una en el clavo”.

La opinión crítica de Matta, como más adelante veremos, sirvió de base para un editorial que *La Época* publicó el 14 de marzo de 1889.

²⁹¹ *La Tribuna*, 20 de marzo de 1889.

En la estación y sus cercanías, y junto a la ilustre Municipalidad, esperaban al convoy presidencial el Cuerpo de Bomberos, la colonia italiana con la banda del Club Musical Italiano, el regimiento cívico, la Sociedad de Artesanos, los profesores delegados del liceo de hombres, el directorio del ferrocarril urbano, las escuelas públicas de hombres y niñas y el cuerpo de inválidos. Todos acompañados de más de ocho mil personas que se distribuían en los alrededores del terminal. Al desembarcar el Presidente, fue saludado por vivas y aplausos y con la Canción Nacional ejecutada por la banda cívica y la italiana²⁹².

La crónica informa que José Manuel Balmaceda, sabemos que en un gesto reiterado en sus salidas fuera de la capital, rehusó el coche que se le tenía preparado, y que siguió a pie a la casa en que se alojaría; recorriendo junto a sus acompañantes unas diez cuadras de una calle Atacama totalmente embanderada y con los balcones y frentes de las casas adornados con flores, coronas y gallardetes. Para uno de nuestros informantes, la población presentaba un aspecto pintoresco y alegre, con algunas de sus calles hermosísimas, las cuales daban “un aire de alegría y entusiasmo que da mucha animación al espíritu”²⁹³.

En el trayecto, Balmaceda fue escoltado a su derecha por el intendente Salinas y el juez letrado Marín, y a su izquierda por Budge, los ministros Sotomayor y Sanfuentes, y más atrás el contraalmirante Luis Uribe. Seguían después otros caballeros de la comitiva gubernamental y los cuerpos y corporaciones ya nombrados. A medida que avanzaba, sigue el relato, el Presidente enviaba sus saludos a todas las personas y familias apostadas en las calles por las que pasaba, así, hasta llegar a la plaza, momento en el que las campanas de la Matriz echaron al aire sus vibrantes saludos mientras el Jefe de Estado entraba en la casa que se le tenía destinada²⁹⁴.

Repuesto un poco de su viaje, y después de atender a los caballeros que fueron a saludarlo más de cerca, Balmaceda salió a la puerta y contempló el desfile que ante él hicieron, primero, las escuelas públicas y después la Sociedad de Artesanos, la colonia italiana, el cuerpo de artillería de Caldera y el regimiento cívico de Copiapó. Luego, volvió a entrar nuevamente para, al corto rato, salir e iniciar las inspecciones por la ciudad.

La visita de los edificios públicos comenzó con el liceo de hombres, el cual el Presidente recorrió en compañía del rector y otros caballeros, admirando la valiosa colección mineralógica

²⁹² *El Atacameño* del 20 y *El Mercurio* del 25, ambos de marzo de 1889.

²⁹³ *El Amigo del País* del 16, reproducido en *El Mercurio* del 21, ambos de marzo de 1889.

²⁹⁴ *El Atacameño*, 20 de marzo de 1889. El cronista describe que la llegada y recepción presidenciales se desarrolló ante una buena concurrencia de particulares que, unidos a las corporaciones, cuerpos y escuelas públicas, “formaban un conjunto imponente”, animado por las bandas musicales que no cesaron de ejecutar marchas alternadas con los himnos de la patria. El Presidente de la República fue hospedado en la cómoda casa de la viuda de Tomás Richards situada en la plaza, repartiéndose la comitiva en hoteles y casas particulares.

y el gabinete de física, para el cual ofreció “algo bueno”. Del liceo pasó al cuartel de bomberos, donde lo esperaban muchos entusiastas miembros de ese cuerpo, junto con los cuales inspeccionó todo y, haciéndose cargo de sus grandes necesidades, ofreció quince mil pesos para la compra de nuevos y buenos materiales y para la refacción del edificio²⁹⁵. Finalmente, el recorrido concluyó con la visita de las escuelas públicas, donde todos los huéspedes fueron admirablemente atendidos, luego de lo cual el presidente Balmaceda volvió a su casa a acicalarse para participar en el homenaje que la comunidad le tenía preparado²⁹⁶.

Por la noche, a las ocho, y después de presenciar los fuegos artificiales quemados en la plaza, Balmaceda, acompañantes y anfitriones, se dirigieron al teatro donde tuvo lugar un gran banquete de 250 cubiertos. La sala, relata la crónica, estaba elegantemente adornada con decoraciones de un mérito indiscutible, como flores, coronas y retratos, a los que se sumaba, causando gran efecto, iluminación de gas y eléctrica. Agradable resultó también, nos informan, ver ocuparse los palcos, minutos antes del inicio del banquete, por familias y hermosas señoritas.

El Presidente ocupó el centro de la mesa principal, teniendo a su derecha al ministro Sotomayor, y a la izquierda al ministro Sanfuentes. En su frente se encontraba el intendente Salinas y el primer alcalde Aguirre. En torno a éstos seguían algunos municipales y los generales Velásquez y Valdivieso. Más cercanos al Presidente, nos describen, se encontraban Lira, Cuadra, y Puga Borne, a quienes seguían otros caballeros de la comitiva, alternados con personalidades de Copiapó²⁹⁷.

Después de destapada la primera botella de champaña, se abrió el evento, ofreciéndolo, el primer alcalde Camilo Aguirre, al que Balmaceda contestó con palabras muy aplaudidas en las cuales aludió al aporte de Copiapó a la vida nacional y al papel que le tocaba al Estado en la promoción de la prosperidad de este pueblo, esto es: impulsando la instrucción, construyendo y conservando las carreteras que faciliten los acarrees de los minerales, expropiando los ferrocarriles para abaratar los fletes, uniendo la ciudad por medio del ferrocarril con el norte y el sur, y prolongando las líneas férreas hasta la Argentina²⁹⁸.

Enseguida hablaron el intendente Salinas, el regidor Alejandro Villegas Julio, el ministro de Industria y Obras Públicas Enrique S. Sanfuentes –que fue aclamado y felicitado calurosamente–, el senador Augusto Matte, el abogado municipal Arturo Fierro, el abogado Demetrio Gómez, el almirante Uribe, Pedro Lucio Cuadra, Alberto Gandarillas, el ingeniero Francisco San

²⁹⁵ *El Atacameño*, 20 de marzo de 1889.

²⁹⁶ *La Tribuna*, 20 de mayo de 1889.

²⁹⁷ *El Atacameño*, 20 de marzo de 1889. *El Pueblo* del 26 de marzo, señala que *La Época* comenta la inasistencia de Manuel A. Matta en las fiestas públicas que Copiapó celebró con motivo de la visita presidencial.

²⁹⁸ Texto completo en *La Tribuna* del 25 y en *El Ferrocarril* del 26, ambos de marzo de 1889.

Román, el general Velásquez, Ismael Pérez Montt, Francisco J. Rojas, y el Alcalde que cerró el banquete a las 10:30 p.m.²⁹⁹. Según se relata, todos hicieron votos fervientes por el progreso liberal de las instituciones y por el adelanto material del país y de la provincia en especial, siendo ruidosamente aplaudidos³⁰⁰.

El miércoles 20 de marzo, a las 11:30 de la mañana, la comitiva presidencial y numerosas personalidades de Copiapó y Caldera abordaron el tren especial que los llevaría hacia el interior de la provincia. El programa contemplaba regresar a Caldera a las seis, embarcarse y navegar de noche en dirección a Coquimbo³⁰¹.

La crónica de la expedición señala que luego de dejar a la izquierda el ramal para Puquios, el tren arribó a la 1 p.m. al Potrero Seco, donde Balmaceda visitó con detención el establecimiento de la Sociedad Beneficiadora de metales y de amalgamación. Más tarde, ya de regreso, en Pabellón, avistaron máquinas chancadoras de la misma sociedad, hecho que causó gran impresión en los viajeros. Según el corresponsal, “aquí como en las otras estaciones S.E. fue objeto de entusiastas manifestaciones”, incluso, agrega, “a la pasada del convoy las niñas arrojaban flores a S.E., vivándolo entusiasmadas”³⁰².

A las dos de la tarde el tren arribaba a Tierra Amarilla, lugar en el que se visitó minuciosamente el gran establecimiento de Edwards. Ahí, los excursionistas vieron funcionar la maquinaria y vaciar, haciendo la sangría del horno, una gran barra de plata ya copelada. Al igual que en otros sitios, en este establecimiento también se esperaba a Balmaceda pues, señala un acompañante de éste, “vimos muchos adornos y grandes pirámides formadas con barras de plata y cobre”. Aquí también, en la casa de la administración, una comisión de señoras saludó al Presidente, obsequiándole una tarjeta de oro, tamaño de un sobre común, que a un lado decía: “A S.E. don J. Manuel Balmaceda”, y al otro: “Las señoras de Tierra Amarilla”.

²⁹⁹ *La Tribuna* del 26 de marzo de 1889 reproduce el brindis del ingeniero Francisco J. San Román. Éste aprovechó la oportunidad para solicitar al Jefe de Estado la reparación de un agravio relacionado con la locomotora *Copiapó* la cual se encontraba entonces abandonada en los patios de los Ferrocarriles del Estado. Se alude a la locomotora de la primera vía férrea construida en el país, esto es, la que unió Caldera y Copiapó.

³⁰⁰ *La Tribuna* del 20 y *El Independiente* y *El Estandarte Católico* del 22, todos de marzo de 1889. Transcripciones de los discursos de Matte y Sanfuentes se hallan en *La Tribuna* y *El Ferrocarril* del 25 de marzo de 1889. Sanfuentes, en sus palabras, mencionó las obras que se habían acordado realizar en Copiapó.

³⁰¹ Acompañaban al Presidente, el intendente Salinas, algunos municipales como el primer alcalde Aguirre, el superintendente Budge, Luis Lübbren, el juez Toro Marín, el juez letrado de Antofagasta Rafael Valdés, los subdelegados de Tierra Amarilla y Caldera, oficiales del regimiento cívico de Copiapó, una banda de música chilena, además de muchas otras personas cuyos nombres el informante no pudo retener. Véanse *El Atacameño* del 20 y *La Tribuna* del 20 y 22, todos de marzo de 1889.

³⁰² *La Tribuna*, 22 de marzo de 1889.

Junto con la tarjeta, las amables damas, le entregaron un memorial en el que solicitaban la construcción de un templo³⁰³.

Concluida esta ceremonia, el administrador Sposs ofreció a Balmaceda y acompañantes un *lunch* regimiento servido en elegante sala. En la oportunidad el Presidente agradeció el homenaje, asegurando que “mientras cuente con el concurso del Congreso” seguiría trabajando por la prosperidad de Copiapó³⁰⁴. En este lugar también, el administrador Sposs a nombre del establecimiento, obsequió a Balmaceda, a sus ministros y al Intendente de Atacama, una hermosa barra de plata con peso de más de un kilogramo y con la siguiente inscripción: “recuerdo de la visita presidencial al establecimiento de Tierra Amarilla”. Finalmente, y antes de la partida, un niño de doce años pronunció un entusiasta discurso, siendo felicitado por el Jefe de Estado.

Reanudada la marcha, el tren presidencial pasó por las estaciones de Pabellón, Punta del Cobre, Cerrillos y otras, en todas las cuales, informa el corresponsal, “vimos muchos arcos y banderas; comisiones de señoritas que subían al tren a saludar a S.E. y a regalarle hermosas flores que también arrojaban a su pasada”. En Punta Negra, las escuelas de niñas cantaron la Canción Nacional y una pronunció un discurso. En este lugar, las señoras y mujeres del pueblo pidieron a Balmaceda la construcción de una escuela de hombres, porque tenían muchos hijos que estaban revueltos en la escuela mixta, hecho que no les parecía

³⁰³ La tarjeta fue descrita como una gran placa de oro macizo, rodeada de un marco artísticamente grabado, con un laurel en relieve. En su centro, en la parte superior, se aprecia una mujer que representa a la patria haciendo justicia, con una espada en la mano y el cincel en la otra. A la izquierda de esta estatua está un puerto con un malecón, una ancla y otros útiles de marinería. A lo lejos, en el mar, se ve un vapor. A la izquierda, se halla un ferrocarril que pasa por un puente colocado entre dos cerros. Toda esta alegoría, continúa el cronista, está rodeada de un grabado arabesco, a cuyo pie está delineada una tarjeta en cuyo centro se encuentra el nombre del Presidente. Arriba del nombre, se aprecia un escudo sobre una banda presidencial, en la parte inferior de la tarjeta, se grabó una rama de palma extendida. Por el reverso, se aprecia la dedicatoria y fecha encerradas en un marco con esquineros de ramos y frutos.

Según *El Atacameño* del 20 de marzo de 1889, y también *La Tribuna* del 22, Electo Toledo fue el artesano que ejecutó el regalo para Balmaceda, y el propósito de esta tarjeta era que el Presidente “llevara en su cartera un hermoso trabajo artístico de valor inapreciable y salido de un taller nacional, lo que le dará el más alto convencimiento de la necesidad que hay actualmente de proteger la industria en lo que se relaciona con los talleres de joyería”.

No sobra destacar el alto simbolismo del gesto del artesano en relación con la vieja reivindicación de protección a la industria nacional. Al respecto puede verse la obra de Sergio Grez Toso, *De la “regeneración del pueblo” a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*.

³⁰⁴ *El Eco* de Taltal, 27 de marzo de 1889.

conveniente. “S.E., nos cuenta el corresponsal, prometió darles gusto, considerando que pedir instrucción era como pedir pan”³⁰⁵.

Ya en Copiapó, donde el convoy se detuvo a las 5 de la tarde, numerosas señoras y señoritas saludaron al Presidente arrojándole flores y deseándole feliz viaje. Éste llegó a Caldera a las 6:30, acompañado de muchas comisiones de Copiapó que fueron invitadas por Balmaceda a comer a bordo del *Amazonas*. Concluida la cena, a las 8:30 el vapor se puso en marcha con rumbo a Coquimbo.

Como balance de la visita presidencial a la provincia, *El Atacameño* destacaba lo que Balmaceda había ofrecido: un edificio de cuarenta mil pesos para el liceo de niñas; aumentar a seis mil la subvención de tres mil que tiene del gobierno este establecimiento; quince mil pesos para materiales y refacción del edificio del Cuerpo de Bomberos; el edificio y dotación completa para una escuela taller en Copiapó; el edificio para dos escuelas públicas, capaces de contener cómodamente cuatrocientos alumnos y, por último, promover la construcción del ferrocarril trasandino³⁰⁶.

El Pisagua del 27 de marzo, por su parte, agregaba a los ofrecimientos del “más activo y emprendedor de los mandatarios que ha tenido Chile”: cien mil pesos para dotar a Copiapó de agua potable, los fondos necesarios para mejorar los caminos y la promesa, hecha al alcalde Mandiola, de hacer componer cuanto antes el camino carretero que va desde San Antonio a la Argentina.

³⁰⁵ *La Tribuna*, 22 de marzo de 1889.

³⁰⁶ *El Mercurio* del 25 de marzo de 1889. En la nota reproducida, *El Atacameño*, junto con aplaudir los ofrecimientos, señalaba que se constituía “en eco de la aprobación y esperanzas públicas por su pronta realización”.

CAPÍTULO XIII

OTRA VEZ EN COQUIMBO

El jueves 21 de marzo, a las once de la mañana, fondearon el *Amazonas* y el *Esmeralda* en Coquimbo en medio de los vapores y los buques de vela surtos en la bahía, todos, completamente empavesados³⁰⁷.

La llegada del convoy oficial fue saludada con numerosas salvas por el crucero inglés *Amphion* y la corbeta *O'Higgins*, buques que también hicieron los demás honores de rigor. Concluidos éstos, el comandante inglés y su segundo, en traje de parada, pasaron a bordo del vapor presidencial a saludar al Jefe de Estado. Igual cosa hicieron el intendente Muñoz y numerosas comisiones de Coquimbo y La Serena³⁰⁸.

Como en casi la totalidad de las poblaciones ya recorridas, Coquimbo presentaba sus calles y plaza enteramente de gala, desbordado de gente llena de entusiasmo. Se habían levantado hermosos arcos y todos los edificios se hallaban embanderados y con vistosas decoraciones de flores.

El muelle había sido alfombrado y cubierto de guirnaldas y gallardetes. En él se encontraba formada toda la tripulación del *Amphion*, los que mandados por sus oficiales en traje de gran parada, hicieron los honores al paso de S.E., el Presidente de la República³⁰⁹. Una vez en tierra, nos cuenta la crónica, “todas las clases sociales aclamaron con mucho entusiasmo a Balmaceda y ministros Sanfuentes, Sotomayor y Bañados Espinoza”³¹⁰.

Ya en la ciudad, la comitiva presidencial dio comienzo a la visita oficial de las escuelas y edificios públicos, iglesias y hospitales, la que duró hasta las tres de la tarde. Durante ella, el

³⁰⁷ Es preciso hacer saber que en febrero de 1883, siendo Ministro del Interior del presidente Santa María, Balmaceda visitó, con gran éxito para sus aspiraciones políticas, la provincia de Coquimbo.

Los detalles de esta excursión, así como su significado, en nuestro artículo “El ministro José Manuel Balmaceda en la provincia de Coquimbo” en la revista de estudios regionales *Valles*, N° 5, 1999.

³⁰⁸ El arribo a Coquimbo, así como un relato muy breve de las actividades de la comitiva presidencial en Copiapó, en *El Independiente* del 22 de marzo de 1889.

³⁰⁹ *La Tribuna*, 23 de marzo de 1889.

³¹⁰ En Coquimbo, se agregaron a la comitiva presidencial el ministro Julio Bañados Espinoza, los diputados Blas Ossa, Wenceslao Varela, J.D. Peñafiel, R. Espinoza y R. Ravest. Véase *La Tribuna* del 23 de marzo de 1889.

Presidente hizo que el ministro Bañados tomara notas de todas las deficiencias que se apreciaban en algunas escuelas.

A las 3:30, todos los que formaban la caravana gubernamental se dirigieron al local preparado para el suntuoso banquete que el juez de letras José Aguirre ofreció al presidente Balmaceda. La crónica señala que al momento de contestar éste, bebiendo por la felicidad de la provincia, “fue interrumpido con vivas y hurras que se prolongaron muchos minutos”.

La ocasión, incluso dio pie para que el general Velásquez hiciera un brindis, afirmando que “por primera vez en su vida levantaba una copa por el Jefe Supremo del Estado”; a continuación de lo cual pidió lo acompañaran a “beber por la felicidad personal de S.E. el señor Balmaceda, el que se había hecho acreedor al amor, reconocimiento y gratitud de todos los chilenos”³¹¹.

A continuación hablaron el rector del liceo de La Serena Felipe Herrera, el intendente Muñoz, el ministro de la corte José Miguel González, el diputado J. Ramón Ravest, el juez de letras Julio Alemany, el municipal Clímaco Álvarez, el ministro Sanfuentes –“que fue estrepitosamente aplaudido”–, el canónigo Buenaventura González, un obrero a nombre de la Sociedad de Artesanos y, nuevamente, el juez Aguirre que cerró el banquete.

Concluida la manifestación en Coquimbo, el Presidente y sus acompañantes se embarcaron en un tren especial para La Serena, a la que llegaron después de las 6 p.m. Ahí los esperaba una recepción de tal forma espectacular que el corresponsal de *La Tribuna*, al momento de describirla advirtió: “cuanto se diga respecto de ella será pálido ante la realidad”.

Más de diez mil personas aguardaban la llegada del Jefe de Estado que venía acompañada de la Municipalidad, el Cuerpo de Bomberos, autoridades y numerosas comisiones. La fuerza pública, escuelas armadas y escuelas de niñas, formaron calle, desfilando por la Alameda hasta la Intendencia. Las calles estaban lujosamente adornadas, las casas y balcones con guirnaldas de banderas y de flores y preciosas coronas.

En medio de este ambiente, la marcha de la comitiva se hizo sumamente dificultosa por la enorme cantidad de pueblo que los acompañaba. Tres veces tuvo que detenerse el Presidente para evitar que numerosas personas fueran atropelladas³¹².

³¹¹ *La Tribuna*, 23 de marzo de 1889.

³¹² *La Época* del 29 de marzo de 1889, reproduciendo una nota de *El Estandarte Católico*, informó que “cuando S.E. llegaba a La Serena, una señora especialmente conocida por escribirse su nombre en cifras romanas, se abrió paso por entre la multitud y tendiendo un rico pañuelo que con tal objeto guardaba desde años atrás, esperó que S.E. pasara por sobre él para arrojarle enseguida abrazándose a sus rodillas y exclamando “Al fin veo realizado el anhelo de toda mi vida, ya no son mera ilusión mis más caros sueños de oro: al fin me es dado abrazar y admirar desde cerca la persona de un Jefe de Estado!..”. S.E., embargado por su espontánea y ya proverbial conmoción, tendió sus manos a la señora para levantarla

(continúa en pág. siguiente.)

Ya en la plaza de la ciudad, un obrero, a nombre de la Sociedad de Artesanos, pronunció un discurso entregando a Balmaceda, como ofrenda de respeto y cariño, una hermosa tarjeta de oro. Éste, estrechándole la mano, le pidió le hiciera saber a sus compañeros que siempre había apreciado a las sociedades de artesanos y que seguiría trabajando por su felicidad futura³¹³.

Cerca ya de la Intendencia, a donde se dirigía el Presidente, fue preciso recurrir a la fuerza pública para abrirse camino en “ese verdadero mar de personas que ocupaba varias cuadras”. Ya instalado en el balcón del edificio, Balmaceda saludó al pueblo, “siendo aclamado con entusiasmo indescriptible”. La conclusión de la jornada no podía ser otra que, en palabras de la prensa, “La Serena se había mostrado verdaderamente grandiosa en su recepción”³¹⁴.

El mismo día de su llegada, pero por la noche, se prendieron fuegos artificiales en la plaza principal y en varias calles. Éstas, opinaba un testigo, “nos parecían más iluminadas y concurridas que las de Santiago en los días de fiestas patrias de septiembre”. A las 10 p.m., el Jefe de Estado recorrió a pie parte de la ciudad, mientras un numeroso gentío a pie y a caballo hizo lo propio. Todos como vanguardia de cuatro hermosos carros alegóricos que representaban la locomoción, la minería y otras industrias, concluye la crónica³¹⁵.

A las 7 de la mañana de su segunda jornada en La Serena, el Jefe de Estado inició la visita de las escuelas, iglesias, monasterios, hospitales y demás edificios públicos de la ciudad. Respecto de ella, se informó, se habla “con entusiasmo y gratitud de las mejoras y beneficios que recibirán muchos de ellos”³¹⁶.

Aquel día, después del almuerzo, el Presidente acompañado del intendente Muñoz, P. Ahumada y el edecán Lopetegui, se dirigió al establecimiento educacional dirigido por las monjas del Sagrado Corazón, el que visitó detenidamente, felicitando a las religiosas por el buen pie en que lo encontró. Ahí, en un salón cubierto de flores y ocupado por las alumnas y las monjas, Balmaceda oyó una pieza tocada en el piano por dos escolares y a cuatro manos.

Luego, una de las estudiantes, M. Mercedes Peñafiel, pronunció un discurso en que dio a Balmaceda la bienvenida y le manifestó a nombre de sus compañeras sus sinceros agradecimientos

dándole las gracias por la tan original manera con que le demostraba su afecto”. Termina la crónica señalándose “que entre la multitud fue esto un espectáculo por demás edificante”.

³¹³ *La Tribuna*, 23 de marzo de 1889.

³¹⁴ *La Tribuna*, 8 de diciembre de 1889.

³¹⁵ En La Serena el presidente Balmaceda se hospedó, en compañía de numerosas personas, en casa del intendente Anfión Muñoz. El resto de la comitiva se alojó, en su mayor parte, en casa de José Antonio Valdés, la cual había sido preparada expresamente para la ocasión con un lujo inusitado. A su vez, y para atender a los huéspedes, en el Club de la ciudad se había dispuesto mesa permanente, muy bien servida.

³¹⁶ *La Tribuna*, 23 de marzo de 1889.

por la visita que les hizo. Concluyó, asegurando que tanto las madres como todas ellas rogaban a Dios para que concediera a su gobierno toda clase de prosperidades, haciendo también fervientes votos por su felicidad personal³¹⁷.

Terminada la que fue calificada como sencilla y agradable visita, el Primer Mandatario se dirigió al puente existente sobre el río Coquimbo. Ahí apreció los estragos causados por las crecidas y consideró indispensable la construcción de un malecón y un puente de rieles que fuera garantía para la ciudad e impidiera que se cortaran las comunicaciones.

Más tarde volvió Balmaceda a la Intendencia, lugar en el que se ocupó de los importantes proyectos de construcción de obras públicas que, gracias a su visita, se pensó, enriquecerían en breve a la provincia de Coquimbo³¹⁸. A las cuatro de la tarde fue invitado por la comisión encargada de las fiestas de recepción para que asistiera a un *lunch* preparado en un pintoresco sitio llamado el *Chalet*, ubicado a 12 cuadras de la población y a orillas del mar, lugar al que se dirigió en carruaje y al que, finalmente, no pudo llegar³¹⁹.

Al caer la tarde, los huéspedes se aprestaron a participar en el gran banquete que La Serena les ofrecería, culminación de un recibimiento verdaderamente caluroso³²⁰.

La visita presidencial, de acuerdo con las primeras estimaciones, representaba para La Serena promesas de no menos de cuatrocientos mil pesos, las cuales se descomponían de la siguiente forma: \$ 50.000 para transformar el edificio de los tribunales en uno de altos que daría espacio para el registro civil y para una biblioteca, la cual contaría con \$ 10.000 en libros; cincuenta mil pesos para un liceo de niñas, edificios de alto con internado; diez mil pesos para la implantación de hornos en la Escuela de Minas; seis mil pesos anuales para un internado en la misma; tres mil pesos para terminar el arreglo de la iglesia de la Merced; cien mil para una cárcel penitenciaria fuera de la población; cincuenta mil para terminar la casa de expósitos; veinticinco

³¹⁷ Sin duda alguna las oraciones de las niñas no fueron escuchadas.

³¹⁸ *La Tribuna*, 25 de marzo de 1889.

³¹⁹ La prensa informa que durante el traslado de la comitiva presidencial uno de los caballos del coche de S.E. se espantó, y que con los saltos de uno de los tiros se colocó entre las patas del otro caballo, lo que hizo que ambos se encabritaran hasta el punto de quebrar la lanza y disparar con el coche en que iba únicamente Balmaceda, pues el ministro Bañados, el intendente Muñoz y Blas Ossa, que lo acompañaban, alcanzaron a saltar sin hacerse daño. Según se informó, un grupo de gente detuvo luego los caballos y el Presidente pudo entonces bajar. La nota se completa señalando que "S.E., hasta el último momento conservó perfecta serenidad". Este incidente retrasó el programa de Balmaceda y le impidió continuar hasta el *Chalet*.

³²⁰ El corresponsal de *La Tribuna*, al concluir su telegrama informativo sobre las primeras jornadas de la comitiva presidencial escribió: "Cuanto digo, señor Director, respecto de la fraternidad, del entusiasmo y de las exquisitas atenciones que se han prodigado en La Serena a S.E. el señor Balmaceda y su comitiva es poco, muy poco, comparado con la realidad". Véase edición del 23 de marzo de 1889.

mil para la construcción de un hospicio; una intendencia en el local que ocupaba la cárcel existente; auxilio para el hospital San Juan de Dios; construcción de un buen cuartel de bomberos y otras concesiones que el informante no pudo registrar³²¹.

Pero no sólo para La Serena se habían hecho concesiones. *El Independiente*, citando *La Reforma*, señalaba que el presidente Balmaceda, luego de recibir una comisión del departamento de Elqui que alcanzó hasta la capital provincial para saludarlo, les había prometido: la construcción de una carretera entre Marquesa y la Unión; comprar para la Escuela Agrícola de Vicuña un terreno adyacente y aumentar a veinte vacas el número de diez con que contaban en ese momento; diecinueve mil pesos para la reconstrucción de la iglesia de Vicuña por el año 1889, y lo que falte en los siguientes hasta su total conclusión; ocho mil quinientos pesos para comprar una casa destinada a juzgado de letras; emprender obras de defensa en Vicuña contra las aguas del río Coquimbo; prolongar en sus dos extremos el puente Balmaceda y, por último, subvencionar al hospital con mil pesos anuales. La información concluía, “como se ve, S.E. se ha mostrado hartó generoso con los elquinos”³²².

Por la noche del día 22 de marzo, a las 7 de la tarde, la comisión de fiestas acompañó al Presidente hasta los altos del liceo, lugar en el que tuvo lugar un suntuoso banquete de cerca de trescientos cubiertos. Éste fue ofrecido por el primer alcalde Antonio Larraguibel, luego de lo cual el Jefe de Estado se refirió a la obra del gobierno, recordando su paso por la provincia hacía seis años y el plan que entonces había esbozado, esto es, la materialización del ideario liberal ahora cumplido. Entonces, precisó su programa actual, que sintetizó

*“en el ensanchamiento de la instrucción pública, en el fomento activo y resuelto de la industria, en la severa probidad pública y administrativa, y en la quietud de los espíritus para realizar el engrandecimiento de la república”*³²³.

³²¹ Véase nota en *El Mercurio* del 26. También reproducida en *La Reforma* y en *La Época* del 28, todos de marzo de 1889. Según *La Época* del 27 de marzo de 1889, una comisión de industriales y mineros de La Serena entregaron al Presidente una carta solicitándole la modificación del Código de Minas. El cambio, según exponen los interesados, significaría reducir el pago de patentes por la propiedad minera, favoreciendo así la actividad.

³²² Véase edición del 2 de abril de 1889.

³²³ También se refirió al importante papel del Estado en esta empresa, razón por la cual él procuraba que la riqueza fiscal se aplicara a “la construcción de liceos y escuelas y establecimientos de aplicación de todo género”, así como a la de “vías férreas, de caminos, de puentes, de muelles y de puertos, que faciliten la producción, que estimulen el trabajo, que alienten a los débiles, y que aumente la savia por donde circula la vitalidad económica de la nación”. Por último, aludió a la construcción de líneas férreas de La Serena a Santiago e Iquique; a la expropiación de los ferrocarriles de la provincia; a la reparación de vías públicas; a los edificios reclamados por la cultura de la ciudad y a la asistencia que pensaba que el Estado debía proporcionar a la industria cuprera. Véase texto íntegro en *El Coquimbo* del 23 de marzo de 1889.

El ministro de Hacienda Justiniano Sotomayor, junto con señalar el carácter independiente y emprendedor de los habitantes de la provincia, señaló que “un alto deber de justicia y de conveniencia nacional había impulsado al Presidente de la República a visitar las extensas e importantes provincias del norte”, pues, afirmó, “era ya tiempo de prestarles seria atención para impedir la ruina de algunas y fomentar el progreso de todas”. En lo que sin duda eran palabras destinadas a neutralizar las críticas que mostraban la gira presidencial como una excursión con fines electorales en favor del ministro de Industria y Obras Públicas Enrique Salvador Sanfuentes.

Graves cuestiones de interés nacional, que exigían una pronta y meditada solución, continuó el Ministro, fueron las que llevaron a “S.E. a estudiarlas personalmente en las localidades mismas y acompañado de sus secretarios de Estado y de un grupo de distinguidos estadistas y hombres públicos”. También hizo saber que el propósito gubernamental se había cumplido, que se habían visitado numerosas poblaciones y que se tomó “nota de sus necesidades para satisfacerlas en la medida que lo permitan los recursos disponibles”.

Habló además de la importancia de los ferrocarriles, de la aspiración gubernamental de hacerlos estatales y, muy importante, del convencimiento que se había formado sobre la necesidad de construir una línea férrea que uniera Tarapacá y Santiago. Por último, anunció que durante la excursión se habían “recogido abundantes datos y conocimientos” que se proponían emplear lo más pronto posible en servicio del país. Entre ellos, la reorganización del servicio de conservación y reconocimiento de las salitreras del Estado y la presentación al Congreso de un proyecto de ley para constituir la propiedad salitrera en condiciones de respeto a los derechos particulares y de eficaz defensa de los del Estado. En este contexto, insistió en el convencimiento del gobierno de lo benéfico que sería “radicar capitales netamente chilenos en la industria salitrera”³²⁴.

El ministro Sanfuentes, a su turno, señaló lo grato que le había resultado tomar nota de las resoluciones adoptadas por el Presidente durante su visita por la ciudad, ello porque, afirmó, “deberé ejecutar en la provincia de Coquimbo obras públicas de reconocida importancia como cárceles, escuelas, establecimientos de beneficencia, caminos, puentes y líneas férreas”. A éste siguió el senador Augusto Matte, quien inició su alocución señalando que ahora que ya llegaba a su fin “la peregrinación patriótica que por móviles superiores de interés público ha emprendido al norte de la república el Primer Magistrado de la nación”, debía esperarse que los poderes del

³²⁴ Texto completo en *El Mercurio* del 26 y en *La Tribuna* del 27, ambos de marzo de 1889. Aludiendo a este discurso, *El Independiente* del 29 de marzo opinaba que “a través de la frondosa oratoria del señor Ministro, se divisa la opinión de S.E. sobre algunos de los problemas que en breve serán materia de los debates del Congreso”.

Estado atendieran a las necesidades y exigencias de los territorios visitados. En su concepto, el tema de la propiedad salitrera, la expropiación de los ferrocarriles particulares, la construcción de nuevas líneas y carreteras para los minerales, la de muelles y malecones, y el de la difusión de la enseñanza, eran los más urgentes³²⁵.

Siguieron a los mencionados, el ministro de la corte José Miguel González, el canónigo Ortiz, Pacomio Gómez Solar, el juez de letras Julio Alemany, Agustín del Río, el intendente Anfión Muñoz, otra vez el ministro Enrique Salvador Sanfuentes, el relator de la corte Eulogio Piñeira, el segundo alcalde David Florentino Aguirre, Juan de Dios Peralta a nombre de Elqui, Federico Puga Borne, Eliseo Cisternas, el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública Julio Bañados Espinoza y el primer alcalde Larraguibel, que cerró el banquete cerca de las 11 p.m.³²⁶.

La jornada concluyó con gran parte del pueblo acompañando a Balmaceda hasta la Intendencia, vivándolo y haciéndole mil manifestaciones de simpatía y cariño, como también a los ministros Sanfuentes, Sotomayor y Bañados. Es decir, a todos los hombres de la administración³²⁷.

A las 8:40 de la mañana del 23 de marzo la comitiva presidencial, en un tren especial compuesto de cuatro carros y dos locomotoras, salió de La Serena con dirección a Ovalle. Según las informaciones, en la estación los viajeros fueron despedidos por numeroso pueblo que vivió al Presidente. En la oportunidad, y por ya enésima vez a lo largo de la gira, las escuelas de niñas cantaron el himno patrio acompañadas por una banda de música.

Una vez en marcha el convoy, éste pasó sin detenerse por las estaciones de El Retiro y El Peñón, lo cual no impidió a Balmaceda y a sus acompañantes divisar las banderas y gallardetes dispuestos por sus vecinos, además de oír los entusiastas vivas de la gente que esperaba la pasada del tren. En Tambillo la comitiva se detuvo unos pocos minutos, lo justo para que el

³²⁵ *La Tribuna* del 25 y 27 y *El Ferrocarril* del 26, todos de marzo de 1889, reproducen los discursos completos.

³²⁶ *La Tribuna* del 25 y del 27 de marzo de 1889. También se recogieron las palabras de Agustín del Río, orador que llamó la atención sobre los "testimonios más calurosos y unánimes del entusiasmo popular tributados en honor de S.E. el Presidente de la República" durante la excursión que ya terminaba, los que en su concepto obedecían a la preocupación del Jefe de Estado por los problemas y aspiraciones de cada pueblo. Luego, agregó, que reconociendo que en todas partes el entusiasmo había sido muy alto para con el Presidente, en Coquimbo y La Serena éste había sido más vivo, hecho que explicó en el conocimiento que los habitantes de estas poblaciones tenían de Balmaceda cuando éste los había visitado en calidad de Ministro del Interior del presidente Santa María.

Creemos que al escuchar tales expresiones, José Manuel Balmaceda debió sentirse muy complacido de haber perseverado en la práctica de viajar por el país.

³²⁷ *La Tribuna*, 25 de marzo de 1889.

preceptor de la escuela de hombres diera la bienvenida a S.E., a quien hombres y mujeres vivaron, arrojándole flores. Aquí, también, los alumnos de la escuela, hicieron oír la Canción Nacional.

A las 10:30, el tren arribó a las Cardas, donde se sirvió un ligero almuerzo. La marcha continuó más tarde alcanzando la estación del Olivo a las 12 horas. En este lugar, relata el corresponsal de *La Tribuna*, “vimos la llanura cubierta de gente de a pie y cuarenta y tantos coches con tres y cuatro caballos, en su mayor parte victorias”. Sin embargo, lo que más llamó la atención de los viajeros, acaso por lo poco común de la escena en aquella región, fueron los más de

“300 huasos, bien montados, cada uno con su caña en la mano y en la punta una banderola tricolor, que, con sus caballos al galope, se acercaban al tren, vivando a S.E. y envolviéndonos en nubes de tierra”.

Finalmente, a la una de la tarde, el Jefe de Estado y sus acompañantes, escoltados por los jinetes embanderados, llegaron a Ovalle³²⁸.

Una vez en la ciudad, el presidente Balmaceda fue conducido a la casa particular del gobernador José Miguel Humeres, en la cual, creyéndose que los viajeros pasarían la noche en Ovalle, se había preparado hospedaje.

A la 1:30, la comitiva se dirigió a las cinco carpas debajo de las cuales tuvo lugar la solemne inauguración del ferrocarril de Ovalle a San Marcos. Ahí, señalan las informaciones, junto a la tropa y a la banda de músicos, se reunió gran número de vecinos y gente del pueblo³²⁹.

En la oportunidad, el ingeniero representante de la North and South American Construction Company, Alejandro Varas, aseguró al presidente Balmaceda que su empresa no defraudaría la confianza que se había puesto en ellos al otorgársele la construcción de las siete líneas que en esos momentos ejecutaban en la provincia; agradeciéndole, además, el que haya sido “el único jefe de la nación que ha sabido hacer el engrandecimiento de nuestra querida patria, cruzando su territorio de líneas férreas”³³⁰.

En la ceremonia también hablaron el ministro Bañados Espinoza; Benito González, otro ingeniero de la compañía constructora; el rector del liceo de La Serena, el juez letrado M. Espinoza y algunas otras personas no individualizadas. Luego de los discursos, el Presidente de la República firmó el acta de inauguración que también fue suscrita por ministros de Estado, parlamentarios, autoridades, ingenieros, canónigos, edecanes y otros caballeros de su

³²⁸ *La Tribuna*, 25 de marzo de 1889.

³²⁹ *La Tribuna*, 26 de marzo de 1889.

³³⁰ *Ibidem*.

comitiva³³¹. Se procedió entonces a la colocación de la primera piedra, momento en el que Balmaceda se dirigió a los presentes con elocuentes palabras que, según la prensa, fueron muy aplaudidas.

Terminada la ceremonia, el Presidente se dedicó a visitar los edificios públicos de Ovalle hasta las 4 p.m., hora en que tuvo lugar un gran banquete ofrecido por el municipal Calderón Silva. Luego de contestar Balmaceda, se sucedieron los oradores, el primero de ellos Luis E. Valdivia, al que siguieron José Antonio Valdés, Samuel Herreros, Ismael Pérez Montt, Joaquín Olivares, el vicario Francisco de Borja Guerrero, el cura Luis Godoy, el abogado Paulino Ahumada, M. Navarrete, el intendente Muñoz y el Alcalde, con cuyo discurso terminó el banquete³³².

Luego de este acto, a las 5 de la tarde, la comitiva presidencial se dirigió en siete victorias a la estación de Cerrillos. Cerca de las 6 p.m., los viajeros descansaron en las casas de la hacienda de Blas Ossa, a continuación de lo cual siguieron su marcha pasando por la pequeña población de La Torre, frente al mineral de Tamaya, hasta alcanzar Cerrillos a las 8 de la noche. En este sitio, la plaza y las calles estaban iluminadas y el Presidente fue objeto de entusiastas manifestaciones de parte de un pueblo que también lo acompañó a la estación y que permaneció junto a él hasta que el tren que abordó se puso en marcha en dirección a la costa³³³. El convoy presidencial tomó rumbo a Tongoy con las precauciones que imponía una línea peligrosa por la presencia permanente de bestias de carga de los minerales aledaños³³⁴.

Al puerto de embarque para su regreso a Valparaíso, el presidente Balmaceda y sus acompañantes no arribaron en las mejores circunstancias para una despedida pues lo hicieron de noche, cerca de las 22:30 del día 23, y luego de haber tenido que soportar un largo y accidentado viaje desde Ovalle. Por lo anterior, y pese a que los habitantes del pueblo lo recibieron entusiastamente, lo que incluyó un suntuoso banquete que se le ofreció, Balmaceda sólo aceptó una copa que bebió de pie, rehusando cualquier otra manifestación³³⁵. De esta forma, relata la crónica, los anfitriones sólo pudieron contentarse con acompañarlo hasta el lugar de embarque. Disfrutando, eso sí, del espectáculo que depararon las luces de Bengala

³³¹ Los firmantes del acta identificados fueron: Julio Bañados Espinoza, Enrique Salvador Sanfuentes, Justiniano Sotomayor, Pedro Lucio Cuadra, Ismael Pérez Montt, el gobernador de Ovalle Humeres, el gobernador de Combarbalá Evaristo Solar O., los ingenieros Varas y Kulczasky, el cura de Ovalle Paulino Ahumada, el sacerdote Ortiz, el general Samuel Valdivieso, el edecán coronel Lopetegui y Blas Ossa.

³³² *La Tribuna*, 26 de marzo de 1889.

³³³ *Ibidem*.

³³⁴ Según se informa, se envió delante del tren presidencial una máquina de seis toneladas, y un carrito de mano para prevenir todo peligro. Pese a todo, cerca de Tambillo, la máquina que recorría la línea se desrieló, cayendo bajo el terraplén por haber tropezado con un animal que dormía en la línea. Por este accidente, el convoy presidencial tuvo que detenerse, demorándose así su llegada a Tongoy.

³³⁵ *El Industrial* del 23 de marzo de 1889.

iluminando el trayecto hasta el muelle; así como de los focos eléctricos con que el *Esmeralda* alumbró el camino de S.E. hasta el vapor *Amazonas*. Finalmente, a las 11 p.m., nos cuentan, los barcos se pusieron en marcha con dirección a Valparaíso sin más ceremonias que las relatadas, es decir, prácticamente ninguna.

Con su partida de Tongoy, el Presidente de la República concluía su gira por las provincias del norte de Chile. Diecisiete días, desde que había desembarcado en Iquique, de febril y agotadora actividad en medio de la cual el Jefe de Estado no sólo se enteró de los principales problemas y aspiraciones de las poblaciones visitadas, sino que, además, y fundamental en función de sus objetivos, tomó contacto con una multitud de personas, de las más variadas condiciones, que no sólo tuvieron la oportunidad de apreciarlo, sino que, además, de beneficiarse con sus determinaciones. Lo anterior, sin perjuicio de haber proyectado positivamente su figura a través de las informaciones que la prensa entregó de sus proyectos y actividades y por un lapso no despreciable.

Si bien no tenemos noticia alguna de la navegación entre Tongoy y Valparaíso, síntoma de que la misma se hizo sin novedad, sí sabemos que en el principal puerto del país, punto de partida y de llegada de su excursión por las provincias del norte, los vapores presidenciales fondearon el domingo 24 de marzo a las 2:15 de la tarde.

La crónica nos hace saber que momentos antes de anclar el convoy, se dirigieron a bordo el Ministro del Interior, el Intendente de la provincia, varios municipales y muchos funcionarios que “deseaban dar la bienvenida a S.E., todos los cuales fueron cordialmente recibidos por el señor Balmaceda”, y que más tarde, a las tres, el fuerte Bueras hizo su primera salva mayor, la que fue contestada por el *Esmeralda*³³⁶. También que en ese mismo instante se arrió del palo mayor del *Amazonas* el estandarte, y que junto con la insignia presidencial, el Jefe de Estado se trasladó a su falúa de gala para dirigirse al muelle Prat. Luego, se informó, Balmaceda desembarcó con el “ceremonial de costumbre”, el cual había sido dispuesto por la Comandancia General de Armas con anticipación³³⁷.

³³⁶ *El Imparcial* del 22 de marzo de 1889.

³³⁷ La orden de la Comandancia, fechada el 23 de marzo de 1889, y que finalmente se cumplió, llamaba a los cuerpos de la guarnición, tanto del Ejército como de la Guardia Nacional, a encontrarse el día de la llegada del Presidente a la 1 p.m. en la plaza Sotomayor para hacer los honores correspondientes. En ella, se informaba también que las fuerzas serían mandadas por el coronel-comandante del regimiento cívico de artillería, José R. Vidaurre; que el fuerte Bueras haría una salva mayor tan pronto saludara a la plaza el buque que conducía a S.E., y otra llegando el Presidente al muelle; que la banda de la Guardia Municipal se encontraría a las 12:30 p.m. en el cuartel de la 2ª brigada de Artillería para acompañar a ésta en la formación y, por último, que se invitaba a solemnizar el acto a los jefes y oficiales francos de la guarnición. Además, el Intendente había invitado a la Municipalidad y se había asegurado la concurrencia de una comisión de Viña del Mar, compuesta del subdelegado Garretón y de tres municipales de ese pueblo.

(continúa en pág. siguiente.)

De esta forma, concluía la breve información, llegaba a su fin un periplo que, “según los cálculos de algunas personas de la comitiva presidencial”, había significado recorrer “2.850 millas, de las cuales 1.707 fueron de navegación”³³⁸.

Según la prensa, el arribo de la comitiva oficial en marzo de 1889 no despertó el entusiasmo que otras instancias de la misma gira o que otros regresos presidenciales a Valparaíso habían provocado³³⁹.

¿Cómo explicar la falta de entusiasmo? ¿Cómo justificar que el retorno de Balmaceda en marzo de 1889 no despertara el fervor popular de otras instancias de su propio desplazamiento?

Al respecto, es preciso no olvidar que al momento del regreso de la comitiva oficial la prensa ya llevaba casi veinte días de crónicas relativas a la gira presidencial. Todas ellas pródigas en manifestaciones de toda índole para con el gobernante, lo cual, creemos, pudo haber saturado a la opinión, y en particular a la ciudadanía de Valparaíso.

Por otra parte, como cierto sector de la prensa junto con informar del viaje había hecho sentir ya su descontento porque durante el mismo el presidente Balmaceda parecía haber puesto de manifiesto su intención de promover una candidatura oficial; ello pudo haberle restado gestos de la población que se prestaran para ser interpretados como signos de la adhesión popular a su política, cohibiendo la participación de los porteños en las ceremonias de bienvenida. Lo dicho, junto con explicar la falta de fervor al arribo del Jefe de Estado, transformó la frialdad de la acogida en una expresión del malestar que la intención presidencial provocaba.

Respecto de las manifestaciones de los barcos en la bahía, se había dispuesto que los tripulantes de los buques de guerra surtos en ella subieran a las tablas de jarcia y lanzaran los 3 hurras de ordenanza. La explicación para tan sencillas expresiones se encontraba en que para la fecha del arribo presidencial no habría ninguna montada en pie de guerra. Véanse *El Imparcial* del 22, *La Unión* del 24, *El Mercurio* y *La Tribuna* del 25, *El Estandarte Católico* del 26 y 27 y *La Época* del 26, todos de marzo de 1889. Véase *La Tribuna* del 27 de marzo de 1889.

³³⁸

³³⁹ Según *El Pueblo* del 26 de marzo de 1889, citando informaciones provenientes de Valparaíso, “el Presidente de la República desembarcó en medio de una regular asistencia de paisanos”. De acuerdo con *La Unión* del 26 de marzo, la falúa presidencial fue escoltada por otras embarcaciones en las cuales se trasladaron algunos generales del Ejército y la Marina, miembros de la Municipalidad y otros funcionarios. El relato informa que S.E. recibió el saludo de la marinería de los buques de guerra y que, llegado a tierra, “el fuerte Bueros hizo una salva de 21 cañonazos, salva que le fue contestada acto continuo por el crucero *Esmeralda*”. También que Balmaceda se dirigió al Palacio de “la Intendencia por entre las tropas que a su paso presentaban las armas, mientras todas las bandas de música ejecutaban la Canción Nacional al aproximarse S.E.”. Por último, que luego de permanecer breves minutos ahí, el Presidente se dirigió a la estación del Puerto desde donde un tren especial lo condujo a Viña del Mar.

CAPÍTULO XIV

LAS CONSECUENCIAS DE LA GIRA AL NORTE

Si el regreso a la capital de la comitiva presidencial puso término a su desplazamiento material por el norte del país, ello no implicó que las opiniones, juicios e interpretaciones relativas a los efectos y resultados de ella también concluyeran. Por el contrario, este componente esencial de los viajes gubernamentales pareció reavivarse.

Un ejemplo muy ilustrativo de lo afirmado fue la publicación de una poesía en la cual se criticaban, en tono mordaz, todos los aspectos de la gira del Jefe del Estado. La misma, editada en *El Heraldo* bajo el epígrafe de "La llegada de S.E.", sin duda reflejaba bien lo que a lo menos una parte de la opinión, especialmente la del centro del país, comenzaba a difundir era el sentido último de los desplazamientos oficiales:

"Mirad: él es quien viene, ya duda no me queda.

El sonar de clarines, de bombo y de tambor
indican claramente que el grande Balmaceda
pisa de nuevo el suelo de gloriosa labor.

¡Oh númenes sagrados! ¡oh musa prepotente!
prestadme la sublime solemne inspiración
para cantar el viaje de nuestro presidente
a través de la triste, septentrional, región.

Prestadme ¡oh Puelma Tupper, la inspiración de fuego
para sonar el cucho y el pito y el timbal,
pues quiero que mis voces se extiendan desde luego
del Loa a las regiones y del Tamarugal.

¡Salud viajero insigne! los áridos desiertos
temblaron de alegría al escuchar tu voz,
en ellos ni ha quedado ni pilones, ni tuertos
ni negra camanchaca, ni resfriados, ni tos.

VIX CAPITULO XIV
LAS TIERRAS AL NORTE

Las tórridas regiones cambiaron su inclemencia
flores brotan las minas, azúcar fue la sal,
todo ha cambiado, todo con sólo la presencia,
al contemplar tan sólo la faz presidencial.

Lanzad, pueblo paciente, homéricas canciones
y cánticos sublimes, sonoros, entonad,
que ya el desierto ha dado sandías y melones
y no en caliche, en oro, la pampa tornará.

¿Lo veis pueblo dichoso? contento y alegría
se mira en su semblante, reboza el corazón,
aún oye de la fiesta la dulce melodía
las músicas marciales, el trueno del cañón.

Aún suenan en su oído los vítores y loores,
se sienten de las copas el choque y el tilín,
el coro de alabanzas de entonados cantores,
flexibles espinazos aún se sienten crujir.

Quitando los palillos de los nichos afladones
no ya de los ministros, sino del ministril
las turbas presurosas de inicuos adulones
se agolpan y se aprietan cual recua carneril.

Oír de los meetinjes las dulces alabanzas,
comer, brindar sin tasa, a todos prometer
empleos y prebendas, contratas y pitanzas
eso es sublime, es santo, de grandes hombres es.

Los muelles, los palacios, los grandes malecones
Do pueda el contrabando el amigo ejercer,

de guano y de salitre los grandes atracones
y que revienten hartos de dicha y de placer.

¡Qué vida tan espléndida, que viaje tan hermoso!
¡Cómo el alma respira y ensancha el corazón!
Escuchar los pedidos del pretendiente ansioso.
Oír a todas horas la voz del adulón....

¡Hermoso resultado! que más desea Chile!
¡Qué más puede esperarse, qué más ambicionar!
¡*Salve imperator!* pueblo, al presidente dile
que todo, todo ahora bajo su planta está”³⁴⁰.

Como se aprecia, la oda alude irónicamente a las manifestaciones rimbombantes que el Jefe de Estado había recibido a lo largo de su desplazamiento; a las supuestas ventajas que para el norte había reportado la visita presidencial; a las promesas hechas por el gobernante; a las alabanzas exageradas vertidas sobre Balmaceda y, en definitiva, a la situación de subordinación de la sociedad al Primer Mandatario que creaba todo lo ocurrido.

Pero no sólo poesías mordaces sirvieron para abordar la excursión oficial. También una serie de notas y opiniones vertidas a través de la prensa y del debate en el Congreso Nacional que abarcaron diversos planos y situaciones de la gira y que fueron motivadas por hechos que, incluso, habían acaecido aún antes de que se iniciara el desplazamiento presidencial.

Así ocurrió, por ejemplo, con el editorial “A revienta bombos y a desparrama millones” que *La Época* publicó el mismo día del arribo a Valparaíso de la comitiva oficial y a través del cual se reprochaban duramente las prácticas presidenciales³⁴¹.

En él se afirmaba que la política implementada por Balmaceda, que se resumía en el título que encabezaba la nota, “ofuscaba el criterio de los individuos y perturbaba la opinión, comprometiendo los intereses generales”.

Adentrándose en el tema del apoyo político que el gobierno pretendía tener a la luz de las manifestaciones que se le dispensaban, para *La Época* tales partidarios sólo tenían en común “el

³⁴⁰ El texto reproducido fue tomado de *La Época* del 28 de marzo de 1889.

³⁴¹ Véase fuente citada, edición del 24 de marzo de 1889. Naturalmente, había sido una frase de la carta del caudillo radical atacameño Manuel A. Matta a la comisión organizadora de los trabajos de recibimiento del Primer Mandatario en Atacama, la que había inspirado el título del editorial del periódico opositor.



Las virtudes capitales. *El Padre Padilla*, 15 de septiembre de 1888. Las representaciones del Jefe del Estado como una autoridad lejana al régimen republicano, comienzan a sucederse desde 1888, cuando la oposición a la administración Balmaceda adquiere cada vez más notoriedad.

placer del jefe que los manda”, y no “las ideas y los propósitos” de una verdadera agrupación política. No ver esta realidad, afirmaba, “es confundir lastimosamente los términos y equivocar una caravana de variados y accidentales viajeros, con las legiones de un ejército unido y poderoso”.

Agregando que el pretendido partido gubernamental no era más que una ilusión, sólo un conjunto de individualidades sin programa, sin principios ni propósitos, incluso sin “ni siquiera un jefe que absorbiera toda la savia de aquella rendida naturaleza”; advertía que “el ruido de los tambores, con los aplausos de las fiestas, con las marchas y las paradas, con el maravilloso

derrame de los millones”, sólo servía para cubrir la falta de programa, de bandera y de vínculo político de una administración cuya labor sólo era un “arbitrio para salir de apuros”³⁴².

Criticando al Jefe de Estado directamente y, más importante todavía, avizorando el propósito final de sus prácticas, el editorialista señalaba que la labor del gobierno y sus partidarios no era la obra de un partido, de sus principios y sus ideas, sino “la de un hombre”, de tal manera que ésta aparecía dominada por “las conveniencias más o menos personales y del momento”.

El periódico censuraba el viaje del Presidente y la política gubernamental

“tan cruelmente y tan pintorescamente calificada de a revienta bombos y desparrama millones, esa política que ofusca el criterio de los individuos, perturba la opinión y compromete los intereses generales”.

Para este medio, esa política no “era otra cosa que la ausencia absoluta de iniciativa, de fuerza y de voluntad propia en los hombres del partido de gobierno”; los cuales “se empeñan en esperarlo todo del Presidente de la República, en tener que recibirlo todo del Presidente de la República y en tener que agradecerlo todo al Presidente de la República”. Por eso “el ruido de los tambores, con los aplausos de las fiestas, con las marchas y las paradas, con el maravilloso derrame de los millones”, mientras tanto la verdad “se cubre...para los que no quieren ver o no tienen ojos”³⁴³.

Esta línea de argumentación, ahora asociada a la personalidad del Primer Mandatario, no era nueva. De hecho, luego del zarpe de la comitiva oficial desde Valparaíso hacia Iquique, *El Heraldo* publicó una nota que llamó “Pompa ridícula”. En ella criticaba la propensión

*“a salirse de los honores prescritos para convertir cada paso de S.E. en ocasión de adulos y manifestaciones de parte de sus empleados, alentando de este modo la natural afición del señor Balmaceda al relumbrón”*³⁴⁴.

Días después, en medio de la gira oficial y sobre la base de las informaciones recibidas desde Tarapacá, *El Heraldo* nuevamente dio cabida a un artículo en el cual se criticaba ásperamente lo que ahora llamó “inclinación a la farsa y a la ostentación que aqueja al Presidente”³⁴⁵. Según el

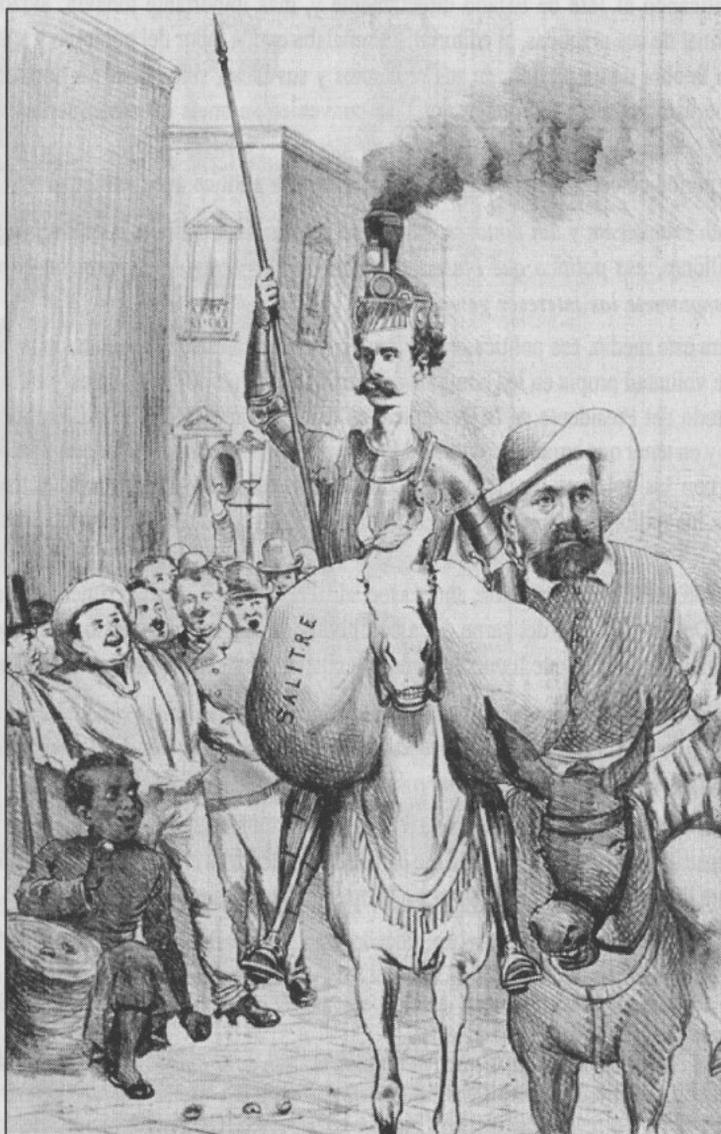
³⁴² Para *La Época*, Balmaceda en aquél momento era “un jefe que se cierne en las alturas olvidado de los intereses fundamentales de su partido”.

³⁴³ La nota editorial de *La Época*, apareció mencionada también en *El Estandarte Católico* del 26 de marzo de 1889. Si bien éste no la reprodujo, informó de ella como una opinión crítica.

³⁴⁴ Véase edición del 5 de marzo de 1889. También reproducida en *La Época* del 7.

³⁴⁵ Véase la correspondencia especial, fechada en Iquique el día 15, en la edición del 25 de marzo de 1889.

informante, hasta el pueblo de la capital de Tarapacá, “aficionado como es a lo que relumbra”, criticó “la manía de exposición, de bulla y de festejos que ha dejado traslucir el señor Balmaceda”.



Don Quijote y Sancho Panza en Iquique, *El Padre Padilla*, 28 de marzo de 1889.

Ofreciendo antecedentes para justificar sus apreciaciones, el articulista concluía señalando que el

*“viaje presidencial sólo ha servido para satisfacer la manía de exhibición, de fiestas, de bombo y cañoneo que sufre el señor Balmaceda; para proporcionar a los pretendientes ocasión propicia para hacer méritos y para que los empleados públicos que trae consigo canten las bondades y prodigios de su señor”*³⁴⁶.

Abordando un nuevo ángulo de análisis de las actuaciones oficiales, *La Época* publicó un editorial referido al significado de las obras públicas que la administración emprendía³⁴⁷. En él, sin duda motivado por los últimos actos y anuncios de Balmaceda al respecto, advertía que la situación política del momento era el

“mejor comprobante de que en la conducta de los gobiernos no basta el propósito de realizar un programa vasto de trabajos públicos, para que ya con eso queden satisfechas las exigencias del país”.

En su concepto, cuando por emprender construcciones se desatienden las reformas que los partidos reclaman, “y el trabajo de las obras públicas se adopta para acallar las exigencias políticas y como un arbitrio destinado a hacer impotentes a los partidos”, desde luego resulta que dicho programa carece “de la cooperación enérgica que debía recibir de agrupaciones poderosas”.

Profundizando en el sentido último que se atribuía a los esfuerzos gubernamentales en pro del adelanto material del país, el editorialista afirmaba que “tendiendo constantemente a beneficiar a un sólo hombre, al Jefe de Estado, no puede considerarse aquel trabajo como obra que haga merecer” ni siquiera al grupo político que apoya a la administración pues, en último término, nada habían tenido que ver con ellos desde el momento que los mismos habían sido resueltos sólo por la “gracia” de Balmaceda.

Lo que *La Época* señaló con palabras, el humorístico periódico *El Padre Padilla* lo expresó a través de una mordaz caricatura que llamó “Don Quijote y Sancho Panza en Iquique”. En ella, Balmaceda y su secretario de Industria y Obras Públicas, Enrique Salvador Sanfuentes, aparecen representando los personajes cervantinos.

La caricatura, como era costumbre, se publicó acompañada de una poesía satírica que expresaba muy bien las reservas que comenzaba a suscitar la práctica oficial de salir a la

³⁴⁶ En un texto publicado en su edición del 10 de abril, *El Herald* volvió sobre lo que allí llamó afán por la farsa pues, escribió, “Balmaceda necesita física y moralmente del ruido, es su esclavo, sin él no puede vivir”.

³⁴⁷ Véase edición del 31 de marzo de 1889.

provincia, así como las burlas que mereció el afán balmacedista por construir líneas férreas a lo largo y ancho del país³⁴⁸.

³⁴⁸ El texto de la poesía, publicado en la edición del medio citado del 28 de marzo de 1889, es el siguiente:

“-¡Grande cosa es, Sancho amigo,
Tener sobrantes millones!
¡Como aplauden los follones,
Aunque fui enemigo!
Por el camino que sigo
Tan sólo flores se ven,
Y arman todos un belén
Como igual nunca se ha visto:
Entro en Iquique como Cristo,
Cuando entré a Jerusalén!

- Mi amo, temple su alegría,
Ponga a su entusiasmo fin,
Porque hay aquí un malandrín,
Que se llama Zubiría,
Y que darle bien podría
A su merced un mal rato,
Como lo hizo el mentecato
Con este pobre escudero....
-¿No le quieres?

-Si, le quiero
Como el perro quiere al gato...

-Ah! Le odias...¿y tú no apartas
De tu pecho esa pasión?
-Porque ese hombre es un bribón...
-¿Te ha hecho daños?

- Y por sargas.
Tiempo há me robó unas cartas
Y las publicó en su diario,
Y quedé como un falsario,
Como un adulón sin seso....
A ser hombre, lo atravieso
De un mandoble al perdulario!
- Calla que por allí miro
Venir un tren!....

-¿La chabeta
Ha perdido? Si es carreta!
Delira usted.....

- No deliro!
Y aun con miedo me retiro
De este cómodo sendero,
Porque, te juro, no quiero
¡Por la linterna de Diógenes!
Que mi amigo don Hermógenes
Me deje como un arnero!

(Mi amo tiene, por lo visto,
Fiebre *ferrocarrilera*
Y metida en la pechera
El alma del anticristo)
- Si hasta mí viene, la embisto...
-¡Por Dios! que muy mal haría
En hacer tal tontería...
- Calla la boca, villano,
Si no quieres que mi mano
Castigue tu cobardía!

- Su merced castigue el fraude,
No mi virtud y simpleza,
Y en Iquique, con largueza
Flores y aplausos recaude;
Más ahora, que le aplaude
Con evangélica unción
El pechoñismo en montón...
-¿Quieres la verdad te diga?
Razón te sobra. ¡Que siga
Su curso la procesión!

(continúa en pág. siguiente.)

Considerando la popularidad del periódico humorístico y lo representativa del sentir social que resulta una caricatura, pues sólo cumpliendo esa condición es efectiva; el que un periódico como *El Padre Padilla* publicara una como la que hemos reproducido es, sin duda, una manifestación muy sintomática del grado de extensión que la crítica al presidente Balmaceda alcanzaba entonces en la sociedad³⁴⁹.

Mostrando que hasta los propósitos más loables del Jefe de Estado se habían transformado en blanco para la censura, un diario conservador aprovechó las palabras de Balmaceda referidas a que vivía consagrado al servicio del país, y que se resumieron en la frase “no tengo más interés que por lo justo, ni más amor que por lo bueno, ni más pasión que por la patria”, para cuestionar los medios a través de los cuales se hacían efectivos “esas nobles aspiraciones”. Además, y reprochando la política de secularización de las instituciones que Balmaceda había promovido como Ministro y como Jefe de Estado, lo instaba a echar pie atrás³⁵⁰.

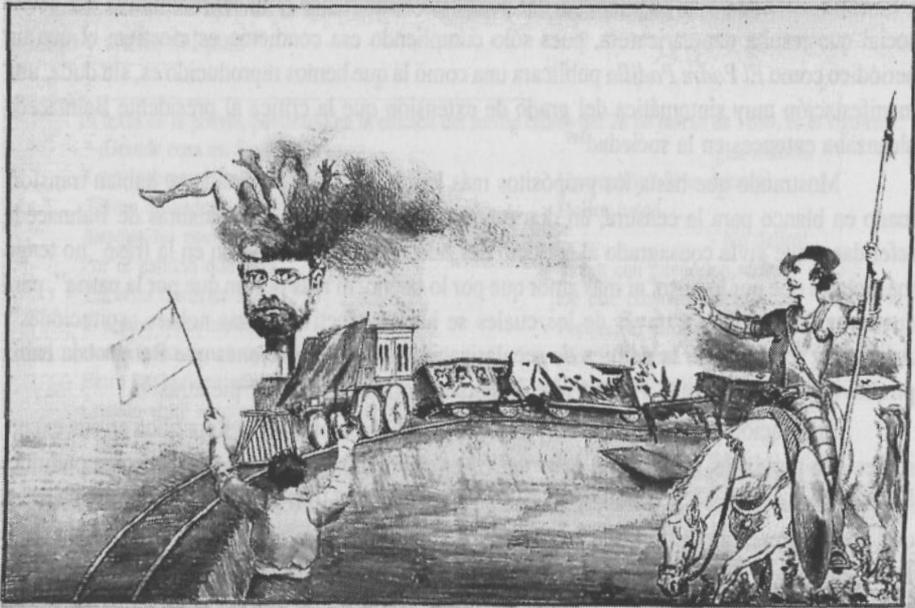
En relación con las promesas realizadas por el Presidente de la República en sus excursiones a la provincia, sin bien *La Libertad Electoral* opinó que éstas habían “correspondido a las esperanzas que en ella cifraban los pueblos que con anheloso afán solicitaban ser favorecidos con la presencia del primer magistrado”; lo cierto es que las mismas transformaban al Presidente de la República en el “árbitro casi absoluto para la apreciación de las obras de

-¿Y qué idea bajo el cráneo
Hora a mi amo quita el tino?
- Si haré aquí un tren submarino,
O aéreo, o bien, subterráneo.
Quiero que en vuelo instantáneo,
Todos las gente chilenas
De estas desiertas arenas,
En un tren que ha de *volar*,
Puedan en Tacna almorzar
Y comer en Punta Arenas.
-¿No se le pasa la fiebre?
-¿Qué fiebre?

- *La carrilana.*
- Tu cabeza, que está vana,
Sólo piensa en el pesebre...
Y yo quiero que celebre
Este mundo de Colón
A quién le dio a su nación
Ferrocarriles por miles...
¡Sigán los ferrocarriles
En eterna procesión!”

³⁴⁹ El reproche del periódico citado fue más allá del hecho político. Así por ejemplo, el 30 de marzo editorializó críticamente: “¿Qué ha hecho S.E. que tantos laureles ha segado? Esto, se contesta, recorrer en peregrinación algunas provincias de Chile, desparramando los millones ganados en la guerra. Decretando trabajos públicos a roso y belloso para que la carne de cañón esté contenta....De este modo, la mejor obra, la de acabar con tantas contribuciones y gabelas que pesan sobre el pueblo y la clase media, no se realizará”.

³⁵⁰ Véase editorial de *El Estandarte Católico*, “Obras son amores” del 26; el discurso de Balmaceda citado, en *El Coquimbo* del 23, ambos de marzo de 1889. *La Tribuna* del 27, informa del editorial del medio conservador.



Don Quijote gozando con los progresos del siglo, El Padre Padilla, 30 de marzo de 1889. Aprovechando la representación quijotesca creada para Balmaceda con motivo de su viaje al norte, el periódico humorístico lo muestra asociado, aunque negativamente por los accidentes, al símbolo del progreso en el siglo XIX.

adelanto material que estaban llamadas a subvenir, como asimismo de su costo, calidad y demás condiciones³⁵¹.

Llamando la atención sobre el hecho que el Presidente parecía no tener límite alguno en su accionar respecto de las obras públicas, se preguntaba si “¿cabrán dentro de los términos de las autorizaciones legislativas todos los ofrecimientos hechos por el Jefe Supremo?”. Para el articulista, el que Balmaceda hubiera

“prescindo por completo de la voluntad u opinión del Congreso, dando por debidamente autorizados, y aun puesto manos a la obra en más de uno de ellos, así llevaba a suponerlo”³⁵².

³⁵¹ Véase editorial “De equidad y de prudencia” del medio citado, reproducido en *El Ferrocarril* del 28 de marzo de 1889.

³⁵² Al día siguiente, el 28 de marzo, *La Libertad Electoral* editorializó con un texto referido a Tacna en el cual señalaba que si bien ésta no había sido visitada por el Presidente de la República, no por eso había escapado a los beneficios que la gira había reportado a las provincias del norte.

El periódico de Valparaíso, *El Heraldo*, destinó más de un editorial a la gira presidencial. Todos ellos críticos de diversos aspectos de la misma. En el aparecido el 1 de abril, y fechado en Santiago, se comienza informando que Balmaceda ya estaba en la capital, “de regreso de su *cuasimodo político* a las provincias del norte”, después que “durante veinte días el país se ha impuesto, día a día, de cuanto ha realizado S.E. en Iquique, en Atacama, en Coquimbo”.

Centrando su atención en algunos de los protagonistas de la excursión, así como en las características de ella, para el medio opositor el presidente Balmaceda, en el que califica de “aparatoso viaje, ha hecho lujo de mando y mostrado al desnudo una triste figura de arlequín”; mientras que del senador por Santiago, Augusto Matte, afirmó que sólo su “ardiente amor a la banda presidencial lo había hecho embarcarse, mal de su grado, y sólo para servir de comparsa... del favorito Sanfuentes”.

El Heraldo, ahora aludiendo al pasado, critica un viaje que “por el ruido que le ha acompañado, se asemeja al bombo que precede a las funciones de las compañías de circo y de payasos” y que por eso, afirma, “daba al traste con la tradicional circunspección de presidentes como Montt, Pérez, Errázuriz y Pinto”. Indicando que Balmaceda había ido al norte “a corromper, más todavía, el espíritu del pueblo chileno”, concluía señalando que éste había “invadido los fueros del Congreso y alejado la dignidad de sus ministros” al repartir millones “a troche moche en medio de francachelas, banquetes y brindis de estrafalaria forma”³⁵³.

Consciente de la importancia de las informaciones transmitidas a la opinión pública, *El Heraldo* destinó uno de sus editoriales, supuestamente escrito por su corresponsal en Copiapó, para desmentir las crónicas que señalaban que el Presidente de la República había sido bien recibido, homenajead y aplaudido en la capital de la provincia de Atacama³⁵⁴.

Muestra inequívoca de que las notas de prensa relativas a que Balmaceda había disfrutado de numerosas y multitudinarias expresiones de simpatía en su gira al norte habían causado alarma en el informante del diario radical, éste se mostraba sorprendido con ellas, “como lo está todo el público sensato de esta mal acontecida capital”. Según él, lo cierto era que las manifestaciones a Balmaceda no habían tenido carácter popular alguno y no habían contado con la concurrencia que se trataba de hacer creer en el centro del país. Y, por el contrario, ellas fueron estrictamente oficiales, es decir, con los recursos de la autoridad, acarreado empleados públicos, con la asistencia de los extranjeros residentes y sin la presencia de representantes del pueblo.

³⁵³ En editoriales anteriores, como el del 30 de marzo, *El Heraldo* había abordado, también críticamente, la actitud de Balmaceda en la gira al norte.

³⁵⁴ Véase edición del 3 de abril de 1889. El texto aludido está fechado en Copiapó el 29 de marzo.

Caracterizadas así, el editorialista agregaba que su nota no tenía “otro propósito que restablecer la verdad vejada por corresponsales oficiales y oficiosos”. Para probar sus dichos, y demostrar que la recepción a Balmaceda había sido muy por debajo de la esperada, señalaba que el Jefe de Estado había sido el primero en “dar la voz de regreso, cuando menos se esperaba, siendo que se había anunciado oficialmente una estadía presidencial en el departamento de cuatro días”.

Para afirmar su campaña antibalmacedista, *El Herald* se sirvió de la figura del ex presidente Domingo Santa María, a quién, en más de un editorial, describió contrariado por la conducta del Jefe de Estado.

En uno de ellos relata una entrevista entre ambos en la cual Santa María, afirma citándolo, pudo comprobar

*“que Balmaceda vive en perpetuo baño de rosa; no tiene noción exacta del estado de la política; cree que el país no sólo lo aplaude sino que lo admira y que arrastra a todos los elementos sanos; y está convencido de que nada puede oponérsele y de que su elegido lo será también del país”*³⁵⁵.

Saliendo al paso de las opiniones desfavorables o críticas, y en una serie de notas editoriales preparadas por el mismo corresponsal que había despachado desde el norte, *La Tribuna* volvió sobre lo que llamó “viaje de estudio y observación” que el Presidente “acababa de hacer”, señalando, que éste “será, sin duda alguna, uno de los actos más fructuosos de su activa administración”³⁵⁶.

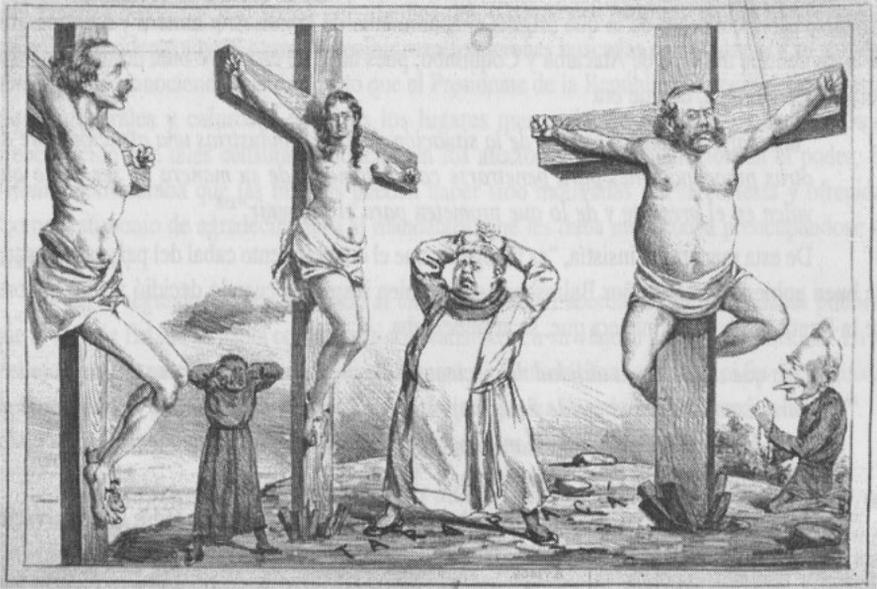
Afirmando que la gravedad de los problemas económicos e industriales de Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo dependía en parte de la acción administrativa, el primer editorial justificaba que Balmaceda haya querido estudiarlos personalmente, en las mismas localidades donde se encuentran los medios de información. Sólo así, continuaba, podría “tener una idea exacta de la importancia de la industria salitrera, oír las opiniones de hombres especiales que la conocen hasta en sus menores detalles”, para luego definir el “mejor modo de fomentarla armonizando los intereses privados con los intereses fiscales”³⁵⁷. De la misma manera que “para

³⁵⁵ Véase edición del 8 de abril de 1889.

³⁵⁶ Texto citado en la edición del 27. El segundo editorial fue del 28 y el último del 30, todos de marzo de 1889. *El Estandarte Católico*, en su edición de 2 de abril, informaba que la *Tribuna* del 30, “habla sobre las utilidades que ha acarreado a las industrias y el adelantamiento de las provincias, el viaje de S.E. el Presidente de la República”.

³⁵⁷ Relacionado con este aspecto del problema salitrero, *La Tribuna* del 27 informó también de la visita que el capitalista inglés North realizó al presidente Balmaceda en su residencia de Viña del Mar. Según la crónica, “la entrevista revistió el carácter de sencilla cordialidad”, y Balmaceda, “al dar la bienvenida a

(continúa en pág. siguiente.)



¿Cuál será el mejor ladrón?,

El Padre Padilla, 19 de abril de 1889.

“¡República desgraciada!

En tu cuerpo hacen destrozos,

Y entre esos dos... buenos mozos

Te tienen crucificada

¿Por qué en tales condiciones

Te han puesto esos calaveras?

¡Porque tienen salitreras,

Y en caja muchos millones!

Y para escarnio más cruel

Crucificada ahí estás

Entre el gringo Juan Tomás

Y el loco José Manuel...”

Una vez más los asuntos ligados al salitre son motivo de escarnio para el presidente Balmaceda. Aquí aparece igualado, en su supuesta maldad, con el cuestionado “Rey del salitre”, el inglés John Tomas North.

Mr. North, dijo que en su viaje al norte había tenido ocasión de juzgar en persona de los valiosos intereses que representaba el distinguido industrial británico”. También le expresó, que a Chile “le convenía la introducción de capitales extranjeros y el concurso de hombres de trabajo como el coronel North”.

formarse cabal concepto de lo que origina el abatimiento de la industria minera”, fue necesario “ir a los centros mineros de Atacama y Coquimbo, pues nada de eso se ve bien desde lejos”, sin perjuicio, se agrega, de que era

*“necesario aplicar al estudio de la situación de dichas industrias una atención libre de otras preocupaciones para penetrarse completamente de su manera de ser, de lo que valen en el presente y de lo que prometen para el porvenir”*³⁵⁸.

De esta manera, se insistía, “es innegable que el conocimiento cabal del país es un resorte de buen gobierno” y el “señor Balmaceda estuvo bien inspirado cuando decidió visitar el norte de la República”, de tal manera que, se argumentaba,

*“los que duden de la utilidad del reciente viaje presidencial, o porque dudan de todo o porque no creen que puede dejar impresiones exactas una excursión hecha con rapidez, deben saber que se habían adoptado previamente todas las medidas adecuadas para hacer fructuosa su visita al norte”*³⁵⁹.

Este primer editorial, terminaba señalando que no se habrían hecho todas las observaciones que el mismo contenía

“si al revisar los artículos publicados en los diarios de esta ciudad y de Valparaíso con relación al viaje presidencial, hubiésemos encontrado en todos la misma inspiración desapasionada y justiciera que ha movido la pluma de escritores que no figuran entre los amigos de la administración”. Pero, como era evidente que no mereció para todos, no ya aplauso, pero por lo menos consideración, “la buena voluntad con que el Jefe de Estado se impuso las penosas fatigas de un viaje que no ha conocido horas de descanso con el objeto de habilitarse para servir mejor al país”, era preciso realizar las aclaraciones hechas.

Para el articulista, en lo que representa una expresión evidente de la existencia de manifestaciones cada vez más críticas del comportamiento presidencial, “el espíritu ciego de bandera

³⁵⁸ *La Tribuna*, 27 de marzo de 1889. En este punto, el editor alude también a las “necesidades de carácter local” que tenían las provincias del norte, “que es justo satisfacer y que no podían ser satisfechas mientras no fuesen perfectamente conocidas”. Y a este respecto, agrega: “es lo cierto que, por razones principalmente geográficas, aquellas provincias han vivido por mucho tiempo como separadas del resto de la República y un tanto desatendidas en los ramos del servicio que dependen de la administración general”.

³⁵⁹ Para ejemplificar su afirmación sobre que “habiéndose planteado de antemano los problemas que necesitaba resolver”, el Jefe de Estado había “impartido órdenes a los diversos funcionarios de la administración para que le tuviesen acopiados todos los datos que pudieran servir con aquel objeto”, el editorialista utiliza el caso de las obras que habrían de ejecutarse en la rada de Iquique.

y el fanatismo político han hecho que algunos –muy pocos por fortuna– no hayan visto en el viaje del Presidente sino el deseo de recibir manifestaciones buscadas con avidez por su vanidad personal”. Reconociendo que “es cierto que el Presidente de la República ha recibido manifestaciones generales y calurosas en todos los lugares que acaba de recorrer”, y mostrando la preocupación que tales censuras producían en los afectos a la administración en el poder, *La Tribuna* consideraba que las mismas pueden haber sido motivadas por la cortesía y ofrecidas “como testimonio de agradecimiento al mandatario que les daba una prueba preocupándose de sus intereses”.

En el segundo artículo dedicado al tema, *La Tribuna* abordaba “las necesidades públicas que el Jefe de Estado se había comprometido a satisfacer en su viaje al norte”, juzgándolas “en su totalidad, perfectamente calificadas”; afirmando que ninguna de ellas “es debida al favor conquistado con agasajos, y de ninguna tampoco podrá decirse que ha llegado hasta la prodigalidad”³⁶⁰.

Respondiendo a quienes pensaban que Balmaceda había

“podido ir con sus ofrecimientos más allá del límite trazado a sus atribuciones, prescindiendo de la voluntad del Congreso que debe ser tomada muy en cuenta cuando se trata de inversiones de fondos públicos”,

La Tribuna recordaba que

“figuran en el presupuesto para el año en curso diversas partidas que consultan fondos para gastos generales sin determinada aplicación y a que el Presidente de la República puede dar inversión discrecional”.

Por último, el medio oficialista también se hacía cargo de los temores de “que la distribución de esos fondos se haga sin la debida equidad, y que en ella dejen de tener participación las provincias que no han sido visitadas por el Jefe de Estado”³⁶¹.

En un editorial de su edición del 3 de abril de 1889, *La Tribuna* volvía sobre este tema al constatar que “todavía hay quienes aseguran que el Presidente de la República extralimitó, en su viaje al norte, sus atribuciones constitucionales, decretando, sin previa autorización del

³⁶⁰ Véase editorial citado en la edición del 28 de marzo de 1889.

³⁶¹ En un artículo publicado por *La Libertad Electoral*, ésta se preguntaba: “¿Cabrán dentro de los términos de las autorizaciones legislativas todos los ofrecimientos hechos por el jefe supremo?”. Junto con lo anterior, advertía que no debía “olvidarse que el presupuesto es de gastos nacionales, y no de los que ocurran en secciones determinadas de la república que han tenido ocasión de obsequiar al Presidente de la República”, agregando que “no sería tampoco equitativo dejar en completo olvido las provincias australes, que tanto requieren una mirada compasiva de parte de los mandatarios supremos”. El texto aparece resumido en *La Época* del 28 y mencionado en *La Tribuna* y en *El Estandarte Católico* del 29, todos de marzo de 1889.

Congreso, la ejecución de muchas obras públicas”. Insistiendo en “que tal afirmación es errónea y carece absolutamente de fundamento”, el editorialista argumenta para demostrar que “la conducta del Presidente fue perfectamente correcta y ajustada a prácticas administrativas que nunca han merecido observación”. Afirmando que “en los casos de obras que requieran autorización parlamentaria, el Presidente tenía considerado recurrir a la iniciativa de ley a que tiene derecho según el orden constitucional”.

Así, y de paso revelándonos el tipo de crítica que se había hecho a Balmaceda, *La Tribuna* creía

“quedaba bien establecido que el Presidente no ha hecho, en su viaje al norte, ninguna ostentación de autoridad y ha procedido dentro de los límites de autorizaciones que ha recibido”.

Al respecto, advierte que para proceder a la repartición se aguardan siempre los informes de las autoridades que manifiestan las necesidades de cada localidad y que, “por lo demás, tratándose de obras de cierta magnitud, se habrá de proceder necesariamente con el acuerdo del Congreso”. De tal forma que, concluye, “todos los procedimientos del Jefe de Estado en el norte tienen el sello de la más perfecta corrección”³⁶².

En su tercer y último editorial sobre la visita presidencial al norte, *La Tribuna* pasa revista a los temas abordados por el gobierno durante ella y dio su consentimiento a las conclusiones que la misma ha hecho posible obtener. En especial en lo relativo a la necesidad de obras portuarias en Iquique, a la construcción del “gran ferrocarril longitudinal que ha de ligar al norte con el centro y sur de la república” y a la asistencia que el Estado debía prestar a la actividad minera de Atacama y Coquimbo, entre otras medidas, a través de la expropiación de los ferrocarriles y la construcción de caminos³⁶³.

Concluía así el periódico santiaguino su argumentación sobre un asunto que terminó proyectándose como un tema de alcance nacional, aunque su origen estaba en los actos y promesas realizados por Balmaceda en el ámbito regional. Muestra inequívoca, sostenemos, de la importancia de abordar el estudio de las visitas gubernamentales a la provincia.

³⁶² El texto concluía con la siguiente frase: “Lo dicho basta para destruir dudas y temores que carecen de razón de ser y que hemos tomado en cuenta nada más que porque han sido insinuados”.

El Independiente del 29 de marzo reprodujo los conceptos del editorialista de *La Tribuna*. Por su parte, *El Estándarte Católico* del 5 de abril de 1889, informó del contenido del artículo. Este último medio, en su edición del 13 de abril, también informa de un artículo de *La Tribuna* del 11 del mismo mes en el que ésta “habla sobre la utilidad de los diversos proyectos de líneas férreas en ejecución, y de la conveniencia de llevar a cabo otras que ha ideado el Ejecutivo en sus excursiones al norte de la república”.

³⁶³ Véase edición del 30 de marzo de 1889.

El principal periódico del país, *El Ferrocarril*, también editorializó con el tema de la gira presidencial al norte señalando la utilidad de la misma:

*“tanto para la pronta y acertada solución de muchos problemas administrativos, como para impulsar el adelanto y la ejecución de las obras que exige el creciente desarrollo de su vitalidad”*³⁶⁴.

Sin embargo, e introduciendo un nuevo ángulo de análisis, aludía luego a las “perturbaciones” que la separación del Jefe de Estado del “centro natural obligado del despacho administrativo ocasionaba”. Ellas, en su concepto, podrían evitarse “con un previsor reemplazo del Presidente en el despacho de los negocios de carácter apremiante y urgente”, especialmente ahora, concluía,

“que la actividad del movimiento administrativo yendo en aumento, hará indispensable estas excursiones del Jefe de Estado a las provincias, siempre que haya para ello motivos y consideraciones que las justifiquen”.

En palabras que pueden ser consideradas una advertencia sobre la atención que en el futuro dispensaría al uso que Balmaceda daba a sus salidas a la provincia³⁶⁵.

Respecto de las promesas presidenciales, el editor de *El Ferrocarril* afirmaba que mientras ellas no se materialicen en actos de gobierno, “no creemos por nuestra parte llegada la oportunidad para una discreta y acertada apreciación”. Concluyendo que el país debía esperar que los propósitos que las inspiraron, “sean del todo justificadas, prácticas y hacederas, y que se traduzcan cuanto antes en una realidad para esas provincias”³⁶⁶.

Muestra del impacto que tuvo, en el balance de algunos medios sobre los acontecimientos de 1889 no podía faltar una mención a la gira presidencial a las provincias del norte. Así lo demuestra el editorial de *El Coquimbo* del 1 de enero de 1890 que, luego de pasar revista a la situación económica del país y concluir que “hemos continuado presenciando el curioso fenómeno de un fisco que nada en la opulencia y de un pueblo que gime bajo el peso abrumador de la miseria”, se refiere a los efectos producidos por la visita gubernamental, reflejando la polaridad evidente en que entonces se debatía la política nacional.

³⁶⁴ Véase edición del 29 de marzo de 1889.

³⁶⁵ Este medio hacía notar que “el Presidente de la República, por el hecho de emprender una excursión” como la realizada, “que representa un gravamen para los recursos naturales”, había contraído una alta responsabilidad. “Debiendo ser los resultados prácticos de esa visita, traducidos en hechos, el justificativo y la mejor demostración de la utilidad de las excursiones presidenciales”. Es decir, se duda, pero se reserva opinión hasta ver los resultados concretos del viaje oficial.

³⁶⁶ Ahondando en este punto, *El Ferrocarril*, citando “órganos autorizados del pensamiento presidencial”, sostiene que Balmaceda, antes de emprender viaje, “adoptó previamente todas las medidas adecuadas para asegurar sus buenos resultados”.

Junto con sostener que “el norte de Chile tiene mucho que agradecer a la iniciativa del gobierno, y en particular de S.E. el Presidente de la República”, pues éste ya había presentado

“el proyecto de ley de expropiación de los ferrocarriles de Atacama y Coquimbo, el de garantía sobre el ferrocarril trasandino por Copiapó, el que concede cierta suma para estudiar el gran ferrocarril de Calera a Tarapacá y el proyecto de una línea férrea entre Ovalle y Cerrillos”;

agregaba que desgraciadamente

“el Congreso, ocupado en general de cosas de nimia trascendencia, no ha querido tratar ninguno de esos proyectos que significan obras de vital importancia para la región que más ha contribuido con sus riquezas al progreso general del país”.

Pero las interpretaciones que la gira presidencial al norte provocó no se limitaron a las reseñadas. Como hemos explicado, ellas también se adentraron en un terreno muy delicado como lo era el de la existencia de una candidatura presidencial oficial que, veremos, finalmente tendría un papel fundamental en la postura asumida por la opinión pública ante el presidente Balmaceda.

Al respecto recordemos que *El Heraldo*, terminada la visita a Tarapacá, había dado la voz de alerta al censurar la excursión por considerar que ella tenía como fin la promoción de la candidatura oficial del Ministro de Industria y Obras Públicas. Pues bien, concluida la gira, y en atención que en el resto de las provincias visitadas la conducta gubernamental no sufrió variaciones, el periódico de Valparaíso volvió sobre el tema en un editorial en el que afirmaba la existencia de un pacto, entre los conservadores, la curia y La Moneda, destinado a llevar a Sanfuentes a la jefatura del Estado.

El día que concluía la gira oficial, un editorial del periódico porteño, junto con ironizar acerca “de las aclamaciones y festejos que a su paso le han dispensado a S.E. los vecinos de las diversas localidades que ha recorrido”, volvía a prevenir a la opinión respecto de los beneficios personales, “el interés personal”, que el ministro Sanfuentes tenía puesto en tales manifestaciones debido a su calidad de aspirante a la presidencia³⁶⁷.

Recordando los pasos dados en ese sentido durante la excursión por las provincias norteñas, el articulista escribía que por fortuna la actitud de Balmaceda había “abierto los ojos a los políticos”, dando paso así a la reacción en contra de la voluntad presidencial³⁶⁸.

³⁶⁷ Véase editorial de *El Heraldo* del 23 de marzo de 1889.

³⁶⁸ Véase editorial reproducido por *La Época* del 29 de marzo de 1889.

Tal vez contribuyó a alentar las sospechas sobre la pretensión del Ministro de Industria y Obras Públicas, el hecho que Sanfuentes, en febrero, antes de salir hacia el norte, había realizado una extensa gira por el sur del país.

(continúa en pág. siguiente.)

Las apreciaciones de *El Heraldo*, en especial con relación al pretendido acuerdo entre Balmaceda, el Partido Conservador y la Iglesia destinado a potenciar la candidatura de Sanfuentes, mereció réplicas de los medios conservadores, los cuales vieron en esta interpretación de los hechos un ataque de sus enemigos, un producto de la enfermedad que afectaba al “órgano reconocido del Partido Radical”³⁶⁹.

La Unión, por su parte, aunque sin negar la candidatura oficial, combatió los que llama “sueños del radicalismo”, afirmando que éstos son sólo “historias maravillosas” y que no existe una “alianza conservadora-liberal”, puesto que es imposible una formación como la caracterizada³⁷⁰.

Meses después de concluida la excursión al norte, en lo que representa un ejemplo de los perdurables efectos de la misma, algunos miembros del Congreso Nacional se refirieron a ella en sus discusiones de orden político.

Abiertas las sesiones ordinarias de las cámaras en junio de 1889, ellas no sólo permitieron actualizar la gira presidencial, además, utilizar sus alternativas para argumentar en favor o en contra de la administración. Fue en la Cámara de Diputados, con ocasión de la discusión motivada por la exposición del programa del nuevo ministerio, donde primero se aludió al viaje oficial³⁷¹. En ese contexto fue que el diputado Luis Martiniano Rodríguez advirtió, al concluir una de sus intervenciones:

Según la prensa el objetivo del viaje fue “visitar todos los trabajos que dependen de su Ministerio, tales como construcciones de escuelas, cárceles, intendencias, reparaciones de caminos y puentes, trazado de algunas líneas férreas y construcción de otras”. Tareas que Sanfuentes efectivamente cumplió en las ciudades de San Bernardo, Rengo, San Fernando, Curicó, Molina, Talca, San Javier, Linares, Parral, San Carlos, Chillán, Bulnes, Los Ángeles, Nacimiento, Coigüe, Angol, Traiguén, Victoria, Collipulli, Concepción, Talcahuano y Penco”.

La Tribuna del 6, 11, 14, 15, 19 y 20 de febrero de 1889, informa de las alternativas de la gira ministerial. *El Ferrocarril* del 23 de febrero, ofrece un resumen de ella a partir de las notas de los periódicos de provincia que se ocuparon de la gira.

³⁶⁹ Véase el editorial “Una rara enfermedad” aparecido en *El Independiente* del 22. También reproducido en *El Ferrocarril* del 23 de marzo de 1889.

El mismo mereció una réplica en *El Heraldo* del 26 de marzo cuyo contenido esencial está destinado contra la “monomanía conservadora”.

³⁷⁰ El texto del citado editorial del conservador periódico de Valparaíso, en *El Ferrocarril* del 24 de marzo de 1889.

³⁷¹ El cambio de Ministerio estuvo motivado por el fracaso gubernamental de organizar una convención presidencial para nominar al candidato oficial y así contrarrestar las críticas por la supuesta existencia de la candidatura Sanfuentes. Sin embargo, el nuevo gabinete irritó todavía más a la oposición, la cual se mostró hostil desde el momento en que éste se presentó en las cámaras a exponer su programa. Las alternativas de lo ocurrido entonces, en Fernando Bravo Valdivieso *et al*, *Balmaceda y la Guerra Civil*, pp. 128-137.

Los nuevos secretarios de Estado juraron sus cargos el día 11 de junio de 1889. Véase Luis Valencia Avaria, *op. cit.*, p. 508.

“por último, ya que estas preguntas han de servirme con sus contestaciones para ocuparme en una sesión próxima del discurso presidencial y de los brindis en la peregrinación al norte que sirven de complemento a dicho discurso, espero de los señores ministros se sirvan decirme si aceptan como programa de labor el que ha trazado el Presidente de la República”³⁷².

En aquella oportunidad, el diputado Rodríguez interrogó al Ministro del Interior, que también había pertenecido al anterior gabinete,

“si en el viaje al norte que hizo el Jefe del Estado, acordó gastos y resolvió problemas administrativos por su sola iniciativa, o en virtud de acuerdos de gabinete tomados antes de dicha expedición”.

A la interrogante Lastarria respondió señalando que el Presidente había hecho durante su viaje “lo que han acostumbrado hacer los ministros mismos cada vez que han tenido que trasladarse a las provincias”. Esto es, “prometió que haría lo que de él dependiera para dar satisfacción a las numerosas peticiones que le fueron dirigidas”³⁷³. Agregó que de los discursos y brindis realizados sólo recordaba uno,

“y es el que ha permanecido más profundamente grabado en la conciencia del país; aquel en que S.E. afirmaba de una manera solemne, que la administración del Estado era precisamente honrada, económica y proba”.

Por último, y respecto de la ejecución de las promesas y de la oportunidad en que fueron hechas, señaló que “el Congreso se pronunciará cuando llegue el caso”.

En las sesiones siguientes el debate continuó, dando lugar a nuevas intervenciones, como la del ministro de Guerra Köning, quién denunció la falta de argumentos de los interpeladores para desautorizar al nuevo Ministerio, debiendo recurrir entonces a un “sin número de incidentes insignificantes” para atacar al gobierno y al Jefe de Estado, como por ejemplo, el

³⁷² Congreso Nacional, *Sesiones de los cuerpos legislativos*, 2ª sesión ordinaria de la Cámara de Diputados, en 11 de junio de 1889.

³⁷³ El ministro Lastarria ejemplificó como se había procedido en lo relativo a disponer de los caudales públicos y contó que cuando al Presidente se le pidieron doce mil pesos para la Iglesia de Taltal, éste le consultó y él respondió que la suma era excesiva y que más prudente era dar sólo siete mil, que efectivamente se dieron. También recordó que cuando S.E. prometió auxiliar a una parroquia de Coquimbo, el fue de la opinión que ésta no lo necesitaba, y no se le dio ninguno. A propósito de este discurso del Ministro, *La Época* del 12 de junio de 1889, en un editorial sobre la actualidad política, ironizó afirmando que “las espléndidas promesas que prodigó el Jefe de Estado en su ruidoso viaje de verano, habían quedado sujetas a gravísimas reservas”. Para este medio, “estas edificantes declaraciones, nos presentan al Jefe de Estado sometido al tutelaje benéfico y a la cuerda moderación ministerial”.

supuesto abuso de éste de las facultades que la constitución le confiere a raíz de lo ejecutado y prometido en el viaje al norte³⁷⁴.

A este respecto, el Ministro de Guerra afirmó que en su concepto el viaje presidencial “fue altamente beneficioso para el país”, y que la opinión pública lo “reclamaba no sólo como útil sino como necesario”, agregando que el país entero había visto “con agrado un viaje inspirado en el mejor servicio público”. Por último, recordó también que junto al Presidente emprendieron esta excursión de estudio varios miembros de la Cámara, de distintos partidos políticos, y que, “por cierto, a nadie se le ha ocurrido criticarlos por esta causa. Si el Presidente, concluyó Köning, “prometió realizar obras de utilidad o de necesidad, obró como lo hacen todos los señores diputados cuando andan de viaje y son requeridos por el vecindario”³⁷⁵.

Intervino también en el debate a que había dado lugar la presentación del nuevo Ministerio, y en el cual se había mencionado la gira presidencial a las provincias del norte, el diputado Augusto Orrego Luco, quien se concentró en la forma en que aparecía la imagen del Presidente de la República ante la opinión. En una apreciación que constituye una evidente manifestación de la preocupación que el comportamiento del Jefe de Estado generaba en algunos círculos políticos, y en una clara alusión a la imagen amenazante que comenzaba a tomar ante la opinión la figura presidencial, Orrego Luco afirmó que en lo que respecta a la participación de los ministros en el debate: “las doctrinas se deprimen y se encorvan para levantar la persona del Presidente de la República a una altura inaccesible, que se cierne por encima del poder parlamentario”.

En su concepto éste

“no se presenta como el primer servidor de la nación, que viene a dar cuenta al Congreso de la manera cómo ha obedecido la voluntad soberana, sino en el carácter de un soberano que viene a dictar leyes al Congreso”.

Para el liberal opositor, el Presidente había olvidado su papel constitucional,

“el papel austero y severo de un Franklin o de un Washington, para venir a representar el papel de un monarca que se presenta a su pequeño parlamento envuelto en el colorido escénico y en los reflejos dorados de los tiempos de Luis XIV y la regencia”³⁷⁶.

³⁷⁴ Congreso Nacional, *Sesiones de los cuerpos legislativos*, Cámara de Diputados, 5ª ordinaria, en 22 de junio de 1889.

³⁷⁵ Para este Ministro, el viaje hubiese sido más provechoso “si el Presidente hubiese llegado hasta Tacna y se hubiera impuesto personalmente de la situación difícil, excepcional y hasta dolorosa” en que se encontraba aquella parte del país.

³⁷⁶ Congreso Nacional, *Sesiones de los cuerpos legislativos*, 6ª sesión ordinaria de la Cámara de Diputados de 25 de junio de 1889.

Para apoyar su caracterización, Orrego Luco recurrió a la lectura de un documento de análisis de la realidad política nacional que la Junta Central del Partido Radical había dirigido a sus asambleas provinciales. En éste se solicitaba la atención de éstas sobre

“el viaje llevado a cabo por el Primer Magistrado de la república a diversos departamentos del norte, en el cual inciden circunstancias y hechos característicos de los tiempos en que vivimos”.

En el documento se argumentaba que si bien se reconocía la importancia que podía tener la visita de altos funcionarios públicos a lugares en que se agitan problemas que no pueden abordarse de otra forma, siempre que la misma fuera hecha con miras de verdadero estudio, en condiciones serias y con personal competente, no podían más que deplorar

“los viajes que se verifican con cortejos numerosos, que por fuerza van a perturbar y no a auxiliar la obra de la administración. En que la atención de los hombres públicos se ve necesariamente distraída del objeto aparente que los mueve y en que es imposible consagrar el menor tiempo al estudio atento de los hechos”.

Para los radicales, y también para el diputado que los citaba, la prodigalidad con que en esas circunstancias se “desparraman los dineros del tesoro público”, revelaban que no eran éstos “los viajes más propios para dar satisfacción a necesidades verdaderamente sentidas”. Para ellos, en definitiva, “con viajes de este carácter, se hará a lo sumo la política de la gloria fácil”³⁷⁷.

Los ecos de la excursión presidencial a las provincias del norte del verano de 1889 habrían de perdurar todavía por mucho tiempo. A raíz de la “candidatura Sanfuentes” que se habría tratado de impulsar durante la gira, tanto los contemporáneos de los hechos, como parte de la historiografía sobre la época, han visto en ella el detonante de las disputas que culminarían con la Guerra Civil de 1891.

Entre los memorialistas, el oficialista Julio Bañados Espinoza, que como se ha asentado participó en la etapa final de la misma en su calidad de Ministro de Estado, se refirió a ella opinando que el viaje a las provincias septentrionales, “destinado a saludables reformas administrativas y a la solución de gravísimos problemas vinculados a las industrias salitrera y minera”,

³⁷⁷ La preocupación por la “prodigalidad en la inversión de los caudales públicos” se reflejó en un editorial de *El Independiente* del 13 de junio de 1889. También en la actitud del senador Melchor Concha y Toro, quien solicitó el aplazamiento del proyecto presentado por el gobierno solicitando autorización para invertir hasta la suma de 400.000 pesos en estudios para el ferrocarril a Tarapacá, por lo que llamó “precipitación y poco estudio” con que habían sido desarrolladas las obras públicas en el país. Véase Congreso Nacional, *Sesiones de los cuerpos legislativos*, 15ª sesión ordinaria de la Cámara de Senadores en 22 de julio de 1889.

en definitiva, “fue cuna de una evolución política que sacudió los cimientos de la unión liberal y precipitó sobre agrias pendientes al gobierno de Balmaceda y al país”³⁷⁸.

Para explicar su opinión, Bañados aborda el problema de las candidaturas presidenciales, de las cuales, afirma, “Balmaceda tuvo la fatal desgracia de ser víctima desde el mismo día que prestó su juramento presidencial”. Entonces relata que con motivo del viaje al norte uno de los grupos disidentes del liberalismo, por sospecha de uno de sus caudillos, creyó “que el candidato de preferencia de Balmaceda es el ministro Sanfuentes”; iniciándose un período de recelos y desconfianzas entre los partidos, en medio de un clima en el que brotaban las “tramas más minuciosas, las conspiraciones más maquiavélicas y los planes más extraños”, y en el cual “se interpretaban desde las sonrisas hasta los saludos del Presidente de la República”³⁷⁹. Afirmación que por lo demás viene a demostrar, una vez más, que hasta los menores detalles de los viajes gubernamentales se prestaron para la interpretación y el juego político.

En su concepto, el temor de que el Presidente fuera a inclinar la balanza por éste o aquél amigo, “fue la bola de nieve que, rodando, rodando y más rodando desde la cumbre, aumenta de volumen y llega al llano convertida en avalancha destructora”³⁸⁰.

Abordando la gira presidencial, el opositor Augusto Orrego Luco en sus *Memorias del tiempo viejo* recuerda que cuando el presidente Balmaceda emprendió viaje al norte, le acompañó una numerosa comitiva en la cual figuraban algunos ministros y personalidades como el senador Augusto Matte.

Entonces, relata, se vio que

“después de Balmaceda los homenajes se dirigían a Sanfuentes, en forma por demás significativa. Se veía y se palpaba la incubación de una candidatura presidencial bajo el ala protectora del gobierno”.

³⁷⁸ Bañados Espinoza, *op. cit.*, tomo I, p. 270.

³⁷⁹ Bañados Espinoza, *op. cit.*, pp. 272-282. En ellas se relatan detalladamente las “intrigas” de los partidos en su afán por imponer sus candidatos y las acciones que Balmaceda emprendió, sin éxito, por aminorar los efectos de la lucha que la existencia de un supuesto aspirante oficial había generado, entre ellas, la de cambiar la composición de su ministerio.

³⁸⁰ Bañados Espinoza, *op. cit.*, p. 270. Naturalmente, este autor desmiente que Balmaceda tuviera un candidato oficial y que, además, éste fuera Sanfuentes.

Arturo Alessandri, dos veces presidente de Chile en la primera mitad del siglo XX, en el relato de su juvenil actuación en la que él llama “revolución de 1891”, si bien confirma las creencias existentes sobre la candidatura Sanfuentes, sostiene que “no había ninguna razón que seriamente justificara esta suspicacia basada sólo en las atenciones que Balmaceda dispensaba a su Ministro”. Véase Arturo Alessandri, *Revolución de 1891. Mi actuación*, pp. 43-44.

El conservador Abdón Cifuentes, en sus *Memorias*, II, pp. 289-292, también sostiene la existencia de la candidatura Sanfuentes.

Según Orrego Luco el senador por Santiago, Augusto Matte, personalidad descollante y futuro candidato de los disidentes, había quedado en la penumbra y, comprendiendo inmediatamente su situación desairada, se regresó a Santiago “antes de llegar a Iquique, en donde los homenajes al ministro Sanfuentes alcanzaron proporciones considerables”. Los celos y rivalidades causadas por los hechos señalados, termina el memorialista, hicieron sentir a Balmaceda “la marejada de recelos en contra de candidaturas oficiales apoyadas por él”³⁸¹.

Recordemos, según hemos relatado anteriormente, que Augusto Matte jamás dejó la comitiva de que formaba parte, y que menos pudo hacerlo antes de llegar a Iquique pues, fue en esa ciudad donde se inició la gira presidencial. Todavía más, en la reconstrucción que hemos hecho del viaje de marzo de 1889 Matte aparece formando parte de la comitiva presidencial durante todo el itinerario de la misma e, incluso, discurseando en Copiapó y La Serena, es decir, en las últimas etapas de la gira presidencial.

La supuesta molestia del senador por Santiago, además, queda desmentida por sus propias palabras en la capital de la provincia de Coquimbo cuando, en el banquete celebrado en homenaje de los viajeros, afirmó, respaldando absolutamente al Jefe de Estado:

*“La visita a Coquimbo, La Serena y Ovalle es la última etapa de la peregrinación patriótica que por móviles superiores de interés público ha emprendido al norte de la república el primer magistrado de la nación”*³⁸².

A pesar de la falsedad de la actitud atribuida a Matte, parte de la historiografía, incluso con anterioridad a la publicación de las memorias de Orrego Luco, relata lo sucedido con Sanfuentes y Matte en la gira al norte para justificar así la reacción que provocó la existencia de una candidatura oficial³⁸³.

De este modo, la base de la cerrada oposición que a partir de entonces se hizo a la administración Balmaceda, ahora también por un sector del liberalismo como lo eran los llamados

³⁸¹ Orrego Luco, *op. cit.*, pp. 244-246.

³⁸² El texto íntegro del discurso de Augusto Matte, en *La Tribuna* del 27 de marzo de 1889.

³⁸³ Véanse, a modo de ejemplos de lo que afirmamos, Ricardo Salas Edwards, *Balmaceda y el parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena*, I, pp. 150-151; Joaquín Rodríguez Bravo, *Balmaceda y el conflicto entre El Congreso y El Ejecutivo*, I, pp. 150-151; José Miguel Yrarrázabal Larraín, *El Presidente Balmaceda*, I, p. 381; Francisco Antonio Encina, *Historia de Chile*, XIX, pp. 148-149 y Guillermo Feliú Cruz, *Prólogo a la obra La Guerra Civil de 1891. (Antecedentes económicos) de Hernán Ramírez Necochea*, p. 8.

Encina sostiene que Augusto Matte, “senador por Santiago y candidato de los sueltos a la presidencia, que iba en la comitiva, molesto con el papel desairado que hacía, se volvió de la mitad de la gira, dispuesto a tocar a somatén a su regreso a Santiago”.

(continúa en pág. siguiente.)

“disidentes”, de los que Augusto Matte era figura, habría tenido su origen en un hecho que, hemos visto, jamás ocurrió. Más todavía, el relato de un gesto de Balmaceda, ocurrido a menos de un mes de concluida la gira al norte, demostrará que la actitud que se ha atribuido a Matte para con Balmaceda, si existió, no fue algo duradero o grave.

Entonces, abril de 1889, el Presidente ofreció una comida en La Moneda en honor de Augusto Matte con motivo del próximo viaje del senador a Europa. En ella, además de los dieciséis invitados no identificados, participaron todos los ministros del gobierno e, incluso, la mujer y dos hijas del Jefe de Estado. Sin duda una muestra evidente que las relaciones entre ambos, al menos, no estaban cortadas³⁸⁴.

Otro testimonio sobre la gira al norte nos permitirá apreciar que Balmaceda efectivamente habría tenido la intención de promover la candidatura Sanfuentes. Lo anterior, incluso, independiente de si la actitud atribuida a Matte era cierta o no pues, en definitiva, lo que verdaderamente importa es la idea que entonces se formó la opinión pública sobre los sucesos ocurridos en las provincias septentrionales.

Según un “muy amigo de Sanfuentes”, pocos días antes del viaje, Balmaceda llamó a su Ministro para “exigirle que le aceptara la candidatura a la Presidencia de la República”. Frente al ofrecimiento, el agraciado se habría negado aduciendo su falta de títulos políticos, objeción que el Jefe de Estado desechó afirmando:

Según Feliú Cruz, a principios de 1889 Balmaceda se desvió de su propósito de no intervenir, y en marzo, “con evidente precipitación, el Presidente destacó sus simpatías por el ministro de Industria y Obras Públicas, Enrique Salvador Sanfuentes, como el probable sucesor presidencial”.

Una relación más tímida entre la gira al norte y la candidatura de Sanfuentes, en Blakemore, *op. cit.*, pp. 133-134.

Más recientemente, Fernando Bravo Valdivieso *et al*, *Balmaceda y la Guerra Civil*, pp. 132-133, afirma que “Augusto Matte, sintiéndose postergado, abandonó intempestivamente la gira y regresó a la capital, donde vocearía sin disimulo su contrariedad”. Hecho que provocó que a su regreso, “el Presidente halló un Santiago revolucionado por la supuesta investidura del “delfín” Sanfuentes”.

³⁸⁴ *El Ferrocarril* del 16 de abril de 1889. Frente a lo relatado, alguien podría pensar que, precisamente porque Matte estaba disgustado con Balmaceda, éste organizó una comida en su homenaje; en lo que representa un gesto calculado, muy propio de Balmaceda.

Al parecer, efectivamente el convite presidencial al senador por Santiago fue la forma que tuvo Balmaceda de indicarle que no contaba con su bendición y que por lo tanto postergara, como efectivamente lo estaba haciendo al partir fuera de Chile, sus aspiraciones presidenciales.

Así se deduce, entre otros antecedentes, de un párrafo en una nota sobre la actividad política del Presidente publicada por *El Independiente* el 23 de abril de 1889 en la cual se lee: “Dizque S.E., desde el recordado día aquél, en que tuviera convidados a manteles al honorable señor Matte y sus amigos, desde aquella especie de última cena girondina, a que asistieran casi todos los prohombres del liberalismo suelto.....”.

“usted es demasiado imprevisor; tiene usted preparación para el puesto y no dude que apenas se note que su candidatura cuenta con el apoyo oficial que le ofrezco decididamente, tendrá las simpatías que se necesitan”.

Pese a las nuevas resistencias opuestas, y luego de algunos días, “al fin, acosado y halagado constantemente por Balmaceda, Sanfuentes cedió y aceptó la candidatura oficial”, así como también “acompañar al Presidente en su viaje a Tarapacá”. Viaje que, según nuestra fuente, “tuvo por principal motivo exhibir y presentar a las provincias la candidatura a que se alude”³⁸⁵.

Concluimos que lo único cierto, y más allá de la veracidad o no de los relatos de las crónicas y de las aprensiones de los editorialistas, es que la gira al norte de 1889 significó un punto de inflexión para la administración Balmaceda.

Desde el momento en que ella fue apreciada por un sector de la opinión como destinada a potenciar “al favorito presidencial”, inmediatamente provocó la reacción de círculos capitalinos destinada a combatirla, y con ella a su promotor, el Presidente de la República³⁸⁶.

De este modo, y como las alternativas y efectos del paso del Jefe de Estado por la zona norte lo demuestra, si por una parte los desplazamientos por las provincias significaron para Balmaceda recoger numerosas muestras de reconocimiento y entusiastas manifestaciones de adhesión, que obviamente hicieron posible ampliar su base de apoyo popular, no es menos cierto

³⁸⁵ El relato corresponde a lo escrito por Leopoldo Urrutia, “un magistrado judicial durante la dictadura”, y es el fruto de una conversación que había tenido con Raimundo Silva el 1 de agosto de 1891. Según el editor, los apuntes de la entrevista fueron entregados a Fanor Velasco el 15 de noviembre de 1891 y utilizados por éste en sus escritos sobre la Revolución de 1891. Véase Fanor Velasco, “La Revolución de 1891. (De los papeles inéditos de don Fanor Velasco)”, en *Revista Chilena*, N^o LVI, LXII y LXIV, pp. 233-238.

³⁸⁶ Volviendo otra vez al testimonio de Raimundo Silva tomado por el juez Urrutia quién lo pasó a Fanor Velasco, ante la resistencia que el Jefe de Estado debió enfrentar a causa de la candidatura oficial, en junio de 1889 Balmaceda llamó a Sanfuentes, y, “en una conferencia enteramente privada y hasta hoy desconocida de los hombres que rodean al gobierno, dijo a su candidato: Enrique, desde hoy queda retirada su candidatura oficial. No tendrá usted el apoyo ni de un Inspector de Distrito”. El relato continúa para afirmar que pese a la declaración explícita del Presidente de que “él no sostenía a ningún candidato”, los partidos siguieron creyendo en la candidatura Sanfuentes, obligando a Balmaceda a ofrecerle a éste el Ministerio del Interior para disipar toda duda.

Si bien el testimonio citado nos merece dudas acerca de su autenticidad, entre otras cosas porque los tiempos no cuadran con lo ocurrido efectivamente pues, por ejemplo, Sanfuentes sólo fue nombrado Ministro del Interior el 30 de mayo de 1890, y no en junio o julio de 1889, como el relato lo indica; nos hemos servido de él porque finalmente refleja algo que efectivamente sí ocurrió, esto es, el rechazo a la que se juzgó candidatura oficial de Sanfuentes luego de la gira al norte de 1889 y el consiguiente deterioro de la imagen del gobierno que, se creía, la sostenía.

también que los mismos viajes, finalmente, terminarían por acarrearle un grave perjuicio político. Transformando de paso en letra muerta los conceptos que reproducimos en el epígrafe de este texto.

En efecto, las características de algunos de ellos, los recursos empleados en su organización, los cuestionamientos a las formas en que éstos se financiaron, la actitud del gobernante ante sus auditorios, como los reproches lo muestran, transformaron una práctica en sí positiva y bien evaluada por la mayor parte de la opinión, en un hecho reprobable. Que atentaba contra los usos y costumbres republicanas, que incitaba a la malversación de fondos y que, en definitiva, además, menoscababa a uno de los poderes del Estado como lo era el Legislativo representado por el Congreso Nacional.

Como es obvio, tales excesos, que un sector importante de la prensa y caracterizados miembros de las Cámaras mostraron como motivados por el presidente Balmaceda, no fueron indiferentes a la opinión, la cual, lenta, pero claramente, se fue tornando en contra de lo que el Primer Mandatario comenzó a representar.

A este respecto, las palabras de *El Estandarte Católico* en su editorial del 24 de abril de 1889 titulado “La situación política del día”, no pueden reflejar mejor la realidad que enfrentaba el Jefe de Estado. Entonces se escribió: “ha comenzado para el señor Balmaceda el crudo y riguroso invierno de su quinquenio”³⁸⁷.

³⁸⁷ Para el editorialista la causa última de la situación no era otra que la imposibilidad de realizar la concentración general de las fuerzas liberales, en definitiva, “la lucha de los pretendientes a la sucesión”. La cual, y como Domingo Santa María había pronosticado alguna vez a Balmaceda, “convertirá la alegría en pena y las facilidades en tropiezos y dificultades”.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- ALESSANDRI, ARTURO, *Revolución de 1891. Mi actuación*, Santiago, Editorial Nascimento, 1950.
- ALLARD P., JORGE, *Cien años de la Compañía Sud Americana de Vapores. 1872-1972*, Santiago, Editorial Universitaria, s/f.
- ANGUITA, RICARDO, *Leyes promulgadas en Chile*. Santiago: Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, 1912-1913 .
- BAÑADOS ESPINOZA, JULIO, *Balmaceda, su gobierno. La Revolución de 1891*, París, Librería de Garnier Hermanos, 1894.
- BERMÚDEZ MIRAL, ÓSCAR, *Historia del salitre desde sus orígenes hasta la Guerra del Pacífico*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963.
- BERMÚDEZ MIRAL, ÓSCAR, *Historia del salitre desde la Guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, Santiago, Ediciones Pampa Desnuda, 1984.
- Biblioteca Nacional, *Exposición Balmaceda en la poesía popular*, Santiago, DIBAM, 1991.
- BLAKEMORE, HAROLD, *Gobierno chileno y salitre inglés 1886-1896: Balmaceda y North*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1978, (1ª edición, 1974).
- BLANCHARD-CHESSI, ENRIQUE, *La Revolución chilena de 1891. Datos y documentos para la historia*, en *Zig-Zag*, Nos. 230 a 512, 1909-1914.
- BLOCH, MARC, *Los reyes taumaturgos*, México, F.C.E., 1988, (1ª edición, 1924).
- BOUDAT, L. Y CA., *Álbum de las Salitreras de Tarapacá de L. Boudat y Ca.*, Santiago, Biblioteca Nacional, 2000, (1ª edición, 1889).
- BRAVO QUEZADA, CARMEN GLORIA, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM y LOM Ediciones, 2000.
- BRAVO VALDIVIESO, FERNANDO, FRANCISCO BULNES SERRANO Y GONZALO VIAL CORREA, *Balmaceda y la Guerra Civil*, Santiago, Editorial Fundación, 1991.
- BURKE, PETER, "Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración", en Peter Burke, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, pp. 287-305.

- CARIOLA, CARMEN Y OSVALDO SUNKEL, *Un siglo de historia económica de Chile. 1830-1930*, Santiago, Editorial Universitaria, 1990.
- CIFUENTES, ABDÓN, *Memorias*, Santiago, Nascimento, 1936.
- CONGRESO NACIONAL, *Sesiones de los cuerpos legislativos*.
- ENCINA, FRANCISCO ANTONIO, *Historia de Chile*, Santiago, Nascimento, 1940-1952.
- ESPINOZA, ENRIQUE, *Jeografía descriptiva de la república de Chile*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1890.
- ESPINOZA, ENRIQUE, *Atlas de Chile. Arreglado para la jeografía descriptiva de la república de Chile por Enrique Espinoza*, París, Imprenta de Erhard hermanos, 1897.
- FELIÚ CRUZ, GUILLERMO, *Prólogo a la obra La Guerra Civil de 1891. (Antecedentes económicos) de Hernán Ramírez*, Santiago, sin pie de imprenta, 1951.
- FERNÁNDEZ, MANUEL, "El enclave salitrero y la economía chilena, 1880-1914", en *Nueva Historia*, año 1, No. 3, 1981, pp. 2-42.
- GREZ TOSO, SERGIO, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM y RIL, 1997.
- MÁRQUEZ BRETON, EDMUNDO, "Visita del Presidente Balmaceda", *Vichuquén: 400 años...*, Curicó, Ediciones de la Prensa, 1985, pp. 72-74.
- Museo Histórico Nacional, *Reportaje a Chile. Dibujos de Melton Prior y crónicas de The Illustrated London News. 1889-1891*, Santiago, Museo Histórico Nacional, 1991.
- Oficina Central de Estadística, *Sinopsis estadística y geográfica de Chile en 1888*, Santiago, Imprenta Nacional, 1889.
- Oficina Central de Estadística, *Sinopsis estadística y geográfica de la República de Chile en 1890*, Santiago, Imprenta Nacional, 1891.
- ORREGO LUCO, LUIS, *Memorias del tiempo viejo*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 1984.
- ORTEGA, LUIS, *Los empresarios, la política y los orígenes de la Guerra del Pacífico*, Santiago, FLACSO, 1984.
- PINTO, JULIO, "¿Cuestión política o cuestión social? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)", en *Historia*, N° 30, 1997, pp. 211-261.
- PINTO, JULIO, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, Santiago, Editorial de la Universidad de Santiago, 1998.

- RAMÍREZ NECOCHEA, HERNÁN, *Balmaceda y la contrarrevolución de 1891*, Santiago, Editorial Universitaria, 1958.
- RODRÍGUEZ BRAVO, JOAQUÍN, *Balmaceda y el conflicto entre el congreso y el ejecutivo*, Santiago, Imprenta Gutenberg, 1925.
- RUSSELL, HOWARD WILLIAM, *A Visit to Chile and Nitrate Fields of Tarapacá*, London, J.S. Virtue & CO., Limited, 1890.
- SAGREDO BAEZA, RAFAEL, “La idea geográfica de Chile en el siglo XIX”, en *Mapocho*, N° 44, segundo semestre, 1998, pp. 123-164.
- SAGREDO BAEZA, RAFAEL, “El ministro José Manuel Balmaceda en la provincia de Coquimbo”, en *Valles* N° 5, 1999.
- SAGREDO BAEZA, RAFAEL, “Balmaceda en Concepción”, en *Revista de Historia*, vol. 8, 1999.
- SAGREDO BAEZA, RAFAEL, “La dimensión política de la inauguración del viaducto del Malleco”, en *Mapocho*, N° 47, 2000, pp. 339-377.
- SALAS EDWARDS, RICARDO, *Balmaceda y el parlamentarismo en Chile. Un estudio de psicología política chilena*, Santiago, Sociedad “Imprenta y Litografía Universo”, 1914-1925.
- THOMSON, IAN Y DIETRICH ANGERSTEIN, *Historia del ferrocarril en Chile*, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la DIBAM, 1997.
- VALENCIA AVARIA, LUIS, *Anales de la República*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1986.
- VELASCO, FANOR, “La Revolución de 1891. (De los papeles inéditos de don Fanor Velasco)”, en *Revista Chilena*, N°s LVI, LXIII y LXIV, 1922-1923, pp. 39-49 y 233-238.
- VIAL CORREA, GONZALO, *Historia de Chile (1891-1973)*, Santiago, Editorial Santillana y Editorial Fundación, 1981-1996.
- VIAL CORREA, GONZALO, Patricia Arancibia Clavel y Álvaro Góngora Escobedo, *La sudamericana de vapores en la historia de Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1997.
- YRARRÁZVAL, JOSÉ MIGUEL, *El Presidente Balmaceda*, Santiago, Nascimento, 1940.
- YÁVAR, RAMÓN, *Memoria del Intendente de Tarapacá presentada al señor Ministro del Interior en 1889*, Santiago, Imprenta Nacional, 1889.

Capítulo VI

La recepción en Iquique

91

Capítulo VII

La actividad gubernamental

99

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
PRÓLOGO	13
INTRODUCCIÓN	17
CAPÍTULO I Los propósitos del viaje	25
CAPÍTULO II Las provincias del norte	47
CAPÍTULO III La comitiva oficial	57
CAPÍTULO IV Los aprestos de los nortinos	61
CAPÍTULO V Vapor al norte	81
CAPÍTULO VI La recepción en Iquique	91
CAPÍTULO VII La actividad gubernamental	99

CAPÍTULO VIII	
Banquete y baile	105
CAPÍTULO IX	
Balmaceda en la Pampa	113
CAPÍTULO X	
El balance preliminar	127
CAPÍTULO XI	
La visita a Antofagasta	135
CAPÍTULO XII	
El Presidente en Atacama	149
CAPÍTULO XIII	
Otra vez en Coquimbo	161
CAPÍTULO XIV	
Las consecuencias de la gira al norte	173
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	201

TRABAJAN EN LOM

Comité Editorial Silvia Aguilera, Juan Aguilera, Mauricio Ahumada, Alejandra Caballero, Mario Garcés, Luis Alberto Mansilla, Tomás Moulian, Naín Nómez, Paulo Slachevsky
Relaciones Públicas Mónica Benavides **Asesoría Editorial** Faride Zerán **Diseño y Diagramación Editorial** Ángela Aguilera, Marcos Ribeiro **Exportación** Ximena Galleguillos **Página web** Edgardo Prieto **Producción** Eugenio Cerda **Impresión Digital** Carlos Aguilera, Ángel Astete, Jorge Ávila **Preprensa Digital** Daniel Véjar **Impresión Offset** Héctor García, Luis Palominos, Rodrigo Véliz, Francisco Villaseca **Corte** Enrique Arce, Eugenio Espíndola **Encuadernación** Carlos Campos, Gonzalo Concha, Sergio Fuentes, Marcelo Merino, Gabriel Muñoz, Miguel Orellana, Marcelo Toledo **Diseño y Diagramación Computacional** Carolina Araya, Jessica Ibaceta, Claudio Mateos, Ricardo Pérez, Lorena Vera **Servicio al Cliente** Elizardo Aguilera, Carlos Bruit, Fabiola Hurtado, José Lizana, Ingrid Rivas **En la Difusión y Distribución** Jaime Arel, Mary Carmen Astudillo, Elba Blamey, Marcos Bruit, Alejandra Bustos, Cristian Bustos, Marcela Comejo, Luis Fre, Carlos Jara, Nelson Montoya, Pedro Morales, Cristián Pinto, Nevenka Tapia **Librerías** Georgina Canifré, Nora Carreño, Ernesto Córdova, Soledad Martínez, Gabriel Pérez **Área de Administración** Mirtha Ávila, Diego Chonchol, Eduardo Garretón, Manuel Madariaga, Marco Sepúlveda. *Se han quedado en nosotros Adriana Vargas, Anne Duattis y Jorge Gutiérrez.*

La gira del presidente Balmaceda al norte.

El inicio del "crudo y riguroso invierno
de su quinquenio", (verano de 1889)

Esta monografía, producto de una investigación mayor destinada al estudio e interpretación de los viajes gubernamentales del siglo XIX, reconstruye el viaje oficial que el presidente Balmaceda realizó a las provincias del norte del país en marzo de 1889. A partir del análisis de sus componentes, sus alternativas y las reacciones que suscitó, la excursión gubernamental se interpreta como el acontecimiento que dio lugar a los tropiezos y dificultades entre el Ejecutivo y el Congreso Nacional que culminarían en la Guerra Civil de 1891.

PELIGRO
LA FOTOCOPIA
MATA AL LIBRO



9 789562 823913